

SAN ELREDO DE RIEVAL

VOLVER
A
DIOS

PADRES CISTERCIENSES

ELREDO DE RIEVAL

Figura preponderante del monacato inglés del siglo XII, Elredo es uno de los principales autores cistercienses de los orígenes. Nacido en Hexham (Escocia) en 1110, recibe su primera formación con los benedictinos de Durham. En 1124 el rey de Escocia lo lleva a vivir a la corte junto a sus hijos y le hace su mayordomo real. Con todo, ni las nobles amistades ni la vida de palacio acallan sus ansias de Dios.

En 1134 se hace monje cisterciense en la abadía de Rieval. Pronto se destacó por sus cualidades. En 1142 es enviado a Roma a una delicada misión a cuyo regreso fue nombrado maestro de novicios. Designado abad de Revesby permanece allí hasta 1147, en que sus hermanos de Rieval lo requieren como abad, cargo que desempeñará hasta su muerte, el 12 de enero de 1167.

Padre de cientos de monjes, autoridad moral ante la corte y la Iglesia en Inglaterra, maestro y escritor, se le ha llamado el "san Bernardo inglés".

VOLVER A DIOS

Es el comentario a los capítulos 13 a 16 del profeta Isaías, que entusiasmados por su enseñanza le pidieron sus monjes de Rieval. Obra de madurez, Elredo comenta la Escritura y elabora familiarmente todo un tratado sobre el retorno del hombre a Dios. Su obra es un ejemplo típico del uso medieval de la Escritura, y en ella encontramos al profundo conocedor de Dios y del corazón humano que fue san Elredo. Exposición de la condición pecadora que somos, y del llamado a volver a Dios por el infinito amor de Cristo y la acción del Espíritu.

SAN EL REDO DE RIEVAL

OBRAS DEL AUTOR
PUBLICADAS EN "PADRES CISTERCIENSES"

- PC 4: OPUSCULOS:
Introducción general por Ch. Dumont, ocsa
Tratados: **Cuando Jesús tenía doce años; Vida reclusa; Sobre el alma; Oración pastoral.**
- PC 5: HOMILIAS LITURGICAS:
Sermones inéditos. (Talbot)
- PC 9: CARIDAD - AMISTAD:
Espejo de la caridad
La amistad espiritual
- PC 12: CAMINAR CON CRISTO:
Sermones del tiempo y de los Santos
- PC 13: VOLVER A DIOS:
Sermones De oneribus Isaiae

VOLVER A DIOS



PADRES CISTERCIENSES

Edición Monasterio Trapense de Azul
1987

Con las debidas licencias
Diciembre de 1986

Diseño de tapa:
Monjas benedictinas de Sta. Escolástica.

Texto traducido:
Según el presentado por J.B. Migne en:
PL 195, 361-500. Ver, Dumont, Ch. "Autour des sermons 'De
oneribus' d' A. de R." *Collectanea Cisterciensia* 19 (1957).

Todos los derechos reservados.
Hecho el depósito que previene la ley.
Impreso en la Argentina.
Printed in Argentina.

© Monasterio Trapense Ntra. Sra. de los Angeles, 1987.

MONASTERIO TRAPENSE
DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES
Casilla de Correo 34
(7300) AZUL (B)
República Argentina

CONTENIDO

SIGLAS Y ABREVIATURAS	8
INTRODUCCION	9
<i>A cargo de:</i> Ricardo F. Isaguirre.	
VOLVER A DIOS. Sermones <i>De oneribus Isaiae</i>	15
<i>Traducción:</i> Germán Díez Martínez, o.c.s.o.	
<i>Revisión y notas:</i> Monjas benedictinas de "Gaudium Mariae"	
BIBLIOGRAFIA SELECTA	371
INDICE BIBLICO	373
INDICE GENERAL	393

SIGLAS

<i>Spec.</i> :	Espejo de la caridad [□]	PL 195, 501-620*
<i>CSpec.</i> :	Compendio de Espejo de la caridad. .	PL 195, 621-658*
<i>GReg.</i> :	Genealogía de los reyes de Inglaterra	PL 195, 712-736
<i>Jesu.</i> :	Cuando Jesús tenía doce años [□]	PL 184, 849-870*
<i>Nin.</i> :	Vida de san Ninián	Mabillon, ASB, t. I, pág. 204
<i>Stand.</i> :	Sobre la batalla del Estandarte	PL 195, 701-712
<i>SONer.</i> :	Sermones <i>De Oneribus</i>	PL 195, 361-500
<i>Watt.</i> :	Sobre las monjas de Watton	PL 195, 789
<i>Am.</i> :	La amistad espiritual [□]	PL 195, 609-702*
<i>Inst.</i> :	La vida de la reclusa [□]	SC 76*
<i>VEd.</i> :	Vida de san Eduardo, rey y confesor	PL 195, 757-790
<i>MHag.</i> :	Sobre los milabros de los santos de la iglesia de Haguisdt	Mabillon, ASB, t. I pág. 204
<i>Anima:</i>	Sobre el alma [□]	Mediaeval and Renais- sance Studies, Supp.I, London 1952*
<i>STemp.</i> :	25 Sermones del Tiempo y de los santos [□]	PL 195, 210-360
<i>OPast.</i> :	Oración Pastoral [□]	SC 76*
<i>SI ned.</i> :	Sermones inéditos [□]	Series Scriptorum S. O.C. v. I ed. Talbot, Romae, 1952

ABREVIATURAS

RM	<i>Regla del Maestro</i>
RB	<i>Regla de san Benito.</i>
PL	<i>Patrología Latina</i> , ed. J. B. Migne, París.
PG	<i>Patrología Griega</i> , ed. J. B. Migne, París.
BAC	<i>Biblioteca de Autores Cristianos</i> , Madrid.
SC	<i>Colección "Sources Chrétiennes"</i> , ed. du Cerf, París
DS	<i>Dictionnaire de spiritualité</i> , ed. Beauchesne, París.
CF	<i>Cistercian Fathers Series</i> , Spencer, Massachusetts, EE.UU.
PC	<i>Serie Padres Cistercienses</i> , Azul, Argentina.

* Indica las obras publicadas en el *Corpus Christianorum, Continuatio Medioevalis*, Turnhout, Brepols (1971).

□ Indica las obras publicadas en Padres Cistercienses. Ver solapa final.

INTRODUCCION

Elredo y sus contemporáneos pensaron que estos sermones sobre los capítulos 13 al 16 de Isaías eran su obra maestra. La posteridad no los conoce, especialmente nuestro siglo, ya que nunca se los ha traducido a lengua moderna alguna, y dado que en general el mismo Elredo es una figura poco destacada por la crítica. Sin embargo, valen la pena.

El lector profano, y aun el medianamente formado, que aborda a los Padres —en nuestro caso a los Padres de la reforma cisterciense— suele encontrarlos difíciles y oscuros. Sus métodos exegéticos y teológicos no son, evidentemente, los nuestros. Sus mismos móviles e intereses pastorales, homiléticos, catequísticos o literarios nos son arduos de reconocer y compartir. Los Padres monásticos, por la mayor limitación de su enseñanza, tal vez ofrezcan menos dolores de cabeza, pero no por su condición dejan de presentar una serie de obstáculos que se interponen entre su predicación y nosotros. Lo vemos en el coro, a la hora de acercarnos a ellos en las viglias.

Los modernos, por ejemplo, tendemos a discernir en la Escritura las grandes líneas de la Revelación: alianza, salvación, elección, Dios uno/Dios trino, Iglesia, hombre, pecado. Los antiguos y los medievales, en cambio, sin desconocer los temas fundamentales, adoptan ante el texto sagrado una actitud que en principio nos desconcierta, y que acaba confundiéndonos. Los versículos y las palabras aisladas son tratados como verdaderas unidades de sentido, que se combinan de modo cada vez más complejo, hasta lograr construcciones que no dejan de admirarnos con su belleza formal ("joyeles", las llama Dom Jean Leclercq), pero que, tomadas como un todo, nos parecen en ocasiones carentes de significado, o más bien arbitrarias y excesivamente elaboradas.

Sin embargo, no perdamos de vista que este tratamiento de la Escritura nace del profundo convencimiento de su indestructible unidad: en la parte está el todo; y de la fe más viva en la presencia del Señor en cada esquina de lo

que ha sido escrito "para nuestra edificación".

Los Padres cistercienses son, por cierto, un caso particular e intermedio. Históricamente, pertenecen a un período de transición. Su filosofía, de cuño fuertemente agustiniano, y por tanto platonizante, preanuncia a veces la escolástica que ya en su tiempo (el siglo XII) empezaba a consolidarse para florecer gloriosa unas cuantas décadas más tarde. Su exégesis no pretende nunca la originalidad —valor desconocido en el mundo clásico—, pero no podemos dejar de señalar el compromiso de amor apasionado que los une a la Escritura, de la que extraen sus municiones (para las más diversas batallas del espíritu), y a la que acaban por volver, agotados a veces, luego de convencer a sus adversarios, retóricos por lo común, y en oportunidades reales.

Fieles a su maestro y numen indiscutido, son místicos tras las desafiantes huellas de san Bernardo, un autor de los más empinados de toda la patrística. El tono imperante en las obras de estos reformadores habla de sus preocupaciones regionales —litigios episcopales; problemas dinásticos; abusos de los poderosos y pendencieros señores postfeudales; los dolores de parto de un mundo político y social nuevo, caracterizado por el surgimiento y la consolidación de las nacionalidades—; pero sus obras no abandonan casi nunca cierto carácter familiar, de consumo interior, de intimidad fraterna: estos monjes, abades, y hasta obispos cistercienses llevan grabados a fuego los ideales de su particular género de vida en medio de la Iglesia, y siempre se esfuerzan y exponen y despotrican por consolidar la novedosa organización institucional a la que pertenecen, puente entre la clásica insularidad abacial del Medievo y la plena federalización centralizada de las futuras órdenes mendicantes.

Elredo (1110-1167), el "Bernardo inglés", como se lo ha llamado, es un representante típico y destacado de esta pléyade; las diversas introducciones a los volúmenes 4, 5, 9 y 12 de esta misma colección nos permiten conocerlo bien. Con todo, digamos de él unas palabras de síntesis.

Eminentemente monje y formador de monjes, las circunstancias de su vida y tiempo lo llevaron con frecuencia a intervenir —aunque a disgusto— en la accidentada y rica historia de las islas británicas. Pero su desvelo fundamental lo constituyó una y otra vez la reforma monástica y, como un reflejo de ésta, la reforma de las costumbres, en primer lugar las del clero local, y luego las de la corte y la sociedad inglesa de aquel tiempo.

La larga explicación "de los oráculos de Babilonia, y desde éstos pasando por el oráculo de los filisteos hasta los misterios del oráculo de los moabi-

tas" —son palabras del autor—, totaliza una treintena de densas homilías, basadas en las enseñanzas capitulares del abad de Rieval; así lo aclara éste al remitirlas al entonces obispo de Londres, Gilbert Foliot. Son, pues, obras de su plena madurez como autor espiritual y organizador monástico.

Era común que en las reuniones de los hermanos expusiera el superior de corrido su personal exégesis de partes importantes de la Escritura. Siendo función principal del abad instruir y formar a los monjes, "engendrarlos para Cristo por medio del evangelio", como se decía entonces, ¿qué mejor que la discusión de la Palabra misma de Dios? Como escribimos más arriba, el amor por la Escritura y su entrañable conocimiento caracterizó a los cistercienses, quienes buscaron alimentarse en las profecías, oráculos e historias sagradas, como la cierva sedienta del salmo 42, escarbando los sentidos latentes aptos para movilizar a los peregrinos de lo absoluto en su penosa y mística andanza.

El siglo de Elredo conoció el surgimiento, el esplendor y el inicio de la decadencia de uno de los fenómenos más complejos de la Edad Media, esto es, el denominado "amor cortés"; siendo imposible analizar aquí sus características, y ni siquiera algunas de sus manifestaciones destacadas o destacables, recordemos que la *idea* del amor dominaba las mentes de aquellos hombres. Precisamente al amor unitivo e identificante invoca Elredo cuando envía estos sermones a su amigo, el obispo londinense.

Pero aquel "educador monástico" que era Elredo, padre de muchos monjes y experto maestro espiritual, habiendo recorrido él mismo un largo itinerario en la fe, sabía que el camino hacia la identificación plena y perfecta con Cristo pasa por muchas sombras y penurias. La misma vida humana transcurre, es obvio, bajo amenazas, ¿cómo no correrán peligros los monjes que en el claustro se lanzan hacia los bienes eternos? Ellos, afirma el abad, han ingresado al monasterio ("estrecha senda de salvación" lo llama, casi confundiendo vida cristiana con vida monástica) atraídos por el ejemplo de la pasión y por la victoria de la cruz del Señor, que es precisamente liberación para los creyentes de todo lo opuesto al sacrificio de Cristo: tales son las "cargas" que menciona el profeta Isaías.

Al parecer, Elredo había expuesto brevemente estos pasajes bíblicos en un sermón de adviento, que se ha conservado (PC 12, pág. 355); su explicación gustó tanto a los hermanos de Rieval, que el abad se vio obligado a desarrollar la exégesis, con no poco trabajo. Exégesis alegórica, por supuesto, que le permite discernir los diversos sentidos espirituales. El propósito del

autor es firme: la obra es un tratado formativo, una guía para el crecimiento en la fe cristiana, de manera que el fiel, cualquier fiel, pero particularmente esos "profesionales de la cruz de Cristo" que son los monjes, puedan aprovechar el tiempo de misericordia—"lo que experimentamos", dice Elredo— y prepararse para el juicio, para la verdad que Dios revelará en cada uno según sus obras—"lo que esperamos"—.

Esto nos pone nuevamente frente al tema de la exégesis medieval... Baste una palabra: a pesar de las apariencias, los escritores patrísticos fueron eminentemente pragmáticos y hasta conyunturales; la vida cristiana era para ellos la única vida imaginable, de manera que todo lo que decían y obraban tenía por fuerza una resonancia inmediata sobre las actitudes de los hombres en quienes ellos ejercían algún género de influencia. Entonces, la materia prima de su magisterio es la Biblia, y los métodos de análisis e interpretación de la misma, los que la tradición les entrega. Pero los objetivos no son jamás de índole teórica: buscan el bien de las almas; lo buscan, es verdad, por el camino de las palabras y de la explicación de las palabras, que quizá no nos convenza demasiado: recordemos que pertenecen a una era extensísima que no conoció como la nuestra —intensísima— el desprestigio de la palabra. La palabra del sabio, la palabra del pastor era movilizante, sacramental, de efecto casi inmediato. Por supuesto, el riesgo comprobable era la superficialidad, la evangelización epidérmica de las costumbres; pero ese es otro tema, para la historia crítica, que excede nuestros humildes propósitos en estos párrafos.

Con la teoría de los sentidos de la Escritura, el cristianismo clásico y medieval expresó su fe en que el Espíritu del Señor actúa en diversos niveles: en lo invisible del mundo y de las almas, y en lo visible, por medio de la Iglesia institucional. Y ello está, por decirlo así, cifrado en la Escritura. Sería, pues, tarea del creyente desentrañar estos mensajes ocultos: es lo que hizo la exégesis patrística.

Elredo se detiene con particular delectación en el tema del "corazón de Dios", el corazón bíblico de Dios que se ha entregado eficazmente al hombre, a fin de redimirlo, y que aguarda de él la reciprocidad afectiva; en este encuentro amoroso, Dios santo nos hace santos, de modo que el corazón humano pueda reformarse según lo que conoce del interior de Dios, evitando todo el antropomorfismo de que se ha acusado a la *devotio moderna*.

Los sermones de *oneribus* son una exposición de nuestra actual condición de pecadores llamados a la conversión por la misericordia del Padre revelada

en Cristo y hecha siempre actual por el Espíritu en la comunidad de los creyentes. La vida cristiana es lucha, pero no una lucha a ciegas o desprovista de armas: la vida monástica —Elredo no puede evitar mencionarlo, él también es un difusor de la misma— es una respuesta eficaz, una instrumentalización de los medios evangélicos en orden a la salvación personal y comunitaria. Invitamos a leer esta obra con esa disposición, abiertos a la acción de Dios en nosotros y pidiendo la intercesión viva del mismo autor, ante el rostro del Señor en el cielo.

Ricardo F. Isaguirre

SERMONES
DE ONERIBUS ISAIÆ

CARTA DEL BEATO ELREDO AL OBISPO DE LONDRES¹

El hermano Elredo, de los pobres de Cristo que están en Rieval, abraza al amado y amable santo Padre Obispo de Londres G. con el respeto de toda la devoción y con todo el afecto, la obediencia debida.

Breuchándote, Padre beatísimo, que entre las innumerables ocupaciones, que te imponen la necesidad por la autoridad de la real majestad o el cuidado pastoral, como cultivador de la sabiduría, amigo del reposo, estudioso de las ciencias espirituales, te das al trabajo de la lectura y, entre las suaves delicias de las oraciones, te adentras en el trabajo de las escrituras de los Santos con frecuente meditación, yo, deseoso de tu opinión, me atrevo no sólo a aspirar a la apreciación de tu serenidad sino también, lo que diré con imprudencia, a la íntima amistad. Pero tan abrumado de tu sublimidad como por mi pequeñez me apoyo en los principios del amor para quien nada es pequeño, nada es grande; el que igualando el cielo a la tierra encarnó al Señor del cielo en miembros terrenos para que *el Verbo se hiciera carne y habitara entre nosotros*; el que abajó al Señor y elevó al hombre para que, como en ese centro, *la miseria y la misericordia se encontraran*; para que así se uniera la fuerza a la debilidad, para que fueran en una carne el Verbo y el alma y, en estos tres, Dios y el hombre una persona. Pues ¿qué cosa elevada el amor no abaja o que cosa inferior no eleva para que se hagan una en sí? ¿Quién salvada y no confundida la propiedad de las naturalezas, tan maravillosamente, en el centro del alma unió el cielo a la tierra, el Señor a la carne, el espíritu al polvo?

1. Se refiere al Obispo Gilbert Foliot

Veo, por otra parte, en toda creatura, ya irracional, ya insensible, cierto rastro del amor por el cual las diferencias se unen, las disidencias se acuerdan, se juntan los contrarios. Ciertamente la semejanza por el amor se muestra en todas las creaturas, pero en la mente del racional se obra por la verdad. Pues el amor, que no se preocupa de lo que está fuera de la naturaleza, une la naturaleza con la naturaleza para que sea en ellos un solo corazón y una sola alma para quienes una es la fe, una la esperanza, una la caridad².

Por esto mi alma, siguiendo la fuerza del amor, atraviesa con un movimiento del espíritu todas las cosas que son tuyas, pero no tú; todas las que te rodean pero no son tuyas, ni tú; pasa también, con delicadeza, la misma grandeza del cuerpo, se introduce en lo profundo de tu mente, une el afecto con el afecto, el sentido con el sentido, el espíritu al espíritu para que se renueve mi espíritu por la participación de tu espíritu, desde la luz de tu pensamiento el pensamiento mío cambie la luz de su conocimiento y, además, mi afecto se alimente con la dulzura de tu afecto. Veo, entonces, qué bueno eres; siento y gusto qué sabio eres; amo y aprecio cuán amable eres.

De aquí es, Padre amantísimo, que mi trabajo, ya que lo es de temas sagrados, lo confío al examen de tu conocimiento para que allí donde lo juzgo bueno tu autoridad me lo confirme; donde dudo, al enseñarme tú, se me ilumine la verdad; donde me equivoco, me corrija tu santa severidad.

Y así los oráculos del Profeta Isaías, los que tratando sumariamente cada uno en reunión de los hermanos en alguna ocasión³ brevemente discutieran, rogado por muchos para que más prolijamente expusiera estas cosas obedecí ese deseo para el provecho de aquéllos a quienes debo servir. Por lo que, partiendo de los oráculos de Babilonia y, desde éstos, pasando por el oráculo de los filisteos hasta los misterios del oráculo de los moabitas habiendo entregado por escrito treinta homilías, para no correr, o que hubiera corrido, quizás

2. Elredo ha desarrollado esta enseñanza en: *La amistad espiritual* (PP.CC. N° 9: *Caridad-Amistad*)

3. Se refiere al *Sermón I De Oneribus* publicado en PP.CC. N° 12: *Caminar con Cristo*

en el vacío, interrumpí el escribir, hasta que conociera de tu expresión el juicio de los que he escrito y vieran tus ojos el fundamento de todos ellos, y con el arbitrio de tu prudencia que los que estaban escritos fueran destruidos, o corregidos, o aprobados.

Así, pues, aunque la lectura de éstos pareciera indigna de tanta subiduría, sin embargo, la fuerza del afecto se atreve a exigirla. De este modo se acoge a la caridad quien casi como irreverentemente atropella la grandeza. Además me anima el recuerdo de tu humildad junto al de tu bondad pues, ya designado para Londres te adelantaste con *venturosas bendiciones* lo que fuera considerado y recordado como grande por mí; asombrado y hasta estremecido por tanta distinción merecí ser saludado por él con el abrazo de la caridad. De aquí, beatísimo Padre, nació esta pretensión de que yo deseara, entonces, que se perfeccionara conmigo la reputación ya iniciada de tu serenidad y que mi ánimo no deseperara de poder ser introducido en la habitación al golpear la puerta de tu amistad.

Pero, aunque sea grande sabiduría o dé poco tiempo al descanso, ruego a mi señor que no se arrepienta por perder un poco de tiempo para que puedas, de esto que hemos escrito cortar lo superfluo, cambiar lo incorrecto o destruir todo. Envío, pues, con este Sermón, que nos dio la ocasión de escribir más cosas, diecinueve Homilías que escribimos sobre el oráculo de Babilonia, tres sobre el oráculo de los filisteos, nueve sobre el oráculo de Moab, para que, por vuestro juicio esto subsista o⁴

4. Esta carta se ve interrumpida faltando una o dos palabras por omisión en el original de la *Patrología Latina* de Migne.

*ORACULO CONTRA BABILONIA, REVELADO A ISAIAS,
HIJO DE AMOS*

El hombre creado a imagen de Dios, Causa Primera y Causa Final

DIOS es la causa primera y eficiente de todo lo que fue, lo que es y lo que será¹. El mismo es el fin de todo esto pues, siendo El el Ser por excelencia, todas las cosas que existen tienen por El mismo su existencia ya que no pueden existir si no es en el Ser. Es cierto que existen el hombre y el ángel pero, una cosa es existir y, otra, el ser hombre o ángel puesto que puede existir algo que no sea ni hombre ni ángel. Piénsese, por consiguiente, como sea posible, no en el ser del hombre y del ángel sino en el mismo ser, sin el ángel y sin el hombre; en lo que es no sólo propio de éstos sino, también, de todas las cosas que existen. Pues ese ser en sí mismo, el que no es especialmente de ésta o de otra cosa sino común a todas las que existen, o, para expresarme con mayor claridad, es lo esencial, éste ser, sin duda, es Dios.

1. Elredo hace una introducción a su tema dando los fundamentos escriturísticos y doctrinales caros a la Patrología y al monacato: Dios, causa primera y fin del hombre; Dios creador; el hombre alejado por su desobediencia de la imagen de Dios (cf. RB, Pról. 2; Sn. Ag. *La ciudad de Dios* 11,28); la búsqueda de Dios a través del conocimiento del camino del bien por El señalado en las Escrituras, por la obediencia y por la conversión. Es el tema de todo el Pról. de la RB (cf. Macario: *Homilias espirituales*, 21-27; Sn. Gregorio de Niza: *De hominis officio*, 17).

Y del mismo modo que El es el ser de todo cuanto existe, así es también la vida de todos cuantos viven y la sabiduría de todos los sabios. A su imagen fue creada la criatura racional; de El tiene no sólo el ser y el vivir sino, también, el ser sabio y el vivir sabiamente.

Pérdida de esa imagen de Dios por el pecado original

Por consiguiente, al desviarse y separarse el hombre miserable de esta imagen se ha igualado con los insensatos jumentos², y comenzó a ser necio y a vivir neciamente³. Sin embargo, no le faltó el ser y el vivir ya que podía volver a la primera imagen reformándolo. Aquél que lo había formado.

Recobrar la imagen de la Sabiduría por el conocimiento

2. Pero esa misma imagen es la Sabiduría: el camino por el cual se vuelve a esa imagen es el conocimiento. Y todo conocimiento por el que somos sacados de aquella deformación de la imagen radica en tres cosas, a saber: en la fe, en la esperanza y en la caridad para que conozcamos qué es lo que se ha de creer, qué es lo que se ha de esperar y qué se debe amar. Y así creamos, esperemos y amemos⁴.

Cómo acercarse a la fuente de la Sabiduría: la Sagrada Escritura

La Sabiduría, por tanto, *derramándose en las almas santas*⁵, es

2. Sal 49,13

3. Cf. RB, Pról. 1-3

4. Es el tema tan paulino de las tres virtudes teologales. *La más antigua mención conocida de las mismas corresponde a 1 Ts 1,3*. (Cf. nota B. de Jer., ed. de bolsillo, 1980, pág. 279 NT). Estas tres virtudes marcan el camino cierto de la relación con Dios. Tema de los Padres que puede confrontarse por su tratamiento in extenso en Guillermo de Saint Thierry: *Espejo de la Fe y Enigma de la Fe*, Col. Padres Cistercienses N° 8

5. Sb 7,27. Todo este párrafo debe ser leído bajo la luz del Libro de la Sabiduría

la que forma a los amigos y profetas de Dios por quienes nos da la Sagrada Escritura como fuente de toda erudición. A ella, en efecto, el mismo Espíritu que la inspiró la ordenó con tanta prudencia para que fuera inteligible en sus innumerables sentencias que, al ser reveladas a unos éstas, a otros aquéllas para ejercitar la comprensión y desterrar el tedio, de manera que, siendo siempre nuevas, siempre gustaran por esa renovación.

3. Pero para que el error humano o la sugestión de los demonios pueda discernirse como examen seguro y por la revelación del Espíritu Santo, fue prefijada una regla de fe, prescriptas las promesas de la esperanza y promulgados los preceptos de la caridad de tal forma que, presentándose al ánimo cualquier sentencia que se probara no corresponder a éstas decididamente, se lo atribuya a engaño de los demonios o a error humano.

Pero lo que convenientemente fuera deducido de las Sagradas páginas que contribuya a la intrucción en la fe, a acrecentar la esperanza, a encender la caridad, no se dude que todo eso se halla en las Sagradas letras puesto por el Espíritu Santo y que por El ha sido revelado.

En cambio, para aquéllos que se encuentran limitados por la oscuridad de los negocios temporales, o que se hallan tomados por las redes de necesarias ocupaciones y para quienes refrenan pensamientos vanos y torpes, para tales son suficientes, y aun más que suficientes, cuantas cosas fueron dichas y escritas en las Sagradas Letras una sola vez: les son tan desconocidas que siempre pueden parecerles como nuevas.

4. Para vosotros, carísimos, que habéis renunciado a las obras de este mundo; que, libres de todo cuidado y solicitud terrena, entablasteis un combate con los espíritus inmundos y con los propios pensamientos, otra es la razón de meditar las Escrituras, otra es la necesidad. Para muchos la misma palabra y la misma lectura frecuentemente repetida produce molestia por lo que es necesario que las cosas que parecen reiteradas y conocidas se las renueve, ya sea por el agregado de algunas sentencias o, al menos, por el cambio de algunas palabras. Y así se estimulará el deseo de investigar, retraer el corazón de las digresiones dañosas y vanas a lo que es útil. Y la mente

que se encontraba molesta por lo ya conocido, renovada ahora por la atracción de la lectura o de la palabra, volverá saludablemente a aquello de lo que, casi insensiblemente, había sido apartada⁶.

Elección del Libro de Isaías

5. De aquí que tome en las manos el Libro de Isaías para reflexionar, con vuestra caridad, sobre alguna partecita del mismo que, aunque os pueda ya ser conocida por las exposiciones de los Santos⁷, con todo juzgo muy útil que, si no otras cosas, al menos digamos de otra manera las que ya fueron dichas por ellos, las que fueron omitidas por juzgarlas de poca importancia o muy claras. Las desarrollaremos como Dios nos muestre tomando de las palabras de ellos la esencia de los argumentos para que quien no se atreva a aspirar a sus perfectas sentencias, como a sólido pan, al menos pueda recoger las migajas debajo de su mesa acercándose como cachorrito⁸ con la ayuda de vuestras oraciones. Así, hermanos carísimos, así rescataremos el tiempo *porque los días son malos*⁹ y, con saludables palabras y santas meditaciones, preservemos la boca de conversaciones ociosas y el corazón de vanos pensamientos¹⁰.

6. Las homilías y las conferencias monásticas tenían —y tienen— como fin acercar el texto de las Escrituras y enseñar a penetrar su siempre inabarcable profundidad. Sobre este mismo tópico puede verse el tema en Sn. Gregorio Magno: *Moralia*, todo el libro 18, vinculando el tema a la búsqueda de la verdadera Sabiduría tal como lo hace Elredo. (Cf. además, Orígenes: *Homilías sobre Isaías*, N° 9)

7. Isaías es fuente predilecta de la Patrología. Sobre el texto ya se han detenido en profundos comentarios: Orígenes, San Agustín, Ruperto de Deutz, San Bernardo.

8. Mt 15,27

9. Ef 5,16

10. Elredo enuncia concisamente toda la doctrina del silencio desarrollada por los Padres del Desierto y por el monacato (cf. RB cap. 6). Es conveniente notar el carácter ascético de la *taciturnitas* tratada por RB y el carácter contemplativo que apoya a la *hesychia* como quietud interior que debe cultivarse para que el alma alcance una plenitud de relación con Dios (cf. Colombás García M: *La Regla de San Benito*, com. al Cap. 6; del mismo

Consideración de Isaías

Es, pues, este Profeta, tan profundo en las sentencias, tan perspicaz en predecir las cosas futuras, tan agradable en las enseñanzas morales que, ya como remontándose al mismo cielo parece adentrarse en los secretos de los divinos consejos, o ya desplegando su rauda vuelo hacia lo más lejos del firmamento, propala los misterios celestiales; ya, descendiendo hasta nosotros, pausadamente se explaya en los temas morales; ya, finalmente, como si hubiera sido recibido en el paraíso y retornado a nosotros *nos refiere las inefables palabras que no es lícito hablar al hombre*¹¹.

Con tan manifiesto oráculo revela todos los signos de Cristo y de la Iglesia que parece anunciar no tanto las cosas futuras cuanto narrar las pasadas, todas las que, aunque por su calidad sean suficientemente gratas y sabrosas, son aún mucho más agradables y suaves por la admirable delicadeza de su elocuencia.

Necesidad de facilitar la comprensión de los once oráculos de Isaías

6. Mas, pasando por alto otras cosas, nos parece más oportuno y agradable que hablemos, para vuestra edificación, de los once oráculos o cargas¹² de las que trató el santo Profeta, inspirándolo el Espí-

autor: *El monacato primitivo*, T II; y, como ej. en los Padres del Desierto: *Apotegmas*, Arsenio 1-2; Poimén 8

11. Cf. Orígenes, o.c., *Hom.* 1 y 6. En estas cuatro referencias de Elredo a los enfoques temáticos de Isaías (clara referencia iniciada con el *ya*) se resume admirablemente la actitud de todo Isaías en su Libro.

12. Elredo usa la palabra *onus* tal como aparece en la Vulgata y que, generalmente, se ha traducido por *oráculo* o *vaticinio*. A los fines de su exacto significado y para interpretar el uso que hará del vocablo Elredo durante todo su libro se debe tener en cuenta: la palabra latina *onus* en sí significa: *carga*, peso. Bíblicamente se la usa en versión de la palabra hebrea *massá* que significa *oráculo*, *levantar la voz*, *peso*, *carga* en el sentido de que el contenido que se desarrolla bajo el nombre de oráculo es un aviso, una advertencia de corrección, sanción, castigo, males (se puede cf. *Biblia comentada*, III —BAC 209, p. 148, o *Sagrada Escritura* V, BAC 312, p. 275). Elredo ya ha aclarado el significado de peso o carga que él

ritu Santo y tratando lo que el mismo Espíritu le sugirió.

Me confieso deudor de estas cosas para vuestro progreso, en verdad por el cargo pero, sobre todo, por el afecto. También *me obliga la necesidad: ¡Ay de mí si no predicara!*¹³ principalmente porque todo el progreso que pueda haber en mí con respecto a la doctrina espiritual, o en el conocimiento de las Escrituras, no me fue dado sólo para mí sino, no lo dudo, para que os sea transmitido por mí. Ni se ha de atribuir a mis méritos el transmitirlo, puesto que soy pecador, ni tampoco a las ciencias escolásticas, porque soy casi un iletrado, como sabéis. Y aun más, ni al estudio ni a mi ingenio hallándome constantemente en tareas y rara vez en el ocio¹⁴. En consecuencia, todo es de Dios que me lo ha confiado para transmitirlo a vosotros de tal manera que *quien se gloria, se gloríe en el Señor*¹⁵.

Por todo esto está Tú presente, buen Jesús, e infunde la gracia de tu bendición en los panes que te ofrecemos, que comerán los pobres, y se saciarán, y dirán con el Profeta: *¡Qué dulce al paladar tu promesa, más que miel en la boca!*¹⁶ He aquí que yo pongo la mano; Tú presta el auxilio¹⁷ *porque sin Ti no puedo hacer nada*¹⁸. Tú que inspiraste al santo Isaías para que escribiera, inspírame, te suplico,

le da en esta serie de Sermones en el *Sermón I De onéribus* que figura como Sermón último de los de *Tiempos y Santos*. (Sn. Elredo de Rieval, *Caminar con Cristo*, Col. Padres Cistercienses N° 12, Complemento, pág. 355 y ss). La aclaración sobre *oráculo* y *peso* o *carga* la transcribimos de ese ejemplar, p. 355

13. 1 Co 9,16

14. Elredo usa la palabra *ocio* como *descanso*. En la tradición de los Padres del Desierto y monásticos tres son los significados que va a tener esta palabra: como desviación ascética (cf. RB 48.1,18 y 24); como descanso físico necesario para evitar tensiones por la limitación de fuerzas, tensiones que pueden dar cabida al demonio; como tranquilidad interior. (Cf. Casiano, *Instituciones*, L.X)

15. 2 Co 10,17

16. Sal 118,103

17. La invocación al auxilio del Señor que usa Elredo se ubica en el espíritu de la costumbre muy monástica y en práctica ya en los Padres del Desierto de comenzar la oración pidiendo el auxilio del Señor (RB 18,1)

18. Jn 15,5

para que entienda lo que él escribió, Tú que me guiaste para que creyera puesto que si no creyéramos no entenderíamos¹⁹.

Finunciado de los Oráculos que tratará

7. ¿Qué, en principio, pensamos significa el oráculo? Es, ciertamente, una carga que aprieta y una carga que oprime. Aprieta la debilidad; oprime la iniquidad. Aprieta la tentación; oprime la condenación. Se propone, por todo esto, en primer lugar el oráculo de Babilonia²⁰; después el oráculo de Filistea²¹; luego el oráculo de Moab²²; sigue el oráculo de Damasco²³; a éste sucede el oráculo de Egipto²⁴ y, después, el oráculo del desierto del mar²⁵, seguido del oráculo de Duma²⁶ y del oráculo de Arabia²⁷; vienen a continuación el del Valle de la Visión²⁸ y el oráculo de Tiro²⁹ y, por último, el oráculo de los jumentos del Mediodía³⁰.

19. Is 43,10

20. Is 13,1-22 y 14-1-27

21. Is 14,28-32

22. Is 15,1-9 y 16,1-14

23. Is 17,1-14

24. Is 18,1-7 y 19,1-25

25. Is 21,1-10

26. Is 21,11-12

27. Is 21,13-17. Es también designado *oráculo en la estepa* (cf. *Biblia de Jer.* p. 1079)

28. Is 22,1-14. Es también designado *oráculo contra Jerusalén* (cf. *Biblia de Jer.* p. 1080)

29. Is 23,1-18

30. Is 30,6-7. Jumentos del *austro*, del *sur* o del *mediodía* como términos sinónimos. Este oráculo es comúnmente designado: *Oráculo sobre los animales del Négueb* (cf. *Biblia de Jer.* pág. 1089). Elredo utiliza los términos exactos de la Vulgata (Aclaración ya hecha bajo el No. 51, pág. 360 en nuestra edición de PP.CC. N° 12: Elredo de Rieval, *Caminar con Cristo*)

Razón de los oráculos

Muéstrase por el santo Profeta Isaías el abatimiento de ciertas ciudades o naciones³¹ y, aun mejor, de aquéllos que están representados por estas ciudades o naciones. Y, por esto, no oculta el modo, causas y materias de tal abatimiento insertando, entonces, para ellos palabras de felicidad pues son cargados por tal depresión para su salvación y no para su ruina³².

8. Está claro, además, que el poder es de Dios y a Ti, Señor, se debe la misericordia, porque Tú das a cada uno según sus obras³³, dividiendo entre el día y la noche, entre la luz y las tinieblas³⁴ para que, en comparación con la luz, las mismas tinieblas aparezcan más densas y, así, en la confrontación con las tinieblas resplandezca la luz más fuertemente³⁵.

Y ¿quién juzga y discierne entre estas cosas sino Aquél que dice: *El Padre no juzga a nadie sino que todo el juicio se lo ha entregado al Hijo*?³⁶. Y, también: *Yo vine al mundo para ejercer un juicio a fin de que los que no ven, vean y los que ven se vuelvan ciegos*³⁷.

31. Toda la tercera parte del Libro de Isaías (Caps. 13 a 23) comprende los *Oráculos sobre los pueblos extranjeros* (Cf. *Biblia de Jer.* p. 1072). La excepción de un oráculo contra una persona, Sebná, está incluida en 22,13-25 (Cf. nota *Biblia de Jer.* p. 1080), oráculo que Elredo no trata. En la quinta parte de su libro Isaías pronunciará oráculos contra grupos como el de los falsos profetas (28,7-13), los malos consejeros (28,14-22), contra la embajada a Egipto y sobre los animales del Négueb (*probablemente la misma embajada de Egipto*, cf. *Biblia de Jer.* p. 1089) y es este último el que toma Elredo.

32. Cf., por ej. Is caps. 25, 26 y 27 y fundamentalmente el Libro II o *de la consolación de Israel* (Is caps. 40 a 55) como así también los caps. 60, 62 y 63 y el discurso escatológico final (Is 66,18-24)

33. Sal 62,13

34. Cf. Gn 1,3-5

35. Cf. Sal 18

36. Jn 36,22

37. Jn 9,39

Pero como por la venida del Señor Salvador se ha hecho la distinción entre buenos y malos, entre el abatimiento de algunos y la liberación de otros, el principal tema del Profeta, a través del contenido del Libro, es esa venida del Señor de Quien dijo el santo Simeón: *He aquí que está puesto para caída y elevación de muchos en Israel y como signo de contradicción*³⁸. Lo que Isaías llama *oráculo*, él llama *ruina*.

Los oráculos como carga: el abatimiento y la opresión

9. Sin embargo, de tal manera describe estos oráculos que parece que Dios a unos los abate pero no los oprime; a otros los oprime pero no los abate; y a otros, por fin, los abate y oprime. Abate a quienes aflige; oprime a quienes abandona. Así aflige a algunos pero no los abandona como está escrito: *Dios azota a todos los hijos que acoge*³⁹. De ahí que diga el Salmista: *Castigaré con la vara sus pecados y a latigazos sus culpas*⁴⁰.

Abandona pero no aflige a aquéllos de los que dice el Profeta: *No pasan las fatigas humanas, ni sufren como los demás*⁴¹. En otra ocasión: *Los abandoné a la dureza de su corazón*⁴². Y por medio de otro Profeta: *No castigaré a vuestras hijas por sus fornicaciones ni a vuestras mujeres por sus adulterios*⁴³.

Aflige y abandona a algunos de los cuales El mismo dijo por el Profeta: *Los trituraste y no quisieron recibir la corrección*⁴⁴.

Cómo y de qué modo se lleve a cabo la aflicción o el abandono

38. Lc 2,34

39. Hb 12,6

40. Sal 89,33

41. Sal 73,5

42. Sal 81,13

43. Os 4,14

44. Jr 5,3

se mostrará cuando comencemos a tratar, Dios mediante, los oráculos en sí. Porque puede considerarse el oráculo de Babilonia, o el de Filistea, o el de Moab, según la carga por la cual oprimen o según la carga por la cual abaten. Y así también en los otros (oráculos).

Pero, si os place, comencemos por ver el título de la próxima exposición.

*Exposición sobre el título: Oráculo de Babilonia que contempló Isaías hijo de Amós*⁴⁵

10. Por el nombre de Babilonia, hermanos, que se interpreta como *confusión*⁴⁶, ya es suficientemente conocido por vuestra caridad que se significa el *mundo* en donde, en efecto, todas las cosas son confusas; en donde conviven los buenos con los malos, los elegidos con los réprobos; la paja y el grano; el aceite con la hez; el vino con las pepitas: tanto el justo como el impío en los negocios temporales donde el hombre no es más que las bestias.

Muchas veces, también, entendemos por Babilonia aquella ciudad de los réprobos con su rey a la que no pertenece ninguno de los elegidos y no queda excluido ninguno de esos réprobos⁴⁷.

11. Así consideraremos a los réprobos bajo tres aspectos: los que están en comunión con la sociedad y aun con las obras de los elegidos; los que están separados de aquellas obras y comunión; y, por último,

45. Is 13,1

46. Este sentido de la palabra *Babilonia* ya ha sido reiteradamente considerado por Elredo en su obra (por ser tema común en la Patrología). Parte del Gn 11,9 con la misma significación de *Babel* por etimología popular, por sinécdoque (el todo por la parte) ya que Babel *está ubicada en la tierra del Senaar*, es decir, Babilonia (Cf. Gn 10,10 y 11,2). En Dn 4,7 toma el sentido de la caducidad de las cosas humanas y temporales (Cf. *Biblia de Jer.* p. 1282). Ap. 9,13 y ss. presenta la Babilonia no convertida. Sobre los hechos que van marcando el significado de Babilonia se puede cf. Jr 50,29-32; Za 5,5-11 y no pocos pasajes del mismo Isaías.

47. Cf. 2R 24,14; Dn caps 2 al 4; Jdt 1,1-12; Ap 18. La salida de Babilonia de los elegidos: Is 48,20; Jr 50,8

cuando, despojados ya sus cuerpos, son entregados a los suplicios eternos. Pues bien, estos tres aspectos juntos, y cada uno de ellos, lo mismo que todos los hombres bajo cada uno de estos aspectos, reciben, con razón, el nombre de *Babilonia*.

12. También a los elegidos, es evidente, podemos verlos bajo tres aspectos: los primeros son aquéllos que aún no han sido llamados tales como los judíos o paganos; otros son llamados pero no justificados, como los cristianos pecadores; otros, por último, están justificados pero aún no glorificados como los santos, envueltos aún en las miserias de esta vida. Y así, por esto, los elegidos que todavía no fueron llamados, aun cuando la predestinación los separó de Babilonia, sin embargo, mientras están ciegos por los errores babilónicos, no se apartan del nombre de *Babilonia*⁴⁸.

Aquellos elegidos en quienes se unió el llamado juntamente con la predestinación y, sin embargo, los separan las obras detestables, quedan abatidos con el oprobioso nombre de *Babilonia*. Así entendemos por *Babilonia* la totalidad de hombres en la que, tanto los elegidos como los réprobos se hallan implicados en los mismos errores y vicios.

Se llama, también, *Babilonia* al corazón pervertido e inescrutable que se encuentra sumergido en sus vicios y pasiones.

También se denomina *Babilonia* a aquella sociedad de réprobos que está preparada para la eterna confusión⁴⁹.

Razón del oráculo de Babilonia

13. Existe, pues el *oráculo de Babilonia* por el que esta sociedad confusa es destruida por su misma división y será, también, afligida incesantemente por los males temporales, quedando demolida en los corazones, como ciudad de confusión, la estructura de todos los vicios

48. Cf. Ap 18,4-6

49. Elredo está tomando la imagen agustiniana de las dos ciudades con su raíz bíblica: Babilonia en oposición a la nueva Jerusalén, esa Babilonia que cobrará todo su significado de ciudad de los réprobos en el Ap (cf. notas 46, 47 y 48)

y de las malas pasiones. Y será, además, castigada con eternos suplicios, después de esta vida, sólo en los réprobos⁵⁰.

Este es el *oráculo de Babilonia que vio Isaías, hijo de Amós*. ¿Cómo lo vio? Hermanos: los que ahora son llamados *profetas* antiguamente solían denominarse *videntes*⁵¹ a causa de cierta visión más excelente y, por así decir, más divina. Esto, ahora, por la premura del tiempo y por las ocupaciones que se interponen no se puede tratar. Por consiguiente esta consideración se reservará para otro sermón.

Entretanto orad para que, siguiendo el sentido del Espíritu, de tal manera describamos estos oráculos que suframos valientemente las cosas que nos abaten y nos guardemos de las que nos oprimen; que podamos huir de las que nos conducen a la condenación. Todo con el auxilio de Aquél que por nosotros quiso ser afligido, Jesucristo, Señor Nuestro, Quien con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

50. Es el tema del oráculo

51. La diferencia de significación no es tenida en cuenta en los textos bíblicos que usan ambos términos con igual significado sin atender a la diferencia entre el que ve más de lo que ve el común de la gente para interpretar hechos (vidente) y el predecir o hablar en nombre de otro (profeta) y que en el hecho bíblico es en nombre de Dios (Cf. 1 S 10,6-10; 18,10; Nm 11,25 y ss). La Biblia se refiere más bien al buen y mal profeta, profetas de Dios y falsos profetas. Sobre el tema es recomendable para su total comprensión una más amplia consulta como puede darse en Diccionarios especializados (v. gr. *Diccionario de la Biblia*, Born-Ausejo, col. 1574 y 2038; X. Leon - Dufour: *Voc. de Teología Bíblica*, pág. 722) Elredo por su parte tomará el tema en el Sermón siguiente por lo que no nos detenemos en una connotación.

SERMON 2

(PL 3)

SOBRE LAS MUCHAS VISIONES Y ESPECIALMENTE CUALES DE ELLAS CONSTITUYEN AL PROFETA

Introducción al Oráculo de Babilonia: clases de visiones

SABEIS, hermanos carísimos, que, al tener que hablar de los oráculos, he asumido una pesada carga¹. Es por esto que el Espíritu Santo debe ser invocado para que El que nos impuso primero a nosotros el peso de la caridad, haga toda carga liviana para que pueda servir a nuestro perfeccionamiento. Y así, Quien dio el deseo² lo lleve hasta la ejecución por la infusión de su luz.

1. Elredo hace un interesante juego significativo (cf. Sermón 1, nota 12) con la palabra latina *onus* y así *locuturus oneribus*, el tener que hablar acerca de los *oráculos* o *cargas* es *carga: grave onus* (he asumido pesada carga). La insistencia continuará en todo el párrafo. *Imposuit onus charitatis* (nos impuso el peso, la carga, de la caridad)... *omnes onus leve faciat* (haga liviana toda carga, todo oráculo)
El deseo de servir a la comunidad es el que aliviará el peso de Elredo, tal como lo señalaba en la carta-introducción al Obispo de Londres

2. Se encuentra el uso de las palabras *affectum-effectum* (deseo-resultado), como síntesis o extremos del proceso de conversión requerido por toda la espiritualidad monástica y que se encuentra tan documentada en los Padres del Desierto: el no quedar en el *deseo (affectum)* sino llegar al *resultado (effectum)*. Tal el contenido del voto de conversión de costumbres (RB 58,17)

Lo que se refería al título del oráculo de Babilonia ya lo explicamos ayer como pudimos pero como está escrito: *Oráculo de Babilonia que vio Isaías, hijo de Amós*³ pensamos que debe averiguarse cómo fue visto este oráculo por Isaías sobre todo porque siendo muchas las visiones es sólo por una excelencia de la visión que los profetas han sido llamados *videntes*⁴.

Pueden considerarse, en efecto: visión sensitiva, visión imaginativa, visión fantástica, visión espiritual, visión racional y visión intelectual⁵.

Concepto de las distintas clases de visiones

2. Visión *sensitiva* es aquella por la cual las cosas corporales son percibidas por los sentidos⁶. Es visión *imaginativa*⁷ cuando se ven interiormente las imágenes de lo que se ha recibido con los sentidos del cuerpo o, desde aquellas que han sido percibidas se re-

presentan otras que no son sentidas⁹. La visión *fantástica* es aquella por la que las representaciones de las cosas corporales se presentan en el espíritu¹⁰. Mas la visión *espiritual* es aquella por la que las imágenes de las cosas visibles que son significantes de algo se forman en el espíritu mismo del hombre¹¹. La visión *racional* es aquella por la cual son discernidas las cosas verdaderas de las falsas, las virtudes de los vicios¹². Y la visión *intelectual* es por la que, no digo que sean discernidas las cosas verdaderas de las falsas sino cuando en ella se ve la Verdad en sí misma en las cosas que son verdaderas¹³.

Explicación de la visión sensorial

3. Así, pues, la visión *sensorial* radica en el cuerpo abarcando to-

3. Is 13,1. Elredo se refiere a la explicación dada en el Sermón anterior.
4. Se deberá tener en cuenta para seguir el pensamiento bíblico de Elredo: *visión*: visitas de Yahvéh a su pueblo elegido o a algunos personajes privilegiados (cf. X. León-Dufour: *Vocabulario de Teología Bíblica*, Ed. Herder, p. 959) - *profeta*: lo que lo constituye como tal es la vocación... Los que hablan en su propio nombre sin haber sido enviados son falsos profetas. (Cf. en la misma obra p. 724). El tema puede verse en Dt 18,20-22 y Jr 23,21
5. El mismo Elredo desarrollará de inmediato el concepto de cada uno de estos tipos de visiones, explicación a la cual deberá ceñirse el lector para no caer en una interpretación errónea al atribuir a los términos usados con su significación dentro del S. XII y de la mentalidad monástica, conceptualizaciones modernas o desviadas por el uso
6. Podría tomarse como ejemplo 1 S 3,4 y ss; Ez 3,1-3 pero téngase siempre en cuenta que, como lo dirá Elredo al final del presente Sermón, no es dada la visión encuadrada en un solo tipo y deberá llegar a la intelectual
7. Debe entenderse como visión *en imágenes* y no supuesta o ficticia como comúnmente se conceptualiza ese término
8. Podría verse Is 6,6; Am 8,1-2; Jr 1,11 y 13, Ez 3,12 y ss teniendo siempre en cuenta lo aclarado en nota 6

9. Se podría tomar a Ez 3,22 y ss. en cuanto se da el elemento sensorial de la voz del Señor Yahvéh y otras no sensoriales como el espíritu que lo hace tener en pie para hablarlo
10. Elredo usa la palabra *phantasmata* (que traducimos por *representaciones*) para evitar que el lector se confunda y se atenga al significado actual habitual de esta palabra que debe ser conceptualizada, etimológicamente, como visiones, sombras, ficciones que suelen tener su margen de realidad. Sobre el particular es interesante tener en cuenta el sentido que, no en la conceptualización vulgar pero sí en la literatura culta moderna, ha retomado el término *fantástico* en cuanto a lo que se elabora como explicación de hechos reales pero más allá del razonamiento, a través del mundo psicológico, por razones somáticas o por explicaciones parapsicológicas entrando también en el mundo sobrenatural. Tal concepto retoma *phantasmata* que no es ni lo imaginario caprichoso (con lo que se vulgarizó el concepto en toda la literatura maravillosa del mundo de las hadas) ni la intervención de elementos mágicos extraños a la vida del hombre y que se ejemplificaría con la misma literatura maravillosa. (Ver Sn.Ag. *De la verdadera religión*, cap. 34)
11. Se puede cf. en Zacarías y en toda la literatura apocalíptica
12. Sobre los no pocos ejemplos en que el Señor interviene para hacer notar el pecado de su pueblo por medio de Profetas tómese el libro de Jeremías que va señalando, por la voz de Dios, el pecado de su pueblo
13. En la visión intelectual el Profeta no se detiene, aunque puede darse, en la percepción sensorial ni en la imagen. Puede seguirse en esto a Malaquías en que a través de interrogantes y afirmaciones categóricas el Profeta va siendo conducido por Yahvéh en su razonamiento

dos los sentidos corporales, la fuerza y la naturaleza de los mismos. Es por lo que decimos: Fíjate qué blanco es; *gusta y ve cuán suave*¹⁴; escucha y atiende cuán sonoro es; huele y siente cuán odorífero; toca y ve cuán suave es. Toda la experiencia que procede de los sentidos de la carne se llama *visión sensorial*.

Puede ser, ciertamente, visión profética pero no constituye al Profeta. Así la visión de la serpiente de bronce que levantó Moisés en el desierto y por medio de la cual los hijos de Israel eran curados de las mordeduras de serpiente¹⁵ fue profética pero no hizo profetas a los que la veían.

También fue sensorial aquella visión por la que el santo Abrahán vio a los tres varones que descendían por el camino¹⁶. El mismo no dudó de que fuera profética ya que vio a tres y adoró a uno. Mas por aquella visión sensorial, aunque fuera profética, el mismo Abrahán no fue profeta sino por otra mediante la cual vio que aquella sensorial era profética¹⁷.

Del mismo modo fue más profeta el que interpretó las palabras grabadas en la pared de la sala real de Babilonia que el que vio la mano y los dedos de quien escribía¹⁸.

Explicación de la visión imaginativa

4. Ahora bien, aquella visión por la que vemos en nuestro espíritu¹⁹ las imágenes de las cosas corporales percibidas a través de los

14. Sal 34,9. La expresión usada por Elredo: *gusta et vide cuan dulce sit* se inspira en el texto latino: *Gustate et videte quoniam suavis est Dominus* (Gustad y ved qué suave —bueno— es el Señor)

15. Nm 21,9

16. Gn 18,2

17. Gn 18,10 y ss

18. Dn 5,5 y ss

19. La lectura de Elredo debe hacerse entendiendo las palabras con el significado que él les da conforme con toda la literatura monástica y patristica. Creemos, en consecuencia, conveniente que el lector tenga en cuenta: *espíritu* como una facultad del alma y no ella en su totalidad (cf. Sn Ag.: *Del alma y su origen*, 22,36; *alma*, principio vital (cf. Sn. Ag.: *So-*

sentidos, con razón la podemos llamar *imaginativa* puesto que no penetra en nosotros de otra forma si no es por las imágenes si bien las introducimos en nosotros a través de los sentidos. Tal como hemos visto las cosas en el exterior así nos las imaginamos interiormente, o bien, desde ellas, imaginamos otras distintas²⁰. Así, me imagino un ciervo que he visto con cuatro patas, y desde esta imagen busco representarme la imagen de un ciervo de seis patas que nunca vi.

Pero esta visión a menudo ni es profética, ni hace al Profeta sino que podría, accidentalmente, llamarse profética, cuando las cosas sen-

bre el orden 6,19); *corazón*: define al hombre en su ser y en su hacer y, en consecuencia, es donde se actúa la Palabra de Dios (cf. Sn. A.: *Las confesiones* 3,4; 6,8 y, en las Escrituras, numerosos ejemplos como Jr 11,20; Sal 138,2 y 23; Is 29,13; Ez 2,3 y 36,25-27; Jl 2,12; Rm 10,9; Mt 5,3-12). De este concepto nace toda la literatura ascética de la conversión del corazón —*puritas cordi*— que impregnara el camino de búsqueda y encuentro con Dios de la vida monástica; *imagen* como una representación de la realidad teniendo en cuenta el proceso intelectual (cf. Sn Bernardo: *In Cantica*, Sermón 67 y en toda la literatura monástica); *intelecto* como opuesto a *sentido* por cuanto aquél se refiere a la parte superior, la tarea espiritual y éste a la parte inferior, lo corporal. Pero el *sentir*, más allá de los sentidos, toma un significado espiritual cuando es el resultado de un deseo (*affectus*) de la mente y de una experiencia espiritual difícil de transmitir por su profundidad; *mente* es la parte superior del alma (cf. Sn. A.: *Sobre la verdadera religión* 26,49 y *Sobre la Santísima Trinidad* 1,2); *memoria*, espiritual, propia del hombre, es considerada por san Elredo en la composición trinitaria del alma (cf. Sn. Elredo: *El espejo de la caridad*, I,3; PP.CC. 9, pág. 65) considerando *memoria*, *conocimiento* y *voluntad*. (cf. también Sn. Ag.: *Confesiones* X, 14,21 y 24,35). Teniendo en cuenta los distintos conceptos es posible seguir el pensamiento de Elredo para su trabajo sobre el proceso *affectus-effectus* (ver nota 2). El *affectus*, o deseo, término tan propio de Sn. Bernardo, considerado como espontánea inclinación gustosa de la *mente* a algo. Espontánea como opuesta a voluntaria y aun en contra de la propia voluntad (Cf. Sn. Elredo: *El espejo de la caridad*, III,19; PC 9, pág. 209 y ss), lo cual explica el ejemplo que más adelante Elredo ubicará en este mismo Sermón. (Recomendamos al lector que quiera penetrar más en el claro conocimiento de los conceptos usados por Elredo remitirse al libro: *Un educateur monastique, Aelred de Rievaulx* por P. Amédée Hallier O.C.S.O., Ed. Gabalda sobre el cual hemos trabajado la terminología que aclaramos al lector).

20. Así José en Gn 37,9 parte para la visión en sus sueños de realidades vistas que toman una vida distinta de la percibida.

sibles, siempre que puedan representarse por la mente, sean proféticas.

Explicación de la visión fantástica

5. La correcta visión *fantástica* en ocasiones se produce por lo corporal, otras por el alma, pero, algunas veces, por un espíritu de otra naturaleza cualquiera: del cuerpo, o del sueño o de la enfermedad.

En el sueño, cuando nuestro cuerpo se halla dormido, careciendo de los sentidos con los cuales apoderarse de la realidad de las cosas, el alma, que no puede dormir, entretanto, perturba naturalmente al cuerpo con fantasías²¹.

En la enfermedad, cuando los sentidos están perturbados por dolencias dañosas, aparecen visiones semejantes con los cuerpos como consta que ocurre muchas veces en los frenéticos.

También hay visión fantástica cuando las mismas cosas que el alma tiene en sí por el pensamiento frecuente mientras está en vela, las ve por ciertas imágenes mientras duerme.

Por otra parte, es formada esta visión por el espíritu de otra naturaleza cuando, o es engañada con vanas representaciones por los ojos de la carne, o bien, a los que están dormidos o enfermos, se les representan en el alma, por los espíritus, fantasías sobre las cosas o cuando, despierto y sano en el cuerpo, el alma es atraída por los sentidos del mismo.

Conocemos, ciertamente, que así se produce engaño a los ojos de muchos: el que el hombre les pareciera un animal, o que el agua fluyera donde no había, y así, de este modo, muchas cosas.

El que muchos sueños sean infundidos por el demonio a nadie le resulta increíble.

21. Piénsese en la recomendación ascética de no irse a dormir si no es cerrando el día con un buen pensamiento, una buena lectura, para continuar su aprovechamiento durante el sueño y estar mejor predispuesto al trabajo interior al levantarse y que se traduce, también, en el mayor silencio monástico. (Cf. RB 42,8)

A los frenéticos, o a los afectados por alguna otra enfermedad, aunque muchas visiones se originan por la misma enfermedad, sin embargo, puede ocurrir, que algunas sean producidas en sus almas por los malos espíritus. Pero, cada vez que el espíritu malo arrebatara al alma por los sentidos, con cierto enajenamiento, engañado el hombre por las imágenes se hace demoníaco, poseso, o falso profeta.

Por consiguiente, a esta visión que llamamos *fantástica* la separamos totalmente del oficio de los profetas²².

Explicación de la visión espiritual

6. La visión que hemos llamado *espiritual* se forma en el espíritu del hombre por la acción de otro espíritu, o se produce por el sueño o por enajenamiento.

Por el sueño, cuando las imágenes de las cosas corporales son formadas en el espíritu del que duerme por los buenos espíritus. Esta visión, por cierto, aunque sea profética sin embargo no hace al Profeta.

Visión profética, ciertamente, fue aquella por la que el patriarca José vio el sol, la luna y las once estrellas que lo adoraban²³. Sin embargo, no sería profeta por esta visión si no fuera interpretado el misterio de esa visión.

Tampoco decimos que el Faraón fuera profeta porque había visto en sueños el presagio de la futura abundancia y del hambre si-

22. Elredo se ha extendido con ejemplos explicativos sobre la visión *fantástica* dado que su deslinde dentro de los elementos que la acompañan sensoriales e imaginarios no sólo no es fácil sino imposible. Todo cabe como motivación en el mundo del sueño (paso de la realidad a lo irreal soñado) o del estado semi-inconsciente, por situaciones de fuerte tensión psicológica, etc. Es el tema del trabajo interior (que ha ocupado a la actual literatura denominada fantástica y a la misma psicología) como proceso real, no controlado por lo racional que se da en el hombre a partir de una realidad vivida. Señalar el llamado *umbral*, el momento en que lo real comienza a ser trabajado interiormente es señalar una zona muy amplia e indecisa, así como es difícil de delimitar la *contaminatio*: en qué elementos reales deja de trabajar la realidad.

23. Gn 37,9

guiente²⁴, pero sí José a quien Dios, en ocasión de aquel sueño, le reveló el secreto de su propósito²⁵.

Y no juzgo digno del nombre de Profeta a Nabucodonosor, a quien se le apareció en sueños aquella estatua, sino más bien a Daniel, a quien le fue dado conocer ese mismo sueño y su significado²⁶.

Por sobre esto, cuando en un cuerpo sano, que no está vencido por el sueño, por algún secreto trabajo espiritual en ella, se ve el alma como arrebatada de todo lo que es semejante a los sentidos, entonces se llama *éxtasis* o *enajenamiento*, visión en la cual se revelan cosas ocultas y se adelantan las futuras.

Referencia a la visión intelectual

7. A ésta se acerca la visión *intelectual* de la que trataremos después.

El que ve tales cosas se hace profeta bien comunicando misterios, bien manifestando cosas ocultas, bien prediciendo las futuras. En este enajenamiento de la mente²⁷ Pedro vio descender desde el cielo un mantel grande en el que había toda clase de reptiles y cuadrúpedos y se le dijo: *Sacrifica y come*²⁸. Entonces, ciertamente, no conoció la visión o mandato sino al sobrevenir la visión *intelectual* cuando dijo: *Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas sino que, en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato*²⁹.

Por otra parte leemos³⁰ que en espíritu, no en la carne, muchos misterios de Cristo y de la Iglesia, bajo la figura de una ciudad colo-

24. Gn 41,1-7

25. Gn 41, 25-32

26. Dn 11

27. Tener en cuenta nota 19

28. Hch 10,13

29. Hch 10,34-35

30. Ez 40,2

cada sobre un monte le fueron revelados al santo profeta Ezequiel. Fue arrebatado por un éxtasis a Jerusalén y comprendió con ojo profético las pésimas abominaciones de los judíos³¹.

Pero, con todo, respecto a si son por los buenos espíritus los que alguna vez obran en los sentidos de los hombres y pueden equivocarse por los mismos sentidos así como, ciertamente, se engañaba el sentido de éstos que cerraban los ojos para no reconocer a Cristo, no quiero apresurar mi opinión. Y sobre si los sirios fueron heridos de ceguera por los buenos o los malos espíritus para que no conocieran a Eliseo ni a Samaría, lo tengo por incierto³².

Explicación de la visión racional

8. En cuanto a la visión *racional* es aquella por la cual comprendemos lo verdadero y lo falso sin ayuda de los sentidos corporales, por un razonamiento. Por ella distinguimos entre los vicios y las virtudes y, asimismo, probamos que son verdaderas las razones de los números, pesos y medidas de tal manera que nada hay más cierto que con el cuerpo veamos un número ternario y entendamos con la mente que no pueda ser descompuesto en dos partes enteras³³.

Resumen sobre los distintos tipos de visiones

9. Así, pues vemos con visión *sensorial* las cosas corporales; nos representamos las corporales con la *imaginaria*; somos engañados en la *fantástica* por imágenes corporales; el espíritu es instruido en la *espiritual* por las semejanzas corporales con las espirituales; la mente se ejercita en la *racional* con las cosas invisibles; y la mente es introducida en la misma verdad por la *intelectual* pues llamamos visión *intelectual* a aquella por la cual la mente, trascendiendo todo cuerpo, todas las imágenes corporales y las semejanzas, se detiene en

31. Ez 8,9

32. Lc 24; 2R 6,18-20

33. Jn 16,12

la misma luz de la Verdad en la que se encuentran, ciertamente, todas las verdades, tanto las pasadas, como las presentes y futuras y no de modo distinto las futuras que las pasadas.

Aplicación en un texto evangélico (Jn 16,7-12)

De ahí que el Señor diga en el Evangelio: *Tengo que decirles muchas cosas*³⁴. Tuvo que decirles muchas cosas no en muchas ocasiones ni por muchos acontecimientos sino en uno y por uno, en donde todas las cosas no son muchas sino una sola. *Pero ahora no las podéis comprender*. Ocupados en la visión *sensorial* por la dulzura de Su Presencia, pendientes corporalmente de sus palabras corporales, era imposible que pudieran elevarse a aquella visión *intelectual* que excluye toda imagen corpórea, en donde habla la misma Verdad. Por eso dice: *Os conviene que Yo me vaya*³⁵ para que esta visión corporal desaparezca del mismo modo que el coloquio³⁶ corporal.

Ejemplo de una visión

10. Conozco que en un Monasterio de vírgenes, bajo el venerable y con tanta reverencia llamado santo Padre Gilberto³⁷, cada día se elevan a los cielos abundantes frutos de pureza. Existió, o quizás todavía viva hoy, una santa virgen la cual, excluyendo todo el amor del mundo y los afectos carnales, todo cuidado del cuerpo y toda solicitud exterior, comenzó, con el ardor de su alma, a sentir fastidio por las cosas terrenas y desear las celestiales³⁸.

Sucedió que, una vez, entregándose a la oración con su acos-

34. Jn 16,12

35. Jn 16,7

36. Téngase en cuenta el uso de la palabra *coloquio* en la tradición monástica como diálogo constructivo, formativo, eficaz.

37. Posible referencia a Gilberto de Hoyland o a Gilberto de Sempringham.

38. El concepto de menosprecio del mundo debe tomarse en su sentido monástico y no como desprecio de la creación de Dios

tumbrado amor, al sobrevenirle una admirable dulzura³⁹, el afecto quietó todos los movimientos del alma, todas las irrupciones de los pensamientos, incluso aquellos espirituales, que tenía hacia sus amigos. Y luego su alma, como desentendiéndose de las cargas que hay en el mundo, fue arrebatada sobre sí y envuelta por una incierta e inefable luz. No veía otra cosa sino lo que es y constituye el ser de todas las cosas. Aquella luz no era corpórea ni se extendía con alguna semejanza de cuerpo, ni se difundía de tal manera que pudiera verse en todas partes; no era sostenida y ella sostenía todas las cosas y esto de un modo admirable e inefable, como que el que es tiene el ser y la verdad lo que es verdadero.

Por esto, infundida en ella esta luz, al mismo Cristo a Quien primeramente había conocido según la carne, comenzó ya a no conocerlo según la carne, porque el Espíritu, Cristo Jesús, ya había infundido ante su rostro la misma Verdad. Y así de tal manera que, pasada una hora⁴⁰ larga en tal éxtasis, llamada por las hermanas, apenas pudo volver con los sentidos a las cosas corporales que había dejado.

Pero como esto le ocurriera muchas veces, al ser preguntada con insistencia, finalmente expuso a las demás la forma de su éxtasis y muchas comenzaron a buscar la excelencia de la visión. De ahí que, desprendiéndose de todos los cuidados y solicitudes mundanas, con lágrimas y oraciones continuas, muchas llegaron a alcanzar la misma Gracia⁴¹, de tal forma que varios grupos de hermanas frecuentemente se vieron inundadas por esa luz, también contra su voluntad.

Había allí cierta religiosa, mujer de gran discreción, la cual, sabiendo que no debe creerse a todo espíritu⁴² supuso que todo aque-

39. Elredo no trabaja con significaciones sensibles. La palabra dulzura (tan usada, por otra parte, en los antiguos padres) trata de conceptualizar el gozo interior de la Presencia de Dios.

40. No debe pensarse en la hora-reloj sino en la hora como tiempo indeterminado destinado a una tarea u ocupación, como es común en la literatura de la época.

41. Nótese que la Gracia de la visión se alcanza después de la tarea ascética de purificación.

42. Cf. 1 Ts 5,19-22 (Cf. Sn Ag.: *Dos libros sobre diversas cuestiones a Simpliciano* 1,3;1,6; *Tratado sobre el Ev. de San Juan* 55,4).

llo habría de atribuirse o a enfermedad o a ilusiones fantásticas. Y así disuadió, en cuanto pudo, a sus hermanas de tales frecuentes visiones. Pero inquiriendo a la que era tenida por la principal en tales visiones porque a ella no le ocurrió nada de esto, se le respondió: "Porque no crees en nosotras ni amas en otras la virtud porque tú misma no la tienes". Insistió: "Ruega a Dios para que, si esto es de El, me suceda a mí lo mismo". Después, habiendo orado unos días sin ningún provecho, preguntó de nuevo como antes y le respondió: "Conviene que renuncies a todos los afectos de este mundo y de todos los mortales y que te ocupes solamente de Dios". Interrumpió ella: "Entonces, ¿no he de orar por mis amigos y bienhechores?" A lo que le contestó: "Desde el momento en que quieres elevarte al sumo grado de la contemplación es necesario que a todos cuantos amas los encomiendes y confíes a Dios y, como quien ha de salir de este mundo, vivas sobre todas las cosas creadas, suspirando por ver a Aquél a Quien amas. Pero ella, no dando crédito todavía, le rogó que con sus oraciones, si estas cosas venían de Dios, le alcanzara el cumplir de su deseo. "Sin embargo —volvió a agregar— no quiero que mi alma de tal manera sea sustraída y arrebatada del cuerpo que el recuerdo de todas las cosas, en especial de mis amigos, se borre de mi mente⁴³. Es suficiente para mí saber si estas cosas son de Dios".

Así, pues, el Viernes Santo, como luchara con angustiosos pensamientos, repentinamente envuelta por la misma luz que hemos dicho comenzó, de modo inefable, a ser invadida por ella, elevándose a las cosas más altas. Pero no soportando en sí aquella radiante e inaccesible luz por su débil mirada⁴⁴ pidió, como pudo, retornar a la consideración⁴⁵ de la Pasión del Señor. Luego comprendió que aquello había sido como un rapto porque era bajada de aquellas

43. Nótese que no hay total disponibilidad y desprendimiento.

44. La referencia a la *débil mirada* por lo señalado en nota 43. Dios como *luz* y como *luz inaccesible* que llena las páginas de la literatura ascético-mística monástica. Es la mística de san Agustín, de san Gregorio, de san Bernardo.

45. Elredo usa la palabra *intuitum*, es decir, la consideración, no la visión.

cosas superiores a las inferiores⁴⁶. Y vio en espíritu a Jesús, pendiente en la Cruz, clavado con los clavos, traspasado por la lanza, derramando sangre por las cinco llagas, mirándola a ella con suavísima mirada. Entonces, deshecha en lágrimas, y vuelta de nuevo en sí, creyó a las hermanas y se consideró la menos digna de esta luz.

La visión intelectual hace al Profeta

11. Hemos referido estas cosas no sin motivo, para demostrar que la visión llamada *intelectual* por sí sola constituye al Profeta conforme está escrito en el libro de la Sabiduría: *Ella, infundiéndose en las almas santas, hace a los amigos de Dios y a los Profetas*⁴⁷. Todo lo que se discierne con otras visiones o es ambiguo o se corrobora más por la fe que por el conocimiento. Pero lo que contempla en la misma Verdad en la que está todo lo que ha de acontecer, consta que es luminoso y cierto.

Por consiguiente, en la visión *sensorial* o *fantástica*, cuando acúa también ésta que es *intelectual*, no hay duda de que existe el don de profecía.

Ubicación de la visión de Isaías

¿Con qué visión vio Isaías, hijo de Amós, el oráculo de Babilonia? ¿Por la sola *intelectual* o también por la *sensorial* o *espiritual*? ¿Quién lo afirmará fácilmente? Podemos conocer, por el contexto de su libro, que previó, por una y otra visión, muchas cosas futuras iluminándolas con la *intelectual*. Por la visión *sensorial*, en efecto, tejió el oráculo cuando reprendió con profética autoridad al rey Ezequías porque enseñó los tesoros de su casa a los mensajeros de Babilonia⁴⁸.

46. Atendiendo el paso de la visión a la consideración en cuanto significa dejar la luz que Dios daba para pasar a la consideración por el ejercicio personal

47. Sb 7,27

48. Is 39,2

¿Qué, dijo, vieron éstos en tu casa? El rey respondió: No hay cosa que no les mostrara⁴⁹. Entonces, siguió el Profeta, he aquí que vendrán días, dice el Señor, en que todo cuanto hay en tu casa y cuanto reunieron tus padres será llevado a Babilonia⁵⁰.

Por la *espiritual* cuando dice: *Vi al Señor sentado sobre un solio excelso y elevado⁵¹*. Y lo restante que continúa⁵².

De cualquiera de estas visiones de que trata el oráculo de Babilonia, es cierto que vio en la mente, no en la carne, habiéndoselo revelado Aquél que dijo: *Y por mano de los profetas me he hecho conocer⁵³*.

Mas como la distinción de las clases de visiones nos ha ocupado ya mucho tiempo dejaremos hasta mañana el comenzar con esta profética visión.

49. Is 39,4

50. Is 39,6

51. Is 6,1

52. Ref. a todo el Cap. 16 de Is

53. Os 12,11

SERMON 3

(PL 4)

ACERCA DE LO QUE ESTA ESCRITO: SOBRE EL MONTE CUBIERTO DE TINIEBLAS LEVANTAD UNA SEÑAL, ETC.¹

Qué debe entenderse por plenitud de los tiempos

CUANDO llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley². ¿Cuál es esta plenitud de los tiempos? Es aquella, ciertamente, de la que dice el Señor en el Evangelio: *Alzad vuestros ojos y ved los campos que blanquean para la siega³*.

En efecto, se llama tiempo inútil y vacío cuando, habiéndose secado las semillas en la tierra por causa del rigor del sol, o habiéndose podrido por la excesiva abundancia de lluvias, todo parece por el hambre, el campo se vuelve un erial para los labradores; *cuando diez yugadas⁴ de viña producen una limeta⁵ y treinta modios de siemiente dan tres modios⁶*.

1. Is 13,2

2. Ga 4,4

3. Jn 4,35

4. Referido a la unidad de medición dada por la cantidad de tierra que puede ser trabajada por una yunta durante un día de labor.

5. Referido a un envase de poco contenido.

6. Is 5,10

En cambio, es tiempo pleno cuando todo abunda, cuando la tierra corresponde al labrador con abundante cosecha y el segador coretea despreocupado por el campo; cuando en las viñas se escuchan los cantos; cuando los graneros se hallan repletos de trigo y los lagares rebosan de vino⁷.

La plenitud de los tiempos en el orden espiritual

2. Recordemos ahora la parábola del Salvador sobre el trigo y la cizaña⁸, y tengamos en cuenta lo que entendía por *trigo* y *cizaña*. *La buena semilla*, dice, *son los hijos del Reino; la cizaña, los hijos del mal*⁹. Llama, entonces, hijos del Reino a aquéllos que la misericordia predestinó a la vida¹⁰ e hijos del Maligno a los que la Justicia previó para la pena¹¹.

Por esto, antes de la venida de Nuestro Señor, ocupando los hijos de la perdición casi toda la superficie de la tierra, y, entre ellos, ocultándose unos pocos de los hijos del Reino, el hambre de la Palabra de Dios invadía todas las cosas y este tiempo vacío e inútil no dejaba nada en qué trabajar a los obreros espirituales¹².

Vino, pues, la plenitud de los tiempos, cuando en todas partes abundan los que habrían de ser separados de los errores de Babilonia¹³, los separados serían justificados y los justificados habrían de

7. Considérese el tema característico en Isaías. Cf. Is 5,1-2

8. Mt 13,24-20

9. Mt 13,38

10. Cf. Rm 8,28-30; 9,11-24; Ef 1,11;2,1-10

11. Cf. Mt 25,31-46

12. Téngase en cuenta toda la literatura profética y cómo se señala el tiempo vacío como tiempo alejado de Dios por el pecado y la promesa de misericordia para los que permanecen fieles, el *resto*. Ver Jr 31.

13. El significado de *Babilonia=confusión* es común en toda la literatura de los Padres basándose en las mismas Escrituras pues ya tal significado se encuentra en Gn 11,1-9 al hablarse de la torre de Babel nombre hebreo de Babilonia (Cf. en X León-Dufour: *Vocabulario de Teología Bíblica*, Ed. Herder, pág. 115 y Born-Ausejo: *Diccionario de la Biblia*, Ed. Herder, Col. 191) (Ver nota 46 del Sermón 1)

ser glorificados¹⁴. De todo esto dice el Salvador: *La mies es mucha mas los obreros son pocos*¹⁵.

La destrucción de Babilonia según Isaías

Por lo tanto, con la venida de Nuestro Señor la que fue Babilonia, la ciudad de confusión, había de ser invadida; los elegidos, con los réprobos y sus vicios y errores, retenidos cautivos en ella y debía ser destruida por la separación de éstos. Y éste es el primer oráculo de Babilonia que vio Isaías, hijo de Amós¹⁶.

El modo de esta destrucción lo describe con lenguaje profético de la siguiente manera: *Sobre el monte cubierto de tinieblas poned una señal, alzad la voz, tended la mano y entren los jefes por las puertas*¹⁷.

Cómo predice el Profeta las cosas futuras

3. ¿Quién habla? ¿A quiénes habla? Considero debe notarse que los santos Profetas predicen las cosas futuras ya narrando, bien orando, en ocasiones bendiciendo, alguna vez casi maldiciendo, o bien, por último actuando y, con más frecuencia, mandando.

Narrando como en aquel caso: *En los últimos días el monte en que se erigirá la Casa del Señor tendrá su cimiento sobre la cumbre de todos los montes*¹⁸.

Orando, como aquello: *Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación*¹⁹, o, también: *Ojalá rasgaras los cielos y descen-*

14. Cf. Rm 8,29-30

15. Mt 9,37; Lc 10,2

16. Is 13 y 14 -Isaías ya viene trabajando la imagen del monte lugar de Dios (tema de toda la Escritura) (cf. Is 2,2-3) y la señal que debe levantarse (cf. Is 11,10 y 12)

17. Is 13,2

18. Is 2,2

19. Sal 85,8

dieras²⁰, Moisés dice a su vez: *Te suplico, Señor, que envíes al que has de enviar*²¹.

Como maldiciendo, según dice el Profeta: *Dispérsalos y humíllalos con tu poder, Señor, escudo nuestro*²². Y: *Como la cera se derrite ante el fuego así perecen los impíos ante la presencia de Dios*²³. Y en otra parte añade el Profeta: *Dales, Señor. Pero ¿qué les darás? Dales vientres estériles y pechos sin leche*²⁴.

Bendiciendo, como cuando Isaac dijo a su hijo: *Que Dios te dé, por medio del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y vino y aceite*²⁵.

Actuando, como cuando Jacob erigió un altar y lo ungió²⁶. O como la serpiente de bronce que Moisés levantó en el desierto²⁷. O, también, cuando el mismo Isafas anduvo desnudo y descalzo²⁸.

Como mandando, según se lee en los capítulos siguientes del mismo Profeta: *Id, mensajeros veloces, a la nación conmovida y despedazada*²⁹.

4. Así, viendo que con la venida en la carne del Señor Salvador y por el ministerio de los apóstoles y la doctrina de los predicadores, había de ser destruida la ciudad de la confusión, ordena el Profeta por sí mismo o advierte por él lo que vio que otros debían hacer: *Levantad una señal sobre el monte en tinieblas*³⁰.

20. Is 64,1

21. Ex 4,13

22. Sal 59,12

23. Sal 68,3

24. Os 9,14

25. Gn 27,28 – Elredo agrega y *aceite* expresión que no figura en este texto sino como enumeración en Dt 14,23 y textos similares.

26. Gn 28,18

27. Nm 21,9

28. Is 20,2-3

29. Is 18,2

30. Is 13,2 y 18,2

Explicación de: el monte cubierto de tinieblas

No impropriamente tomamos por *monte cubierto de tinieblas* a la misma Babilonia, es decir, al mundo según el estado en que lo encontró Cristo. El monte puede interpretarse como *soberbia*³¹ y las tinieblas por el *error*³².

Como monte era entonces el Imperio Romano elevándose sobre el mundo entero, inflándose tanto por la soberbia como por los muchos errores pero, sobre todo, mucho más lo entenebrece el desconocimiento de Dios. ¿Acaso el culto de los ídolos, la vanidad de los filósofos, la superstición de los templos, la licenciosa sensualidad, no cubrían, trágicamente, como tinieblas al mundo?

Explicación de: levantad una señal

*Sobre el monte cubierto de tinieblas levantad una señal*³³. ¿Qué señal? Escucha al Evangelio: *He aquí que éste está puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel, y en señal de contradicción*³⁴. *Este es el signo de la Cruz*³⁵ con el que se contradice la soberbia humana que lucha contra tal señal con los judíos y gentiles, con los reyes y los príncipes, con los sabios según el mundo y los prudentes y se levanta sobre el monte cubierto de tinieblas para los sencillos. Ocultaste, en efecto, señor Jesús, el misterio de tu Cruz a los sabios y prudentes y lo revelaste a los pequeños³⁶. Estos son los sencillos,

31. *Monte=soberbia*, Cf.-Jr 51,25. Babilonia que se alza por soberbia. Es el significado que toma en toda la literatura cristiana antigua y por eso debe ser *rebajado* (Is 40,4; Mt 3,3; Jn 1,23) (Ver X. León-Dufour; *Vocabulario de Teología Bíblica*, Ed. Herder, p. 557 y ss)

32. *Tiniebla=error*, Cf. Is 5,30;9,1 y 60,2; Jn 12,46;2 Co 4,6; Ef 5,8; Rm 13,12; 1 P 2,9 entre otros muchos textos.

33. Is 13,2

34. Lc 2,34

35. Responsorio breve de Laudes en la Fiesta de la Exaltación de la Cruz (14 de septiembre). Cf. *Antiphonale Monasticum*, p. 1042)

36. Mt 11,25

es decir, los humildes, los apóstoles y varones apostólicos que son mandados a levantar el signo sobre el monte en tinieblas para enseñar a todo el mundo a someterse a la Cruz de Cristo.

5. Todo lo que se sobrepone a otras cosas o las aprieta, o las encierra o sobresale. Así fueron colocados dos querubines sobre el Arca del Testamento para que sobresalieran en lo alto³⁷. Se superpone una piedra en el pozo para taparlo; se pone la prensa encima del lagar para que exprima. La señal de la Cruz se levanta *sobre el monte en tinieblas*³⁸ para que, por su fuerza, oprima la potencia de este mundo, cierre a los soberbios los misterios de nuestra Redención y, por otra parte, eleve a los mansos y humildes sobre toda la gloria mundana³⁹.

En cuanto a que aprieta escucha al bienaventurado Pablo: *Cristo se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Por lo cual Dios lo ensalzó y le dio un nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los abismos*⁴⁰. He aquí cómo el cielo, la tierra y los abismos se someten al signo de la Cruz y cómo, en todas partes, es aplastado el poder y deshecha la fuerza del rey de Babilonia⁴¹.

Cómo se realiza en Babilonia el sentido explicado

6. *Cuando un hombre fuerte, dice, y bien armado guarda la entrada de su casa, todos sus bienes están seguros. Pero si llega otro más fuerte que él y lo vence, le arrebató sus cosas, le roba las armas y reparte sus despojos*⁴². El diablo es el fuerte armado; la entrada

37. Ex 25,18-20

38. Cf. Mt 27,45; Mc 15,33; Lc 23,44. Se puede ver su anuncio en los Profetas (v.g. Am 8,9) y castigo de Dios en la novena plaga sobre Egipto (Ex 10,21 y ss)

39. Cf. Is 40,3-5; Lc 3,5; Jn 1,23 y toda la significación del Magnificat (Lc 1,51-53)

40. Flp 2,8-10

41. Cf. Is 13,19 y 11

42. Lc 11,21-22

de la casa, el mundo; las cosas⁴³, los sabios según el mundo; las armas, los reyes y príncipes y los despojos, el pueblo.

He aquí, por tanto, a Babilonia, a su rey y sus riquezas. Antes de la llegada del más fuerte, el rey reinaba en paz, es decir, nadie se le interponía. Pero, forzosamente, al llegar el más fuerte se le impone un peso que oprime, un peso que vence, un peso que despoja⁴⁴.

Este peso de Babilonia es la Cruz de Cristo que venció al diablo e invadió a Babilonia; que despojó a los egipcios y enriqueció a los hebreos. Estos hebreos son aquéllos de los que se dice: *Levantad una señal sobre el monte oscuro*⁴⁵, para que, predicada a todos los pueblos la fuerza de la Cruz, sean arrebatados los despojos de Babilonia o Egipto por Aquél, en efecto, que *nos sacó del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo*⁴⁶, su resplandor.

43. Elredo usa la palabra *vasa* no incluida en el texto de Lucas con la cual hace una construcción diferente (no se olvide que son citas memorizadas, textos de la Escritura incorporados al propio discurso). Nótese: en Lucas: *Si autem fortior eo superveniens vicerit eum, universa arma eius auferet, in quibus confidebat, et spolia eius distribuet*. En Elredo: *Sed si fortior illo supervenerit tunc vasa eius diripit, et aufert arma et spolia distribuet*. La incidental: *tunc vasa eius diripit* no figura en el texto de Lc. Interesa la palabra *vasa* por su amplio significado: utensilios de cocina, vajilla, instrumental, mobiliario, bagaje de campaña. En esa palabra, por eso, queda significada toda la sabiduría según el mundo, todo el conocimiento de las cosas del mundo por traslación alegórica. (Puede notarse, también, cómo Elredo ha dejado el tiempo futuro de Lc para hacerlo tiempo presente).

44. Téngase en cuenta lo ya explicado sobre la palabra *onus* (Nota 12 del Sermón 1) que aquí traducimos por *peso* y que Elredo está utilizando siempre atendiendo a su doble significación. Por eso a continuación va a unir *peso-oráculo* al señalar a la Cruz de Cristo como palabra-peso de destrucción. Todo este peso sobre el fuerte, el dominio del fuerte según el mundo, queda considerado en las Profecías de Isaías y de la Lit. profética. Puede tomarse el Cap. 13 que es el que Elredo viene explicando y confrontar con el Cap. 10.

45. Is 13,2

46. Col 1,13, Elredo intercala la frase de san Pablo haciéndola propia y por eso el cambio de final: *dilectionis suae* cambiado por *claritatis suae*, quizás atraído por Col 1,12: *in lumine* (en la luz) para oponer la señal de la luz de Cristo a las tinieblas del mundo, tema en que Elredo se une a san Pablo.

7. Eligió, ciertamente, a los pequeños, es decir, a los humildes; a los hebreos, esto es, a los que transitan⁴⁷; a los despreciables de este mundo, aunque más fuertes que los fuertes según el mundo; a los necios para el mundo, pero más sabios que los sabios del mundo. *Dios ha escogido a los necios según el mundo para confundir a los sabios; y Dios ha escogido a los débiles del mundo para confundir lo fuerte; y a lo vil del mundo y a lo tenido en nada lo eligió Dios para destruir lo que es*⁴⁸.

Estos son los que se desprecian a sí mismos por la humildad⁴⁹ como los niños quienes pasan⁵⁰ por todas las cosas que son del mundo como los hebreos. Ellos levantan la Cruz; pisotean las riquezas y los placeres que son contrarios a la Cruz y prefieren el oprobio por Cristo⁵¹ a las mayores riquezas de los tesoros egipcios⁵².

La señal de la Cruz puesta sobre todas las cosas

8. Escucha cómo la predicación de la Cruz levanta sobre el mundo, encierra la profundidad de la fuerza y sabiduría divinas. *Nosotros —dice Pablo— predicamos a Cristo Crucificado, escándalo para los*

47. *los que transitan, los que pasan*. Elredo usa una vez más —pues es a través de toda su obra una palabra muy gustada y muy bien elegida— el término *transilientes* compuesto por *trans* y *salio*, es decir: *pasar saltando, saltar por encima, pasar sobre* y que en la traducción al castellano pierde esa riqueza expresiva. Téngase en cuenta esta exacta significación para entender mejor el pensamiento que va desarrollando Elredo

48. Cf. RB 7,49-54

49. 1 Cor 1,27-28

50. *pasar* en el sentido de *sobrepasar* tal como se aclaró en nota 47 pues Elredo retoma la palabra ya mencionada: *qui omnia, quae sunt mundi, transilient sicut Hebraei*

51. El tema de los oprobios como base formativa de la humildad ocupa el lugar de fundamento en la doctrina ascética monástica. Considérese RB 58,7 y el ya mencionado capítulo 7

52. Referencia al bienestar en Egipto señalado en Gn (cf. 45,16-20) y todo el Ex con los sufrimientos del pueblo hebreo para poder seguir a su Dios

*judíos y necedad para los gentiles*⁵³. Luego, en la Cruz se escondía la sabiduría de Dios mas el poder de Dios se encerraba en el escándalo de la Cruz. Pero ¿para quiénes era este escándalo? Sin duda para los judíos y los gentiles. Mas no era para todos ellos sino para aquéllos de quienes se escribió en otro lugar: *A la verdad la predicación de la Cruz es una necedad para los que se pierden, mas para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios*⁵⁴. *Predicamos a Cristo Crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles mas, para los que son llamados, judíos, y gentiles, es fuerza de Dios y sabiduría de Dios*⁵⁵.

Cómo, en verdad, para éstos la Cruz sobrepasa a todos los honores y riquezas del mundo el mismo Pablo lo enseña cuando dice: *Lejos de mí gloriarme en otra cosa sino en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo*.

El sentido exacto según las Escrituras de: el monte cubierto de tinieblas

9. Ahora bien, si alguien estima que *el monte en tinieblas* ha de tomarse en buen sentido recuerde lo que dice el mismo Isaías: *Súbete a un monte alto tú que evangelizas a Sión*⁵⁷ y piense que, así como es sublime su doctrina, del mismo modo lo es también su vida; y no se arrastre con las manos hacia las cosas terrenas el que con la lengua trata de las celestiales; ni se entretenga en cosas inferiores aquél que, con las palabras, se elevó sobre sí mismo⁵⁸.

53. 1 Co 1,23

54. 1 Co 1,18

55. 1 Co 1,23. Elredo repite uniendo las dos citas de san Pablo para dar mayor fuerza a su argumentación.

56. Ga 6,14

57. Is 40,9

58. Temas de esencial doctrina en toda la enseñanza apostólica, de los Padres y monástica. Se podría fundamentar como síntesis en la RB 2,11-13;40

No sin razón la misma doctrina evangélica con el nombre de *monte en tinieblas* toma el altísimo monte que destaca de toda humana sabiduría y que con el ropaje de los sacramentos esconde, como con cierta oscuridad, las cosas que son más sublimes a la mirada de los infieles y también de los débiles⁵⁹.

Puede llamar *monte en tinieblas* la Escritura en el Antiguo Testamento diciendo, otras veces, *monte sombrío y espeso* porque es sublime por el espíritu y oscuro por la letra. Ciertamente, por la oscuridad de la letra son velados los secretos de los celestiales misterios que, a su vez, son revelados en el Evangelio⁶⁰, de lo que se ha escrito: *La voz del Señor estremece las encinas y las selvas descaja*⁶¹. De ahí que diga el Profeta: *Al resplandor de su presencia las nubes se deshicieron en granizo y centellas*⁶². También dijo Salomón: *El Señor quiere habitar en densa nube*⁶³. De aquí que Moisés no pudiera acercarse a la oscuridad en la que estaba el Señor⁶⁴.

Cómo deben predicar los que anuncian el oráculo

10. Se manda a los predicadores que han de anunciar el oráculo de Babilonia que no se queden en las cosas bajas sino que preparen las ascensiones en su corazón y que quienes prediquen sobre las cosas que son de abajo gusten aquellas que son de arriba. Y así, colocados sobre el monte, no arrojados a la hondura de los valles, realicen lo que sigue: *Levantad una señal, alzá la voz*⁶⁵.

Mas como los primeros predicadores de la Verdad, tomados del resto de los hijos de Israel, habían sido instruidos en los decretos legales y acostumbrados al significado literal de los mismos, manda el

59. Cf. Mt 13,11

60. Cf. Mt 5,17-48

61. Sal 29,9

62. Sal 18,13

63. 1 R 8,12

64. Cf. Ex 19,9;24,15 y 18;33,18

65. Is 13,2 (Cf. Jr 50,2)

Espíritu Santo que pasen de la Ley al Evangelio, de la letra al espíritu, y del valle de las carnales observancias suban al monte de los preceptos espirituales. O, ciertamente, se les manda que lo que predicán cumplido en el Evangelio lo prueben anunciado en las antiguas Escrituras, como dice el Salvador: *Escudriñad las Escrituras que ellas son las que dan testimonio de Mí*⁶⁶. Y a los Apóstoles: *Tenían que cumplirse todas las cosas escritas en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos, acerca de Mí*⁶⁷.

Distintas interpretaciones de: Levantad una señal sobre el monte en tinieblas

11. De dos maneras puede leerse este profético lenguaje: *Levantad una señal sobre el monte en tinieblas*, bien para que levanten la señal sobre el monte en tinieblas, bien para que los mismos que están sobre el monte eleven una oscura señal. *Levantad la voz, levantad la mano*⁶⁸. Y prosigue: *Levanta la voz con fuerza tú que anuncias la buena nueva a Jerusalén*⁶⁹. Esta es aquella exaltación del anuncio de la Buena Nueva que se lee que el santo David había manifestado: *A toda la tierra alcanzó su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje*⁷⁰. Y así lo que el santo David vio como futuro, lo predica usando el tiempo pretérito⁷¹, como ya sucedido, esto mismo manda Isaías, o mejor aún, manda el Señor a través de Isaías, que sea ejecutado: *Levantad —dice— la voz*⁷².

66. Jn 5,39

67. Lc 24,44

68. Is 40,9

69. Is 40,9

70. Sal 19,5

71. Aunque en las traducciones modernas se prefiere el tiempo presente de acción que está transcurriendo sin señalar comienzo ni fin (presente de durabilidad o continuidad), Elredo es fiel al pretérito perfecto de acción acabada en el pasado: *In omnem terram EXIVIT sonus eorum*

72. Is 40,9

12. Mas para que los *vasos de ira*⁷³ que la sensualidad babilónica había manchado en todo el mundo, fueran cambiados en vasos de misericordia, la voz de los anunciadores de la Buena Nueva resonó con tanta fuerza que así nadie podía excusarse de no haber escuchado la palabra de la fe⁷⁴. De ahí que diga el Apóstol: *Y, en efecto, su voz se ha difundido por toda la tierra y hasta los límites del orbe sus palabras*⁷⁵.

Por consiguiente, así como en la elevación del signo decimos que fue prefigurado el misterio de la Cruz del Señor, así, en la exaltación de la voz⁷⁶ es profetizada la excelencia y eficacia de la predicación apostólica, como dice Jesús a sus discípulos: *Id al mundo entero y proclamad la Buena Nueva a la creación*⁷⁷.

Se nos ocurren todavía otras interpretaciones sobre la exaltación de la voz, pero en vistas de que otras preocupaciones nos urgen y la hora apremia, continuaremos en el sermón de mañana, Dios mediante, con lo comenzado. Vosotros, entretando, pasando del sermón a la lectura y de la lectura pasando a la oración⁷⁸, llamad a los piadosos oídos de Jesús con devotas preces para que ilumine nuestros ojos y, así, consideremos las maravillas de su Ley, El que vive y es glorificado con el Padre y el Espíritu. Amén.

73. Cf. Is 13,5 y nota 43

74. Cf. Rm 10,16-18

75. Rm 10,18

76. Téngase en cuenta la palabra elegida por Elredo: *exaltatione*, exaltación de la voz para asimilar su imagen con la exaltación de la Cruz tema del cual viene hablando.

77. Mc 16,15

78. Elredo está marcando el camino de la *lectio* monástica y dando así a sus *Sermones* el valor de elemento auxiliar para un mejor acercamiento al texto de las Escrituras, base de la *lectio*. Este es el sentido de las conferencias monásticas.

SERMON 4

(PL 5)

SÓBRE EL MISMO ASUNTO

Explicación de: Levantad la voz según el Antiguo y Nuevo Testamento

EL tema que hoy debo desarrollar, queridos hermanos, según nuestra promesa de ayer, no interrumpe el que habíamos comenzado. Como dijimos, se prescribe la exaltación de la voz a los predicadores de la Verdad para que la salvación, llevada a cabo por el Señor en la tierra, sea escuchada en todo el mundo mediante la predicación de los Apóstoles y así *conocerán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra*¹ y en las islas remotas² dirán: *Viene nuestro Salvador*³.

1. Sal 22,28. En la Vulgata figura: *reminiscantur et convertentur ad Dominum universi finis terrae*. Elredo, por su redacción, cambia el significado futuro de la acción por presentes en matiz subjuntivo (deseo realizable): *reminiscantur - convertantur*. Debe tenerse en cuenta el valor monástico de la palabra *convertio*. (cf. RB, 58,17)

2. Jr 31,10

3. Cf. Is 35,4. Esta cita bíblica, el anuncio de la venida del Señor, se canta en el Introito y Gradual de la Misa de la Vigilia de la Natividad del Señor. Esta referencia bíblica es querida por la temática de Elredo quien ya dedicó al tema de la Natividad del Señor, al significado de su *adviento* los Sermones 1 y 2 de sus *Sermones de tiempo* (Cf. *Caminar con Cristo*, PP. CC. N° 12)

Queriendo además distinguir, con sutil examen, entre los predicadores del Antiguo y del Nuevo Testamento, el santo Profeta exhorta a aquellos a alzar la voz. Sabéis que a ese pueblo judío carnal, que sólo saboreaba la tierra, le fue prometida una felicidad terrena⁴, abundancia de pan y vino⁵, riqueza de leche y miel⁶, según aquello: *Si acceptis obedecer, comereis lo bueno de la tierra*⁷. Y también: *Si anduviereis en los mandamientos del Señor, unidos a El, dispersará delante de vosotros a todos estos pueblos. Todo lugar que pise vuestro pie será vuestro*⁸. Y en el profeta Amós: *El arador alcanzará al segador y el que pisa la uva al que siembra*⁹. Y otros muchos textos semejantes. Pero no levantaban la voz los que prometían cosas

4. Cf. Gn 13,14-17; 15,14; 17,7-8; Ex 3,8; 19,5; 23,20; Lv 26,3-13; Dt 6,1; 8,7-16; 11,14-15. Lo señalado en esta nota en unidad con lo indicado en notas 5 y 6 resumen una idea ya expuesta en Dt 8,7-16, reiterada en no pocos textos de las Escrituras (de los que ponemos algunas referencias como guías en cada una de las notas mencionadas) y que el Sal 104 sintetiza.

5. Cf. Ex 23,25; Sal 41,10. El pan es el alimento bíblico que no falta como bendición de Dios (Cf. X. León-Dufour: *Vocabulario de Teología Bíblica*, Ed. Herder, p. 639); el vino es signo de prosperidad y de la felicidad en Dios (Cf. *Id.* p. 947). Téngase en cuenta, además, que el pan, la leche, el aceite y el vino, productos propios de la región, son el alimento común del pueblo (Cf. *o.c.* p. 946).

6. Cf. Ex 3,8; 13,17; 13,5; Nm 13,27; Dt 6,3; Jr 11,5; etc. La abundancia de leche está relacionada simbólicamente con las promesas (cf. *o.c.* p. 471); la miel, es, en su abundancia, consecuencia de la bendición de Yaveh y por eso, como alimento de bendición, será buscado durante el exilio (Cf. Haag-Born-Ausejo: *Diccionario de la Biblia*, Ed. Herder, col. 1084 y ver Is 7,14-15,22).

7. Is 1,19

8. Dt 11,22-24. (La Patrología de Migne cita por error Dt 1) 'Elredo no hace cita completa y, en consecuencia, debe modificar la construcción sintáctica con referencia al texto de la Vulgata. Esta dice: (tomado desde vs. 22 b) *et ambuletis in omnibus viis eius, adhaerentes ei, disperdet Dominus omnes gentes istas ante faciem vestram, et possidebitis eas, quae maiores et fortiores vobis sunt. Omnis locus, quem calcaverit pes vester, vester erit.* Elredo: *Si ambulaveritis in mandatis Domini, adhaerentes ei, disperdet Dominus omnes gentes has ante faciem vestram. Omnis locus, quem calcaverit pes vester, vester erit.*

9. Am 9,13

terrenas, quienes predicaban cosas bajas al pueblo sumido en lo inapreciable; quienes proponían bienes temporales a quienes amaban tales cosas temporales.

2. Pero también era levantada la voz de aquéllos a los que Cristo constituyó evangelistas del Nuevo Testamento quienes enseñaban que se deben despreciar, ciertamente, los bienes terrenos y desear los celestiales¹⁰; los que no prometen a sus oyentes premio alguno en este mundo sino, más bien, trabajos y penalidades¹¹ aunque sí ofrecen premios y coronas en el futuro¹². Levantaba, en verdad, la voz Pablo cuando decía: *Buscad las cosas de arriba donde Cristo está sentado a la derecha del Padre; aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra*¹³. Y también: *En efecto, la leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna*¹⁴. También el santísimo evangelista san Juan, levantando la voz y como hijo del trueno¹⁵, dice fuertemente sobre Babilonia: *No queráis, dice, amar al mundo ni a las cosas que hay en el mundo*¹⁶. *El mundo y también sus concupiscencias pasan*¹⁷. Del mismo modo Juan Bautista, primer predicador de la gracia evangélica, tomó su tema de predicación no del reino terreno sino del celestial y, levantando la voz, dijo: *Convertíos pues se acerca el Reino de los Cielos*¹⁸.

Levanta, en efecto, la voz quien predica cosas espirituales, el que habla cosas divinas, el que promete cosas celestiales.

10. Cf. 1 P 1,13-15; 1 P 1,24-25; 1 P 2,11-12

11. Cf. 1 P 1,6-8; 1 P 4,12-19

12. Cf. Rm 8,18; 1 P 1,3-5

13. Col 3,1-2

14. 2 Co 4,17

15. Mc 3,17

16. 1 Jn 2,15. Téngase en cuenta la significación: *Babilonia = mundo*. Cf. nota 46 del Sermón 1 y nota 13 del Sermón 3.

17. 1 Jn 2,17

18. Mt 3,2. Toda esta referencia a las palabras del Profeta para los predicadores del N.T. será tema del Sermón 6

Explicación de: *Levantad la mano*

3. *Alzad la voz, levantad la mano*¹⁹. Se levantan las manos en la oración, se levantan en las buenas obras, se levantan en la realización de milagros. Incumbe, por tanto, a los predicadores, que oren por aquéllos a quienes predicán, primeramente para que escuchen y después para que crean y, finalmente, para que perseveren en la misma fe y en las buenas obras²⁰.

Corresponde, no menos, que éstos no realicen cosas contrarias a las que enseñan a fin de que la mente, la voz y las manos concuerden con la intención, con la palabra y con la acción²¹.

También puede entenderse con propiedad por *elevación de las manos* aquellos signos y prodigios que se hacían en el pueblo por manos de los Apóstoles. Con las palabras fue vaticinado y cumplido lo que leemos que el Señor mandó en el Evangelio: *Id —dice a los discípulos— y predicad diciendo: se acerca el Reino de los Cielos*²². Esto es lo que dijo Isaías: *Alzad la voz*. Y añade el Señor: *Curad enfermos, limpiad a los leprosos, arrojad los demonios*²³. Por eso dice el Profeta: *Levantad la mano*.

El significado de: *recta intención*

4. Pero no habrá inconveniente, como creo, que por la *elevación de las manos* o por el *levantamiento de la voz* sea prefigurada la recta intención ya que si fuera decididamente mala y buscando las cosas inferiores, por más sublimes que parezcan las palabras y

19. Is 13,2

20. Cf. Rm 10,14

21. Cf. 1 Tm 3,2-13; 2 Tm 2,15. Téngase en cuenta, provechosamente, cómo la RB insiste en esta identidad de las personas y cosas para que no haya falsía. Cf. RB 2, 1,13,39 y 40;19,7;52,1 y 5

22. Mt 10,7

23. Mt 10,8

24. Confróntese por ejemplo con 1 R 22,13 y ss

las obras, serán juzgadas vanas por Dios²⁴. De quienes no predicaban el Evangelio con sinceridad ni desde la Verdad de Dios, en su oportunidad dirá de ellos san Pablo: *Todos buscan sus propios intereses y no los de Cristo Jesús*²⁵. Y: *Estos no sirven a Nuestro Señor Jesucristo sino a su propio vientre*²⁶. Ni alzaban la voz ni levantaban las manos porque cuanto aparecía de sublime en las palabras, cuanto sobresalía en los milagros, era arrojado a lo más profundo por la vil y perversa intención. De ahí que diga el Profeta: *Arrojaban sus víctimas en el abismo*²⁷. En verdad víctima de salvación es la predicación de la Verdad²⁸, la aflicción de la carne²⁹, el socorro de los pobres³⁰, la constante e intensa oración³¹.

5. Pero, evidentemente, a todas esas víctimas las hacen caer en el vacío quienes, abandonada la intención de los premios celestiales, las desvían hacia las bajezas de las presentes comodidades.

25. Flp 2,21

26. Rm 16,18

27. Os 5,2. Se sigue la traducción en base al texto de la Vulgata como lo cita Elredo quien dice: *Et victimas suas declinabant in profundo* figurando en el texto bíblico: *Et victimas declinastis in profundo*. Las diferencias no son notables. Elredo agrega el posesivo *suas*, cambia el tiempo verbal pasando de un presente a un pretérito imperfecto y hace una construcción sin idea de movimiento para indicar el lugar. La diferencia la podrá notar el lector si consulta versiones más ajustadas por posteriores estudios de los manuscritos y antecedentes bíblicos. Puede así verse en la Biblia de Jerusalén: *Han ahondado la fosa de Sittim* (Ed. Desclee de Brouwer, pág 1309)

28. Para las notas 28 a 31 cf. Mt 10,1-41; 25,31-46; 28,19-20; Lc 10,1-16. Téngase en cuenta la recomendación de la RB 4,11-13 y 35-38.

29. Para su ubicación en la vida monástica consúltese Colombás: *El monacato primitivo*, Ed. Bac, T II pág 175 y ss

30. Cf. RB 53, en especial punto 15 y RB 4,14-19

31. Cf. RB 4,56. *Constante e intensa oración*. Es la preocupación de todos los tiempos que nace con el pedido de los Apóstoles al Señor para aprender a orar y se hace tema de reunión y unión de los primeros cristianos, lleva a la vida del desierto y fundamenta en la vida monástica la alabanza a Dios por el *Opus Dei*; preocupación que la línea católica ortodoxa concretó en la oración de Jesús. (Puede consultarse Casiano: *Colaciones* I,8 y Colombás, o.c., T II pág. 315 y ss)

Se explica que el Señor diga en el Evangelio: *Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos*³². Así, quienes ofrecen el servicio de la predicación, o el don de profecía, o la gracia de los milagros, o las obras de la justicia, o la luz de la ciencia, por la vanidad de la alabanza humana o por la *torpe ganancia*³³ de la avaricia ni alzan la voz ni levantan las manos, ni desean los premios celestiales sino los suplicios eternos³⁴.

También muchos abusan de los más sublimes dones, a saber, la profecía y los milagros como se prueba fácilmente por la profecía de Balaán³⁵ y los milagros de Judas³⁶. Ciertamente, el mayor argumento para nosotros se halla en aquella terrible sentencia del Salvador en el Evangelio: *Muchos vendrán en aquel día diciendo: ¿Acaso no profetizamos en tu nombre o hicimos muchos milagros? Y, entonces, les declararé: Nunca jamás os conocí*³⁷.

Aspirar a los mejores carismas

6. Por esto, carísimos hermanos, *aspirad a los mejores carismas*:

32. Mt 6,1

33. Cf. T 1,11

34. Cf. Mt 7,22-23; 23,3-12; Lc 11,37-52. Es conveniente tener en cuenta la preocupación desde los primeros tiempos del cristianismo por la predicación y predicación correcta de la Buena Nueva. Fue tema de enseñanza en los Apóstoles. Tómese por ej. los discursos de Pedro, Pablo y Santiago. Cf. los discursos en Hch y en Rm 15,14-16; 1 Co 2,2-5; 3,5-9; 1 Tm 6,3 y ss; 2 Tm 2,2 y ss; Tt 1,11; Hb 13,18; St 3,13 y ss; 1 P 2,1 y ss; etc. Con ese fundamento se da la misma preocupación en los Padres como puede verse en Sn Ag. *Sermones* 137,5; 179, 1 y 2; *Tratado sobre el Ev. de Sn Jn* 10,6, etc.; Sn Jn Crisóstomo: *Tratado sobre el Sacerdocio*; Sn Gregorio Magno: *Hom. sobre los Evangelios*, 30; en no pocas páginas de *Regulae Pastoralis Liber* y de *Moralia in Job*; Sn Bernardo: *Sermones*, por ej. en: *En la Natividad de San Juan Bautista*, 5 y en *Sermones varios*, 95

35. Nm 22,24

36. Cf. Lc 9,1-6

37. Mt 7,22

la humildad, paciencia y caridad³⁸. Realmente, éstos son los mejores porque son los más útiles. El Señor no dirá en aquel día ni a los humildes, ni a los obedientes³⁹ ni a los que se aman caritativamente: *Jamás os conocí* lo que sabemos se les ha de decir a muchos que profetizan y hacen milagros. Por consiguiente, ninguno de vosotros, hermanos, se juzgue por esto menos grato a Dios ya que no se ve agraciado con milagros⁴⁰, sino que, sin titubear, considere cuán grato es al Señor a través de aquellas tres virtudes que hemos dicho puesto que *Dios resiste a los soberbios mas a los humildes les da su gracia*⁴¹. Y: *en vuestra paciencia salvaréis vuestras almas*⁴². Y en otro lugar: *En esto conocerán que sois discípulos de Cristo, si os tenéis caridad los unos a los otros*⁴³.

El cumplimiento del pedido profético en la vida apostólica

7. Por lo tanto, los santos Apóstoles y demás varones apostólicos⁴⁴ a quienes Cristo envió al mundo para luchar contra el fuerte armado, podemos decir que levantaron su voz de cuatro maneras: por la predicación del Reino de Dios⁴⁵, por la promesa de los bienes celestiales⁴⁶, por el desprecio de las cosas presentes⁴⁷ y por el deseo de las futuras⁴⁸. *¡Oh, qué hermosos sobre los montes*⁴⁹ de las

38. Cf. Rm 12,3-21; 12,8-10; 1 Co 12,4-11; 1 Co 13 y 14

39. Cf. RB 7,35 en donde se da claramente la identificación: humildad-paciencia interior-obediencia

40. Cf. Lc 9,20

41. St 4,6; 1 P 5,5; Pr 3,34

42. Lc 21,19

43. Jn 13,35

44. Referencia cierta a los 72. Cf. Lc 10,1

45. Cf. Lc 9,1 y 10,9

46. Por ej. 2 Co 5,1 y ss; 2 Co 6,2; 1 Ts 5,4 y ss; 2 Ts 1,6 y ss; 1 P 1,6-7

47. Lc 9,23-25

48. Por ej. 1 Co 15,54 y ss; Col 1,5; 3,2; 1 P 1,3-5

49. Is 52,7. Se la encuentra como Antífona de Entrada en el Oficio de Pastores (esquema 11: Misioneros). Cf. Misal Romano, BAC, T. 1 p. 1249) Cf. también Rm 10,15

virtudes, *los pies*, es decir, los deseos⁵⁰, *de quienes anuncian la paz*⁵¹ *a los hombres de buena voluntad*⁵² y de los que desprecian las cosas terrenas por causa de los bienes celestiales⁵³. Ciertamente hermosos pies a los que ni tan siquiera se adhiere el polvo sino que, como el agua puesta en un cuenco, es quitado por el mismo Cristo⁵⁴ o es arrojado, ordenándolo el mismo Señor, sobre los que fueron causa de que se les adhiera⁵⁵. Pues aunque los predicadores, o prelados, con ocasión de su trabajo recogen el polvo de las inclinaciones a lo terreno, o por la misma caridad es por lo que se les adhiere, mediante Cristo desaparece según aquello: *La caridad cubre la muchedumbre de los pecados*⁵⁶, o, ciertamente, es sacudido sobre aquellos mismos por quienes trabajan si fueran ingratos y desobedientes porque no todo se imputa al predicador sino, más bien, a ellos⁵⁷.

Consideración sobre el sentido literal de las mismas palabras de Isaías

8. Consideradas diligentemente todas estas cosas explicaremos, en un breve final, su sentido literal.

La voz del Profeta o, mejor, la voz del Señor por el Profeta, señala a los apóstoles: *Sobre el monte en tinieblas levantad una señal*⁵⁸. Es como si dijera: contra Babilonia, es decir, contra el mundo⁵⁹ que es

50. *de las virtudes* ha sido agregado por Elredo, lo mismo que a la aclaración: *id est affectiones* para dar significación a los pies. El significado de *affectus* en Elredo ya ha sido señalado en Nota 19 del Sermón 2

51. Is 52,7

52. Cf. Lc 2,14

53. Cf. Mt 19,27-29

54. Cf. Jn 13,5

55. Is 52,2; Mt 10,14

56. 1 P 4,8

57. Cf. Mt 10,14; RB 2,8-9

58. Is 13,2

59. Ver nota 16

monte por la soberbia⁶⁰ en tinieblas por el error⁶¹, levantad el signo de la fe y de la Pasión y del Señor⁶², para que, vencida la soberbia del mundo por la humillación de la Cruz⁶³ se disipen las tinieblas de los errores por la luz de la fe⁶⁴. Esto no se cumplirá en un solo lugar, o en una región, sino *levantad la voz* para que vuestro grito se extienda por la tierra entera y vuestras palabras lleguen hasta los confines del orbe⁶⁵. Mas, para que la doctrina de la Verdad se escuche más gustosamente, se crea más fácilmente y se reciba con más devoción, *levantad la mano* para que lo que enseñáis con las palabras lo confirméis con los milagros⁶⁶.

Todo esto se cumplió cuando los discípulos *salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando su palabra con los milagros que la acompañaban*⁶⁷.

9. Puede leerse, también, así: Vosotros, predicadores de la Palabra de Dios, subid del valle al monte, de la letra al espíritu, de las carnales ceremonias de la Ley a los celestiales misterios del Evangelio. Y, de este modo, puestos sobre aquel monte en tinieblas en el que está Dios, es decir, en el conocimiento de las Escrituras, levantad una señal y una voz⁶⁸. O, también, así: Vosotros, a los que mando predicar las cosas sublimes, subid a ellas con la mente⁶⁹, para que aprendáis en el monte de la contemplación lo que enseñáis en el valle de este mundo y, una vez colocados en la altura, o sea, en la ta-

60. Cf. Nota 31 Sermón 3

61. Cf. Nota 32 Sermón citado en n. 60. Elredo está sintetizando todos los significados que ha venido usando o explicando. Téngase en cuenta para esto lo que se señala en las tres referencias siguientes.

62. Ver Sermón 3 párrafo: Explicación de *Levantad una señal*

63. Id.

64. Id.

65. Cf. Is 5,26; Jr 50,2;51,27

66. Cf. Mt 10,1;10,7-8; Mc 16,15-18; Lc 10,1 y 17-20

67. Mc 16,20

68. Cf. Hb 7,15-28

69. Ver Nota 19 Sermón 2

rea de la contemplación⁷⁰, elevad la señal de la Cruz predicando los misterios; levantad la voz para prometer, no las cosas terrenas sino las celestiales, levantando en todas partes las manos puras para aquéllos a quienes predicáis; orando o bien mostrando con las obras la recta intención y, así, los muros de Babilonia serán penetrados por la punta de la Cruz y sus despojos saqueados cumpliéndose lo que está escrito en el mismo Profeta: *Se alegrarán delante de ti igual que los que se alegran con la siega, como los que se huelgan con el reparto del botín. Y entrarán los jefes por las puertas*⁷¹.

Explicación de: Entren los jefes por las puertas

10. Por todas estas cosas que se han dicho se abren, en efecto, las puertas de la ciudad, entran los jefes, y uno de ellos se alegra por su apertura y dice: *Se me ha abierto una puerta grande y espaciosa y son muchos los adversarios*⁷². Allí, ciertamente, las puertas de Babilonia se encuentran cerradas por los jefes, allí donde la cerráis a todos por la infidelidad y la malicia; donde no se da ninguna entrada a la Palabra de Dios en los corazones; en donde la voz del predicador es escuchada como golpe en la puerta pero no es recibida la doctrina de la Verdad. Así eran, ciertamente, los judíos a quienes Pablo les decía: *A vosotros debía ser anunciado primeramente el Reino de Dios; no obstante, puesto que lo rechazáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí que nos vamos a los gentiles*⁷³.

Pero también cerraron la puerta a los jefes aquéllos que, escuchando a Esteban⁷⁴ predicar la gloria del Señor Jesús, *taparon sus oídos*⁷⁵.

70. La acción, para que tenga la eficacia de Dios, debe ser el fruto de la contemplación. Cf. San Ag. *Tratado sobre la Santísima Trinidad* I,10,20.

71. Is 9,2 y 13,2

72. 1 Co 16,9

73. Hch 13,46

74. Hch 7,2-53

75. Hch 7,57

Con toda verdad estos predicadores se denominaban *jefes de la palabra*⁷⁶ porque introducían⁷⁷ la Palabra de Dios en los corazones de los oyentes; los que, entonces, entraron por las puertas de la ciudad cuando, al ser recibidos por los gentiles y, establecidas Iglesias⁷⁸ las presidían con el nombre de *rector* o *jefe*⁷⁹.

11. También pueden entenderse por *puertas* los mismos misterios de la Fe. Es necesario, en efecto, que la fe preceda y que, después, se dé entrada al entendimiento. Entonces se puede decir que han entrado los jefes cuando, recibidos por la fe de los oyentes, tanto como por sus corazones⁸⁰, se infunde en ellos la luz de una doctrina más elevada y misteriosa.

Ahora bien juzgo dignas del nombre de *puertas* las primicias de los creyentes por las que, para convertir a los demás, los Apóstoles tuvieron más fácil acceso y, fortificados con las armas celestiales, entraron en la ciudad. Por eso creo que dijo el apóstol: *Se ha abierto*

76. Lo son en el sentido de Hch 4,20 y 29. Téngase cuenta el uso, por Elredo del sustantivo *dux-ducis* que significa *guía, jefe*, sustantivo formado sobre la raíz del verbo *ducere*: *conducir, guiar*. Elredo usa la expresión *duces verbi* en ese sentido de acción específica de los Apóstoles: *conducir por la Palabra*

77. Se deberelacionar con la nota 76. Elredo usa la palabra *introducunt*, del verbo *introducere, guiar hacia adentro*, que tiene una significación que va más allá en profundidad que lo que puede sugerir el uso común de la palabra *introducir*. Nótese, por otra parte y una vez más, cómo Elredo maneja el vocabulario latino buscando una riqueza significativa. Así une: *duces verbi* (nota 76) con *introducunt*, es decir, el significado del sustantivo base de la *idea* que desarrolla es la base significativa del verbo o *acción*: guiar introduciendo. El Señor dirá: *El Reino de Dios está dentro de vosotros* (Cf. Lc 17,21: *regnum Dei intra vos est* y nota B. de Jerusalén, p. 1484).

78. Se debe tener en cuenta no el significado estructural sino el conceptual: *asamblea* del cual nace, más tarde, el estructural Iglesia como lugar de la reunión de la asamblea del Pueblo de Dios.

79. Es el poder, la autoridad, que les será dada a los Apóstoles en Pentecostés (cf. Lc 24,49; Hch, 2) y de la cual se desprenderá toda la acción apostólica. Cf. Hch 2,42;6,2 y 4, etc.

80. Cf. nota 19 (*corazón*), Sermón 2

para mí una puerta grande y espaciosa y los adversarios son muchos⁸¹. En efecto, la multitud de los creyentes era como una puerta por la que Pablo, introducido en la ciudad de la confusión, contra los adversarios que no eran pocos en número, tuvo, de inmediato, abundancia de desertores⁸².

En todas estas formas se entiende el oráculo de Babilonia según lo que hemos dicho más arriba de ella: que había de ser destruida por la venida de Cristo y por la separación de muchos.

Pero ponemos ya fin a este Sermón, no sea que deseando servir a nuestra perfección con esto, seamos causa de omitir otros ejercicios que os son igualmente necesarios.

Y preceda, al Sermón de mañana, la oración para que podamos repetir en exposición tropológica⁸³ lo que se ha dicho alegóricamente⁸⁴ y, de esta manera, puesto el fundamento de las buenas obras, se levante la construcción para alabanza y gloria de Nuestro Señor Jesucristo quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

81. 1 Co 16,9

82. Cf. Hch 17,14 y 22-34

83. Busca la significación simbólica que, dentro del contexto escriturístico, los términos pueden tomar. Esta explicación busca la mejor aplicación en la conversión de vida.

Para esta nota y la siguiente Cf. Casiano *Colaciones*, 14,8

84. Consiste en la búsqueda del significado profundo, más allá del significado literal (Cf. Haag-Born-Ausejo: *Diccionario de la Biblia*, Ed. Herder, *exégesis*, col. 658 y ver Nota 8 del Sermón 10 de san Elredo de Rieval: *Caminar con Cristo* PP.CC. N° 12, pág. 134).

SERMON 5

(PL 6)

SOBRE EL SENTIDO MORAL DEL MISMO ASUNTO¹

Sentido de la Cruz en el alma alejada de Dios

DEBEIS recordar, queridos hermanos, que se dijo a vuestra caridad que el alma confundida por las malas pasiones y vicios está correctamente significada en el nombre de *Babilonia* toda vez que *Babilonia*, como ya ha sido dicho, se interpreta como *confusión*². Ahora bien ¿qué hay más confundido que aquella alma a la que ya la levanta la soberbia, ya es abatida por la ira, o la deprime la tristeza, o la mancha la lujuria, o, finalmente, la gula la degrada? Tal alma, en verdad, puede llamarse *monte en tinieblas* pues los ojos de quienes son así se nublan como con cierta ceguera de modo que, no pudiendo distinguir la luz de las virtudes y las tinieblas de los vicios, huyen de aquélla y se deleitan gustosamente en éstas³.

El oráculo de Babilonia es la Cruz⁴ que, elevada ya por el mundo, viene a ser, ciertamente, carga⁵ para los que han de parecer, mas pa-

1. Cf. párrafo final del Sermón 4 y nota 83 del mismo Sermón

2. Cf. nota 46 del Sermón 1 y nota 13 del Sermón 3

3. Este enfoque se puede cf. en san Gregorio Magno: *Moralia in Job* 18,9, 16

4. Cf. Sermón 3 párrafos: *—Explicación de: Levantad una señal —La señal de la Cruz puesta sobre todas las cosas*

5. Téngase en cuenta lo dicho en el Sermón 1 (nota 12) sobre la significación de *onus*

ra los que han de salvarse representa consuelo eficaz y grato⁶. ¿Qué hay, pues, hermanos míos, tan penoso para los que aman al mundo como la Cruz? En la Cruz se recomienda el desprecio de la gloria que ellos apetecen; la aflicción de la carne que huyen con vehemencia; la mortificación de la propia carne, lo que ellos detestan, y, finalmente, la desnudez y el despojo de las cosas temporales, lo que ellos aborrecen⁷.

El peligro de alejarse de la Cruz en quienes siguen a Cristo

2. Mas también a nosotros, hermanos, cuando los despojos de Babilonia nos invaden, se hace pesada⁸ la Cruz como constatamos por la diaria experiencia. Cuando más deleita la delicadeza de la carne, tanto más pesada se hace la mortificación; y cuanto más agradable es el honor, tanto más pesado resulta el menosprecio; así como cuánto más eleva la alabanza tanto más rebaja la detracción⁹. De la misma manera, si se aman las riquezas la pobreza molesta; y si la sensualidad aparece dulce, júzgase difícil la castidad. De aquí es que muchos de los discípulos de Cristo, al escuchar acerca del misterio de la Cruz, se volvieron atrás y no anduvieron ya con El¹⁰.

Démonos, por lo tanto, al trabajo, hermanos carísimos, para que todo lo que haya en nosotros de presencia de las cosas del mundo sea desechado de nuestros corazones y, si es posible, bórrense todos los vestigios de *Babilonia* para que podamos experimentar cuánto hay de dulzura en la Cruz, cuánto de seguridad y gloria pues engendra el amor, y nada hay más dulce; engendra el martirio, y no hay cosa

más segura, y el desprecio del mundo¹¹, que constituye lo más glorioso.

La asistencia de los ángeles

3. *Levantad una señal sobre el monte en tinieblas*¹². Creo que esta voz se dirige a los ángeles a quienes el Señor mandó fueran guardianes de nuestras almas¹³ a fin de que impongan el recuerdo de la Cruz en los corazones de aquéllos a quienes todavía deleita o tienta el mundo, y opongan todas las virtudes de la Cruz a todos los vicios que devastan y luchan en el alma. Estos son los administradores del espíritu, enviados para prestarnos su ayuda. Están entre los que salmodian y asisten a los que oran, y están junto a los que leen y meditan¹⁴. Ellos se oponen a los espíritus inmundos; oponen a los halagos del mundo la persuasión del ejemplo de la pasión del Señor; a quienes quieren excitar la mente con la ira, proponen la bondad de la paciencia del Señor y, a los que se hallan sumergidos en la altivez y soberbia, sugieren la humildad del humilde Jesús¹⁵ para imitarla.

11. Elredo usa la expresión *contemptum mundi*, es decir, el desprecio del mundo y, como consecuencia, el retiro del mundo, concepto sobre el cual debe tenerse en cuenta el verdadero alcance que la literatura monástica le da (Cf. Colombás: *El monacato primitivo*, T. II, Ed. BAC, Cap. IV, en especial pág. 124 in fine y ss)

12. Is 13,2

13. Tema importante que Elredo toma como eje de este Sermón: el auxilio de los ángeles buenos en la lucha ascética y la acción contraria de los ángeles malos (Véase Colombás, o.c., pág. 246 y ss. Cf. Sal 91,11; RB 7,13 y 28. Puede verse, por la influencia en Elredo: Sn. Ag.: *La ciudad de Dios* X,7; XI,19 y XXII,29; también Sn. Bdo.: *Diecisiete sermones sobre el Salmo 90*, Sermones 11 y 12. Con referencia a la RB téngase en cuenta el comentario de Colombás en *La Regla de San Benito*, Ed. BAC, págs. 355-356. La protección de los ángeles en la lectura, meditación y lectio que consagra la RB en 48,1 tiene ya antecedentes en san Ambrosio y san Agustín)

14. Cf. RB 19,5 y 6 y el Sal 138,1

15. Considérese la importancia de la humildad que la RB va a concretar en el Cap. 7 y Sn. Bdo. comentará en el *Tratado* citado en nota 9. En ella se cen-

6. Cf. 1 Co 1,18

7. Cf. en Sn Bdo., *Sermones varios*, S. 63 y en: *Diecisiete sermones sobre el Salmo 90*, Sermón 3, p. 3

8. Elredo usa el término *onerat* por lo que el sentido de *peso* es en cuanto a *oráculo*, advertencia, llamada a la conversión

9. Téngase en cuenta a Sn. Bdo. en su *Tratado sobre los grados de la soberbia y humildad*.

10. Jn 6,66

Por tanto, hermanos queridos, permaneced en la Iglesia con reverencia y temor y dad honor a Dios estando agradecidos a estos bienaventurados y amigos espirituales vuestros, no sea que por la resistencia o liviandad vuestra, o por alguna indignación, por la ofensa de unos contra otros se alejen y así den libre acceso en vuestros corazones a los ángeles malos¹⁶.

Felicidad del alma en presencia de Dios

4. Dichosa el alma que, cuando salmodia, se enciende en deseos de Aquél a quien se dirige su canto. Les dice a éstos, a los que sabe que están presentes en espíritu por el afecto excitado y por las lágrimas que nacen: *Hijas de Jerusalén anunciad a mi amado que desfallezco de amor*¹⁸. Considera con qué rostro alegre, con qué voz placentera parecerán responder aquellos felices de espíritu: *Ved cómo viene saltando por los montes, brincando por los collados*¹⁹. Vueltos, al instante, al que se acerca al alma: *Esa es —dicen— la más hermosa entre las hijas de Jerusalén*²⁰.

tra la ascesis del cristianismo primitivo, ascesis que así fundamentada es camino cierto para llegar a la más alta contemplación. Tómese el concepto de humildad dentro de la tradición del desierto y monástica: relación de mi verdad con la Verdad de Dios (consultar: Dom Belorgey, oco: *La humildad según San Benito*). Se debe destacar su fundamento en las Escrituras para entender mejor cómo Elredo destaca (precisamente en una construcción muy propia de las Escrituras), *la humildad del humilde Jesús* a los fines de ubicar en el concepto raizal de la humildad

16. Cf. RB Pról 4;7;27;28 y Cap. 4,23-30-73

17. Cf. RB 19

18. Ct 5,8. La cita en Elredo no es del vs. completo y de ahí la necesaria modificación de la traducción (Comparar: Vulgata: *Adiuro vos, Filiae Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuntietis ei quia amore languo*. Elredo: *Filiae Jerusalem, nuntiate dilecto quia amore languo*)

19. Ct 2,8

20. La cita, tal como la consigna Elredo: *Ipsa est speciosa inter filias Jerusalem* no corresponde a un vs. determinado del Ct sino a elementos dispersos en el texto, fundamentalmente 2,2 y 2,13

Infelicidad de los que se apartan y apartan de la presencia de Dios

5. Infelices y miserables quienes, al modo de las espinas y de los abrojos, punzan a esa alma con voces y señales desajustadas. No sólo ellos están faltos de tanta dulzura y son entregados a la burla de los demonios, sino que también son hechos ministros de Satanás puesto que, en cuanto está en su mano, exponen a otros sus dardos y persecuciones. ¡Oh, qué agradable espectáculo muestran a los espíritus inmundos los que así se portan! Los que su voz, su lengua, su boca, hasta su mismo corazón y todo el trabajo de la noche arrancan, desgraciadamente, de las manos santísimas de los ángeles, que habían recibido ya todas estas cosas para ofrecer en el templo celestial, e imponerlo sobre los altares divinos en presencia de Dios. Así queda inmolado a los demonios y no a Dios. Por esto merecen escuchar: *Vuestros novilunios, vuestros sábados, vuestros sacrificios, los aborrece mi alma, se me han hecho molestos*²¹.

Reflexión sobre la vigilancia del alma en la lucha contra lo que no es Dios

6. ¡Oh tú, alma santa, amiga de Dios, esposa de Cristo, morada del Espíritu Santo, soporta pacientemente a éstos de modo que si atacan, no vengas; si atraen, no arrastren; ni, de tal manera te saquen de ti para llevarte²² hacia ellos y a ellos hacerte semejante y desemejante de aquellos santos que te asisten, sino más bien que tu Esposo se gloríe de ti y diga: *Como el lirio entre espinas así es mi amada entre las hijas*²³.

21. Is 1,13-14. Elredo cita sintetizando los conceptos de ambos vs.

22. *convertant*. Debemos traducir por *llevarte*, *guiarte hacia* pero no se olvide el fuerte significado latino de este verbo *convertito* (y de su sustantivo derivado). Es, sí, llevar, pero implica la idea de retomo, hacer retornar sobre algo dejado: volverse a Dios (RB Pról. 2 tiene esta idea y es fundamental en toda la RB), o volverse hacia el mundo que se había dejado (RB 7,12-25;58,28). Téngase en cuenta la diferencia conocida *conversio-conversatio*. Cf. Colombás, *La Regla de San Benito*, ed. citada, págs. 463-464)

23. Ct 2,2

Así, pues, hermanos carísimos, los que sois espirituales, cuando vieréis a alguno de éstos, no queráis indignaros contra él sino, más bien, orad por él alguna vez a vuestros amigos inmediatos, a los santos espíritus que están con vosotros, para que *levanten una señal sobre el monte en tinieblas*²⁴; así, retenidos por el recuerdo de la Pasión y Cruz del Señor, sean confundidos y se avergüencen, y de esta manera vuelvan a la unidad del corazón y de la voz²⁵.

El fervor en la oración

7. Y agrega: *Alzad la voz, levantad la mano*²⁶. Así cuando suspendemos la palabra en las sagradas Vigilias²⁷ corresponde *alzar la voz* de la salmodia, la *elevación de la mano* para la oración. Y para que no despreciemos totalmente la letra en ésta, puede significarse por el *alzar de la voz* aquel fervor que en la reunión de los hermanos es muy necesario a fin de que el fuego interior, mediante el sonido de la voz, se manifieste por doquier y de esta forma se estimulen entre sí y, formada una llama por muchos, consuman los ricos holocaustos ofrecidos en *olor de suavidad*²⁸ en los divinos altares, por ministerio de los ángeles.

Se recomienda, también, por la *elevación de las manos* la pureza de la oración, como dice el Apóstol: *En todo lugar levantad las manos puras, sin ira ni discusiones*²⁹.

El Espíritu de Dios en nuestra oración

8. Eleva las manos puras en la oración aquél cuya conciencia,

24. Is 13,2

25. Elredo sigue desarrollando la imagen que tomó en el párrafo: *La asistencia de los ángeles* y que es pedida en la RB 19,7

26. Is 13,2

27. Referencia a la alternancia de Salmodia y Lecturas en el Of. citado

28. Ef 5,2

29. 1 Tm 2,8

exultante en el tiempo de orar, se eleva con confianza por el recuerdo de las buenas obras cuando se presenta a las divinas miradas³⁰. Ciertamente, tal confianza es necesario que brote o de la inocencia o de la penitencia, es decir, o no cometió cosas que debían ser lloradas o, cometidas, las lloró dignamente. Pero ¿cuándo, digo, me juzgaré digno por haberme arrepentido suficientemente?³¹ Nunca jamás. Por tanto ¿de dónde brotará esta confianza? Ea, hermanos carísimos. Nosotros relacionamos las cosas del espíritu con lo espiritual: *Toda dádiva buena, todo don perfecto, viene de lo alto*³². ¿En poder de quién, pregunto, está el orar como quisiera? ¿Es posible, cuando queremos deshacernos en lágrimas, o arder en devoción, o elevarnos por la confianza, o bien, cuando estamos encendidos por la llama de la caridad, elevarnos por la contemplación? Sois conscientes de que nada de esto está en vuestro poder pero *Dios envía al Espíritu de su Hijo, que clama en vuestros corazones: Abba, Padre*³³. Consecuentemente, este Espíritu despierta los afectos en la oración *distribuyéndolos a cada uno según su voluntad*³⁴. El mismo, además, infunde un gemido saludable en los corazones de los que oran por lo que El mismo, también se dice, *intercede por nosotros con gemidos inenarrables*³⁵. *Inenarrables*, repito, porque ¿quién será capaz de expresar de cuántas maneras el alma se conmueve en la oración en la que ya el pudor prorrumpe en gemidos por los pecados, ya el amor por las penas, ya la devoción por el afecto, ya el amor por el deseo?

La presencia y ausencia del Espíritu

9. Mas, de la consideración de la flaqueza y desgracia presentes,

30. Cf. Orígenes: *Tratado sobre la oración*, Parte 1, cap. 8, p. 2

31. En esta pregunta está todo el tema de la *compunción* tan caro para los Padres del desierto y para la vida monástica. (Cf. Casiano: *Colaciones*, XX, p. 6 y Colombás: *El monacato primitivo*, T. y ed. citados, cap. IV)

32. St 1,17

33. Ga 4,6; Rm 8,15

34. Cf. 1 Co 12,11

35. Rm 8,26

muchas veces nos dolemos y gemimos por causa de las molestias de esta vida y ponemos ante nuestros ojos las penas que tememos y el reino que esperamos, recordando los inmensos beneficios de Dios para con nosotros. Sin embargo, no nos movemos con sentimientos de dolor, ni nos afligimos por sentimientos de temor alguno, ni somos elevados por ningún deseo de la patria celestial. En ocasiones, sin tener delante de nuestros ojos nada de esto, nos sentimos de pronto elevados³⁶ a tales cosas y, por cierto, de modo inefable, de afecto en afecto, nos vemos inundados por una lluvia de lágrimas. ¿Qué es esto? Ciertamente, es porque *el Espíritu so- pla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va*³⁷. Sabes cuándo viene porque no se deja ignorar mientras inspira; sabes cuándo se va porque el enfriamiento que sigue al fervor que se retira, no te deja ignorar que ha cesado su inspiración. Mas ignoras de dónde viene y a dónde va.

10. ¿De dónde viene y a dónde va el espíritu que llena toda la tierra? Porque no le son ajenas estas palabras: *¿No lleno yo el cielo y la tierra?*³⁸ Y, con todo, viene y no sabes de dónde viene; va, y no conoces a dónde va. Ignoras, en efecto, si viene desde lo secreto de la misericordia, o del tribunal de la justicia, o del abismo de los juicios, o de los tesoros de la ciencia. Cuando viene para excitar al tibio, o para doler al que peca, o para consolar al afligido, se dice que procede del secreto de la misericordia. Pero, cuando viene para remunerar el que obra bien con la suavidad de la compunción espiritual, decimos que descende a nosotros de la sede de la justicia. Mas, si inspira un deseo saludable en las almas³⁹ de aquellos para quienes todas las cosas cooperan a su mal, que son ingratos a sus beneficios, a éstos les están reservados los suplicios, y tan-

to el bien como el mal les son tormento. En este caso no dudes de que viene del abismo de los juicios. En cambio, si se dignara venir para que el alma sea purificada por tal visita, haciéndola más luminosa y apta para poder escudriñar los secretos de la ciencia divina, ten presente que, entonces, ha salido de los tesoros de las ciencias. Pero ignoras de dónde viene pues *no sabes si eres digno de amor o de odio*⁴⁰ pues no puedes saber si es fruto anticipado de la misericordia, si otorga el premio o si se cumple el juicio. Ignoras, también, hacia dónde va. Si, en verdad, quizás permanezca cerca, para volver después de un poco; o bien se irá más lejos, para regresar después de mucho tiempo; o, también, si se aparta ofrendido para no volver ya más⁴¹.

Así, pues, inspira cuando quiere, donde quiere y como quiere, distribuyendo a cada uno lo que quiere y como quiere⁴². Por ello, cuantas veces eleva la mente del que ora en una intimidad y, olvidadas cuantas cosas oscurecían la conciencia, arroja totalmente del corazón la solicitud y el temor por los delitos, haciéndolo, en un instante estar seguro de su salvación de un modo admirable e inefable, no dudes de que tienes *las manos levantadas* hacia lo alto, porque, cuanto se hace con la ayuda de los santos ángeles, puede entenderse que se les dice a ellos: *Alzad las manos*.

Corrección de las faltas conforme con el mandato de Isaías

11. Fuera de esto, contra los tres géneros de pecados en los que incurrimos, a saber, de pensamiento, de palabra y de obra, se nos exigen a nosotros, por la autoridad profética, estas tres cosas: *Sobre el monte en tinieblas levantad una señal, alzad la voz y elevad las*

36. Elredo usa la palabra *rapimur*, voz pasiva del verbo *rapio* que en su forma del supino originará, precisamente, la palabra *raptio* tal como la emplea la Teología mística y que esclarece la dimensión espiritual de esta frase en Elredo

37. Jn 3,8

38. Jr 23,24

39. Traducimos *affectum* por *deseo* y *mens* por *alma* recomendando al lector tenga en cuenta lo aclarado en nota 19 del Sermón 2

40. Qo 9,1. Estas reflexiones de Elredo se ubican en el contexto total del Cap. 1 del Qo

41. RB pról 6-7 y tómese, v.g., como fundamento en las Escrituras 1 S 16, 13-14; 1 R 18,12; Is 63,10; Sal 51,13; Sb 1,5; Ha 1,11; Jn 14,17; Rm 8,9; Ef 4,30. Toda la lit. salmódica es el reclamo angustioso o esperanzado ante la ausencia de Dios que se ha alejado por la culpa del hombre

42. 1 Co 12,11

*manos*⁴³. Nuestro corazón que, en efecto, es sublime por su naturaleza e inescrutable por su profundidad puede, no obstante, llamarse *monte en tinieblas* por lo que es necesario que lo protejamos con el recuerdo de la Cruz para que no pequemos con el pensamiento. Y se nos manda que levantemos la voz para que ni pequemos con las palabras⁴⁴. Es necesario, ciertamente, el precepto, sobre todo en este tiempo en que, a diario, la lengua de casi todos se ocupa en cosas bajas y hasta culpables siendo raro quien levanta la voz a lo alto.

12. Así, carísimos hermanos, avergüenza el decirlo, con muchos reunidos en un lugar se escuchan por doquiera murmuraciones⁴⁵ y abundan los juicios. Pues, dejando a un lado a los que aman este mundo, cuya lengua sólo se ocupa del lucro y las torpezas ¿qué diré de aquéllos que parecen haber renunciado a las obras seculares? De estos tales, casi todas las disputas y conversaciones⁴⁶ son acerca del vientre⁴⁷, no quizá por su delectación sino por el peso que supone. Y, de esta forma, ya se ven turbados por la ira, ya aplastados por la tristeza, bien encendidos por el odio, bien turbados por la murmuración, o bien se hallan trabados en pendencias⁴⁸, y así sus almas⁴⁹ se ajustan siempre a lo inferior y al vientre de donde sacan para sí unas veces gozo, y otras dolor. Estos, evidentemente,

43. Is 13,2

44. Téngase en cuenta el significado de *profundidad espiritual* y no referencia a tono acústico que Elredo da a la expresión: *alza la voz*, aun cuando ese tono acústico tenga que ver con el grito profético. Queda entendida su interpretación en este contexto en el párrafo siguiente

45. Cf. RB 4,39;23,1;34,6;40,9

46. Elredo usa la palabra *collationes* con el significado de *conferencia* pero con el carácter de diálogo ordenado a la explicación de un tema, forma que se hizo común en los primeros tiempos de los Padres del desierto (en el *anciano* que iba a ser consultado), que tomó la formación monástica y de las que son un ejemplo las *Colaciones* de Casiano tantas veces citadas

47. Debe entenderse todo lo carnal y humano

48. Cf. RB 4,22-23;71,7;31,19;4,29-33 y citas de nota 45

49. Téngase en cuenta lo dicho sobre *mens* en nota 19 del Sermón 2

no elevan la voz sino que la apagan torpemente.

Lo mismo hacen aquéllos que todo el día tratan de negocios ajenos, los que se jactan de sus obras detractando las de los demás y, dejando a un lado las cosas serias y útiles, vuelcan vanidades y torpezas⁵⁰.

Contra todo esto nos manda *levantar la voz* la palabra profética a fin de que nuestro lenguaje trate sobre las cosas celestiales de tal manera que, o provoque el temor de Dios, infunda el amor, aumente la ciencia, o convierta las costumbres⁵¹. Se manda *levantar las manos* para que *amontonemos tesoros en el cielo donde no hay polilla ni herrumbre que consuman*⁵² y así, efectivamente, elevemos al cielo nuestras buenas obras *no haciendo nuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos*⁵³.

Hacer lugar a las virtudes

13. *Y entren los jefes por las puertas*⁵⁴. Todas estas cosas que hemos dicho, hermanos acerca de la elevación de una señal, de levantar la voz, de alzar las manos, son como puertas, por así decir, a través de las que son introducidas las virtudes en las almas como un ejército celestial por medio del cual son expulsados de *Babilonia*, esto es, de la *ciudad de la confusión*, plenamente, todos los vicios y así puede llamarse *ciudad santa y ciudad fiel*⁵⁵. Por *jefes* de este ejército entendemos que se trata de las principales virtudes: prudencia, justicia, fortaleza y templanza⁵⁶. Tales jefes, si nues-

50. Cf. RB 4,40;6,8

51. Cf. RB Pról 12; 5,9; 7,10-11,67; Pról 49;58,17 entre otros

52. Mt 6,20

53. Cf. Mt 6,1

54. Is 13,2

55. Cf. Ne 11,1;18,1; Is 48,2;52,1; Tb 13,9; Mt 4,5;27,53; Ap 11,2;21,2 entre otros

56. El tema de la ubicación fundamental de estas cuatro virtudes desde los comienzos de la formación cristiana pueden verse, como fuentes en Elredo: Sn. Ag.: *Tratado del libre albedrío* I,13,27; *De las costumbres de la Iglesia Católica* I,15,25; I 16,26; 1,25,46. También Sn. Bdo.: *Ser-*

tros pensamientos fueran santos, si buenas las palabras y si limpias las obras, entonces, como entrando por una puerta, someterán a toda el alma a su mandato, llenándola de virtudes y preparando morada al Espíritu Santo.

Nuestro sermón se ha hecho más largo de lo que pensábamos. ¡Ojalá resulte tan útil como ha sido de detallado! Dejemos para otro momento oportuno el tratar y examinar las demás cosas que siguen a lo dicho. Pidamos a Aquél *que tiene la llave de David: si El abre nadie puede cerrar; si El cierra nadie puede abrir*⁵⁷ para que lo que se encuentre cerrado en las Escrituras se digne abrirlo, Jesucristo, Señor nuestro, quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 6

(PL 7)

*SOBRE ESTAS PALABRAS: YO MANDE... HASTA:
LLENOS DE ALEGRÍA EN MI GLORIA*¹

El mandato de Isaías cumplido en el Nuevo Testamento: la elección de los Apóstoles

COMO recordará vuestra caridad, ya hemos tratado en cinco Sermones² sobre el oráculo de Babilonia. En ellos hablamos, como pudimos, sobre el monte en tinieblas, sobre la elevación de una señal, sobre el alzar de la voz y el levantar de las manos. Ahora para que ya no exista duda de que esta voz fuera dirigida proféticamente a los predicadores del Nuevo Testamento, como dijimos³, desarrollaré claramente lo mismo por las palabras del Señor que habla en el Profeta. Así dice: *Yo mandé a mis consagrados y también a los valientes para mi ira, a los llenos de alegría en mi gloria*⁴. Había dado, ciertamente, un mandato: que se ejecuta-

mones Varios, 71 y *En la circuncisión del Señor* Sermón 3, puntos 5-7

57. Ap 3,7

1. Is 13,3

2. No tiene en cuenta el Sermón 26 de los Sermones de Tiempo (incluido como Sermón I De oneribus en PP.CC. N° 12: Elredo de Rieval: *Caminar con Cristo*, pág. 355 y ss.)

3. Cf. Sermón 4, párrafo: *Explicación de: Levantad la voz según el Antiguo y el Nuevo Testamento*

4. Is 13,3

ran todas las cosas prescritas⁵, pero no especificaba por quienes habían de ser realizadas. Por ello, como al que buscando dice: Señor, ¿a quién confías tan grandes y sublimes tareas?, le responde: *Yo mandé a mis consagrados*, etc.

En estas palabras, me parece, se representan tres órdenes de predicadores de los cuales al primero llama los *consagrados*, al segundo, *los valientes para mi ira* y al tercero: *los llenos de alegría en mi gloria*. Señala aquí un triple estado en la iglesia: primero, de elección; segundo, de persecución y tercero, de paz, ya que puede la consagración referirse a la elección; la ira a la persecución; la gloria, a la paz. Y así, en primer lugar fueron elegidos los Apóstoles y discípulos de Cristo a quienes, con razón, se llama *consagrados*⁶ y por quienes El, especialmente, ofreció al Padre su oración, con un admirable e inefable afecto, después del sermón en la última cena. *Padre —dijo— no te pido que los saques de este mundo sino que los preserves del mal. Padre, santificalos en la verdad*⁷. Y a continuación: *Por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la Verdad*⁸. Ellos, en verdad, fueron santificados en la Verdad, los que por la presencia de su Cuerpo, por la doctrina de su dulcísima boca⁹, por la recomendación de su eficacísima oración y,

5. Is 13,2

6. Es la expresión de Is en 13,3, texto que está comentando Elredo. La palabra usada por él y tal como la da la Vulgata es *santificatis meis* (mis santificados) cuya traducción más ajustada, para la comprensión actual, es: *mis consagrados* (cf. *Biblia de Jerusalén*, nota al texto citado) en el sentido de *elegidos, separados*, tal como se lo entendía en aquella época.

7. Jn 17,15 y 17

8. Jn 17,19

9. Téngase en cuenta el sentido bíblico de la palabra *boca* (*Os iusti meditantur sapientiam*, Sal 37,30: La boca del justo meditará —susurrará— la sabiduría). Está así expresado todo el valor que la antigüedad daba al apoyo corporal de la lectura visual y mental, con la consecuente mejor comprensión y expresión. La vida monástica fijó este sistema en el *Opus Dei* y en la *lectio*. Cf. RB 19,4 y 7. Da, sintéticamente, un concepto acabado Dom J. Leclercq: *Cultura y vida cristiana*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1965, pág. 28)

en fin, por la efusión última de su Sangre, tanto más que otros prójimos¹⁰ merecieron ser santificados.

2. Con muchísima razón dice: *Yo mandé*, esto es, he instruido a *mis consagrados*¹¹ para que entiendas que aquí se designan a los que recibieron de su dulcísima boca la misión de predicar y la tarea del apostolado.

El mandato de Isaías cumplido en el Nuevo Testamento: el momento de la ira en la persecución a la Iglesia

Mas, como la Iglesia fundada por los Apóstoles había de ser probada con persecuciones y sacudida por las tentaciones, dice: *Llamé a los valientes para mi ira*.

3. La ira de Dios se entiende de muchas maneras en las Escrituras pues se dice que Dios está airado ya cuando prueba o cuando perdona, ya cuando resiste a los deseos de los hombres o bien cuando los favorece. Así, se irritó contra Job cuando permitió que fuera probado, como El mismo dijo a Satán: *Y tú me incitaste sin razón contra él*¹². Pero airado perdonó a aquéllos de quienes dice: *Se acabarán los celos contra ti y no me irritaré más*¹³.

Más también airado abandonó a algunos a los deseos de su corazón¹⁴ y, asimismo, como airado, rodeó con dificultades los caminos de muchos para que no encontraran a sus amigos a los que buscaban¹⁵.

10. Tómese la palabra *prójimo* en su verdadero sentido etimológico: *próximo*. Es con ese significado que Elredo usa la expresión: *vicinius*, es decir, *los más cercanos*

11. Is 13,3. Téngase en cuenta lo dicho en nota 6 para comprender la *separación* en vistas a una *formación* que importa una *misión* o *envío*.

12. Jb 2,3

13. Ez 16,42

14. Cf. Is 6,10

15. Cf. Mc 4,11 y Ex

Se dice, por esto, su ira a la misma aflicción con que permite que los suyos sean afligidos. Y así, aunque permitió que la Iglesia fuera hostigada por los perseguidores, no fue para detrimento de la virtud sino para aumento del premio. Con todo, no impropriadamente es llamada *ira de Dios*, no por motivo de lo que la Providencia permite sino según el dolor del que siente y el pensamiento del que ignora lo que ha de sobrevenir. Si bien esta ira, propiamente, puede referirse a los que a causa de la persecución se apartaron de la fe y no volvieron a ella por la penitencia. Permitió, airado, que fueran afligidos aquéllos para los que la pena temporal fue ocasión de eterna condenación porque era mejor que no conocieran el camino de la Verdad que el que se alejaran después de haberlo conocido¹⁶.

4. Puede parecer que esta ira de Dios se inflama en los perseguidores de los santos los que, como se dijo acerca del Faraón, en esto mismo fueron endurecidos¹⁷ para manifestar Dios en ellos su poder y hacer conocer su fuerza¹⁸. A ellos permitió que se endurecieran para que no creyeran; que fueran cegados para que no vieran; incitados para que mataran a los creyentes¹⁹. De aquí que fue escrito sobre esto mismo en Isaías: *Ciega el corazón de este pueblo, endurece sus oídos, cierra sus ojos, no sea que vea con sus ojos, oiga con sus oídos, entienda con su corazón y se convierta y los sane*²⁰.

En esta ira de Dios ya que los elegidos sean castigados para ser coronados, bien que los réprobos lo sean para poder reconocérseles, bien que los tiranos hayan obrado cruelmente para ser condenados de modo más estricto y desdichado; en esta ira de Dios, digo, los santos mártires han sido hallados valientes, y habiendo soportado el fuego, el hierro y las bestias proclamaban confiadamente: *¿Quien nos podrá separar del amor de Cristo? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La espada?*²¹

16. Cf. Jn 6,16 y 12,37-38

17. Ex 9,7,12 y 35

18. Sal 106,8

19. Cf. Ex 8,15; 9,34; 1,11 y 16

20. Is 6,10

21. Rm 8,35 - Cf. Si 44,17; 2 Co 4,7 y ss. Todo este pensamiento de Elredo puede extraerse de la liturgia de los mártires

El mandato de Isaías cumplido en el Nuevo Testamento: el momento de la paz por la gloria de Cristo

5. Así, pues, los muros de Babilonia cayeron sacudidos por la paciencia de ellos dejando una amplia entrada a los jefes²². Y de este modo admirable así como príncipes, peleando dominaron el mundo para ellos, los mártires lo sometieron a Cristo padeciendo²³. Entonces, verdaderamente se levantará la señal, cuando en la corona del rey se coloque la Cruz como gloria, la que fue horror como castigo, afrenta por la humillación²⁴. También entonces aparecerá para el mundo la gloria de Cristo, cuando por todo el mundo sean destruidos los templos²⁵, despreciados los ídolos, coronados los mártires, regocijándose en esta gloria los santos predicadores de Cristo de quienes se dijo: *Llamé a los valientes para mi ira, a los llenos de alegría en mi gloria*.

El mandato, por el llamado, a los consagrados

6. Así, pues, mandó a los consagrados; llamó a los fuertes o a los que se alegran. Mandó, en efecto, a los consagrados, a los que alegró con su presencia, a los que enseñó con la doctrina de su propia boca²⁶, a quienes, al subir al Cielo, encargó el oficio de la predicación y la administración de los Sacramentos. *Id -dijo- enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*²⁷. En cambio a los demás ya mártires, ya doctores, los llamó ausente en el cuerpo aunque presente por la divinidad; justificó a los llamados²⁸ y envió a los justificados a instruir a otros llama-

22. Is 13,3

23. Is 13,2

24. Cf. 1 Co 1,23-24

25. Es una referencia a los templos idolátricos, a los *altos* del A.T.

26. Tener en cuenta lo dicho en nota 9 para entender la fuerza de esta expresión

27. Mt 28,19

28. Rm 8,30

dos²⁹. Aunque en todo tiempo existieron los predicadores de la Verdad, El podía llamar a los consagrados por la castidad, a los fuertes por la caridad, a los exultantes por la esperanza pues nada hay más santo que la perfecta castidad, nada más fuerte que la caridad, nada más gozoso que la esperanza en lo celestial. Y todas estas cosas son buscadas por la fe, probadas por las persecuciones, fortalecidas por la gloria deslumbrante de Cristo. Y así la fe, en efecto, ha llevado a la santidad, la ira ha probado el amor, la contemplación de la gloria ha confirmado la esperanza³⁰.

La condición de la castidad

7. Mas nosotros, hermanos carísimos, santifiquémonos en su gracia, seamos fuertes en su palabra³¹, alegres en su gloria porque la castidad es señalada con el nombre de santificación. Se la recomienda frecuentemente en las Escrituras. Cuando se dice, en una oportunidad, a los hijos de Israel: *Purifícaos para mañana*³². Y en otra ocasión: *para el tercer día*³³ prohibiéndoseles por un tiempo la relación carnal³⁴. De aquí que David, pidiendo al sacerdote panes y habiendo oído que allí no había panes profanos sino tan sólo los panes

29. Cf. Mc 16,15

30. Cf. Jn 15,2; Rm 5,2-5; Hb 6,18-19; 11,1; 12,1-3 y RB 7,40

31. Elredo usa la palabra *ore* que traducimos conforme con lo explicado en notas 9 y 26

32. Jos 7,13. La Vulgata usa el término *sanctificamini*, es decir, *santificaos*, o, mejor, *sed santificados*. Elredo la toma de igual forma en el sentido de *purificación*, es decir, *ser puros*, *ser santos ante Dios*. No debe dejarse de lado esta significación que explica la derivación temática que Elredo va a dar hacia la *castidad* como *santidad* siguiendo el pensamiento bíblico (Cf. X. León-Dufour: *Vocabulario de Teología Bíblica*, Ed. Herder, p. 752 y ss; Haag-Born-De Aulsebrook: *Diccionario de la Biblia*, Ed. Herder, col. 1804)

33. Ex 19,11 y 15. Téngase en cuenta para una mejor comprensión de esta nota y la anterior Ex 19,6, donde Yahveh está formando la *nación santa* y Ex 19,10 con el pedido de *santificación*: *que se santifiquen hoy y mañana* como preparación al *tercer día*

34. Cf. Ex 19,15

de la proposición³⁵, al preguntar el Sacerdote si los jóvenes estarían limpios, sobre todo en cuanto al trato con mujeres³⁶, respondió: *Por lo que hace a las mujeres, nosotros nos hemos contenido desde ayer y antes de ayer, y los cuerpos de los jóvenes están puros*³⁷. Por eso dice el Apóstol: *Que cada uno sepa poseer su cuerpo con santidad y honor y no dominado por la pasión*³⁸.

Distintos tipos de castidad

8. Pero ha de saberse, pues, que existe una castidad carnal, una castidad sensual, una castidad espiritual.

Existe castidad carnal si el hombre reprime su voluntad de toda ilícita contaminación; castidad sensual, si domina el sentir de todos sus miembros en cualquier deseo ilícito; castidad espiritual si, desechando todas las inclinaciones impuras y los pensamientos impuros de los ojos de su corazón³⁹, los arroja antes de que conmuevan la carne⁴⁰.

Por tanto, carísimos, a aquel pueblo carnal, al que sólo gustaban las cosas carnales, se le recomendaba una purificación temporal, o sea, aquélla que es únicamente de la carne apartando la concupiscencia tan sólo de los miembros inferiores.

35. 1 S 21,4

36. 1 S 21,4

37. 1 S 21,5; se interpreta la palabra *sanctus* en el sentido de *purificación* y *pureza* como queda dicho en notas 32 y 33

38. 1 Ts 4,4

39. Considérese la fuerza bíblica de la palabra *corazón* (cf. nota 19 Sermón 2) y su significación en el cristianismo primitivo y monástico. La RB usará *aurem cordis*, por ej. en Pról 1 con ese sentido. Sn. Gregorio Magno la hará palabra-fuerte en su doctrina espiritual y de ahí la tomarán no pocos autores de doctrina espiritual (Cf. Dom J. Leclercq, o.c., pág. 44)

40. RB, Pról 28

La castidad en los consagrados: la santificación

9. A nosotros no sólo se nos manda aquélla sino que se nos impone, además, por la ley más sagrada, la mortificación de todos los sentidos para que seamos limpios de toda mancha de la carne y del espíritu⁴¹, y así se perfeccione en nosotros la santificación al no dominar solamente un miembro de nuestro cuerpo con las leyes de la castidad sino sometiendo todos los sentidos del hombre interior y exterior por disposición perpetua⁴².

Así, pues, hermanos, no dejemos pasar el tiempo con negligencia sino, más bien, miremos diligentemente si aún hay algo de impureza en los ojos; si los oídos están manchados con vanas y nocivas palabras; si las manos se encuentran limpias, purificado el olfato; si el lenguaje es puro, el gusto más moderado; si el rostro se halla libre de liviandades y el andar exento de vanidad⁴³. Y, así, analicemos todas las cosas que son contrarias a la santificación para que brote un suavísimo olor⁴⁴ de todos nuestros miembros y sentidos y, de esta manera, nuestro holocausto sea más pingüe⁴⁵. Así, ascendiendo a aquella castidad espiritual, que es más excelente que las otras, preservaremos todos los afectos y movimientos del corazón no sólo de cualquier impureza sino también, en cuanto sea posible, de todas las desviaciones de la lascivia. De este modo, uniendo la pureza interior con la exterior, ofreceremos a Dios un solo sacrificio por la fusión de una y otra. Feliz, feliz el que, si come, si bebe, si hace cualquier cosa, lo hace para gloria de Dios⁴⁶ santificándose a sí mismo por Cristo, para que, santificado en la verdad de los celestiales mandatos, participe de los misterios haciéndose uno de aquéllos de quien

41. 2 Co 7,1

42. Cf. Mt 19,10-12. Sn. Bdo.: *Sermones Varios*, IX,3; *En la dedicación de la Iglesia* I,2

43. Cf. RB 6,4-8; 7,59-66

44. Cf. Ef 5,2; Ex 49,18

45. Sal 20,4

46. 1 Co 10,31

se dice: *Yo mandé a mis consagrados.*

La fortaleza en la tentación, ira de Dios

10. Consideremos seguidamente la fortaleza que es necesaria en las tentaciones pues no puede sostenerse en forma tan permanente en esta vida la perfección de la santidad que no se vea sacudida en su serenidad con algunas tentaciones. Pero así como Nuestro Señor, en el tiempo en que están en paz y tranquilas todas las cosas, parece dulce, amable y alegre; en cierto modo parece duro y airado cuando nos expone a las tentaciones de la carne o a las sugerencias de los demonios, o bien nos aflige con las molestias de este mundo o nos abate por las persecuciones. Y feliz el que se mantiene fuerte en su ira ya resistiendo, ya luchando, ya huyendo, para que no se encuentre débil y extenuado, sea consintiendo o desesperando.

Alegrarse en la gloria de Dios

11. Por consiguiente, hermanos, quien no se hallare fuerte en ésta su ira, no podrá alegrarse en su gloria. Y de este modo, si pasáramos por el fuego y el agua de forma que ni el fuego quemara ni el agua ahogara ¿de quién será esta gloria? ¿Acaso nuestra para que nos alegremos por ella como cosa nuestra? Lejos de esto. ¡Cuántos se alegran, hermanos, se alegran cuando son alabados por los hombres, buscando su propia gloria en los dones de Dios y no se regocijan en la gloria de Dios!⁴⁷ Algunos buscan sus cosas, no las de Jesucristo⁴⁸. Exulta, indudablemente, en la gloria de Cristo aquél que no busca su propia gloria sino la de Jesucristo, comprendiendo que en nada nos hemos de gloriarnos cuando no hay nada de nosotros⁴⁹.

47. Cf. Jn 5,44;12,43; Rm 2,29 y 1 Co 4,5. Sn. Bdo.: *Sermones Varios*: 83. El tema, con el mismo enfoque se desarrolla en Sn. Gregorio Magno: *Moralia in Job*

48. Flp 2,21

49. Cf. textos señalados en nota 47 y Jn 15,5

Síntesis conclusiva

Así quedará enterrada en todos los hombres *la ciudad de confusión*⁵⁰, si la castidad arroja la lujuria, la fortaleza vence las tentaciones y la humildad excluye la vanidad. Tenemos, además, la santificación, por la fe y los sacramentos de Cristo; la fortaleza, por la caridad de Cristo; la alegría, en la esperanza de las promesas de Cristo.

Hagamos, pues, cuanto esté de nuestra parte, para que la fe nos santifique, la caridad nos fortalezca, la esperanza nos alegre en Cristo Jesús, Señor nuestro. Al cual sea el honor y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

50. Babilonia. Elredo hace aquí una buena síntesis de toda su aplicación topológica a las palabras de Isafas sobre Babilonia.

SERMON 7**(PL 8)**

*SOBRE LO QUE ESTA ESCRITO:
ESTRUENDO DE MUCHEDUMBRES... HASTA:... A LOS QUE
VIENEN DE TIERRA LEJANA*¹

Ubicación en el contexto profético de Isaías

A las palabras proféticas que comentamos ayer² siguen éstas que hoy, con vuestra caridad, trataremos de desarrollar: *Estruendo de muchedumbres en los montes, como de pueblos numerosos, la voz de alarma de reyes, de naciones congregadas*³.

En primer lugar hemos de examinar de quién procede esta voz: del Profeta o del Señor. Después, si es que está relacionada con las palabras anteriores por la continuidad de la sentencia o si esta voz es el principio de otra profecía a la que la diversidad de sentencias separa de lo anterior.

Me parece que estas palabras exultantes del Profeta, clamorosas, y como un júbilo de su alma por aquellas cosas que había visto en espíritu, corresponden a las sentencias anteriores. En efecto, viendo después de largo tiempo de persecuciones, y aun más, de du-

1. Is 13,4-5

2. Is 13,3

3. Is 13,4

ras divisiones⁴, convertidos a Cristo los reyes y príncipes del mundo, viendo resplandeciente por todo el mundo la Iglesia de Cristo y exultante en su gloria a una gran multitud de santos que permanecían escondidos en grutas durante el tiempo de la persecución, caminar, ahora, por todas partes con gran alegría, predicar ya la palabra de Dios con la voz y la presencia y reprimir con la fuerza de su autoridad a los poderosos del mundo, restos de Babilonia⁵, prorrumpe con voz exultante por la abundancia del corazón⁶.

2. *Estruendo de muchedumbres*. Esto debe ser leído abiertamente, como con admiración y exultando⁷. Así parecía que el Profeta escuchaba en espíritu la misma voz de los que predicán y se alegran, de los que enseñan y corrigen, y dice: *Estruendo de muchedumbres en los montes*. El monte señala una sobrelevación y así *no se puede esconder una ciudad puesta sobre el monte*⁸ ni no dejar escuchar la voz del que habla en el monte.

La voz de la predicación en tiempos de paz

3. Así pues, al reinar la Iglesia en el tiempo de los Emperadores, ya no estaba oculta en *las tinieblas*⁹, ya no era el susurrar en los escondites y había sido dada a los santos¹⁰ la facultad de predicar

4. Cf. en los anteriores capítulos del mismo Is

5. Cf. Is 11,1-16;12,1-6

6. Mt 12,34. Cf. Si 27,6. Expresión que se encuentra desarrollada en el libro de los Pr

7. Es importante notar cómo Elredo marca la necesidad expresiva como complementaria de la lectura intelectual. Téngase en cuenta lo dicho en nota 9 del Sermón 6

8. Mt 5,14

9. Is 13,2. El monte en *tinieblas* es punto de análisis en el Sermón 3, párrafo: *Explicación de: El monte cubierto de tinieblas*

10. los santos para designar a los perfectos en el lenguaje bíblico. Cf.: *santo* en X. León-Dufour, Vocabulario Teológico-Bíblico, Ed. Herder, págs. 833 y ss; Haag-Born-Ausejo: *Diccionario de la Biblia*, Ed. Herder, Col. 1798 y ss

abiertamente y de enseñar la doctrina evangélica a los que la desearan. Por ello dijo: *Estruendo de muchedumbres en los montes, como de pueblos numerosos*. Tanta era, en efecto, la cantidad de predicadores que parecía poderse comparar con una muchedumbre. Esto, al queres entender por la multitud de *pueblos numerosos*, la multitud de los creyentes, no será absurdo, ya que, dada la paz a las iglesias y la libertad de predicar a los santos, con voz de exultación y confesión¹¹, habían subido a los montes, es decir, a la doctrina de los apóstoles y de los profetas sobre los que dice el Salmista: *Que los montes traigan paz al pueblo*¹². Y en otra parte: *El la ha cimentado sobre el monte santo*¹³, es decir, de su Iglesia. Estos son los montes hacia los que levantamos nuestros ojos a fin de que de allí nos venga el auxilio para ser iluminados con la Sabiduría e instruidos con el ejemplo¹⁴.

La unión de todos en la Iglesia

4. *Voz de alarma de reyes y naciones congregadas*. En el ruido se manifiesta el terror por el que los reyes que creían en Cristo ordenaron, por edicto imperial, que fueran destruidos los templos¹⁵, rotos los ídolos y abolidos los sacrificios sacrílegos.

En verdad el Profeta, escuchando con oído espiritual la voz y el ruido del terror de ellos sobre Babilonia, dijo: *La voz de alarma de los reyes*. Porque así como los inferiores con el ejemplo de los superiores, los pobres con el ejemplo de los ricos, los débiles con el ejemplo de los fuertes, del mismo modo las naciones fueran convertidas con el ejemplo de los emperadores, agrega: *De las naciones congregadas*. No había, ciertamente, un lugar donde se congregaran los pue-

11. *voz o canto de exultación y confesión*, expresión agustiniana. Cf.: *Confesiones*, L. XIII, cap. 14, iniciación párrafo 1

12. Sal 72,3

13. Sal 87,1

14. Cf. Pr 1,20-21

15. Se refiere a los templos idolátricos, referencia que ya ha hecho Elredo en el Sermón anterior (Cf. Sermón 6 nota 25). Se ubicaría esta referencia a la paz en la época de Constantino

16. Debe tenerse en cuenta la posibilidad significativa de la palabra *gens* en la

blos¹⁶ para que hubiera, de todos, una sola voz y una sola voluntad en una misma sentencia y deseo. Y, sin embargo, se congregaron: llamados, sin duda, de Oriente, de Occidente, del Aquilón¹⁷ y del Sur para que, congregados los reyes y los pueblos en una Iglesia católica y apostólica¹⁸ clamaran al Señor desde los confines de la tierra, honrando y alabando unánimes, con una sola voz, a Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

Significado de: Los que vienen de tierra lejana. La conversión de los gentiles

5. Esa intención es la que nos parece señalan las siguientes palabras: *El Señor de los Ejércitos ordenó a su tropa de combate, a los que vienen de tierra lejana*¹⁹. Llama a los reyes y a los pueblos la tropa de combate, en verdad, de su guerra con la que combatir contra la *ciudad de confusión*²⁰, y sus príncipes, es decir, contra las potestades del aire²¹, contra los poderes de los reyes, la gloria de los ricos, la sagacidad de los sabios y que, por último, encendió la fe de los pueblos. Esta es aquella milicia que vino de tierra lejana a diferencia de la que había venido más de cerca pues parecían estar próximos de lo

tín. Su traducción por *gente* y mal por *gentes* refiriéndose, o entendiéndose *personas* como tales lleva a una confusión conceptual. Supone en sí, un plural, una cantidad indeterminada de personas pero como grupo por lo que se aplica a *muchedumbres, pueblos y naciones* como es el caso concreto en el Derecho Internacional o Derecho de Gentes. La idea de grupo y no de suma o yuxtaposición de personas es la que está usando Elredo. De ahí que se haga en la Escritura y en Elredo su aplicación a los *gentiles*, es decir, las otras naciones que no son el pueblo elegido

17. El Aquilón es el nombre de uno de los cuatro vientos principales, el del norte o cierzo, frío para el Hemisferio norte.
18. Elredo da las notas de la Iglesia como puede ser cf. en san Cirilo de Jerusalén: *Catechesis*, 18
19. Is 13,4-5
20. Referencia a *Babilonia*. Cf. nota 46 del Sermón 1
21. Se debe considerar todo el combate con los ángeles malos que terminará conforme con Ap 12 y que Is toma en 14,12

que era el testamento y la legislación, el don y la promesa; de los que eran los Padres y de quienes era Cristo según la carne. ¿Acaso los gentiles no se hallaban lejos sin Ley, sin fe, sin Dios, en este mundo? Lejos estaban quienes eran dominados por los vicios, quienes se apartaban de las virtudes, para quienes no había ninguna esperanza en lo celestial, ninguna expectativa de futuro. Por ello se dice oportunamente: *A los que vienen de tierra lejana*. De tierra, en efecto, es decir, de cosas terrenas, de obras bajas, de afectos terrenos y concupiscencias, de deseos y torpezas de este mundo. Por lo que, ciertamente, dice: *El Señor de los Ejércitos ordenó a su tropa de combate*. Manda con el nombre de *precepto*²² la fuerza de la divina virtud y de la gracia porque, con un movimiento inefable, excitó interiormente a los gentiles para que oyeran, los iluminó para que creyeran, los amonestó para que vinieran y descansaran con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de Dios. Puede, ciertamente, entenderse por el Reino de Dios la Iglesia en la que fueron admitidos los gentiles a la gracia de los patriarcas y, arrancados del olivo silvestre de la infidelidad, injertados en el buen olivo²³ y hechos partícipes de la raíz y substancia obtienen la promesa y bienaventuranza asegurada a Abrahán, Isaac y Jacob²⁴, por los méritos de una misma fe con ellos.

El llamado actual a los que están lejos o cerca

6. Más también hoy, hermanos carísimos, Cristo conduce a la milicia espiritual a algunos, desde cerca y, a otros, desde lejos y los hace *habitar en la casa a los de una misma costumbre*²⁵ a los que re-

-
22. Se refiere al verbo *praecepit* que incluye el texto de Is. en la Vulgata: *praecepit Dominus militiae belli*: ordenó el Señor de las fuerzas de guerra (de los ejércitos)
 23. Cf. Rm 11,8-9. Debe tenerse en cuenta todo el sentido paulino de este párrafo en Elredo dedicado a la gentilidad
 24. Cf. Gn 15,5;26,3; 35,11; Rm 11,17-24; Hb 11
 25. Sal 68,7. Respetamos la traducción directa del texto lat. de la Vulgata citado por Elredo: *Deus qui inhabitare facit unius moris in domo*, texto en el que la fuerza de la palabra *unius* (una) recae sobre la palabra *moris* (costumbre) y no sobre *domo* (casa) como figura en otras versiones. Tén-

viste con la armadura de Dios para que puedan resistir a las asechanzas del diablo²⁶. De ahí que dice el Salmista: *Díganlo, ahora, los que han sido redimidos por el Señor, los que rescató de la mano del enemigo, los que reunió de entre las regiones*²⁷. Porque son de las regiones próximas y también de las lejanas de las que son congregados los santos y elegidos, *los que sellaron su alianza con sacrificios*²⁸.

Cercanía y alejamiento de Dios: semejanza y desemejanza con El

7. Después está también el hijo más joven que se fue a una región lejana y allí dispuso todos sus bienes viviendo perdidamente²⁹. Ahora bien, si entendemos como el padre a Dios ¿cómo puede apartarse de El y volver a El que está en todas partes? ¿Qué región está lejos de El si fuera de El nada existe? Mas la región lejana es la *desemejanza* así como la próxima es la *semejanza*. De esta manera el que tiene omnimoda semejanza con el Padre está, así, cercano al Padre pues, aun cuando no sea el Padre, sin embargo es como si lo fuera. De esta semejanza es de la que se dice: *Tal es el Padre tal es el Hijo*. Este no puede acercarse al Padre ni apartarse de El. No ha sido hecho, pues, como a imagen y semejanza del Padre ya que El mismo es la imagen y semejanza del Padre; engendrado de su sustancia, no de otra sustancia. Pero el hijo³⁰ que no nació sino que fue hecho, y hecho a

gase en cuenta, para mejor clarificar, el concepto antiguo de casa, familia, pueblo, nación en cuanto a unión alrededor de una misma costumbre que comenzaba por el rendir culto a los mismos dioses, antepasados.

26. Ef 6,11

27. Sal 107,2-3

28. Sal 50,5. Téngase en cuenta el vs. 1 de este Sal para la mejor lectura del pensamiento de Elredo. Su expresión: *de las regiones próximas y también lejanas* debe leerse a la luz de: *y convoca a la tierra desde oriente a occidente*

29. Lc 15,13

30. Entendemos que por error de imprenta o transcripción la Patrología de Migne escribe *Filius* con mayúscula lo que hace, en sí, errónea la traducción ya que no corresponde a Cristo la desemejanza con el Padre y sí es correcta, como traducimos, la referencia al *hijo pródigo*

imagen y semejanza suya, esto es, no que él mismo sea imagen y semejanza suya sino que tuviera en sí impresa y expresa la imagen y semejanza de Dios, por lo mismo, puede separarse porque puede ser *desemejante*, y volver porque puede ser *semejante*.

8. Por consiguiente, deben ser considerados dos aspectos que, ciertamente, son una sola cosa en el Creador pero dos en la criatura, es decir, la naturaleza y la virtud. A la naturaleza pertenecen la inmortalidad e incorrupción; a la virtud, la sabiduría y el amor. Esto en Dios es una misma cosa porque ellas no son en Dios más que Dios mismo. Pero el hombre tuvo la inmortalidad y la incorrupción según la naturaleza en que fue creado. Tuvo sabiduría y amor que le fueron sobreadicionados. Mas porque por él mismo no poseía ni la inmortalidad ni la incorrupción, ni la sabiduría, pudo apartarse de estas cosas y hacerse *desemejante* de Dios. Y, de nuevo, volver por la gracia e igualmente ser *semejante*. Así, pues, la virtud y el premio de la virtud es la bienaventuranza, o sea, la región de la *semejanza*; el vicio y la miseria son la región de la *desemejanza*. Así porque como primero se hizo *desemejante* por el vicio, así, con razón, es hecho *desemejante* por el castigo; y es necesario que primero se haga *semejante* por la virtud para que, en su momento, sea hecho *semejante* por la bienaventuranza. Tanto cuanto alguien es más vicioso, tanto es más *desemejante* de Dios y, por lo tanto, más lejano; cuanto más virtuoso, tanto es, por la misma razón, más *semejante* y, por ello, más próximo³¹.

Las regiones de la semejanza y la desemejanza

9. Luego, cuantas son las virtudes tantas son las regiones que pertenecen a aquella de la *semejanza* que contiene a todas ellas. Mas cuántos son los vicios tantas son las regiones que pertenecen a la de la *desemejanza*, en la que están todos los vicios.

Las regiones tienen igualmente vicios y virtudes en las que subsisten y, fuera de las cuales, apenas o nunca pueden hallarse o encontrarse. Así la castidad es virtud cuya región podemos llamarla *abstención*; el trabajo, también, y las vigiliias, y de modo especial, sin

31. Cf. igual idea en Sn Ag.: *Enarraciones*, Sal 94.2

duda, la soledad interior. En tal región es donde habita, en efecto, la castidad. Cada uno examine su conciencia y vea si, por casualidad, puede hallarse fuera de ella. Mas la fornicación es un vicio cuya región es la voracidad, la somnolencia, el ocio y, sobre todo, la compañía de los indisciplinados. De igual manera la caridad, que es una virtud, tiene por región la pobreza voluntaria; mas la avaricia, que es un vicio, tiene por región el amor de los bienes temporales.

Estas mismas cosas pueden igualmente ser advertidas en los demás vicios y virtudes. Está próximo, en efecto, a la castidad el que no excede los límites del matrimonio; pero muy lejano quien se mancha con fornicaciones, adulterios y estupros. Así se halla próximo a la caridad el que usa con libertad de sus cosas y no roba las ajenas; y se halla muy lejos el que ni distribuye misericordiosamente sus cosas ni se abstiene de tomar las ajenas.

10. Examinadas diligentemente los demás vicios y virtudes, considerad cuántos vinieron de lejos, cuántos de cerca, a la milicia en que jurasteis³². Ciertamente, vinieron de lejos los que del lodazal de los vicios subieron a las montañas de las virtudes en las que se escucha la voz de todos cantando al unísono y deseando, además, una sola cosa³³. Esta es la voz que fue oída en espíritu por el Profeta: *Estruendo de muchedumbres en los montes, como de pueblos numerosos; voz de alarma de reyes, de naciones congregadas*³⁴.

11. Así, pues, en esta espiritual milicia unos son reyes, otros plebeyos; reyes que presiden, plebeyos que obedecen; o, también, reyes perfectos, plebeyos imperfectos. Los reyes son el terror para el pueblo así como para los imperfectos los perfectos, para los súbditos los prelados³⁵. De ahí que dice: *La voz de alarma de los reyes*.

Suene, por consiguiente, hermanos, en vuestras bocas y en vuestros corazones, la acción de gracias y la voz de alabanza de aquéllos que habéis salido no sólo de los vicios —lo que es concedido a pocos— sino de los que, de las mismas regiones de los vicios, subisteis a los montes de las virtudes y, por esta semejanza de Dios que por ellas tenéis, os apresuráis hacia aquella bienaventuranza que aún falta.

Mientras tanto, dejando a un lado estas cosas, repasemos dentro de nosotros mismos, tanto en la oración como en el silencio, aquello que aún debe indagarse y ser tratado. El mismo Cristo se manifieste a nuestros ojos para que podamos considerar las maravillas de su Ley. El, que con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

32. Cf. RB Pról 3 y 40; 1,2;2,20;58,10;61,10

33. Cf. RB 1,2;7,55

34. Is 14,4

35. Cf. Sn. Bdo. Sermones: *En el Domingo de las Palmas*, II,5 y 6

SERMON 8 (PL 9)

**SOBRE LO QUE ESTA ESCRITO:
DESDE LO MAS ALTO DEL CIELO... HASTA:
... SE ANGUSTIA Y SE QUEBRANTA¹**

Cómo el oráculo se dirige a los que se apartan de la Verdad de Dios

HASTA aquí el Profeta, ciertamente con pocas palabras pero con profundas sentencias, consideró el oráculo de Babilonia con relación a que por la venida de Nuestro Señor, que anunciaban los santos, fue destruida por la separación de muchos². Pero ahora la palabra del Profeta se vuelve hacia aquéllos que, o no recibieron la Verdad del Evangelio para que fueran salvados, o bien corrompieron la Verdad recibida de la fe con sus obras inicuas.

2. Desde lo más alto del cielo, el Señor y los instrumentos de su enojo vienen para arrasar la tierra³. No anuncia que se ha de destruir esta tierra que pisamos sino que, con la palabra *tierra*, quiere significar aquéllos que no gustan sino lo que es de la tierra, los que posponen las divinas promesas por los deseos terrenos; aquéllos que pre-

fieren las cosas temporales a las eternas y quienes, despreciando la Verdad del Evangelio, se sumergen en los errores y vanidades del mundo. Estos son, en efecto, aquéllos que la mencionada sentencia declara que deben ser arrasados.

Las dos formas en que debe entenderse que los pecadores son arrasados

Debe saberse, en verdad, que de dos modos han de ser destruidos los pecadores: cuando, por cierto, vueltos al Señor por la penitencia, dejan de ser lo que eran y comienzan a ser lo que no eran, conforme con aquello: *Convierte a los impíos y no existirán*⁴. O, también, cuando precipitándose de mal en peor, al final son condenados a los suplicios eternos. Con respecto a lo primero, ningún cristiano duda que será cumplido con los suyos por el Señor que tiene misericordia de quien quiere⁵. En cuanto a los segundos, buscan ciertamente su juicio, por la acción de los espíritus malos, como está probado por la autoridad de la Escritura⁶. Así, en efecto, el diablo inspiró en el corazón de Judas primeramente que entregara al Señor y, después, que se ahorcara⁷. Y en los egipcios infundió el Señor la ira, la indignación y la destrucción por medio de los ángeles malos⁸. Verdaderamente, uno es tomado y el otro abandonado⁹.

El porqué éste es convertido para ser salvado y el otro es entregado a los demonios para ser endurecido¹⁰ o castigado sabemos que pertenece a los juicios ocultos de Dios y a sus insondables designios¹¹.

4. Pr 12,7

5. Ex 33,19. Cf. Si 18,13-14.

6. Cf. Jn 3,17-21; 12,47

7. Cf. Mt 26,15 y 27,3 y 5

8. Sal 78,49

9. Lc 17,34

10. Referencia al *corazón de piedra*, Ez 36,25 y ss, Cf. Ex 4,21; 7,3 y 13,8,15; 9,12

11. Cf. Rm 11,33

1. Is 13,5 (b)-8 (a)

2. Téngase especialmente en cuenta los *Sermones* 3 y 5

3. Is 13,5

Por eso dice: *El Señor y los instrumentos de su enojo vienen desde lo más alto del cielo para arrasar la tierra.*

Explicación de: Desde lo más alto del cielo

3. *Lo más alto del cielo*, a mi modo de ver, es la excelsa y santa Trinidad por la cual, indudablemente, es dictada la inapelable sentencia para que Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo del hombre, a quien Dios Padre dio el poder de juzgar, destruya a unos por la penitencia, a otros por la pena.

*Explicación de: Lamentaos porque está cerca el día del Señor*¹²

4. Continúa: *Lamentaos porque está cerca el día del Señor.* El Profeta anuncia el llanto a los pecadores, a quienes prevé que han de lamentarse o en la pena o en la penitencia. Lamento, en efecto, significa acertadamente aquel profundo llanto que se hace con gran clamor: bien el que arrancan los tormentos interiores de los miserables, bien el que provoca la penitencia en los corazones de los pecadores.

¿Cómo lo entendemos, hermanos míos? *Lamentaos* —dice— *porque está cerca el día del Señor.* Llama *día del Señor* al día del Juicio en el cual el Señor, mostrándose en su poder y majestad, *dará a cada uno según sus obras*¹³. Este día, por cierto, comenzará, entonces, para cada uno cuando, separado del cuerpo, reciba en el descanso las primicias de su futura bienaventuranza o los comienzos de la condenación en el alma, que luego será retomada en el cuerpo¹⁴. Este día, en verdad, *vendrá como devastación desde el Señor*¹⁵.

12. Is 13,6

13. Mt 16,27

14. Cf. Sn Agustín: *La Ciudad de Dios* XXI,3; Sn. Bernardo: *Sermones: En la muerte de Dom Humberto, monje claravalense*, punto 1

15. Is 13,6

Desde el Señor, ciertamente, pues verdaderamente *el número de nuestros meses está delante de Ti que determinaste nuestros límites los que no podrán ser traspasados*¹⁶.

5. *Vendrá como devastación enviada por el Señor.* ¿Qué no devastará aquel día? *Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá*¹⁷, dijo un santo. ¿Dónde están, pues, las riquezas, dónde las delicias, dónde los montones de oro y plata, dónde los graneros repletos de frutos de toda especie?¹⁸ ¿Dónde los vestidos de seda y los caballos competidores?¹⁹ Todas las cosas, en efecto, son devastadas para el que muere. *Cuando muera no se llevará nada, su fasto no bajará con él*²⁰. Aquel día, indudablemente, serán arrebatadas y consumidas todas cuantas fuerzas había en el cuerpo, cuantos placeres existían en la carne, todo cuanto de deleitoso en los sentidos, cuanto de agradable tenían las costumbres. Feliz, dichosa la mente²¹ de la que no se aparta el recuerdo de este día²². Cuán útil sea el recuerdo de la muerte lo atestigua Salomón,

16. Jb 14,5. Elredo cita textualmente de modo que respetamos la traducción: *el número de nuestros meses (numerus mensium nostrorum)* sin cambiarlo por el más usual: *nuestros días* de muchas traducciones o de otras referencias bíblicas.

17. Jb 1,21

18. Sal 144,13

19. Debe destacarse la importancia del tema del *ubi sunt (dónde están)* en la Edad Media como recurso usual para llevar a la consideración de la transitoriedad de la vida. Este recurso, en la época, fue más allá de la lit. monástica y aun religiosa general para entrar en la profana (Cf. Jorge Manrique: *Coplas a la muerte de su padre*). El tema puede verse en Etienne Gilson: *Les idées et les lettres*. Téngase en cuenta Ap 18,11 para la mejor comprensión de la enumeración de Elredo.

20. Sal 49,18

21. Usa *mente* en el sentido de *alma*. Cf. *Sermón 2*, nota 19

22. Téngase en cuenta el lugar principal del tema de la muerte —el *memento mori*— en toda la ascesis monástica y su especial insistencia en la monástica medieval. Puede verse en Sn. Basilio: *Admonición a un hijo espiritual*, 20; en los Padres del Desierto que ya destacaban la necesidad de tener presente la idea de la muerte conforme con Si 7,36. (Cf. Sn. Atanasio:

quien dice: *Hijo, acuérdate siempre de tus postrimerías y no pecarás jamás*²³, pues ¿quién puede deleitarse en el pecar si tiene siempre ante sus ojos aquella hora?

*Explicación de: Todas las manos serán destruidas y todo el corazón del hombre desfallecerá y será quebrantado*²⁴

6. Lamentate, por tanto, oh pecador, en la penitencia para que no te veas precisado a lamentarte en el castigo. El recuerdo del día del Señor te haga amargas las delicias del mundo para que no te veas amargado con la prueba y sientas lo que sigue: *Por esto, todas las manos serán destruidas y todo el corazón del hombre desfallecerá y será quebrantado*.

7. Por las manos se entiende la actividad. Ea, pues, hermanos, como dice el Señor: *Nos conviene trabajar mientras es de día. Vendrá la noche en la que nadie puede trabajar*²⁵. Dichosos los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora, dice el Espíritu, que descansan de sus trabajos²⁶. La muerte es, por tanto, la noche en la que nadie puede trabajar. O descansará en las buenas obras, o será castigado por las malas. Así, pues, en aquel día del Señor *todas las manos serán destruidas* cuando algunos, atados de pies y manos, sean echados a las tinieblas exteriores²⁷; otros, después de los trabajos de los seis días, serán recibidos en el sábado, esto es, en el descanso²⁸

Vita Antonii 10,19,89-91; Evagrio en el *Tratado Práctico*, 52; Abad Isaías, 9,21; Clímaco: *Escala Santa*, VI). Ese recuerdo de la muerte se hace, en la vida monástica, preparación para la otra vida (Cf. *Vida de Santa Sinclética*, 76). Véase RB 4,47 y Sn. Bernardo: *Diecisiete sermones sobre el salmo 90*; S. 7

23. Si 7,36

24. Is 13,7

25. Jn 9,4

26. Ap 14,13

27. Mt 8,12

28. Tener en cuenta Gn 2,2-3. El pensamiento mismo de Elredo se puede cf. en Isaías de Gaza: *Asceticón*, logos 22, puntos 4 y 5. Su significa-

admitidos a los gozos interiores. Desde ahora, pues, dice el Espíritu *descansan de sus trabajos*²⁹. Por consiguiente, *cuanto puede hacer tu mano, hazlo pronto, puesto que ni la obra, ni la razón, ni la sabiduría, ni la ciencia, tendrán lugar en el sepulcro hacia el cual caminas*³⁰, pues *todas las manos serán destruidas*.

8. Y tú, que confías en tu poder y te glorías en la multitud de tus riquezas ¿qué dices? Considérelo vuestra caridad.

La destrucción de las manos que obran mal

Algunos casi no hacen nada; otros, obran cosas malas; unos, las buenas las hacen mal y, finalmente, otros obran bien las buenas. Se muestra como si no hubiera hecho nada aquel siervo malo y perezoso que enterró el dinero recibido, no quitando nada de él y no trabajándolo para ganancia³¹. A éste son semejantes los perezosos y tímidos a quienes les parece una gran cosa abstenerse de crímenes y no emplean trabajo alguno ni habilidad para adquirir las virtudes. Estos son como los que no tienen manos. ¿Qué harán cuando ya nadie pueda trabajar? Ciertamente, sus obras no los acompañan. Por tanto, no descansarán. No tienen obras en las que descansar. *Todas las manos serán destruidas* para que no puedan trabajar. ¿Qué resta, pues, sino que, también *como siervo inútil sea arrojado a las tinieblas exteriores*³²? También, así como los que obran bien envían de antemano al Señor sus buenas obras para que, destruidas las manos al sobrevenir la muerte, puedan descansar y gloriarse en ellas, del mismo modo, los que obran mal, envían de antemano sus malas obras

ción en la vida monástica se encuentra muy bien sintetizada en: Dom Jean Leclercq: *Cultura y vida cristiana*, parte II, cap. 4, punto 4. Es el sentido del *descanso del ocio* que, en términos de Sn. Bdo. será: *el muy ocupado ocio*. Cf. Si 38,24.

29. Ap 14,13

30. Qo 9,10

31. Mt 25,18 y 25

32. Mt 25,26 y 30

a los infiernos, en los que serán atormentados perpetuamente, pues los que aquí fueron poderosos en el mal, serán más rigurosamente atormentados³³. Y aquéllos que fueron crueles, serán atormentados cruelmente; y quienes se manchan con la deshonestidad, se verán atormentados con fétidos azufres; a los que encienda la avaricia, los quemarán y abrasarán espantosas llamas; y a quienes corrompe la gula y la borrachera, serán pasto de gusanos perpetuos³⁴.

9. Cuídate, oh hombre, pues cuántas veces pecas, envías de antemano la materia de penas con las cuales serás atormentado. Tú enciendes el fuego con el que serás abrasado; tú provocas el hedor con el cual sufrirás; tú reanimas a los gusanos que habrán de consumirte; tú preparas las tinieblas para que te confundan. Entonces *tus manos serán destruidas* para que ya no puedan obrar y no servirán para enriquecer sino que *serán destruidas* para padecer. *Todas las manos serán destruidas*. Ya no hay tiempo de obrar. Ya, *desde ahora* —dice el Espíritu— *que descansen de sus trabajos*. ¿Cuáles? De aquéllos de los que añade: *Sus obras lo acompañaran*³⁵: ¿Acaso no te seguirán tus obras, las que negociaste o desparramaste a todos los vientos? Todo lo que de las buenas obras recogiste o inflaron tu misma alma con las ínfulas de la vanidad o soberbia ¿consideras que serán obras buenas que te seguirán? Pues, si no tienes, por tanto, en qué ser consolado ¿qué queda sino que seas atormentado?

10. También tú, carísimo, que obras bien las cosas buenas, no quiero que confíes en tu virtud, ni te gloríes en la multitud de tus riquezas³⁶, aunque sean espirituales, porque, entonces, *todas las manos serán destruidas*. ¿Cómo, preguntas? Porque toda nuestra justicia es como paño inmundo en su presencia³⁷, ya que no es justo ante Ti ningún viviente³⁸.

33. Cf. Sb 6,6

34. Todas estas expresiones tienen fundamento profético, evangélico y, especialmente, apocalíptico. Cf. Is 66,24; Mc 9,44.46.48; Ap 14,10;18,8; 19,20;20,9-10 y 15;21,8

35. Ap 14,13

36. Sal 49,7

37. Is 64,6

38. Sal 143,2

Es, por tanto, necesario que todos se lamenten: el malo, para que no sea condenado por perseverar en el mal; el perezoso y tímido, para no ser arrojado de la boca de Dios por no ser ni frío ni caliente³⁹. Igualmente el que obra mal las cosas buenas, para que no avance por un doble camino; mas el que obra bien las cosas buenas, para no ser reprobado por el oculto juicio de Dios. Así dice el profeta: *Lamentaos, porque está cerca el día del Señor; vendrá como devastación enviada por el Señor*. De modo que, con la visión de la muerte próxima, los buenos teman y los malos lloren y aprendan a lamentarse en la penitencia si no quieren lamentarse en el castigo. Esta voz, aunque parezca aplicarse a todos, sin embargo, según el orden del anuncio profético, se dirige como especial amenaza a aquéllos que han caído en las persecuciones o, en tiempos de paz, se han manchado con diversos delitos⁴⁰. A éstos, en verdad, persuade a la penitencia o amenaza con la pena al darles la posibilidad de conversión mientras viven, posibilidad que, por cierto, a todos se les quita al llegarles la muerte. *Entonces, en efecto, serán destruidas todas las manos y todo corazón desfallecerá y será quebrantado*.

El buen alimento y la salvación del alma

11. Ea, pues, hermanos, el humor corrompido nace de las carnes podridas y, hasta que la putrefacción no es total, su fluir es continuo. El pus tiene, en sí, repugnancia y hedor. Vea, ahora, cada uno su corazón y considere con qué manjares lo alimenta. Ciertamente, la comida del alma es la Palabra de Dios⁴¹, comida, en verdad, que no se corrompe, ni engendra podredumbre ni intoxicación al que la come. La comida del alma es la obra buena⁴², como dice el Señor en el Evangelio: *Mi comida es hacer la voluntad de Aquél*

39. Ap 3,15-16

40. Cf. Is 13,11

41. Cf. RB 2,4;4,55;47,3;48,15.22;49,4;53,9

42. Cf. RB Pról 20-21; cap. 4

que me envió⁴³. También la compunción⁴⁴ es comida saludable para el alma, como dice el Profeta: *Nos alimentaste con pan de lágrimas*⁴⁵. Y en otro lugar: *Mis lágrimas fueron mi pan día y noche*⁴⁶. Y así la devoción⁴⁷ a Dios es, igualmente, una comida agradable para el alma, cual flor de harina con la que es saciada Jerusalén⁴⁸ según aquello del Salmista: *El te saciará con flor de harina*⁴⁹. Estos manjares prestan sustento al alma hambrienta transformándola en sí y haciéndola partícipe de su eternidad.

Los malos alimentos y la condenación del alma

12. Hay otros manjares perniciosos que producen la podredumbre y prestan materia a la descomposición, es decir, las algarrobas de los cerdos⁵⁰, por las que, las más de las veces tan ávidamente se suspira y con las que el alma tan agradablemente llega a mantenerse y que engendran en ella fastidio del celestial alimento como provocó náuseas a la vista del maná, un manjar ciertamente angélico⁵¹.

43. Jn 4,34

44. Cf. RB 4,57;7,64;20,3;49,4;52,4; Sn. Juan Crisóstomo: *Tratado sobre la compunción*

45. Sal 80,6

46. Sal 42,4

47. Téngase en cuenta el rico significado de la palabra *devotio* (consagración, totalidad de entrega, oblación) que el uso moderno ha desgastado y dado un enfoque a veces demasiado subjetivizado o concretado en medios de relación con Dios y no en su sentido de relación total a Dios.

48. La imagen de *Jerusalén*, identificada en la vida monástica como el *monasterio*, la *Jerusalén anticipada* y, por eso, el monje, para san Basilio es: *monachus et Ierosolymita*. Cf. Sn. Basilio: *Sobre el Cantar de los Cantares* 55,2. Se puede ver síntesis del tema en Dom J. Leclercq, o.c., p. 74)

49. Sal 81,17 (por error la *Patrología Latina* de Migne remite al Sal 149). Téngase en cuenta las no pocas citas bíblicas referidas a la *flor de harina*

50. Lc 15,11-32

51. Nm 11,6

Estas son las carnes que se corrompieron en los dientes del pueblo pecador y ellos, sepultados miserablemente en los sepulcros de la concupiscencia, fueron consumidos en la misma podredumbre que habían engendrado⁵². En consecuencia, las fornicaciones, los hurtos, los adulterios y otras cosas parecidas, son como las algarrobas de los cerdos, es decir, manjares de los demonios. Ellos, en efecto, aunque sean agradablemente saboreados por los corazones de los hombres, con todo son materia de corrupción y podredumbre y su hedor lo percibirá el hombre o bien saludablemente por medio de la penitencia o, al acercarse la muerte, lo sentirá como castigo en la conciencia. Entonces *todo el corazón del hombre* se consumirá brotando por doquier el líquido inmundo de sus profundidades y de las miserias de los vicios de los que procede aquel gusano que no muere y aquel fuego que nunca se extingue⁵³. Estos son los gusanos por los que se quebranta en la pena aquel corazón que aquí no fue contrito por la penitencia. *Todo —dice— corazón de hombre desfallecerá y será quebrantado. Todo corazón de hombre*, esto es, viviendo según el hombre carnal de los que dijo el Apóstol: *Habiendo entre vosotros celos y contiendas ¿no es claro que sois hombres carnales?*⁵⁴.

13. En la primera sentencia, cuando se dice: *Todas las manos serán destruidas* no se añade: *del hombre* porque las obras de los malos y de los buenos cesarán al llegar la muerte y solamente será quebrantado el corazón y la conciencia de los que viven según el hombre.

Por consiguiente, hermanos, que esta hora no se aparte de la memoria para que, si ahora no es causa de temor, entonces sea puerta de salvación⁵⁵. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

52. Cf. Nm 11,33

53. Mc 9,44

54. 1 Co 3,3

55. Cf. RB Pról 12-13;42-44;4,46-47;7,10-13

SERMON 9

(PL 10)

SOBRE LO QUE ESTA ESCRITO:

SE VERAN AGITADOS POR TORMENTOS Y DOLORES, ETC.¹

Relación con el Sermón anterior

ESTOS tiempos infelices a los que ha llegado nuestra época los deplora Ezequías en figura de la Iglesia. *Ved, dice, cómo se ha cambiado en paz mi amarguísima aflicción*². Verdaderamente, hermanos, es así. Amarga parecía la persecución pero, en la misma persecución, no era pequeño el consuelo para los buenos, cuando no existía lugar para la ficción, ningún tiempo para el ocio o la dispersión; cuando reinaba una cierta feliz necesidad en todas las condiciones, tanto en súbditos como en prelados. Mas, apartado el temor, nació la disipación, creció la ambición, se sobrepusieron los honores y las riquezas a las virtudes, los vicios se nutrieron con las delicias. Por esto el Profeta Isaías, describiendo la predicación apostólica y la fortaleza de los mártires, al ver que muchos, una vez cesada la persecución, en el tiempo de paz, se corrompían, les infunde un saludabilísimo temor ante la futura ca-

1. Is 13,8-10

2. Is 38,17

labilidad³. *Lamentaos —dice— porque está cerca el día del Señor; como devastación vendrá el enviado del Señor. Por esto, todas las manos serán destruidas y todo el corazón del hombre desfallecerá y será quebrantado*⁴.

De todas estas cosas, como sabe vuestra caridad, tratamos ayer⁵, y explicamos —como Dios nos dio a entender— lo que pertenece a los penitentes y a los que mueren.

Explicación de: Se verán agitados por tormentos y dolores

2. Pero continúa: *Se verán agitados por tormentos y dolores*⁶, es decir, aquéllos cuyas *manos fueron destruidas* y su *corazón desfalleció y fue quebrantado*. Ea, hermanos, todos los pecados⁷ tienen su origen en el vientre⁸ del hombre. Pero las malas acciones se llevan a cabo con todos los miembros. De la gula, en efecto, que se origina por la hartura del vientre, vienen a derivarse los incentivos de las liviandades, de donde nacen las fornicaciones y todos los géneros de inmundicia⁹. Igualmente, se comenten blasfemias por la lengua¹⁰; los hurtos y homicidios y otras cosas por el estilo, por las

3. Elredo ya tuvo ocasión de referirse a los beneficios de la persecución y a las dificultades de la paz (cf. *Sermón* 6), pensamiento escriturístico y que san Agustín toma en *La ciudad de Dios* (X,21;XVIII,51)

4. Is 13,6-7

5. Ref. al Sermón 8

6. Is 13,8

7. Elredo usa la palabra *flagitia* que traducimos por *pecados* pero entendiéndola en el sentido de toda maldad e infamia no leve.

8. Tómese el sentido de esta palabra en las Escrituras (Mt 15,17; 1 Co 6,13; Ef 5,23; Flp 3,19) sentido que ha hecho particularmente común el uso de esta palabra en los Padres para sintetizar en ella toda preocupación carnal como el mismo Elredo explicará a renglón seguido

9. Cf. Gn 3,6 y 3,14; Nm 11,4 y ss y 11,20

10. Cf. Sal 10,7; Si 19,16;25,8;51,2-6; Jr 9,7;18,18; So 3,13. También en Sal 140,4;52,4;57,5. Ver RB 4,28

manos¹¹; asimismo se utilizan los ojos para examinarlo todo¹², los oídos para escuchar¹³ y los pies para caminar¹⁴.

Consideremos ahora que por *tormentos* se entiende expresar aquella ansiedad de la mente que proviene del recuerdo de los pecados¹⁵ ante la muerte inminente; y por *dolores* aquella ansiedad que engendran las culpas recordadas. ¡Qué tristeza, hermanos míos, habrá entonces para los disolutos, cuando vean que han merecido los suplicios eternos a cambio de la podredumbre de un vilísimo y brevísimo placer! ¿Cuál no será, también, la ansiedad para los culpables a cuya maldad vienen a corresponder crueles tormentos? ¿Qué pensáis, carísimos? ¿Acaso aquella hora dará algún sabor a los manjares insípidos de que ahora usamos? Felices aquéllos a quienes las delicias del vientre no acarrearán estos tormentos, aquéllos cuyos miembros son aquí circuncidados, para que, entonces, no sientan los dolores¹⁶.

Tendrán —dice— *tormentos y dolores*. Cuantas veces viene a tu mente el recuerdo del placer experimentado, provoca el deseo e infunde fastidio ese vil manjar. Todo esto causa horror, sufres tormentos espirituales y aquellos otros dolores que muchos experimentan con la muerte. Y huyes. Entonces te alegrarás de escuchar la sentencia del santo Patriarca Abraham entre el rico vestido de púr-

11. Son numerosos los ejemplos bíblicos a partir de Gn 4,8; Ex 20,15; Lv 19,11; Dt 5,19

12. Cf. Mt 5,29 y ss; 18,8 y ss

13. Is 33,15; Hch 7,57

14. Cf. Is 55,8. Considérese como principal ejemplo el caminar con Dios y el no querer ya seguir a Dios que marca todo el peregrinar del Exodo y que designará en los Padres todo el camino espiritual del hombre para su encuentro con Dios o el de su apartamiento de Dios.

Toda esta referencia a los miembros del cuerpo entrará en la literatura monástica, desde los Padres del Desierto, por la necesidad de vigilancia para peregrinar por el camino del bien. Cf. como ejemplos en la RB en el Cap. 4 los vs. 3-8; 11-13; 28; 35-40; 47; 51; 59; 64 y 77

15. Ver nota 7

16. Tómese este pensamiento en Sn. Bernardo: *Sermones varios: Incertidumbre y brevedad de la presente vida* (o *Sermón 1*) y: *Sobre las palabras de Habacuc (2,1) Yo estaré firme sobre el muro* (o *Sermón 5*)

pura y el pobre Lázaro, como si se dirigiera a ti: *Recibiste bienes en tu vida y Lázaro, al contrario, males. Mas ahora él es aquí consolado y tú atormentado*¹⁷.

Explicación de: Se dolerán como parturienta. El parto carnal, el espiritual y el penal

3. Y sigue: *Se dolerán como parturienta*¹⁸. Sabed, pues, hermanos, que no hay dolor como el dolor de una parturienta. Pero hay parto carnal, parto espiritual y parto penal.

Y, ciertamente, *la mujer cuando va a dar a luz está triste porque le ha llegado su hora*¹⁹. Dolor en los miembros, muerte en los ojos; el temor en la conciencia pues cuál sea el fruto lo ignora.

4. El parto espiritual es cuando los santos dan a luz hijos espirituales por la doctrina y la solicitud, de los que hubo quien dijo: *Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto*²⁰. Este parto no es sin dolor pues le corresponde a él *alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran*²¹. También hay un parto espiritual cuando el alma estéril e infecunda concibe por el temor de Dios²² y, convertida al Señor²³, da a luz los comienzos de las bue-

17. Lc 16,25

18. Is 13,8

19. Jn 16,21

20. Ga 4,19

21. Rm 12,15

22. Cf. RB Pról 12,29; 7,10. El temor de Dios entendido, con toda la tradición monástica, como el vivir en la Presencia de Dios. (Cf. Colombás: *La Regla de San Benito*, Ed. BAC pág 308 y ss al considerar el primer grado de humildad)

23. La *conversión a Dios*, tema central de la espiritualidad monástica, como consecuencia de la exigencia evangélica (Mt 4,17) y que se sintetizará en el *buscar sólo a Dios* que define la vida del monje (Cf. RB 58,7)

nas obras²⁴. Y en este parto ¡cuánto dolor cuando la carne resiste al espíritu, la costumbre a la voluntad; cuando la misma mente²⁵ ya quiere, ya teme, ya es empujada por la delectación del bien, ya es retraída por el deseo del mal!²⁶.

5. Existe un parto pernicioso²⁷, cuando el hombre concibe el dolor y da a luz el engaño²⁸; cuando concibe por el ansia de enriquecerse y da a luz el resultado²⁹. De ahí que el Señor diga en el Evangelio: *¡Ay de las que están encintas y criando!*³⁰ Ay, igualmente, de las que conciben y de las que dan a luz, porque si ahora se gozan *cuando hacen el mal y se regocijan en la perversidad*³¹, acercándose ya la muerte, se dolerán como parturientas. Así como la mujer que concibe con alegría, cuando da a luz es afectada con grandes dolores³² así, igualmente, al alma corrompida por los placeres y vicios, cuando contemple, al morir, el fruto de su concepción, será atormentada por la tristeza y los dolores y, vuelta en sí, con tardía penitencia, empezará a sentir aquello que está escrito: *Id a la lumbre de vuestro propio fuego y a las brasas que habéis encendido para voso-*

24. Cf. RB Pról 20-21; cap. 4. Téngase en cuenta esta idea de Elredo en el Sermón anterior, parágrafo: *El buen alimento y la salvación del alma*. Si se toman las notas 22, 23 y 24 se verá cómo Elredo ha expresado en una frase todo el camino monástico de búsqueda profunda de Dios.

25. Recuérdese la reiterada aclaración sobre el concepto distinto al actual de *mente* y *alma* y conforme a la utilización que hace Elredo según prefiere la palabra *mens* o *anima* (Cf. Sermón 2, nota 19). El texto latino utiliza aquí: *mens*.

26. Cf. RB Pról 5,7,28,41,48,50,Cap 7,24-25,29,36; etc.

27. Más arriba, al comienzo del parágrafo, Elredo lo denominó *parto penal* —*poenalis*— en el sentido del sufrimiento impuesto por un castigo.

28. Sal 7,15. El Sal atribuye a este parto el dar a luz la injusticia.

29. Nos hemos referido en el Sermón 2, nota 19, a la frecuencia con que la literatura monástica hace uso de la relación *affectu-effectu* sea en el orden del bien, según el deseo, sea en el orden del mal por la debilidad humana y el pecado.

30. Mt 24,19.

31. Pr 2,14.

32. Cf. Gn 3,16.

tros³³.

Puede llamarse, en efecto, penal este parto cuando el que muere da a luz en la pena y, muerto, la pena que concibió pecando la arrojó pariendo, como una infelicitísima prole. ¡Cuánto más felizmente concibe el hombre el arrepentimiento de sus pecados por el temor de Dios y da a luz la conversión de costumbres!³⁴. Dicho parto, aunque no sea sin dolor, produce un gran consuelo por la tranquilidad de la conciencia ya que, *cuando ha dado a luz el niño, no se acuerda de la angustia por el gozo*³⁵, y los que siembran con lágrimas cosechan entre cantares³⁶.

Explicación de: Cada uno quedará atónito mirando a su prójimo

6. Por consiguiente, todos los que, o llamados (vencidos)³⁷ abandonaron la fe por los tormentos en la persecución, o quienes corrompidos por los vicios se separaron en tiempos de paz, como parturientas se lamentarán, bien arrepintiéndose saludablemente, bien muriendo infelizmente: *cada uno quedará atónito mirando a su prójimo*³⁸.

Véalo vuestra caridad, hermanos carísimos. Próximo³⁹ puede decirse en muchos sentidos, esto es, por el lugar, por el tiempo, por la naturaleza, por el parentesco, por la semejanza, por el amor o por la compasión. Por el *lugar*, como el que se dice próximo de quien está más inmediato y vecino. Por el *tiempo* como al que es descendiente sin que se interponga ningún otro. Por la *naturaleza*,

33. Is 50,11.

34. Cf. RB 58,17.

35. Jn 16,21.

36. Sal 126,5.

37. Respetamos el original latino de la Patrología de Migne dando los dos términos en transcripción exacta, entre paréntesis el segundo: *vel fidem deseruerunt invití (victi)*.

38. Is 13,8.

39. Téngase en cuenta la equivalencia: proximus = prójimo, diferencia que obedece a una simple evolución fonética pero no conceptual.

como todo hombre es próximo a todo hombre. Por eso se dice: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*⁴⁰, lo que ningún cristiano duda que se ha dicho de todo hombre. Por el *parentesco*: como el hijo al padre, el hermano al hermano, el consaguíneo al consanguíneo. Por la *semejanza*, como el bueno al bueno, el malo al malo, aunque estén separados por el lugar y el tiempo; aun con eso se juzgan próximos por la semejanza. Además de esto, por el *amor*, de tal manera pueden estar próximos o unidos que *de la multitud de los creyentes se haga un solo corazón y una sola alma en el Señor*⁴¹. Y por la *compasión*, como el samaritano fue próximo de aquél que cayó en manos de los ladrones porque tuvo misericordia con él, tal como se prueba en el Evangelio⁴².

Al varón que vive de manera justa, sobria y piadosa, es próximo el que vive igualmente; próximo es el ángel, favoreciendo gratísimamente al que así vive; próximo, sobre todo, el mismo Dios dando la gracia de obrar bien a quien de tal manera vive.

Del mismo modo, para el malo cualquier malo le es próximo, ya sea hombre, ya espíritu. Y así se muestra próximo el espíritu de fornicación a los fornicarios; el espíritu de soberbia, a los soberbios. Y, cada uno, por tanto, recibe por semejante y vecino a aquél de cuyas virtudes y vicios se ve revestido.

Hemos de creer, consiguientemente, que los buenos y los malos están juntos a los que van a morir para que, así, los buenos sean recibidos por los buenos y los malos sean atormentados por los malos. Cada uno, en consecuencia, *quedará atónito mirando a su prójimo*. Al aparecer el demonio de la fornicación a un impuro que está muriendo no podrá menos de espantarse el que lo viere pues a quien se lo creía suave y agradable, persuasivo, ahora se lo conocerá amargado mientras es reprendido. Y el desdichado se asombrará de encontrar duro y cruel a quien siempre había considerado suave.

Nos conviene, hermanos, granjearnos próximos tales que, en aquella hora tremenda, sean para nuestra consolación y no para

40. Mt 22,39

41. Hch 4,32

42. Lc 10,36-37

horror. Dichoso quien, por la limpieza de vida y la honestidad de las costumbres, mereciera tener cercanos los espíritus angélicos para que, asistiendo al que parte como amigos y próximos, se alegren como con un bien conocido. En historias dignas de fe leemos que los ángeles han asistido, muchas veces, a los moribundos y que a los santos, a los que veneraban con especial devoción mientras vivían, los tuvieron presentes en la circunstancia extrema. Por el contrario, conocemos que los espíritus malos con rostro terrible y con ojos llameantes, armados con instrumentos infernales, se han aparecido a aquéllos que, viviendo bajo su sugestión, se habían manchado con vicios y crímenes. En consecuencia, los santos se llenarán de admiración y estupor al dejar el cuerpo y verse envueltos en tanta claridad, mientras que los réprobos se espantarán ante tanto horror por la perdición del alma.

Explicación de: Los rostros como caras quemadas

8. Así, pues, *cada uno quedará atónito de su prójimo*. Y agrega: *Los rostros como caras quemadas*⁴³. Juzgo que esto ha de referirse tan sólo a los réprobos.

Un hombre se distingue de otro sobre todo por la cara y las facciones; cada uno es reconocido por los demás debido a su personal expresión. Así, los reos de ciertos crímenes, suelen ser señalados en la cara con cauterio para que, de la misma manera que el rostro no puede ocultarse, igualmente, el crimen que se manifiesta por la deformidad del rostro, tampoco pueda quedar oculto. El rostro del alma, como me parece, es la conciencia, que es testigo de todas las acciones, palabras y pensamientos. Cualquiera que sea el hombre no puede ocultar su conciencia. La conciencia es como el espejo del alma y, en ella, en verdad, se graba nuestro defecto o progreso, y se conoce todo el estado interior del hombre.

9. Ea, carísimos hermanos, nadie esté seguro; fácilmente pecamos; fácilmente tropezamos; también con facilidad nos deslizamos hacia cosas vanas y ociosas; y, casi sin darnos cuenta, somos arrastra-

43. Is 13,8

dos a las cosas ilícitas, como está escrito: *Efraín se ha hecho como pan cocido al rescoldo al que no se ha dado vuelta. Devoraron los extraños su riqueza y él no lo supo; ya se ha cubierto de canas y él no lo entiende*⁴⁴. Con todo eso pasan al viento nuestros pecados, no se echan al olvido, sino que estarán escritos en nuestra conciencia, queramos o no queramos. Dice el Apóstol que algunos tienen la conciencia marcada a fuego⁴⁵, esto es, abrasada por la llama de la iniquidad cuya combustión, las más de las veces, se esconde para nosotros mientras vivimos pero no podrá ocultarse ni a nosotros ni a aquellos espíritus que estarán presentes cuando muramos. Con razón dice: *Sus rostros como caras quemadas*.

El tiempo de penitencia

10. *Destruídas, en efecto, las manos y con el corazón quebrantado entre tormentos y dolores*⁴⁶ que los pecadores sufrirán en el instante de la muerte, lo que no fue sanado con el medicamento de la penitencia con el ungüento de la contrición, saldrá a la vista al medio y, muchas cosas que ahora parecían sanísimas, entonces, de verdad, aparecerán quemadas⁴⁷. Hay, ciertamente, obras magníficas: el trabajo, las vigiliass, los ayunos, todas las cuales, si estuvieran corrompidas por incorrecta intención, nada de esplendor aportarán a la conciencia a la que, sin duda, la llama abrasadora de sus pensamientos tornará quemada⁴⁸.

Si alguno defiende que también esta sentencia se ha de aplicar a los penitentes, no sin razón puede entenderse que es entre los dolores que cualquier penitente sufre con su recuerdo, al examinar de nuevo con una sutil indignación todos los pecados que cometió.

44. Os 7,8-9

45. 1 Tm 4,2

46. Is 13,7-8

47. Elredo usa el término *adusta* (quemada) con lo que une la idea con la imagen de Is que viene desarrollando

48. Continuando con la misma imagen Elredo usa la palabra *combustam* (quemada) referida al alma tal como Is 13,8

Porque muchas cosas aparecerán entonces quemadas por el fuego de la concupiscencia, las que antes aparecían transparentes y sanas. Por consiguiente, habiéndose de considerar con el nombre de Babilonia⁴⁹ a los que viven perdidamente en la Iglesia, o se apartaron de la Iglesia o de la Fe, se desarrolla el oráculo por el cual los convertidos, haciendo penitencia, han de ser premiados o, también, por el que, los que perseveran en el mal, al morir serán castigados⁵⁰.

Explicación de: He aquí que viene el día del Señor, cruel y lleno de indignación, de ira y de furor

11. Avanza el Profeta describiendo con palabra mística⁵¹ aquel tiempo miserable en el que, de tal manera sobreabundará la iniquidad y se enfriará la caridad, que se hace digno de que se le envíe aquel obrador del error, es decir, el hombre de pecado, el hijo de la perdición⁵² del cual se dijo: *Va delante de él la miseria*⁵³. Indignancia que no calla el Profeta en los siguientes versículos.

En primer lugar urde el sermón del día del Juicio para que, por su temor, los vicios que ahora abundan se eviten más fácilmente, y los tormentos que aquel blasfemo infiere se toleren más magnánimamente. Así, continuando, dice: *He aquí que viene el día del Señor, cruel y lleno de indignación, de ira y de furor*⁵⁴. Y muy oportunamente, con voz que preanuncia sobre el último día de cada uno, ése tan único entre todos que es el último de la vida presente, dirige la palabra profética para que quienes no lo temen se atemoricen por ésta.

49. Babilonia: ciudad de confusión como ya se ha señalado (Sermón 1, nota 46) y que es el oráculo de Is que Elredo viene tratando

50. Cf. Is 1,18-19 y 28

51. Tómese la palabra con su exacto sentido etimológico griego: *con palabra relativa al misterio, o lo secreto*

52. Jn 17,12

53. Jb 41,13

54. Is 13,9

12. Aquí recuerda cuatro indicios ciertamente manifiestos de aquella futura calamidad: la crueldad, la indignación, la ira, el furor. Es crueldad cuando la ira excede en el modo; indignación cuando se injuria a alguna persona, se descubre alguna conocida vileza; la ira suele mostrarse en la voz o en el rostro; el furor, en el actuar. Aquel día, en efecto, será cruel porque en él se mostrará la imagen de la gran crueldad, cuando los elementos se disuelvan por el calor del fuego, en presencia del Señor arda el fuego, y en su derredor fuerte tempestad⁵⁵. Estará lleno de indignación cuando aparezca la debilidad del hombre y la majestad divina; será manifiesto a todos cuando contra tanta majestad se envalentonó tanta debilidad de forma que a nadie se oculte cuánto deba indignarse el Rey de la gloria que ha padecido tanta injuria por el vilísimo polvo. Será, también, lleno de ira cuando se escuche aquella voz terrible: *Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles*⁵⁶. A esta sentencia de Juez seguirá, también indudablemente, el furor del atribulado cuando vea en presencia de todos que no tiene la menor esperanza de poder huir del fuego eterno ni la posibilidad de salir.

Explicación de: Para convertir la tierra en un desierto y borrar de ella a los pecadores

13. *Para convertir —dice— la tierra en un desierto y borrar de ella a los pecadores*⁵⁷. Y, ciertamente, esto es claro: el que la tierra se convierte en desierto, ya quieras entender por el nombre de tierra el mundo, ya la ciudad terrena, esto es, Babilonia. Trasladados, en efecto, unos al cielo, otros destinados a las penas eternas, quedará la tierra sin habitantes, es decir, el mundo sin el hombre y aquella ciudad será condenada sola, sin alianza con ningún bien. *Entonces los pecadores de la tierra serán borrados de ella*. Los pecadores del

55. Cf. Sal 50,3

56. Mt 25,41

57. Is 13,9

cielo son los demonios que, al punto de encontrarse en ellos la iniquidad, fueron arrojados del cielo y *no hubo ya en el cielo lugar para ellos*⁵⁸.

Pero los pecadores de la tierra son los hombres que pecan cada día y habitan en ella hasta que, dada la sentencia el último día, serán borrados de la tierra totalmente para ser atormentados en los infiernos.

Explicación de: Cuando las estrellas del cielo no alumbren ya; el sol sea oscurecido en su salida y la luz de la luna no brille

14. Y sigue: *Cuando las estrellas del cielo no alumbren ya; el sol sea oscurecido en su salida y la luz de la luna no brille*⁵⁹. En efecto, el día del Juicio, apareciendo Cristo en la gloria, de la misma manera que una luz moderada ante los rayos del sol parece que apenas da luz, así todos los astros del cielo, cubiertos por su esplendor, aparecerán oscuros a los que los contemplan.

15. Mas estas cosas que hemos expuesto brevemente sobre el día del Juicio, pienso que pueden referirse al tiempo del Anti-Cristo para que se entienda que el Profeta, docto en el espíritu, trató en el oráculo, primeramente de la predicación de los apóstoles⁶⁰; después, de la persecución de la Iglesia⁶¹, de la conversión de los gentiles⁶², de la tranquilidad en la paz⁶³ y, ahora, también, de la pe-

58. Ap 12,8

59. Is 13,10

60. Cf. Sermón 4, párrafo: *El cumplimiento del pedido profético en la vida apostólica*.

61. Cf. Sermón 6, párrafo: *El mandato de Isaías cumplido en el Nuevo Testamento: el momento de la ira en la persecución a la Iglesia*

62. Cf. Sermón 7 párrafo: *Significado de: Los que vienen de tierra lejana. La conversión de los gentiles*

63. Cf. Sermón 6, párrafo: *El mandato de Isaías cumplido en el Nuevo Testamento: el momento de la paz por la gloria de Cristo*

nitencia de los caídos y del terror de la muerte⁶⁴. Finalmente, en último lugar, del tiempo de Anti-Cristo, de la recompensa de los justos, y de la condenación de los malos⁶⁵.

Mas como ya pasó la hora buscaremos otro tiempo para indagar estas cosas. Por lo que, reunidos gozosamente, *abramos nuestros labios*⁶⁶ en alabanza y gloria de Nuestro Señor Jesucristo, quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 10

(PL 11)

*SOBRE LO QUE ESTA ESCRITO:
HE AQUI QUE VIENE EL DIA DEL SEÑOR...
HASTA: VENDRE SOBRE LOS MALES DEL MUNDO¹*

Síntesis de los momentos explicados de la Profecía de Isaías

H*E aquí viene el día del Señor, cruel y lleno de indignación, de ira y de furor*². Como recordará vuestra caridad estas palabras del Profeta, aunque propiamente se aplican al último día, hemos dicho que pueden referirse a los tiempos del Anti-Cristo³, así como el santo⁴ Isaías se juzga que no sólo preanunció las diversas situaciones de la Iglesia sino que también

64. Cf. Sermón 8, párrafo: *Explicación de: Lamentaos porque está cerca el día del Señor*

65. Se refiere a los tres últimos párrafos del presente Sermón cuya explicación Elredo la hará tema del Sermón siguiente

66. Sal 51,17. Cf. RB 38,3. Elredo toma aquí la fórmula de iniciación del Oficio Divino como invitación a la Comunidad para pasar a la oración.

1. Is 13,9-11. La traducción es conforme con la redacción de la Neo-Vulgata: *Et visitabo super orbem propter mala* y no por la Vulgata. Es, ciertamente, el texto usado por Elredo y a él se ajusta la traducción de la Biblia de Jerusalén. En cuanto al cambio de *urbes* por *orbis* debe atribuirse a una de las tantas posibilidades de error en anotación o texto copiado de la época. Elredo mantiene siempre en éste como en los sermones siguientes el término *urbes*

2. Is 13,9

3. Se refiere al final del Sermón 9

4. Tómese la palabra *santo* en el sentido de *justo* que se le da en las Escrituras. (Cf. X. Léon-Dufour, *o.c.* pág. 833)

guardó el orden en que habían de suceder, pues en primer lugar, insinuando la predicación de los Apóstoles, dice: *Levantad una señal en el monte oscuro...* etc.⁵. Después profetiza la persecución por la cual fueron coronados los mártires diciendo: *Yo mandaré a mis consagrados...* y lo que sigue⁶. Mas en aquel lugar en que dice: *La voz de muchedumbre en los montes*⁷, expone la paz devuelta a la Iglesia por la conversión de los reyes y de los gentiles. Pero con respecto a los que, cediendo ante las persecuciones, cayeron, o a los que se mancharon con vicios en tiempos de paz, describe la pérdida o la conversión: *Desde el extremo del mundo —dice— el Señor y los instrumentos de su furor...* etc.⁸. A los cuales, para infundirles el temor de la muerte, añade: *Lamentaos, porque está cerca el día del Señor...*⁹. Por último, porque aumentando la iniquidad, casi todo el género humano habría de renunciar a la verdad, abandonar la caridad, confundirse con vicios y errores, preparó sobre aquel tiempo el oráculo profético según el cual el instigador del error sería enviado a aquéllos que creen en la mentira para que sean juzgados por no creer en el Evangelio de Dios¹⁰.

El día del Señor

2. Por esto me parece que, no sin razón, aquel tiempo se llama el día del Señor, en el cual aquel impío¹¹, como espada de la ira de Dios, saldrá del abismo de sus juicios, cual si fuera de su vaina pa-

*ra castigo de los malhechores y alabanza de los buenos*¹². A este día, ciertamente, se le dice *cruel* pues en él *habrá tal tribulación cual no la hubo desde la creación del mundo hasta aquel tiempo*¹³. Se dice: *lleno de indignación* porque en todas las partes de la tierra la cólera de aquel soberbio se cebará contra los santos¹⁴ cuando vea que desprecian los pobres al rico, los humildes al poderoso, los débiles al fuerte¹⁵ y que, no sólo no quieren someterse a sus mandatos sino que, aún más, resisten a sus decretos y contradicen sus órdenes. Entonces aquel tiempo será, también, de ira y de furor de modo que la ira se expresa en amenazas y el furor en tormentos¹⁶. Todo esto es permitido por el justo juicio de Dios *para poner la tierra en soledad y arrojar los pecadores de ella*¹⁷.

3. Por *tierra* en este lugar se entiende la Iglesia de Cristo de la que se dijo: *Del Señor es la tierra y cuando la llena*¹⁸. Y de ella también se dijo a Moisés: *El lugar en que estás es tierra santa*¹⁹. En ella, en efecto, conviven los buenos con los malos, los humildes con los soberbios, los falsos con los verdaderos cristianos²⁰. Y, como en otro tiempo, toda la perversidad entre los judíos tomó su origen de los escribas y fariseos, que tenían la *llave de la ciencia*²¹ y transmitían al pueblo los mandatos de la Ley, lo que era como causa de la futura desolación²², así, ahora, lo digo con pena, los orí-

12. 1 P 2,14. La lectura de 1 Cr 21,16 y 27 de la imagen de la espada que está usando Elredo con su sentido apocalíptico. Cf. Ap 1,16;2,12;19,15

13. Dn 12,1. Cf. Mt 24,21

14. Cf. nota 4

15. Cf. Lc 1,52-53; Jb 5,11 y 12,19

16. El fundamento de todo este trozo ocupa el pensamiento del libro del Apocalipsis

17. Is 13,9

18. Sal 24,1

19. Ex 3,5. La *Patrología Latina* de Migne fija por error Ex 2

20. Cf. Mt 13,24-30

21. Lc 11,52

22. Cf. Lc 11,37-54

5. Is 13,2. Fue tema del Sermón 4. (Nota 60 del *Sermón* 9)

6. Is 13,3. Fue tema del Sermón 6. (Nota 61 del *Sermón* 9)

7. Is 13,4. Fue tema del Sermón 6. (nota 63 del *Sermón* 9)

8. Is 13,5. Fue tema del Sermón 8. (Nota 64 del *Sermón* 9)

9. Is 13,6. Fue tema del Sermón 8. (Parágrafo: *Lamentaos porque está cerca el día del Señor*)

10. Ref. al Sermón 9, parágrafo: *He aquí que viene el día del Señor*. Cf. 2 Ts 2,9-12

11. Cf. 2 Ts 2,9

genes y causas de los males futuros son sembrados de antemano por nosotros, los clérigos y los monjes, efectivamente, que parecemos ser *luz del mundo*²³. Para éstos se ha dicho: *Cuando las estrellas del cielo no alumbren ya, el sol se ensombrecerá en su salida y la luz de la luna no brillará*²⁴. Me parece que éstos son los principios de la futura calamidad, de lo que el Señor afirma en el Evangelio: *Habrán señales en el sol, en la luna y en las estrellas*²⁵.

Reflexión sobre la falta de luz en los tiempos que corrían

4. Si buscas qué señales pueden ser, escucha al Profeta Joel: *El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre antes de que venga el día del Señor, grande y terrible*²⁶.

Ea, hermanos, *Dios hizo los dos luceros mayores: el lucero grande para que presidiera el día y el lucero menor para que presidiera la noche*²⁷. Hay dos grandes luceros creados por el Señor en el firmamento de su santa Iglesia: el sacerdocio y el reino; el rey y el obispo; el príncipe y el clérigo. El día significa las cosas espirituales; la noche, las seculares. Así, pues, el lucero mayor, el sacerdocio, es para que presida el día, esto es, a los espirituales; el lucero menor, el reino, para que presida la noche, es decir, los seculares. Por lo mismo, es contra la naturaleza si el sol preside la noche y la luna el día; si el príncipe se inmiscuye en transmitir los misterios espirituales, o si el sacerdote ofusca la serenidad de su conciencia en las tinieblas de los negocios seculares, pues *nadie que milita para Dios se mezcla en negocios seculares*²⁸. El rey Osías que, por presunción de espíritu, entró en el Sancta Sanctorum, según la costumbre

23. Mt 5,14. Téngase en cuenta Lc 11,35. Elredo comienza así, en este Sermón, una fuerte recriminación a los monjes que no viven la perfección de su respuesta al Señor

24. Is 13,10

25. Lc 21,25

26. Jl 2,31

27. Gn 1,16

28. 2 Tm 2,4

sacerdotal, fue herido de lepra²⁹; y el profeta Balán, por halagar el deseo del impío rey mediante oráculo profético contra la voluntad de Dios, fue cegado por la avaricia³⁰.

5. ¡Oh, qué bien concurrían estos dos luceros! ¡Qué espléndidamente lucían en este espiritual firmamento! ¡Qué perfectísimamente diferenciaban los días y los meses, las estaciones y los años³¹, a saber, cuando el rey y el sacerdote, al mantenerse en su correspondiente lugar, el poder de aquél no servía sino para la paz y bienestar de sus súbditos, y la sabiduría y doctrina de éste vigilaba para quitar las tinieblas de las mentes e infundirles la luz de la Verdad! ¡Ay de nosotros, que nos toca encontrarnos en estos infelices tiempos³² en los que el sol parece que se ha convertido en tinieblas! ¿En qué tinieblas, dices? No lo quiero decir, hermanos, no lo quiero decir, para que no parezca que levanto mi voz contra el cielo. Ellos mismos lo verán. Tráiganles a la memoria aquéllos cuya condición representan, cuyas cátedras obtuvieron, con cuyos adornos se glorían. Considerad a quienes despedían en sus tiempos fulgores de sabiduría, luces de virtudes, centellas de caridad, rayos de correccio-

29. 2 Cro 26,16-20. La *Patrología* de Migne cita por la Vulgata: II Paralipóménos; ubica mal al remitir al Cap 2 y no al 26

30. Nm 22,22-35. Para interpretar este sentido de *avaricia* téngase en cuenta la nota en el índice alfabético (Balaam) de la *Sagrada Biblia* de Nacar-Colunga (*Balaam, ya en el camino, ganado por la avaricia, quiso satisfacer el deseo de Balac*) y el comentario a Nm 22,21-35 de la *Biblia comentada* de Los Profesores de Salamanca, Ed. BAC, T. I. pág 856 (*quiza la oposición divina radique en los cálculos mercantilistas del adivino que esperaba conseguir con su viaje pingües presentes, aunque no mal dijera a Israel, como se le pedía*)

31. Gn 1,14

32. Se nota a partir de aquí una muy fuerte influencia ciceroniana en Elredo. Recuérdese cómo toda la cultura monástica medieval bebió en los clásicos las formas de mejor expresión para la alabanza de Dios y la transmisión de la Palabra (Cf. Dom J. Leclercq, o.c., fundamentalmente el cap. 7 si bien es pensamiento básico de toda la obra). Dentro de los clásicos Cicerón tiene su prioridad en especial en Elredo tal como lo muestra a través de su libro *La amistad espiritual* (PP.CC. Nº 9; Cf. en la *Introducción* p. 257 y ss). En la nota que ahora nos ocupa en este Sermón la influencia surge a través de Cicerón: *Oratio In L.S. Catilinam, I*.

nes: Gregorio³³, Agustín³⁴, Ambrosio³⁵, Hilario³⁶. Y, en nuestros tiempos, por hablar de lo más cercano a nosotros, cómo resplandecieron Cuthberto³⁷ y Dunstan³⁸. ¿Acaso todos éstos no hicieron de su sacerdocio como un gran sol que ilumina con luz incomparable por todo el mundo?

Vean, ahora, éstos cómo resplandecen por la fe de ellos y si lucen tanto, o más, o un poco menos. Y así, comparen tiempos con tiempos, méritos con méritos, personas con personas y juzguen, en la verdad de su conciencia, si *el sol no se ha convertido en tinieblas*.

El poder real

6. Felices tiempos⁴⁰ en los que se encontraba tan raramente un

33. San Gregorio Magno, nacido hacia el 540, Papa entre el 590-604, biógrafo de san Benito en sus *Diálogos*, L. II. Junto con san Agustín y Ambrosio (citados a continuación por Elredo) y con san Jerónimo (no citado) son los cuatro doctores de la Iglesia Occidental.

34. Sus obras han ocupado permanentemente nuestras referencias en las obras de Elredo.

35. San Ambrosio (339-397). Elredo lo cita junto con san Hilario. Este había intentado, sin resultado, introducir *himnos* en las ceremonias litúrgicas componiendo varios. El éxito, con los mismos textos y otros de su invención, lo va a tener, precisamente, san Ambrosio considerado *el creador de la himnología litúrgica de la Iglesia occidental* y que san Benito cita refiriéndose directamente a los *himnos ambrosianos*. RB 9,4;12,4; 11;17,8

36. San Hilario (315-367). Ver nota 35

37. San Cuthberto. Elredo había compuesto un himno para este santo cuyos datos se recogen en *Libellus de admirandis Beati Cuthberti virtutibus* de Reginaldo de Durham (Cf. San Elredo de Rieval, *Opúsculos*, PP.CC. Nº 4, Introducción, pág. XXXV)

38. San Dunstan, arzobispo de Cantorbery, abad benedictino (908-988), restaurador de la vida monástica

39. Is 13,10

40. Elredo continúa bajo la influencia directa del estilo ciceroniano oponiendo el valor de los tiempos antiguos a la decadencia de los contemporáneos por la falta de altura moral en las conductas. Por eso toma del autor latino el mismo esquema de recursos sobre la base de pregun-

hombre malo como ahora el bueno. ¿Qué diremos del poder real? ¿Por qué razón consideramos ha de compararse a la luna que preside la noche? Ella, entonces, ciertamente resplandecía con su luz cuando en la noche de ellos, es decir, de la iniquidad y de la injusticia, desterrando las tinieblas, los reyes y los príncipes eran los buenos, el terror para los malos, *padres de huérfanos y protectores de las viudas*⁴¹; defensores de las iglesias, rechazadores de las injurias; superiores en el poder pero inferiores por la humildad, deseando más merecer que presidir. Tal fue Constantino⁴², tal aquel óptimo Teodosio⁴³, y otros muchos.

7. Mas, entonces, *la luna se convertirá en sangre*⁴⁴, cuando las manos de los príncipes estuvieran llenas de sangre, sacando las entrañas de los pobres con exacciones y tributos; justificando al impío por regalos; apartando de él la justicia del justo⁴⁵. Así los tiranos, abusando del pueblo, como una presa, no son reyes; se presentan como destructores de los pobres y no como consejeros confundiendo y mezclando lo justo con lo injusto, lo lícito con lo ilícito pues si-guen, no el derecho y la equidad, sino su sensualidad y estómago⁴⁶.

Las estrellas que caerán: las imperfecciones de los consagrados. Severo juicio de Elredo

8. Y las estrellas —dice— *caerán del cielo*⁴⁷. Por las estrellas, que

tas retóricas, pretericiones, omisiones, enumeraciones inconclusas de ejemplaridad.

41. Sal 68,6

42. Referencia al Emperador Constantino I, el Grande (274-337)

43. Referencia al Emperador Teodosio I el Grande (379-395)

44. Jl 3,4 (para la Vg 2,31); Ap 6,12

45. Considérese la fuerte influencia de Amós 1 y 2 que tiene todo este trozo

46. Cf. Mt 23,1-7; Mc 12,38-40; Rm 2,17-24

47. Jl 2,10; Ap 6,13. Elredo, al usar la palabra *dice*, señala continuidad con la referencia al Apocalipsis

no se dice que presiden la noche⁴⁸, aunque la iluminen⁴⁹ juzgo que se ha de entender a los que, habiendo renunciado al mundo por el pensamiento y por el deseo, viven como en las eternas moradas. Estos, verdaderamente, serán luceros del mundo cuando se hagan efectivamente superiores al mundo por la vida, las costumbres, el amor, la contemplación⁵⁰; cuando desprecien todas las cosas terrenas y temporales reputando las riquezas y honores como basura⁵¹, castos en el cuerpo⁵², purísimos en la mente⁵³, imperturbables por las ofensas inferidas⁵⁴, sometidos a los superiores en obediencia y humildad⁵⁵, contentos con el escaso alimento⁵⁶, tardos para la ira⁵⁷, prontos para prestar⁵⁸, lentos para recibir⁵⁹, y no buscando nunca sus cosas sino las que son de Jesucristo⁶⁰.

¿Qué diré, hermanos carísimos? ¿Qué diré? ¿Qué somos? ¿En dónde estamos?⁶¹ ¿Acaso en el cielo? ¿Por ventura allí en el lugar

48. Gn 1,16. Efectivamente la tarea de dominio se especifica, bíblicamente, para el sol y la luna

49. Gn 1,17. Este versículo completa la voluntad del Creador al señalar a los luceros, incluidas las estrellas, la función de iluminar

50. Cf. Sn. Bernardo, *Sermones varios*, XXII: *De cuatro deudas*

51. Flp 3,7

52. Cf. RB 4,11 y 64;7,23-25

53. Cf. Rm 12,2; RB 7,12 y 17-18

54. Cf. 1 Co 13,5; RB 4,29-33;7,35 y ss

55. Cf. Flp 2,3; RB 4,60-61; 5 y 7

56. Cf. Flp 4,11-12; RB 4,13 y 36;39

57. Cf. Ef 4,26; St 1,19; RB 4,22

58. Cf. RB 4,14-15

59. Cf. Si 4,31; RB 33 y 34

60. Cf. Flp 2,21. Todo este párrafo que abarca desde la nota 51 hasta la 60 tiene una fuerte inspiración paulina pero no se ciñe estrictamente al texto de 1 Co 13 tal como figura en la *Patrología* de Migne. Se debe tener en cuenta para este tema en Elredo su obra *El espejo de la caridad* (PP.CC. N° 9)

61. Continúa la fuerte influencia ciceroniana en el estilo de Elredo. (Cf. Cicerón: *In L.S. Catilinam*, I,9)

de Antonio⁶², Macario⁶³ e Hilarión⁶⁴ ¿No hemos caído, antes bien, del cielo a la tierra de modo tal que casi no gustamos otra cosa sino la tierra, amando la tierra, pensando en la tierra⁶⁵, hablando de la tierra: discutidores, quejosos, mordiéndonos y comiéndonos mutuamente, envidiándonos unos a otros y murmurando unos de otros?⁶⁶ ¿Qué ferias hay sin monjes? ¿Qué plaza? ¿Qué reuniones? Callo⁶⁷, que muchos están tan absortos en la tierra que ni la tierra ni el mar bastan para su gula de forma que no tienen horror a nada que agrade; como los capataces del Faraón⁶⁸ maltratan y atormentan a los miserables que dominan; sacan dinero más cruelmente que cualquier seglar y, engordados con la sangre de los pobres, hinchados, llegan hasta la compra y venta de las cosas sagradas.

9. Así era lo que había anunciado el santo Profeta sobre el tiempo del Anti-Cristo: *He aquí que viene el día del Señor, cruel, ... etc.* Luego añade la causa por la que merecerán ser engañados y

62. Abba Antonio, Padre del desierto, primer monje; su vida es conocida a través del libro de san Atanasio (*Vie et conduite de notre père Saint Antoine* - Abbaye de Bellefontaine - Col Spiritualité Orientale N° 28). Su vida se ubica entre los años 251-356.

63. Abba Macario, el egipcio o el grande, Padre del desierto, sigue como discípulo a Abba Antonio. Se ubica alrededor del año 300. Juzgamos que Elredo se refiere a este Padre dada la relación con Abba Antonio y no a Macario el alejandrino

64. Abba Hilarión, Padre del desierto, monje palestino cuya vida la ha dado a conocer san Jerónimo

65. Cf. Flp 3,19

66. Considérese el lugar fundamental que la corrección de la murmuración y de las faltas fraternas en la consideración del prójimo tiene toda la RB (4,39; 5,14-17;23,1;34,6;35,13;40,8 y 9,53,18,etc.)

67. Elredo continúa usando formas ciceronianas comunes a las cuatro Catilinarias para volcar en este estilo de recriminación a la enseñanza paulina que inspira todo el Sermón de Elredo al hacer de la voz profética y apocalíptica una voz de acusación y apelación de conversión para los contemporáneos.

68. Cf. Ex 5,13

oprimidos, diciendo: *Porque las estrellas del cielo no darán su luz*⁶⁹. Yo pregunto: ¿Qué luz difundirán los hombres oscurecidos, cambios de estrellas en carbones, cayendo del cielo en un estercolero?

10. *El sol se ensombrecerá en su salida*⁷⁰. Ea, hermanos; muchos lucen en el comienzo de su sacerdocio y su vida, en efecto, es íntegra la intención recta y la elección sana. Estos, con todo, se ensombrecen con el cambio de las costumbres. Pero, al llegar el tiempo del Anti-Cristo, de tal manera la avaricia y la ambición dominarán las mentes de los mortales que, también, los mismos comienzos de su camino estarán llenos de tinieblas, como *la salida del sol*. Los precede, en verdad, una vida pésima y, por la mala intención, se sigue una vergonzosa entrada.

Así, pues, *se ensombrecerá el sol en su salida y la luna no resplandecerá con su luz* porque, como hemos dicho, *el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre para que siga el día del Señor, grande y manifiesto*⁷¹...

Explicación de: Vendré sobre los males del mundo

11. Y sigue: *Vendré sobre los males del mundo*⁷². Juzgo que por *ciudad* debe entenderse las uniones que hay en diversos lugares, bajo distintas reglas, con distintas costumbres, pero, con todo, viviendo una sola fe católica. Pues así como conviven muchos ciudadanos en la misma ciudad, bajo una ley, así los que se reúnen en una sociedad, bajo una norma, constituyen como una ciudad.

12. Cerca de aquellos tiempos tanta será la corrupción en estas uniones que no estarán para alabar a Dios sino que parecerán estar

69. Is 13,10

70. Is 13,10

71. Is 13,9. Cf. Jl 2,11 y 3,4; Rm 1,18; Ap 6,17

72. Is 13,11. Téngase en cuenta la observación hecha en nota 1 sobre la palabra *orbis, urbes* para entender la imagen de *ciudades* que está usando Elredo

unidos para satisfacer tan sólo sus deseos y concupiscencias. De éstos el bienaventurado Apóstol dice: *En aquellos tiempos sobrevendrán momentos peligrosos, porque los hombres serán egoístas, amigos del dinero, fanfarrones, soberbios, más amantes de los placeres que de Dios, mostrando así apariencia de piedad pero renunciando a su espíritu*⁷³.

Tales son, hoy día, muchos que presentan espíritu de piedad en el hábito, en el canto de los Salmos, en la tonsura, y, sin embargo, no tienen la virtud que consiste en la caridad, en la castidad y en la humildad, y en el desprecio de los placeres. Así, pues, sobre estas ciudades *vendrá el Señor sobre los males* exigiendo el castigo de los pecadores, denunciando la deshonestidad para que, o se corrijan acorralados por las persecuciones o bien, precipitándose desde los pecados a la infelicidad, sean atormentados con Babilonia⁷⁴ mediante los eternos suplicios⁷⁵.

Os veo deseosos de escuchar muchas cosas pero perdonad ya el cansancio por el pasado sermón. Oremos para que nos encontremos preparados para continuar indagando en lo que sigue. Por Jesucristo para quien sea el honor y la gloria. Amén.

73. 2 Tm 3,1-5

74. La ciudad de Babilonia, ciudad símbolo de confusión y pecado viene ocupando, tal como reiteradamente se ha señalado, el pensamiento de Elredo en toda su obra y específicamente en estos *Sermones De Oneribus*

75. Oposición básica en el desarrollo temático de Elredo (Cf. Sermón 8, párrafo: *Las dos formas en que debe entenderse que los pecadores son arrasados*. Esta dualidad ocupó a san Agustín y, más cercano, a san Bernardo y a todos los Padres como llamado a la conversión mientras se peregrina. Es el pensamiento de la RB (Pról 2 y 13)

SERMON 11

(PL 12)

SOBRE LO QUE ESTA ESCRITO:
VENDRE SOBRE LOS MALES DEL MUNDO,... ETC.¹

Epílogo del Sermón 10

CONFIESO, hermanos carísimos, que me ha sucedido lo contrario de lo que esperaba pues me parecía que podía terminar en pocos sermones los misterios y signos de estos oráculos de los que venimos tratando y he aquí que, como de nuevo, comienza a abrirse un gran abismo sobre estos signos al decir el Señor por el Profeta: *Y vendré sobre los males del mundo, contra los impíos y su iniquidad, haré cesar la soberbia de los infieles y abatiré la arrogancia de los fuertes*². Pero si volvemos a estas cosas que son suficientemente manifiestas, las que hemos considerado en las palabras anteriores³, las pasaremos con un breve epílogo.

En efecto, en tiempo del Anti-Cristo⁴ *vendrá el Señor sobre los*

1. Is 13,11 - Elredo continúa usando *urbes* por *orbis* (cf. notas 1 y 72 del Sermón 10). No hemos encontrado documentación que fundamente este cambio
2. Is 13,11. Elredo mantiene la diferencia destacada (nota 1) y, además, cambia *impíos* por *iniquos*. Para estos términos cf.: Sn Juan Címaco: *Escala espiritual*, Primer escalón 5 y 6
3. Referencia al Sermón 10
4. Cf. 2 Ts 2,3-4

males del mundo, es decir, sobre aquéllos que muestran apariencia de piedad en la hipocresía, destruyendo sus reuniones. *Vendrá sobre los impíos y su iniquidad*, los que, evidentemente, serán descubiertos castigándolos con tormentos o furores⁵; también *hará cesar la soberbia de los infieles* y de los poderosos del mundo, a quienes molesta la fe cristiana; *abatirá la arrogancia de los fuertes*, de aquéllos que se glorían en sus fuerzas para reprimir las tentaciones y persecuciones.

2. Hay, igualmente, algunos que, por el hábito de la religión, la compañía de la vida en común, aparecen en público como buenos y son malos en lo privado; a éstos los consideramos significados con el nombre de *ciudades*⁶. Hay otros que no se avergüenzan de ser considerados como malos ante los hombres, los que consideramos que son los llamados *inicos e impíos*⁷ por el Profeta. Hay muchos que, alejados de la fe cristiana, se burlan soberbiamente de la misma fe, y a éstos consideramos que debe llamárseles *infieles*. Y, del mismo modo, existen algunos no sólo fieles sino que también cultivan las virtudes, los que, sin embargo, confían en sus fuerzas y se glorían en sí mismos y no en el Señor⁸; a éstos, no sin razón, los llamamos *arrogantes*. Todos éstos o han de ser totalmente castigados en el día del Juicio, o serán condenados en tiempos del Anti-Cristo como lo declaró el oráculo celestial⁹.

5. El texto de la *Patrología Latina* de Migne usa *vel tormentis vel erroribus*, cuya traducción literal, o *con tormentos o con errores* puede no ser tan admisible si no se da a *erroribus* el significado, lícito, de *furor, locura* para una mejor ubicación en el texto. Se puede pensar, también, en la falta auditiva para la anotación (conforme con el sistema de la época) y poner *erroribus* en vez de *horroribus* que sería el término más correcto.
6. Téngase en cuenta nota 1
7. Is dice solamente *impíos* (ver nota 2) pero al usar la expresión: *et contra impios iniquitatem eorum* (y *contra los impíos su iniquidad*) Elredo desdobra en *impíos* (faltos de fe) e *iniquos* (los injustos). Nótese que la idea de Is es castigar en los faltos de fe su postura injusta de negación de Dios. En el desdoblamiento que hace Elredo se da un enfoque distinto
8. 1 Co 1,31; 2 Co 10,17
9. Se debe tener en cuenta todo el Ap de Jn y fundamentalmente 22,6-15. Aquí termina el *breve epílogo* que ha dicho Elredo y que es costumbre.

El valor de la virtud

3. Sigue: *El varón será más apreciado que el oro y el hombre más que el oro acrisolado*¹⁰.

El varón recibe su nombre de la virtud¹¹. Por eso el Profeta considerando la escasez de las virtudes, dice: *El varón será más apreciado que el oro*. Todas las cosas escasas son costosas pues se consideraran comercio libre. Pero, como en aquel tiempo, será raro el que se preocupe por las virtudes, el que haga cosas varoniles, esto es, el fuerte; raro el que prefiera una muerte cruel a los atractivos de esta vida; raro el que quiera más ser despreciado en el mundo por Cristo y ser atormentado por los verdugos que gozar del bienestar de este mundo; por eso, en verdad *será el varón de más precio que el oro*, es decir, muy escaso. Y el hombre, esto es, el que vive según la razón, no según el sentido —al modo de las bestias—, *más que el oro acrisolado*.

4. También, con propiedad, puede significarse por el oro, o mundo acrisolado, a aquéllos perfectos que hubo en la primitiva Iglesia los que, probados y examinados *como el oro en el crisol*¹², vemos que son puestos convenientemente con el vestido de oro con el que asiste la reina desde la derecha de Cristo¹³.

en su estilo, hacer al comienzo una síntesis para ubicar en la continuidad de su tema, o al final para concretizar los puntos tratados

10. Is 13,12. El texto latino de la Vulgata dice: *Pretiosior erit vir auro et homo mundo obrizo*, tal como cita Elredo. Quizás sea necesario tener presente para comprender mejor la variación en traducciones que *vir* expresa más varón como tal y *homo* en su sentido genérico, la humanidad. No obstante Elredo los interpreta, como dirá más adelante, como sinónimos

11. Ref. a la igualdad de raíz latina en *vir*, el varón, lo masculino en cuanto fuerza y *virtus*, la virtud en cuanto esfuerzo, trabajo. Es tópico común en los primitivos escritos de la Iglesia y en especial en la Patrología. (Cf. por ej. san Gregorio Magno, *Comentario a 1 Reyes* 1,61)

12. Sb 3,6

13. Sal 45,10

5. Quien, empero, fuera hallado varón en aquella última persecución, sin ceder a los tormentos, ni consentir en las promesas, ni creer en signos y prodigios, se distinguirá por la estima y belleza como el oro entre los demás metales; así, igualmente, él resplandecerá con especial prerrogativa entre los demás santos¹⁴. Eso es, en efecto, lo que dice: *El hombre más que el oro acrisolado*. Es una repetición; a quien llama primeramente *varón* después llama *hombre* y lo que al principio llama *oro*, más tarde lo llama *oro acrisolado*.

La confusión en los últimos tiempos; perturbación del cielo y de la tierra

6. Y añade: *Por esto turbaré el cielo y se moverá la tierra de su lugar*¹⁵. El cielo de aquel tiempo es la Iglesia, o, en la misma Iglesia, se dice también así a los perfectos, los que dice que, ciertamente, han de ser turbados en aquel tiempo¹⁶ al ver a los impíos e inicuos peleando contra los santos con triple dardo: con promesas para atraerlos; con milagros, para engañarlos; con tormentos, para que sucumban. ¿Quién, pregunto, podrá ser tan perfecto que no llegue a ser turbado entre tanta tentación, cuando se levanten falsos apóstoles, falsos profetas, haciendo señales y prodigios de tal manera que inducirían al error, si fuera posible aun a los elegidos?¹⁷.

7. *Y se moverá la tierra de su lugar*¹⁸. ¿Qué tierra? Quizás aquella porción de la Iglesia que, con el afecto se halla unida a la tierra y por eso se llama *tierra*. Su lugar ahora, de hecho, es la fe o es la misma Iglesia; de este lugar se moverá sea para huir de los tormentos, sea por admirar los prodigios, o cediendo a los halagos, abandonando

14. Cf. Ap. 7,14-17 y 14,12-13

15. Is 13,13. Elredo inicia la cita con *propter hoc* (a causa, por causa de esto) que en la Vulgata es *super hoc* (sobre esto; además de esto) dando así una diferencia de traducción

16. Cf. Mt 24,4-22; Mc 13,19-20

17. Textos citados en nota 16

18. Is 13,13. Esta cita ya hecha por Elredo en la continuidad que va llevando de su explicación de Is 13 tiene como referencia errónea en la *Patrología Latina* de Migne Lc 16

la misma fe, o apartándose de la Iglesia, o escondiéndose mientras tanto en algún lugar hasta que pase la borrasca¹⁹. Muchos, en verdad, engañados por falsas señales, abandonan la fe; vencidos otros por los suplicios, se apartan de la Iglesia y se recluyen en lugares escondidos. En comparación con los que valientemente salen al paso de todos los peligros²⁰, y que son llamados *cielo* por esto, todos aquéllos otros, no sin razón, son llamados *tierra*.

Los peligros en la batalla por perseverar en el bien

8. Como tanta será la pobreza de conductores, tanta la adversidad de aquéllos que existan entonces, no bastarán para congrega a los dispersos, levantar a los caídos, corregir a los delincuentes, ni consolar a los pusilánimes, por eso añade luego: *Y será como corza que huye y como oveja; y no habrá quien la recoja*²¹. Se habla de la tierra que *será como corza que huye y como oveja*. La corza es un animal tímido; la oveja, simple. Será movida la tierra de su lugar, huirá del trato de los perfectos, asustada por el pavor de la persecución o engañada en su simplicidad por particulares milagros²². Dice, pues: *Y será como corza que huye y como oveja*. Así como la corza, al ladrar los perros y seguirla los cazadores, huye con pavor y timidez, de la misma manera, ciertamente, muchos de los que, entonces, con el corazón temeroso, no supieron pelear las batallas del Señor, evitarán las circunstancias peligrosas y ya dejarán el lugar, o bien, seguirán a los perseguidores. Así como las ovejas huyen despavoridas, de aquí para allá, al invadir las bestias el rebaño, ahuyentados y perseguidos los pastores, así los sencillos en la Iglesia, al ser expulsados y matados los guías, caminarán vagabundos por sus sendas, no

19. Ap 13,3. 7-8.13-15

20. Ap 15,2. El Ap presenta permanentemente el cielo, lugar para los elegidos, y la tierra con las luchas y los réprobos. Elredo toma así los significados de *tierra* y *cielo* como lugares de lucha, confusión, reprobación o premio.

21. Is 13,14

22. Ap 13,13-14

existiendo quien los detenga, quien congrege a los dispersos o conduzca a los que yerran²³.

*Explicación de: Cada uno se volverá a su pueblo y cada uno huirá hacia su tierra*²⁴

9. Ea, hermanos: hay dos pueblos, dos naciones y dos reinos, es decir: de los buenos y de los malos; de los sabios y de los necios; de los elegidos y de los réprobos²⁵. Mas, en este tiempo, en el que todas las cosas están mezcladas y confundidas, no puede saberse de qué nación y de qué pueblo es ya que muchos son buenos tan sólo en apariencia y, en lo escondido de la conciencia, son malvados; muchos, ya que no se atreven a otra cosa, alaban sólo de palabra la fe que niegan con sus perversas costumbres. Pero, cuando llegue el tiempo de revelarse los secretos²⁶, *cada uno se volverá a su pueblo*, la paja a la paja²⁷, el grano al grano²⁸, el bueno al bueno, el malo al malo; *entonces cada uno volverá a su pueblo*. En efecto, existe como un pueblo de aquéllos que han de sentarse y juzgar con el Señor²⁹; otro, el de los ángeles, que obedecen al Señor³⁰; otro, el de las ovejas que han de ser remuneradas por el Señor³¹; y otro, el de los cabritos, que habrán de oír del Señor: *Apartaos de mí, mal-*

23. Cf. Mt 9,36

24. Is 13,14

25. Cf. 1 Co 1,17-25

26. Cf. Lc 12,2

27. Téngase en cuenta Is 17,13 y 29,5 y el sentido bíblico de la palabra: lo transitorio, lo pasajero por débil: Sal 83,14, Dn 2,35, Mt 3,12 y Lc 3,17

28. Toma bíblicamente el significado de fruto bueno si el hombre se hace tierra apta para la siembra divina. Cf. Lc 8,4-15. Mt 13,3-8 y 18-23; Mc 4,26-29

29. Cf. Mt 19,28 y Lc 22,30

30. Cf. Mt 26,53

31. Cf. Mt 25,33-34; Lc 19,17 y 19

ditos³². *Y cada uno huirá hacia su tierra.*

Significación de: su tierra

10. Por si alguien trata de indagar sutilmente estas cosas, lo complace y diremos qué es la tierra de los vivos, qué la tierra de los que mueren, qué la tierra de los santos y qué la tierra de los impíos. La tierra de los vivos es el Paraíso³³; la tierra de los que mueren, el mundo³⁴; la tierra de los santos, la Iglesia³⁵, y la tierra de los impíos, Babilonia³⁶. *Espero —dice el Profeta— ver la bondad del Señor en la tierra de los vivos*³⁷. En el Paraíso³⁸, en verdad, en donde hay vida por toda la eternidad, nadie muere³⁹; en cambio, donde nada hay estable, nada es eterno⁴⁰; en donde la misma vida de los hombres es sombra de muerte⁴¹, con muchísima razón se la llama tierra de los que mueren. Mas la Iglesia de Cristo es la tierra de los santos, de la que dice la Escritura: *Apíadémonos del impío, y no aprenderá la justicia; en la tierra de los santos cometió maldades*⁴². Con razón la tierra de los santos es la Iglesia fuera de la cual, en esta vida, no hay ninguna justicia, ninguna santificación.

11. También puede entenderse que la carne de los santos es la

32. Cf. Mt 25,33 y 41

33. Cf. Ap 2,7 y 22,2

34. Cf. Jn 12,31; 15,18-19; 16,11; 17,14; 1 Co 7,31; 1 Jn 5,19; Ef 6,12

35. Cf. Hch 9,13; 1 P 2,5

36. Término reiterado en Elredo y en toda la Patrología basándose en los textos proféticos. Cf. también Ap 18

37. Sal 27,13

38. *In Paradiso*. Elredo toma la iniciación de una antifona del Oficio de Difuntos.

39. Cf. Ap. 21,4

40. Téngase en cuenta el sentido que toma la estabilidad en la RB (Pról 50;4,78;58,9 y 17;60,9)

41. Cf. Is 9,1; Mt 4,16; Lc 1,79

42. Is 26,10

tierra de los santos⁴³ porque de ella se dice: *Bienaventurados los humildes porque ellos poseerán la tierra*⁴⁴. En forma semejante aquella ciudad de confusión⁴⁵ puede llamársela tierra de impíos puesto que la carne de ellos es su tierra⁴⁶. Pues ¿dónde irán los que escapan de la tierra de los santos sino a la tierra de los impíos, que es la ciudad de Babilonia, ciudad de confusión, en donde hay diversos dogmas y distintos errores, tomando unos como sumo bien la voluptuosidad de la carne, otros los honores del mundo y algunos las riquezas y goces⁴⁷. Y así la tierra de los lujuriosos es la voluptuosidad de la carne; la de los ambiciosos, el deseo de los bienes; la de aquellos que son vagabundos e inestables, su propia voluntad⁴⁸. Por consiguiente, los que abandonen la Iglesia, aborreciendo las tribulaciones que entonces habrán de padecer, se acogerán a la ciudad de perdición, *huyendo cada uno a su tierra*, esto es, usando de su carne según su deseo.

El engaño en los últimos tiempos

12. Y sigue: *Todo hombre que fuera encontrado será muerto y todo el que sobreviva caerá a cuchillo*⁴⁹.

Ea, hermanos, míos, no sólo el pueblo ignorante estará implicado en los errores de aquella tierra sino también que, muchos a los que se les ha confiado el cuidado del gobierno de las iglesias, darán la mano a aquel impiísimo. Y, por si preguntaras por quiénes se harán es-

43. Cf. 1 Co 3,16 y 6,19

44. Mt 5,4

45. Referencia a Babilonia

46. Téngase en cuenta el apocalipsis de Is 24,1-13 y, más aún, los Caps. 24, 25 y 26 que están inspirando la oposición entre la tierra de los vivos y la de los muertos que viene desarrollando Elredo

47. Cf. Ap 18,1-24 e Is 47,7 y ss

48. Considérese la influencia paulina de todo este trozo especialmente en Ef 4,17-32 y 5,1-20. La RB inspira la última parte de este párrafo con su Cap. 2

49. Is 13,15

tas cosas, añade el Señor a través de Isaías: *He aquí que yo levantaré contra ellos a los medos, que no buscarán la plata ni codiciarán el oro sino que matarán a los niños con flechas y no tendrán compasión de los niños en las entrañas, y a los hijos no los perdonará su mirada*⁵⁰. Pienso que por los medos se han de entender los espíritus contrarios o los predicadores del Anti-Cristo⁵¹. Es conocido que los poderes engañosos no buscan las riquezas de este mundo, no apetecen el acumular los más preciosos metales, sino que andan solícitos solamente en engañar y matar las almas. Del mismo modo, la hipocresía de los discípulos del Anti-Cristo puede estar significada por el desprecio⁵² del oro y de la plata, ya que ellos, astutos para simular y disimular todas las cosas, tendrán al oro como barro y como paja a la vilísima plata, poniendo solamente en su ánimo el *matar a los niños con flechas*, pues tienen los dardos de las palabras de los dialécticos, las astucias de los argumentos con los que apartan de la recta fe a los niños, es decir, a los simples, a quienes faltan *flechas de guerrero afiladas con ascuas de retama*⁵³.

13. *Y no tendrán compasión de los niños en las entrañas. Los niños en las entrañas* son los fieles engendrados en el seno de la Madre Iglesia los cuales aún tienen necesidad de leche⁵⁴, no de manjar sólido⁵⁵, de cuya ternura no se compadecen ni los falsos doctores⁵⁶ ni los demonios y a los que, arrancados de la leche de la materna caridad, más bien les dan a beber el veneno de errores, y los matan. Y en verdad el por qué sean excitados por el Señor es com-

50. 13,17-18

51. Ref. a las alianzas que Babilonia hacía para obtener los dominios que constituirán el imperio persa

52. Tómese *desprecio* en el sentido de *insobornables* ante la plata dado que aspiran a otro fin como lo señala Elredo

53. Sal 120,4

54. Elredo designa con precisión a los niños con el término *lactentes*, es decir, los niños que se alimentan necesariamente con leche; de ahí la relación que establece.

55. 1 Co 3,2

56. Cf. 1 Tm 1,4; 2 P 2,1 y ss; Mt 24,5; 2 Jn 7

probado por la justa permisión divina, según su rigurosísimo juicio, como está escrito: *En mi indignación os daré reyes*⁵⁷.

14. De aquí que los *medos* reciban su nombre en razón de cierto Medos que se interpreta como *potente, fuerte o medida*⁵⁸ ya que los hombres malvados serán separados por el poderoso, por el fuerte Dios, por su justo juicio contra las grandezas de forma tal que así como retribuye las buenas obras por medio de los ángeles buenos⁵⁹, así igualmente devuelve a los malos por los malos⁶⁰, según sus obras. Esta es la causa de que sea señalada determinada medida a los impíos, que no se permite exceder ya sea para tentar a los buenos, ya sea para castigar a los malos⁶¹. Así, también, por esto los medos son interpretados como *medida* porque la medida de la pena se extiende según la medida de la culpa.

En verdad todas las cosas que se han dicho respecto al excitar a los *medos* pueden ocupar buena parte de una exposición. Por lo que, como no me es lícito defraudar vuestra ansiedad, deberé repetirlas desarrollando brevemente las mismas palabras proféticas. Es-

57. Os 13,11. Para la mejor comprensión: Os 13,9-11

58. Referencia a la invasión de Babilonia por los medos y persas bajo el gobierno de Ciro. Los medos reciben el nombre de Medos, uno de sus reyes legendarios vinculado con la mitología. Su escritura griega exige la letra *eta* (η) o *e larga*: Μ η δ ο ς. Elredo al buscar su significado etimológico ha llevado la palabra a la grafía con *epsilon* (ε) o *e breve*, el verbo *με ε δ ω* con su significado de *medir, regular y, fundamentalmente* dado el uso que le da Elredo: *contener en la medida justa*. Tener en cuenta la palabra del arameo en Dn 5,25-26

59. Cf. Ex 23,20

60. Cf. Sal 78,49

61. Considérese la permisión de Dios para probar y la siempre limitada posibilidad del Diablo en cuanto ser vencible por Dios y bajo su potestad. Jb 1,12;2,6 y todo el libro es una exposición sobre este tema tal como lo expondrá san Gregorio Magno en *In moralia in Job*. Puede confrontarse provechosamente: 1 Co 10,13; Ef 2,2;6,11-13; 2 Ts 2,7-12; 2 Tm 2,26; 1 P 5,9; 2 P 2,9; Ap 2,10;13,14-15. Y además: 2 Cro 18-20; Sal 72,9; Za 3,2; Mc 1,34;5,12-13; Jn 12,31; Hb 2,14; 1 Jn 3,8; Ap 12,9 y 12;17,8;20,1-3.7-10

to lo reservaremos, con más comodidad, para el comienzo de otro sermón con el fin de que, mientras tanto, las cosas que ya se han dicho, queden impresas más íntimamente en vuestras almas, por la continua meditación y por la ayuda del silencio para que estén preparados para temer los juicios divinos. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

SERMON 12

(PL 13)

SOBRE EL MISMO TEMA EXPUESTO MORALMENTE¹*La ayuda del Señor en los últimos tiempos*

NUESTRO Señor y Salvador, al subir al cielo y dar así término a su presencia corporal², nos prometió la espiritual, y no temporal sino eterna, diciendo: *He aquí que yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos*³.

Nadie juzgue, entonces, que en el tiempo del Anti-Cristo, el Señor ha de sustraer a los suyos su presencia ya que, más bien, en aquellos días les otorgará tanta fortaleza⁴ que no sólo despreciarán todos los argumentos de su astucia, burlando también los tormentos,

1. Sentido tropológico o moral: aplicación práctica del texto para la conducción de la vida según Dios. Considérese como aclaratoria la explicación del sentido moral en san Bernardo: *Sermones: En la Epifanía del Señor II*; 1-2. Durante todo este Sermón se supone conocido el Sermón 11 con la explicación alegórica (búsqueda del significado profundo por el simbolismo de personas, hechos y palabras)

2. Cf. Sn. Bdo. en *Sermones: En la Ascensión del Señor I*: 1

3. Mt 28,20

4. Cf. Tm 8,31 y ss; 2 Tm 4,17

sino aun más, armados de la fe⁵, saldrán audazmente al encuentro de la bestia⁶, restituyendo a la verdad católica a muchos que ella misma había seducido con temores y halagos⁷, los cuales se retratarán de toda maldad⁸. Dice, por tanto: *He aquí que Yo levantaré contra ellos a los medos...*, etc.⁹ Los medos¹⁰ pueden ser considerados como los guías perfectos de aquel tiempo; éstos, poderosos con el poder de Cristo, y hechos fuertes por el fuerte¹¹ no dejarán de dar la medida de trigo¹², es decir, la doctrina espiritual para sus compañeros que soportan una tentación hasta entonces no conocida¹³. Estos, pues, suscitados por el Señor sobre los babilonios, esto es, sobre los falsos cristianos y falsos profetas¹⁴, despreciarán toda la abundancia ofrecida de cosas temporales que está figurada por el precio del oro y de la plata¹⁵; y el gran cuidado y preocupación de ellos será curar las heridas de las almas y preparar al Señor un pueblo perfecto¹⁶.

Las condiciones de la obra buena

2. Ea, pues, hermanos, aplicándolo a nosotros mismos¹⁷, en to-

5. Cf. Ef 6,16; 1 Ts 5,8
6. Ap 13
7. Cf. Ap 13,14 y ss
8. Cf. Ap 15,2
9. Is 13,17. Elredo completa así la explicación sobre el mismo vs tomado en el *Sermón* 11, último párrafo
10. Ver nota 58 del *Sermón* 11
11. 1 Co 1,18 y ss; 2 Co 4,7; Ef 1,19 y 3,20
12. Lc 12,42
13. Cf. con el discurso escatológico de Jesús, Mt 24,4 y ss, especialmente 12 y 21 y Mc 13,5 y ss especialmente 19
14. Mc 13,22
15. Cf. *Sermón* 11, último párrafo
16. Cf. Ap 21
17. Elredo comienza la explicación moral

da obra buena¹⁸ han de observarse tres cosas: la virtud de la discreción¹⁹, la pureza de intención²⁰ y el fundamento de la humildad²¹.

La discreción considera el modo de la acción; la intención, la causa; la humildad, el fruto. *Si ofresces rectamente* —dice el Señor— *pero no divides con rectitud has pecado*²². Rectamente ofrece quien obra el bien; mas no divide con rectitud el que se excede en el modo de obrar. Pero si ya obraste cosas buenas y bien, mira con qué causa, con qué intención y con qué fin. Porque si a la obra buena y recta precede la recta intención, guárdate, no sea que la serpiente ladina levante la cabeza; me refiero a la *soberbia* de la que hay que guardarse dondequiera y en todas las cosas, sobre todo en las buenas obras²³. ¿Qué aprovecha, si la tierra fuera cultivada con esmero, si la semilla quedara espaciada sabiamente, si fuera regada con lluvias oportunas, si creciera la caña, si se produjera abundante espi- ga, si, madurando ya más pronto por la oportunidad del sol, comenzara a reclamar al ansioso segador, y, luego, una súbita tempestad

18. Téngase en cuenta RB, Pról 22
19. La discreción impregna toda la RB (Cf. san Gregorio Magno: Diálogos II,36). Es oportuno para la mejor comprensión cf. Colombás: *La Regla de san Benito*, Ed. BAC págs 53-54. Cf. también san Bernardo: *Sermones: En el principio del ayuno*, II
20. Cf. RB Pról 25
21. Cf. RB Pról 29 y Cap. 7
22. Gn 4,7. La *Patrología Latina* de Migne señala: *Gén IV sc LXX*, es decir, remite al Cap. 4 según la versión de los LXX, dato que hay que tener en cuenta para la ubicación en la cita y su comprensión. Consideramos oportuno la observación hecha en la *Biblia comentada*, Profesores de Salamanca, Ed BAC, T.I, pág 110, nota que al referirse a la traducción divulgada de este versículo, traducción que, por otra parte, responde al texto latino de la Vg, aclara: *Esta versión está ceñida, lo más posible al TM (texto masorético) pero es un tanto extraña. En realidad el texto parece estar corrompido, por lo menos en la segunda parte... Los LXX traducen el pasaje de un modo muy diferente: ¿No es verdad que si tú ofresces el bien pero no lo divides, tú pecas? Estate tranquilo porque él te volverá y tú le dominarás.* La cita de Elredo responde a la interrogación de la primera parte del vs. al decir: *Si recta offeras recte autem non divides, peccasti*, cita que no se da en Vg ni en versiones posteriores.
23. El Cap. 7 de la RB sobre la humildad y el *Tratado sobre los grados de soberbia y humildad* de Sn. Bdo. encuadran todo este tema de Elredo

arrebatará todo de sus manos?²⁴ De la misma manera, si trabajas, si ayunas, si velas, si persistes en las buenas obras de misericordia, el fruto de todos estos bienes los destruye la sola soberbia, los consume la sola altivez. De ahí que nada debe ser más temido que el que seamos abandonados por el Señor a causa de la soberbia y venga sobre nosotros el día del Señor, cruel y lleno de indignación, de ira y de furor²⁵. Cada uno sienta como quiera; yo pienso que nada más cruel puede ocurrir a una persona que, abandonado por el Señor, sea entregada a los deseos de su corazón y corra tras los propios caprichos²⁶. Esta crueldad procede, ciertamente, de la indignación de Dios que vigila de modo especial sobre aquéllos que se glorían de sí mismos por las buenas obras porque odia y detesta la ingratitud por sobre todos los demás vicios.

3. ¡Ho despreciable soberbia, madre de la ingratitud, polilla de las virtudes, engendradora de los vicios! Tú provocas la crueldad del Juez contra los pobres mortales, excitas su indignación, desatas su ira y enciendes su furor. Por eso aquel día en que el hombre es abandonado de Dios por causa de la soberbia²⁷, con razón es día cruel, lleno de indignación y furor.

Los peligros del corazón soberbio

4. Para poner la tierra en soledad²⁸. Abandonando Dios, en efecto, al corazón soberbio, como tierra reprobada y cercana al castigo, lo que antes parecía tierra buena y fértil, se convierte, de hecho, en soledad germinando espinas y abrojos²⁹ de los pecadores y abierta

sólo para las bestias de los vicios. Y para desarraigar de ella a los pecadores³⁰.

Véalo vuestra caridad, hermanos carísimos. Reinando en nuestro corazón la verdadera humildad, somos siempre movidos al recuerdo de nuestros pecados y a examinar siempre, diligentemente, también las cosas buenas que hacemos³¹. Pero la soberbia, devorando todas las obras que son propias de la humildad, arranca del secreto de nuestro corazón los pensamientos con los que solíamos compungirnos ante el recuerdo de los pecados cometidos; y esto es *desarraigar a los pecadores de la tierra*: al borrarse el recuerdo de los pecados se introduce la altivez.

5. Además, si entiendes por la luna la fe, por el sol la caridad, por todas las estrellas, las virtudes³², todas ellas, si estuvieran envueltas en las tinieblas de la soberbia, no proyectarán nada de luz, nada de gracia, nada que agrade a Dios, nada que sea conveniente sino que mancharán con el error de la impiedad y de la infidelidad toda la esencia del alma.

El castigo de Dios por la soberbia

6. De aquí que sea necesario sobre tales corazones, como sobre ciudades³³ enemigas cerradas con el muro de la obstinación y defendidas con las torres de la soberbia, que el Señor visite los males³⁴ vengando todas las astucias de ellos³⁵. Y las visitará y castigará con la vara sus pecados y a latigazos sus culpas³⁶.

24. Tómese su sentido evangélico en Lc 12,16-21

25. Is 13,9

26. Sal 81,13

27. Téngase en cuenta en Ap 18,1 y ss la identificación con Babilonia, ciudad de la soberbia del Diablo

28. Is 13,9

29. Gn 3,18; Is 5,6;7,23 y ss

30. Is 13,9

31. Cf. RB 7,10-18

32. Elredo sigue trabajando el texto de Is y hace referencia a 13,10

33. Téngase en cuenta la nota 1 del Sermón 11

34. Is 13,11

35. Sal 99,8

36. Sal 89,33

En verdad, los soberbios se llaman infieles e impíos³⁷ por mostrarse crueles no tanto contra el hombre cuanto contra el mismo Dios³⁸. Ved qué pestífero mal que comenzó por la injuria de la divinidad, que del ángel hizo un demonio y que expulsó al hombre del Paraíso³⁹; mientras aquél busca el poder divino, éste pretende la igualdad de la ciencia⁴⁰. Así, pues, *cualquiera que se imagine ser algo no siendo nada, se engaña a sí mismo*⁴¹. Y *el que cree conocer algo, aún no lo conoce como se debe conocer*⁴². Ojalá que el Señor visite a los que son así con la vara de su corrección *haciendo cesar la soberbia de los infieles y humillando la arrogancia de los fuertes*⁴³.

Necesidad de la humillación

7. Por consiguiente, como dice un santo⁴⁴, es conveniente para los soberbios que caigan en algún pecado manifiesto a fin de que sean humillados y se cumpla lo que está escrito: *Les retiras tu aliento y expiran y vuelven a ser polvo*⁴⁵. En verdad, el espíritu del hombre es propiamente espíritu de soberbia quitado el cual vuelve a ser polvo, esto es, al conocimiento de la propia fragilidad, para que le sea enviado el Espíritu de Dios, que no descansa sino sobre el humilde y manso⁴⁶, temeroso de sus palabras, con el fin de que sea re-

novado, avanzando así hasta llegar al varón perfecto⁴⁷, al hombre que en todas las cosas está conforme con la razón; de este modo se cumplirá lo que está escrito: *Más precioso es el varón que el oro y el hombre más que el oro acrisolado*⁴⁸. Para que esto suceda, conviene que el *cielo*, esto es, el espíritu, *se turbe* por el temor de Dios; y la *tierra*, es decir, el cuerpo, *se mueva de su lugar* renunciando a las malas costumbres y deseos⁴⁹.

Huir de las malas costumbres

8. Hermanos míos, como muchas veces habéis experimentado, cuando el espíritu se encuentra turbado, difícilmente se aparta del lugar de las malas costumbres, difícilmente se renuncia a lo habitual, difícilmente se desprende la piel que está adherida a los huesos y a la carne. Sin embargo, si hay en él humildad por el temor, y el temor nace de la humildad, será *como corza que huye y como oveja*⁵⁰. Para toda alma, hermanos míos, que desea apartarse del lugar de las malas costumbres son necesarias dos cosas: que, como la corza ante los que la persiguen, ella de la misma manera, temiendo y temblando, huya de las causas de los pecados⁵¹; y, como la oveja, ejemplo de simplicidad, que no se irrita ante el esquilador ni resiste al que la mata, del mismo modo ella se someta simplemente a quien la corrige⁵³, y, con sencillez, sufra al que la acusa⁵⁴. De esta forma, destruida la ciudad de la soberbia y desparramadas las piedras de los vi-

37. Elredo continúa con Is 13,11 haciendo referencia a: *Sermón 11*, párrafo: *Epílogo del Sermón 10*

38. Cf. Sn. Gregorio Magno: *Moralia in Job* 22,10,21

39. Cf. Gn 3,6-19,23; Ap 12,7-9

40. Cf. Gn 3,5. Todo este párrafo puede cf. en san Bernardo: *Sermones: En el Adviento del Señor*, I

41. Ga 6,3

42. 1 Co 8,2

43. Is 13,11

44. El enfoque es común en la Patrología. Cf. por ej., san Gregorio Magno, o.c. 19,6,9

45. Sal 104,29

46. Cf. *Sermón 11*; párrafo: *Significación de tierra*

47. Cf. Ef 4,13; *Sermón 11*, párrafo: *El valor de la virtud*

48. Is 13,12

49. Cf. Is 13,13. Ver *Sermón 11*, párrafo: *La confusión en los últimos tiempos; perturbación del cielo y de la tierra*. Téngase en cuenta todo el sentido ascético de las humillaciones en la RB

50. Is 13,14. Ver: *Sermón 11*, párrafo: *Los peligros en la batalla por perseverar en el bien*

51. Cf. RB Pról 24

52. RB 7,34,44 y ss. Cf. san Bdo. *Sermón* citado en nota 2, 1 y 2

53. RB 23,2-3;28,43,4,9,14;46,48,9;71,6

54. RB 4,29-30,68-69, 72-73;4,35-36

cios con que estaba edificada, al quedar el alma fundamentada en la verdadera humildad, no habrá quien vuelva a juntarlas más ni a reconstruir las ruinas de la ciudad.

La lucha con los espíritus del mal

9. *Entonces cada cual se volverá a su pueblo, y cada uno huirá a su tierra*⁵⁵. Como todos los espíritus malignos son amantes e instigadores de los vicios, con todo, uno propiamente, por el afecto torpe hacia la lujuria y cosas bajas, se llama espíritu de fornicación; otro, por ser el más propenso a excitar en la mente pensamientos fatuos, se llama espíritu de soberbia; y, finalmente, un tercero, que frecuentemente sugiere la avaricia, recibe el nombre de espíritu de avaricia⁵⁶.

Cuando estas cosas sean expulsadas del corazón penitente, por la gracia de Dios, *cada uno se volverá a su pueblo*: el espíritu de fornicación, a los inmundos, y, así, los otros⁵⁷. Y *cada uno huirá a su tierra*, a aquéllos que se muestran favorables a sus sugerencias, que saborean las cosas terrenas buscando para sí cualquier tranquilidad. Infeliz el alma que prepara lugar en sí para cualquier demonio expulsado de otro y recibe a su mismo enemigo pues será, ciertamente, herida con *la espada de la iniquidad*⁵⁸.

10. Y ¿quién habrá tan malvado en el que no se encuentre virtud o apariencia de virtud? Sin embargo, admitido el antiguo enemigo en el corazón, quita hasta la misma imagen de santidad de forma que *el último estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero*⁵⁹. Y cuando le sobreviniere algún pensamiento útil, fácilmente será apagado por aquel que ocupa todo a fin de que no pueda lle-

55. Is 13,14

56. Cf. 1 Co 6,9; Ef 5,5

57. Cf. *Sermón* 11, parágrafo: *Explicación de: cada uno se volverá a su pueblo y cada uno huirá hacia su tierra.*

58. Cf. Is 27,1

59. Lc 11,26

gar al fruto de la salvación.

Invocación de los ángeles buenos para vencer los espíritus del mal

11. Por esta causa *a sus niños los estrellarán ante sus ojos*⁶⁰, es decir, los buenos pensamientos, aunque sean todavía tiernos, se verán estrellados al llegar a esa dureza de corazón⁶¹. Se derrumbarán sus casas⁶² porque todo lo que hay de bueno en la conciencia es arrebatado por los espíritus malignos. Las mujeres de éstos, es decir, las afecciones por las que, para criar hijos de buenas obras, habían usado como si fueran de legítimo matrimonio, se mancharán con amores y pensamientos sucios.

Buen Jesús ¿cuándo volverás tus ojos para librar mi alma de la malignidad, de los leones de mi vida?⁶³ Ojalá, Señor, que suscites sobre nosotros los *medos*⁶⁴, es decir, los ángeles buenos, que *tomen las armas y el escudo*⁶⁵ para que, así, los fuertes por el fuerte, los potentes por el poderoso, dispongan todas estas cosas para nosotros *con medida*⁶⁶ no consintiendo que seamos tentados por sobre lo que podemos soportar⁶⁷ sino que se saque provecho de la misma tentación.

Hemos de saber, hermanos, que estos medos desprecian a los que se infatúan con la sabiduría del mundo y rechazan a quienes se glorían con vana elocuencia. *No buscan plata ni quieren oro*⁶⁸ sino

60. Cf. Is 13,16

61. Cf. Dt 10,16; Mt 19,8

62. Referido a Lc 11,24

63. Sal 35,17

64. Cf. *Sermón* 11, último párrafo y nota 58

65. Sal 35,2

66. Sb 11,21. Cf. *Sermón* 11 y san Bdo. *Sermones; En la Septuagésima* I. 3-4

67. 1 Co 10,13

68. Is 13,17

que visitan con gusto a quienes pelean contra éstos, los cuales matan a los niños con flechas, no se compadecen de los niños en las entrañas, ni aun siquiera de los hijos apartan la mirada⁶⁹.

Mas esto los reservaremos para mañana. El Señor Jesús esté con nosotros para que indaguemos las Escrituras y en ellas podamos encontrar al mismo que se nos ha mostrado por boca de los profetas y proclamado por las voces de los apóstoles. Quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 13

(PL 14)

SOBRE AQUELLAS PALABRAS: BABILONIA SERA...¹*Las palabras proféticas sobre el triunfo y destrucción de Babilonia*

DIJIMOS, cuando al principio tratamos de los oráculos, que de dos maneras podía entenderse el oráculo de Babilonia o el de los Filisteos, a saber: según se considere quienes son apretados, o bien, según los que aprietan². Descripto el oráculo de Babilonia en cuanto al tiempo del Anti-Cristo, la ciudad del diablo aprieta a la ciudad de Dios, esto es, a la Iglesia. El Profeta se refiere en sus palabras a esta opresión cuando dice: *Y Babilonia, la gloriosa entre los reinos, la altiva en la grandeza de los caldeos, será destruida como destruyó el Señor a Sodoma y Gomorra.*

Ya hemos dicho muchas veces que por Babilonia es significado el mundo pero, en este lugar, se señala, precisamente, el mundo que siempre se presenta como inundo, es decir, el mundo que se ubi-

69. Cf. Is 13,18

1. Is 13,19 y ss. La cita correcta sería: *Et erit Babulon (Y será Babilonia)* tal como la usa Elredo en el texto y no: *Et ait Babylon* (Y dijo Babilonia) como figura en la titulación del Sermón en la *Patrología Latina* de Migne. Por ser la forma correcta la que figura en el texto del cuerpo conforme con la Vulgata traducimos conforme con ésta.

2. Cf. *Sermón 1*, parágrafo: *Enunciado de los oráculos que tratará*

ca en el Maligno, aquél por el que no ora el que vence al mundo, aquél del que son elegidos los que vencen al mundo³. *No ruego por el mundo sino por los que Tú me has dado*⁴. ¡Oh mundo in-mundo! ¡Por qué te ensoberbeces? Ahora, ciertamente, eres glorioso entre los reinos; ahora eres ilustre en la soberbia de los demonios o de los príncipes de la maldad. Los caldeos, justamente, son interpretados como demonios⁵.

2. Ea, hermanos, ¡qué gloriosa se verá a sí misma Babilonia, la ciudad de confusión, la ciudad de los réprobos, cuando se les dé el poder, en tiempos del Anti-Cristo, para vengarse de todos los reinos de la tierra! ¡Cuán famosa en la soberbia y por la sublimidad de los príncipes terrenos que la favorecen los que, como demonios, no tanto buscarán la ruina de los cuerpos cuanto la perdición de las almas!

3. Pero ¿por qué te glorías, o Babilonia? Escucha, te ruego, al Profeta: *Y Babilonia, la gloriosa entre los reinos, altiva en la grandeza de los caldeos, será destruida como destruyó el Señor a Sodoma y Gomorra*⁶. Se ha hablado de aquella región de Sodoma y Gomorra⁶, porque era como el Paraíso del Señor antes de ser destruida por el Señor. Y de tal manera fue destruida que no quedó en ella señal alguna de su antigua belleza sino, más bien, una fea imagen de muerte manifestando en esa imagen las penas del infierno, por el intolerable hedor y los frutos llenos de humo, así como el lago que no contenía en sí ningún germen vivo. Los sodomitas dan testimonio del crimen para detestarlo con horror. Allí todas las cosas son contra la naturaleza y es donde, por primera vez, se cree que la naturaleza fue quebrantada⁷. Con razón aquel horrendo y detestable pecado contra la naturaleza dejó horrendos y detestables rastros, para que adviertan los hombres con qué suplicios se-

3. 1 Jn 5,4

4. Jn 17,9

5. Téngase en cuenta Dn 2,2 y ss. Cf. Orígenes: *Homilía sobre Isaías*, 7

6. Cf. Gn 19,24-29

7. Cf. Gn 13,13;18,20;19,5

rán atormentados en los infiernos: los ciega el humo, corrompe el hedor, liga con cadenas eternas el pegamento de la inmundicie como un betún, y una llama voraz que no se consume atormenta⁸.

4. ¡Este es el fin de tus delicias, oh Babilonia, que allí esparces la dulzura de tu veneno entre los míseros mortales, de lo que el ojo se aparta por el horror, el alma por el pudor, la palabra por la torpeza!

Toda criatura conserva el orden propio de la naturaleza en la unión de los distintos sexos, procreando la descendencia cada cual en su género. Sólo el hombre, en desprecio de Dios, en ofensa propia, en injuria de todas las cosas, expone su propia naturaleza a tanta perversidad de tal manera que todo lo que Dios instituyó, lo que la razón aprobó y el uso confirmó, no se avergüenza de destruirlo. ¡Ay de ti, ciudad de confusión, que hoy corrompes a tantos con el hedor de tu crimen hasta tal punto que, con razón, es preparada por el Justo retribuidor la misma destrucción de Sodoma y Gomorra! Y, así, aparecerás semejante a ellas en la pena por cuanto te les asemejaste en la culpa. Y tú, por tanto, serás destruida como Sodoma y Gomorra, de modo que el recuerdo de tu gloria, de tus riquezas, de tu poder y de tus inmundos placeres, no será de provecho alguno para ti si no es para tu pena. Por el contrario, será para ti el hedor en lugar del suave olor; los gusanos en vez del regalo; el fuego o cambio del placer libidinoso; por un placer momentáneo, el eterno suplicio. *Nunca será más habitada* —dice— *ni reedificada de generación en generación*⁹. Enmudezcan los herejes que mienten al suponer que se ha de visitar Babilonia en los infiernos, cuando su perdición eterna ha sido profetizada y que no será jamás habitada, ni después podrá ser reedificada. Esto nos lo demuestra la autoridad profética: *Ni pondrá allí tiendas el de Arabia, ni harán en ella majada los pastores*¹⁰.

8. Cf. Jb 20,25; Ap 14,10-11

9. Is 13,20

10. Is 13,20

El tiempo de conversión y el tiempo de Juicio

5. *Voy a cantar tu bondad y tu justicia, Señor*¹¹. Ahora, ciertamente, es el tiempo de compadecerse; a éste sucede el tiempo de juzgar. Ahora, el tiempo de convertirse a Dios al que sucede el tiempo del galardón. Arabia, que se interpreta como *occidental* o *vespertina* pone sus tiendas en Babilonia, significando, en efecto, a Cristo que nos convoca por la mañana y nos remunera por la tarde¹². No pone en primer lugar, es decir, por la mañana, el buen vino, y a la tarde, cuando ya está bebido, pone el que es más flojo¹³ sino que siempre proporciona lo que es duro por la mañana y lo dulce y lo apetitoso lo reserva para la tarde. *En este mundo —dice— tendréis tribulación*¹⁴. Y: *El mundo se alegrará, más vosotros os contristaréis*¹⁵. Esto, en verdad, por la mañana, es decir, al principio. Después ¿qué? *Vuestra tristeza se convertirá en gozo*¹⁶. ¿Cuándo? Ciertamente a la tarde.

6. Por eso, *¡ay de ti, tierra, cuyos príncipes comen de mañana!*¹⁷ porque por causa de los placeres temporales, de los que ahora abusan, pierden los que son retribuidos a la tarde, es decir, al final de este día temporal. Se dice *occidental* porque no tanto mira al nacimiento del hombre cuanto a su ocaso atendiendo no al comienzo de la obra sino siempre al fin.

Tiene aquí sus tiendas Arabia, esto es, los santos que peregrinan en este mundo y son llevados por el Espíritu de Dios de acá para allá, a semejanza de tiendas; no tienen en esta Babilonia ciudad permanente en donde colocar ahora las tiendas sino que buscan la

11. Sal 101,1

12. Mt 20,1-8

13. Jn 2,10

14. Jn 16,33

15. Jn 16,20

16. Jn 16,20

17. Qo 10,16

que está en el cielo¹⁸. Sin embargo, están puestos para combatir a Babilonia, y claman con el profeta: *Huid del interior de Babilonia y salvad cada uno vuestra vida*¹⁹. Allí también descansan ahora los pastores, alegrándose en la fe y buenas obras de los convertidos.

Vivir el tiempo de conversión

7. Por tanto, ahora es tiempo de *huir del interior de Babilonia*, ahora es el tiempo de trasladarse a las tiendas celestiales; también es ahora el tiempo de someterse a la doctrina y leyes de los pastores. Destruída la ciudad del furor con la destrucción final, y trasladados los santos a los reinos celestiales, *no pondrá allí tiendas Arabia, ni tampoco harán en ella majada los pastores*²⁰, porque en vano se aplica el medicamento allí donde no puede esperarse ningún remedio. *Pero reposarán allí las fieras y sus casas se llenarán de dragones...* etc.²¹ Si quisiéramos referir estas cosas a la última destrucción de Babilonia, la que será convertida en estanque de azufre con los falsos profetas, como se escribe en el Apocalipsis²², nos parece que deberá insistirse en la fuerza de la letra para que pueda ser demostrado cómo son designados por Babilonia, ya condenada, bien las bestias, bien los vicios, o bien los espíritus malignos; a menos que por esto se diga que los demonios descansan en los condenados puesto que, cuando hubieren cesado de tentar a buenos y malos, descansarán en los suplicios de los que ahora atraen el deseo de su voluntad.

El estado de la conciencia

8. Si, pues, la casa de cada uno es la propia conciencia, entonces

18. Hb 13,14

19. Jr 51,6

20. Is 13,20

21. Is 13,21

22. Ap 19,20

sus casas estarán repletas de dragones, cuando los vicios, que ahora aparecen agradables y dulces en la conciencia del hombre, llevarán delante la imagen del dragón²³ de la que se horroriza el rostro y no soporta la llama. Dicen que la cara de esta bestia es terrible, de naturaleza tan ígnea que parece que arroja llamas de sí. Por lo mismo, los vicios y pecados que ahora deleitan, aparecerán horrendos a los condenados y suministrando la materia del fuego eterno. Mas cada uno de los delitos a los que aquí los hombres se entregan alegremente, atormentarán la conciencia de los miserables con un especial recuerdo.

Allí habitarán, también, avestruces, y saltarán peludos; en sus palacios graznarán las lechuzas e, igualmente, se exhibirán las sirenas en sus casas de placer. En las avestruces están simbolizados los hipócritas; en los peludos, los incentivos de la lujuria; en las lechuzas, el rumor de los detractores o murmuradores; en las sirenas se interpretan los engaños de los aduladores.

La simulación

9. El avestruz, ciertamente, tiene alas con las que, sin embargo, no se eleva de la tierra porque, por una parte el peso del cuerpo y, por otra, la escasez de plumas, le dan la apariencia de poder volar pero sin ninguna utilidad. Por eso la naturaleza de esta ave expresa el vicio de la simulación, del que aparenta en el rostro los signos de virtudes mientras, en lo oculto, está oprimido por el peso de los vicios; y, hablando de cosas grandes, obra las pequeñas, y, soñando cosas celestiales, piensa en las terrenas; brillando en ciencia, sólo queda en la intención; levanta en alto las alas, ya como para volar hasta los astros, pero su alma, vencida por los deseos terrenos, deja oprimido todo su cuerpo hacia lo más bajo.

23. Cf. Ap 12,9-17

Los placeres carnales

10. Mas el peludo²⁴, que es llamado *incubo*²⁵, es animal juguetón y erizado, que siempre arde en lujuria; significa los incentivos de los placeres por los que Esaú, cubierto del vello de los vicios, después de los atractivos de la gula con los que fue incitado, vendió los derechos de su primogenitura²⁶, se manchó con el ilícito trato de los extranjeros y, ofendiendo juntamente al padre y a la madre²⁷, perdió la bendición que correspondía a los primogénitos²⁸. Atienda vuestra caridad. En primer lugar, dado a la caza, prefirió las cosas exteriores a las interiores, las vanas a las serias, la inquietud a la tranquilidad. Después, no frenando la gula, perdió su derecho de primogenitura; y, luego, perdió la honestidad para ofensa de sus padres. Por último, mereció ser excluido de la bendición paterna.

11. Ojalá no supiéramos estas cosas de las que actualmente tenemos que considerar en muchos, los que, hastiados de la dulzura espiritual que se siente tan sólo en lo interior y, siguiendo curiosamente las consolaciones exteriores y los vanos razonamientos se someten por sobre todo a la esclavitud del vientre y, por causa de sus placeres, abandonan la gloria de sus primogenituras engañándose en los méritos de tal renuncia; y así, abrasados en el fuego de la pasión, no alcanzan la bendición del padre que se encierra en la práctica de las virtudes.

24. La *Patrología Latina* de Migne cita como la Vulgata: *pilosus* que se traduce por el *peludo* como una especie de sátiro Cf. *Biblia Vulgata*, texto latino, *Index Biblicus Doctrinalis* (Ed. BAC, N° 14, pág. 1227). Por tal razón es traducción común: sátiro. A los efectos de dejar más clara la aplicación que de inmediato hará a Esaú preferimos mantener la traducción de *peludo*

25. Referencia a un demonio masculino

26. Gn 25,29-34

27. Gn 26,34-35

28. Gn 27,36

Los detractores

12. Dicen que las lechuzas tienen la magnitud del cuerpo, el cuello alargado, y que están salpicadas de manchas; cuando fijan su rostro en la charca emiten un sonido de voz duro y estridente. Yo pregunto ¿qué cosa más manchada que los detractores? Los detractores, ciertamente, tienen esto de particular: que siempre con los vituperios con los que intentan difamar a otros mezclan algunas pequeñas alabanzas y así, por la contradicción, hacen toda su palabra manchada con sentencias opuestas.

Los aduladores

13. Con razón los aduladores son oportunamente comparados con los chacales; los que halagan el oído de sus oyentes con su lenguaje suave pero mortífero, de suerte que si el oído no se cierra prudentemente, serán conducidos por los escollos de la soberbia o bien por el *Caribdis*²⁹ de la presunción. Por ellos *se jacta el impío en los deseos de su alma y el malvado es bendecido*³⁰. Infeliz el que se fía de tales y, abandonando el testimonio de su propia conciencia, se expone a la burla del juicio ajeno. Miserables los que el Señor reprueba diciendo: *Los profetas profetizaban con mentiras y los sacerdotes aplaudían con sus manos; y mi pueblo amó tales cosas*³¹.

La fugacidad del tiempo

14. Sigue: *Su tiempo está para llegar y sus días no tendrán prórroga*³². Todo lo que nos parece largo es brevísimo para Dios porque

29. Recuérdese que es el nombre de un torbellino que, ubicado en el estrecho de Mesina, constituía el terror de la navegación antigua.

30. Sal 10,3

31. Jr 5,31

32. Is 13,12

*mil años en tu presencia son como el día de ayer que ya pasó*³³. Y, ciertamente, es breve todo lo que pasa; breve todo lo que alguna vez tiene fin. Por lo mismo el Espíritu Santo quiere que fijemos los ojos en la Eternidad y no consideremos de alguna duración al tiempo fugaz. *Su tiempo —dice— está para llegar*. ¿De qué tiempo se trata? Indudablemente de aquél que había predicho: *He aquí que viene el día del Señor, cruel...* etc.³⁴. Por consiguiente, el *día del Señor* es el tiempo del Señor en el que los buenos serán aprobados, los que engañan serán descubiertos, los perfectos serán coronados, los réprobos castigados. ¿Cuándo acaecerá esto? ¿Cuál es la causa de su demora? Se demora, por cierto, *hasta que entren todas las naciones y así todo Israel se salvará*³⁵. Por lo tanto, antes que comiencen a suceder estas cosas, *el Señor tendrá compasión y elegirá todavía a algunos de Israel*³⁶.

La lucha del alma

15. Ea, hermanos, permanece en pie todavía sobre Jacob³⁷ aquella grave sentencia que este mismo Profeta, en la primera parte, dice que fue proferida por el Señor señalando: *Embota el corazón de este pueblo, tapa sus oídos y véndale sus ojos; no sea que con sus ojos vea, con sus oídos oiga y con su corazón entienda y se convierta y tenga yo que curarlo*³⁸. Vendrá el día, cuando se les quite el velo, en que ellos mismos contemplen a cara descubierta la gloria del mismo Señor Jesucristo, cuando fuere anunciado a Jacob: *Tu hijo José vive y domina en toda la tierra de Egipto*³⁹. En-

33. Sal 90,4 (Por error la *Patrología* de Migne fija el Sal 87. Para la Vulgata sería Sal 89)

34. Is 13,9

35. Rm 11,25-26

36. Is 14,1

37. Téngase en cuenta el texto completo de Is 14,1: *El Señor de Jacob (Dominus Jacob) tendrá compasión...*

38. Is 6,10

39. Gn 45,26

tonces, como despertando del grave sueño de la infelidad: *Iré —dice— lo veré antes de que yo muera*⁴⁰. El Señor se compadece de Jacob, al que ahora parece oponerse la fe de las naciones, llamando *pueblo suyo al que no era su pueblo, a la no amada la amada y a la que no alcanza misericordia la que consigue misericordia*⁴¹.

Los elegidos

16. *Porque el Señor tendrá compasión de Jacob y escogerá todavía a algunos de Israel*⁴². Todavía, dice, *elegirá a algunos de Israel*. Eligió, primeramente, a los Apóstoles y a los discípulos y a la multitud de los creyentes de Israel para que se fundara la primitiva Iglesia; y elegirá a muchos al fin de los siglos por quienes serán honrados los últimos tiempos del mundo.

Bajo la palabra elección entendemos ahora a todos los judíos a quienes aquel tiempo los ayudará para que sean salvos. Si queréis distinguir entre Jacob e Israel, entre compasión y elección, entiende por Jacob a los más débiles de los que se compadece para que no perezcan; por Israel, a los más perfectos, a los que eligió para enseñar y regir a otros.

La tierra prometida a los que luchan

17. Sigue: *Y los llevará a descansar sobre su tierra*⁴³. ¿Cuál es esta tierra? ¿Acaso aquella tierra de promisión que en algún tiempo fue de ellos y de la que fueron arrojados y dispersados por todo el orbe? Mas, también nosotros, carísimos, cuando sea destruida en nosotros Babilonia, cuando seamos Jacob, Babilonia digo, esto es: el amor del mundo en el que moran las bestias espirituales de las que habla el Profeta: *No entregues a las bestias las almas*

40. Gn 45,28

41. Rm 9,25 y Os 2,25 conforme con la cita de Rm

42. Is 14,1

43. Is 14,1

*de quienes te confiesan*⁴⁴; en donde los dragones, esto es, los espíritus inmundos tienen su lugar; en donde reina la falsedad, inquieta la lujuria, destroza la murmuración y desune la adulación; cuando, repito, todos estos amores del mundo sean destruidos, se compadecerá el Señor de nosotros. Jacob, en efecto, se interpreta como *luchador*. ¿Cuál es esta lucha? *La carne tiene deseos contra el espíritu, y el espíritu contra la carne*⁴⁵. ¿Qué lucha? *No es nuestra pelea contra la sangre y la carne sino contra las potestades y príncipes del mundo*⁴⁶. ¿Qué lucha? *El reino de los cielos padece violencia y los esforzados lo arrebatan*⁴⁷. ¿Qué lucha? *No os admiréis si el mundo os aborrece porque primero me aborreció a Mí*⁴⁸.

18. Tenemos, por consiguiente, lucha contra la carne, contra el demonio, contra el mundo y con Dios. La primera, de los que comienzan; la segunda, de los que progresan; la tercera, de aquéllos que son probados; y la cuarta, de los que se perfeccionan. La primera es laboriosa; la segunda, peligrosa; la tercera, enfadosa; la cuarta, fructuosa.

La lucha contra uno mismo

19. Pregunto ¿qué hay tan trabajoso cómo luchar en sí y contra sí mismo? Dentro hay fuego que conviene avivar y guardarse de él pues si no se aviva, la naturaleza es abrumada; si no se cuida, peligra la castidad. De ahí el temor, el llanto, las lágrimas para los que ignoran los límites de la necesidad, para los que se asustan ante el proceso del placer, para los que no se atreven a negar lo que la naturaleza pide, para los que quieren imponer el freno de la sobriedad a la gula. Cuando creen haber condescendido con la necesidad, favorecen el placer; y cuando se retraen de lo que juzgan necesario, oca-

44. Sal 74,19

45. Ga 5,17

46. Ef 6,12

47. Mt 11,12

48. Jn 15,18

sionan perjuicio a otros bienes que aman igualmente.

La lucha contra los demonios

20. Por el contrario, es extremadamente peligrosa la lucha contra las potestades espirituales, las que tienen mil artificios para dañar ya que se han ejercitado en tal negocio durante miles de años. Entre todas las asechanzas de los demonios resulta la más peligrosa aquella por la que se transforma en ángeles de luz, ocultando los vicios con la apariencia de virtudes y dando a los miserables el veneno en copas de oro⁴⁹. Entonces no hay lucha contra la carne y la sangre pues, ya superada la carne, la astucia inicua de los demonios nos engaña presentando los vicios como virtudes o la soberbia como causa de virtudes.

La lucha contra el mundo: prosperidad y adversidad

21. En verdad este mundo pelea contra nosotros con doble brazo: la prosperidad y la adversidad. Por cuanto se refiere a la prosperidad, está la abundancia de bienes temporales, en la abundancia la paz, en la paz la seguridad. Del mismo modo, las alabanzas de los hombres, la amistad de los ricos, la benevolencia y confianza de los compañeros, el favor y la amabilidad de los súbditos. Sin embargo, todavía juzgan algunos que debe añadirse a las cosas prósperas la salud del cuerpo, la buena disposición de los miembros.

Ea, hermanos, ¿quién afirmará fácilmente cuánto nos presiona el mundo con este brazo, cuál es su lucha contra nosotros, cuántas veces derriba a los miserables e incautos? ¿Qué raro resulta el que en la prosperidad no afloje al menos algo de su acostumbrada gravedad, quien en la abundancia se muestre un poco más remiso, en la alabanza humana un poco más alegre, en la benevolencia de los príncipes algo satisfecho, en la amistad de los amigos más libre, en el favor de los súbditos más pródigo y en el vigor del cuerpo más austero! Quien quiera, por consiguiente, llegar a ser el Jacob espi-

49. Cf. Sal 75,9

ritual, sepa que ha de ejercitarse mediante una lucha continua en las cosas prósperas.

22. Mas el otro brazo del mundo, el que llamamos *adversidad*, es más molesto pero menos peligroso. A él se refiere la carencia de cosas, las detracciones, los oprobios, las persecuciones de los ricos, los odios de los príncipes, la traición de los amigos, la rebelión de los súbditos y la enfermedad del cuerpo. ¿Cuál es para nosotros, hermanos, la lucha contra todas estas cosas? ¿Quién habrá que, ante la adversidad, no se muestre tal vez pusilánime, que no se inmute ante los oprobios, que no se contriste ante las detracciones, que no se haga más colérico en las persecuciones ni se impaciente ante el amigo traidor? Dichosa el alma que en todas estas cosas se la encuentra más elevada. Así como se mantiene en las cosas prósperas, así, igualmente, es constante en las adversas. Feliz no menos el que, aunque no pueda vencer estas cosas, no obstante se esfuerza luchando denodadamente para no ser vencido. *El Señor se com- padecerá de Jacob*⁵⁰, es decir, del *luchador*⁵¹, de forma tal que, aun si no hubiera obtenido la victoria completa en esta vida, terminado el combate merecerá tener una corona perpetua en los cielos.

La lucha con Dios

23. En efecto, quien saliere victorioso en estas peleas, comienza a luchar con Dios, pasando de Mesopotamia de Siria hasta el monte Betel⁵²; de lo inferior a lo superior, de lo humano a lo divino, de lo corporal a lo espiritual. ¡Eleva, por tanto, hacia lo alto los dos brazos, oh alma: la oración y la meditación! Introdúcelos en los mismos secretos del cielo *en donde Cristo está sentado a la derecha del Padre*⁵³; *insiste oportuna e inoportunamente*⁵⁴ para que con-

50. Is 14,1

51. Así en Filón: *La emigración*: párrafos 26-30

52. Gn 28,2

53. Col 3,1

54. 2 Tm 4,2

temples su rostro, para que descienda hasta ti o te atraiga hacia Sí; para que experimentes cuán dulce es y cuán manso y misericordioso⁵⁵. En consecuencia, si en tu oración o meditación se enciende el fuego de los deseos celestiales, si te inflaman los incentivos del amor, si, ardiendo y anhelando, eres movido por algunos afectos celestiales y, entonces, sientes como que está presente y tomado de tu mano Aquél a quien amas, o bien, escapado de las manos, suspiras y te dueles por el ausente, todo esto es la lucha espiritual que te impone el nombre de Israel para que así no sólo seas digno de misericordia sino también de elección. *Pues el Señor tendrá compasión de Jacob y escogerá a algunos de Israel*⁵⁶. Porque quien lucha, trabaja con gemidos contra los vicios y riega su lecho con lágrimas, es digno de que la misericordia lo socorra. Pero el que, vencidos los vicios, se adorna con la perfección de las virtudes, será transportado como grano limpio y selecto a los graneros celestiales. *Y los llevará a descansar sobre su tierra*⁵⁷.

La bienaventuranza prometida

Gran bienaventuranza se promete. Nuestra tierra es nuestra carne. Muchos están bajo ella, muchos en ella, pero pocos sobre ella. Bajo ella están aquéllos que son dominados por la concupiscencia de la carne; en ella, los que siempre hacen y meditan las cosas que son de la carne; sobre ella, los que para que no los domine, la castigan con trabajos, vigiliass y ayunos. Lo primero es carnal; lo segundo, animal; lo tercero, espiritual. El Apóstol san Pablo ciertamente nos prohíbe que estemos bajo el dominio de la carne cuando nos dice: *No reine el pecado en vuestro cuerpo mortal de suerte que obedecáis a sus concupiscencias*⁵⁸. ¿Qué es obedecer a las concupiscencias de la carne sino estar bajo la carne? También quiere que no nos quedemos en la carne el que dice: *No os preocupéis de la carne para*

*satisfacer sus concupiscencias*⁵⁹. Escucha, también, al hombre que está sobre la carne y que reprime varonilmente sus deseos: *Castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre*⁶⁰. Mas, mientras se existe, resulta trabajoso aquello contra lo que hay que luchar y no un descanso. Pero si, vencidos los vicios y superadas las pasiones, de tal manera se está sobre la carne que ya no hay en ella nada que domine, en verdad *descansará sobre su tierra*⁶¹. Esta es la bienaventuranza prometida a los mansos cuando dice el Señor: *Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra*⁶².

25. Pero como ya nos hemos fatigado bastante hablando vayamos a aquel lugar de la Escritura en donde se recomienda el descanso⁶³ pues es justo que, descansando un poco en el puerto del silencio, reparemos juntamente el ánimo y la voz y así nos encontraremos más idóneos para tratar sobre los misterios de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

55. Sal 25,6

56. Is 14,1

57. Is 14,1

58. Rm 6,12

59. Rm 13,14

60. 1 Co 9,27

61. Is 14,1

62. Mt 5,4

63. Cf. Gn 2,3

SERMON 14

(PL 15)

DE LO QUE ESTA ESCRITO:
EL EXTRANJERO SE UNIRA...

HASTA: TU COBERTURA SERAN LOS GUSANOS¹

La unidad en los últimos tiempos

EL santo Isaías, iluminado por el Espíritu Santo, describe la conversión de los judíos, la que creemos se cumplirá en los últimos tiempos: *El Señor tendrá compasión —dice— de Jacob, y elegirá a algunos de Israel y los hará descansar sobre su tierra*². Y agrega: *El extranjero se unirá a ellos y se incorporará a la casa de Jacob*³. Por pueblo extranjero se entienden las naciones que, viendo cumplirse los oráculos de los profetas sobre la vocación de los judíos, acelerarán el unirse a ellos para abrazar la misma fe. O, también, se entiende el mismo pueblo fiel que hasta

ese entonces ellos habían aborrecido como extranjero; cuando aquellos dos pueblos que estaban divididos se unan en las manos del profeta Ezequiel⁴ y, según otro Profeta, cuando Judá e Israel elijan una sola cabeza y suban de la tierra⁵. Así el pueblo de los gentiles se unirá al pueblo de los Judíos, esto es, a la casa de Jacob para que sea para ellos *un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo*⁶.

2. *Y los recibirán los pueblos*⁷, es decir, los cristianos recibirán los judíos en caridad, los recibirán con solicitud, los recibirán con amor.

Los Judíos en la Iglesia

3. *Y los conducirán a su país*⁸, es decir, a la Iglesia. En efecto, el lugar de los cristianos es la Iglesia que se prefiguraba en aquel lugar del que dijo el Señor a Moisés: *Desata el calzado de tus pies pues el lugar donde te encuentras es lugar santo*⁹. De esta tierra agrego el Profeta: *Y los poseerá la casa de Israel, en la tierra del Señor, como siervos y siervas*¹⁰.

Efectivamente, recibidos los Judíos en la Iglesia, es decir, en la tierra del Señor, será tanta la alegría para los pueblos, tan admirable la dedicación entre ellos que a los que ahora tienen como perseguidores y señores entonces los tendrán, en caridad, como siervos y siervas, según aquello del Apóstol: *Servíos mutuamente en caridad*¹¹.

4. Ez 37,16-17

5. Os 2,2 (para la Vulgata 1,11)

6. Ef 4,5

7. Is 14,2

8. Is 14,2

9. Ex 3,5

10. Is 14,2

11. Ga 5,13

1. Is 14,1 (*in fine*) hasta 14,11- El título del Sermón en la *Patrología Latina* de Migne señala: *Disjungetur advena (El extranjero se separará)*. La Vulgata y Elredo en el *Sermón* utilizan: *Adiungetur advena (El extranjero se unirá)*. Esta segunda versión es la que adoptamos.

2. Is 14,1

3. Is 14,1

4. *Y cautivarán a quienes los cautivaron*¹². Según me parece queda descripta con lenguaje profético aquella mutua caridad por la que se recibirán los unos a los otros, judíos y gentiles, abrazándose como con brazos del amor, abrazo del que dice el Apóstol: *Acogednos*¹³, o bien: *Cautivarán a los que los cautivaron*¹⁴. Y, del mismo modo que los fieles de los gentiles atraen al seno de la Iglesia al pueblo de Israel con la red de la santa predicación, así también los mismos convertidos al Señor someterán a muchos de los gentiles a las leyes cristianas por la palabra junto con el ejemplo.

Las opresiones a los Judíos

5. De ahí que siga: *Y subyugarán a sus opresores*¹⁵. Los opresores de los Judíos son los espíritus inmundos que, a los confundidos en diversos errores, los impulsan a realizar maldades y a toda clase de vicios. A éstos, en efecto, los someterán aquéllos, los fortificados con el signo de la Cruz, al fin del mundo cuando les sea dada la virtud de pisar serpientes y escorpiones así como todo poder sobre el enemigo¹⁶.

La Iglesia hasta los tiempos de Anti-Cristo

6. *Y será en aquel día cuando te dé Dios el descanso por tu trabajo y por tus apremios, y de la dura esclavitud a la que estuvieste sujeto. Te servirás de esta parábola contra el rey de Babilonia. Y dirás: ¿Cómo cesó el opresor?... etc.*¹⁷. Queda descripto por el Profeta el estado de la Iglesia hasta los tiempos del Anti-Cristo. También es descripta la persecución del Anti-Cristo; igualmente,

12. Is 14,2

13. 2 Co 7,2

14. Is 14,2

15. Is 14,2

16. Lc 10,19

17. Is 14,3

la destrucción espiritual de Babilonia; y, por último, descripta la conversión de los Judíos. Ahora vuelve el texto a los misterios de la destrucción del mismo Anti-Cristo o, ciertamente, del diablo en el Anti-Cristo, o la destrucción con el Anti-Cristo, y al descanso y alegría de los santos. Y aquél que les había predicho cosas duras, como de una tercera persona, les hablará para anunciarles cosas prósperas diciendo: *Y será cuando el Señor te dé el descanso*¹⁸.

7. Por este descanso puede entenderse aquella paz que, quizás, destruido el Anti-Cristo, tendrá la Iglesia hasta el día del Juicio¹⁹, o bien, sin duda, aquélla por la cual, una vez que sea destruida al final la enemiga muerte, no habrá quien combata ni atemorice²⁰.

Las miserias que someten al género humano

8. Nótanse aquí tres clases de miserias por medio de las cuales se ve sometido el género humano y de las que, difícilmente, podrá verse libre antes de aquel tiempo, a saber: el trabajo, la confusión y la servidumbre. El trabajo pertenece propiamente al cuerpo; la confusión, a la mente; y la servidumbre a uno y a otro. En el tiempo del Anti-Cristo trabajará la Iglesia sometida a tormentos en algunas cosas; en otras, confundida, expuesta a las afrentas; y, también, será afligida y oprimida con la servidumbre de tributos.

El fin de la opresión; el triunfo de Cristo

9. Mas de todas estas cosas *descansarás*, dice, una vez muerto el hijo de la perdición y *tomarás esta parábola contra el rey de Babilonia y dirás: ¿Cómo cesó el opresor? ¿Acabó el tributo?*²¹ Se asombrarán, en efecto, los elegidos porque haya perecido tan pronto

18. Is 14,3

19. Cf. Ap 20,10

20. Cf. Ap 20,14 y 21,4

21. Is 14,4

aquel inoportuno opresor y se haya borrado de la tierra el que ya por sí, ya por medio de sus seguidores, vejaba al mundo despoblándolo todo con sus tributos y tormentos y atrayéndolo para que consintiera en sus crímenes. *El Señor quebrantó el cetro de los impíos, la vara de los que dominaban, que indignado hería a los pueblos con llagas incurables*²². Esta llaga es la muerte eterna con la que muchos, por los golpes, es decir, por la persecución del Anti-Cristo, son heridos; y esta llaga es incurable porque en el infierno no hay redención alguna, ni existe lugar de penitencia para que sean purificados los pecados, ni el remedio de la confesión por el que pueda curarse; ni satisfacción aceptable para sanar.

*Al que sojuzgaba —dice— las naciones con furor y las perseguía con crueldad. Reposó y estuvo en silencio toda la tierra, se gozó y regocijó*²³. Reinando el Anti-Cristo dondequiera hay trabajo, dondequiera clamor y dondequiera dolor. Una vez vencido por el poder divino parecerá que todas las cosas descansan, todas callan, todas se regocian; porque *ya no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor alguno, porque las cosas de antes han pasado*²⁴.

Los que supieron triunfar de la opresión

10. *Hasta los abetos y cedros del Líbano se alegrarán por tu causa*²⁵. Por los abetos entiende los que se destacan en sabiduría; por los cedros, los excelentes en poder. Estas maderas fueron empleadas por el sapientísimo Salomón para la contrucción y ornamentación del Templo, como lo proclama la historia en la Sagrada Escritura²⁶.

Así como aquel Templo prefiguraba a la Iglesia, del mismo modo por los abetos y cedros, que superan a los demás árboles en altura y los aventajan en perfume, entiende a los sublimes en la Igle-

22. Is 14,5-6

23. Is 14,6-7

24. Ap 21,4

25. Is 14,8

26. 1 R 5,20 y 5,22 y ss

sia, los que son conocidos, entre muchos, por el perfume de la buena opinión. Estos, en aquel tiempo, serán tenidos por más sublimes cuanto más se los haya encontrado esforzados en el tiempo de la persecución. Por la voz de ellos, que se alegran y regocian, añade el Profeta: *Desde que dormiste no subirá quien nos corte*²⁷. Este sueño significa la muerte. Ciertamente, muerto el Anti-Cristo, no habrá quien corte los abetos y cedros. *No subirá*²⁸. El ascenso expresa la soberbia, o bien el poder, o la habilidad, para que entiendas que ninguno, después de él, se levantará con tanta soberbia, será ensalzado por el poder o seguido por su habilidad. Y de este modo en el Paraíso de Dios, es decir, en la Iglesia nadie podrá apartar del fundamento de la fe a algunos perfectos, como cedros y abetos, ya vengándose de ellos por la soberbia, ya oprimiéndolos por el poder, ya seduciéndolos con su habilidad. Con razón se dice: *Desde que dormiste no subirá quien nos corte*²⁹.

La decepción de los que siguieron al Anti-Cristo

12. Y sigue: *El infierno abajo se conmovió a tu llegada; para salirte al encuentro te envió a los gigantes. Todos los príncipes de la tierra, todos los príncipes de las naciones se levantarán de sus tronos*³⁰. Todos los príncipes de la tierra o de las naciones juzgo que han de ser interpretados como las fuerzas contrarias que en aquel tiempo residirán en los hombres que gustan de las cosas terrenas; o en las naciones engañadas por el Anti-Cristo. Cada una de ellas como príncipes en sus tronos. El más poderoso de todos éstos, como rey de los demás, reclamará para sí el trono; el cuerpo y el alma del Anti-Cristo como el más eminente sobre todos los otros. En consecuencia, cuando los príncipes comprueben que los intentos de su rey, puestos en ejecución con su instrumento, son vencidos por la fuerza de Cristo, huirán consternados de sus tronos, es decir, de aquéllos a los que presidían y responderán diciendo como admi-

27. Is 14,8

28. Is 14,8

29. Is 14,8

30. Is 14,9

rados de su ruina: *Y tú también has sido herido como nosotros y a nosotros ha sido hecho semejante. Ha sido abatida tu soberbia hasta los infiernos*³¹. Este es el sentido. Cuanto más alto te elevaste más hondo has caído.

La derrota del Anti-Cristo

13. *Cayó tu cadáver*³². No es desacertado entender aquí el cadáver, el príncipe de las tinieblas, el mismo Anti-Cristo, a quien animará su malicia por sobre todos y entregará, como sopro vital, el efecto de la malicia de su mala voluntad. Su cadáver caerá, entonces, cuando el Señor Jesús *lo destruya con el soplo de su boca y lo aniquile con el resplandor de su presencia*³³. *Bajo de ti se tenderá la polilla y la podredumbre y los gusanos serán tu cobertura*³⁴. Con bastante claridad es descripta la pena eterna que tomará toda la esencia del diablo o Anti-Cristo. Por la parte inferior lo afea la polilla; por la parte superior, lo corroerán los gusanos; la podredumbre lo consumirá internamente. La polilla por el placer; los gusanos por la crueldad; la podredumbre por la voluptuosidad. O, también, la polilla por las palabras ilícitas; la podredumbre por el pensamiento ilícito; los gusanos por la acción ilícita. Asimismo, la polilla, que destruye oculta y como insensiblemente, es la sugestión del diablo; la podredumbre, que engendra el horror y el hedor, el deleite inmundado; los gusanos, que corrompen manifestamente, el consentimiento.

De todas estas cosas nace la materia de los tormentos, ya sea internamente, en la conciencia, ya externamente, en la pena.

Reflexión final

14. Ha transcurrido el tiempo exponiendo brevemente estas co-

31. Is 14,10-11

32. Is 14,11

33. 2 Ts 2,8

34. Is 14,11

sas con el objeto de que podáis estimularos a otras más sublimes. Recordad, carísimos, lo que se escribía del Señor Jesús cuando iba a ser arrebatado de la presencia de sus discípulos. *Comiendo con ellos les mandó que no partieran de Jerusalén*³⁵. Jerusalén, en efecto, significa la paz³⁶. Y, así, por eso, os recomiendo y os exhorto a la paz entre vosotros. Que el mismo Cristo *que es nuestra paz haciendo de dos pueblos uno*³⁷ *os conserve en la unidad del espíritu y en el vínculo de la paz*³⁸, a cuya protección y consuelo os encomiendo bajo las alas del Espíritu Santo para que El mismo me restituya a vosotros y vosotros a mí con paz y seguridad. Que El, que vive y reina por los siglos de los siglos, os lo conceda. Amén.

35. Hch 1,4

36. Cf. Filón de Alejandría: *Los sueños*, II, parágrafo 246

37. Ef 2,14

38. Ef 4,3

SERMON 15

(PL 16)

EXPOSICION MORAL¹ SOBRE EL MISMO TEXTO

Día de gozo

HEME aquí de nuevo, hijos míos carísimos, *mi gozo y mi corazón*² en el Señor. Este día es para mí de gozo y alegría, *del* que por mucho tiempo he deseado ver *y el Señor escuchó el deseo de pobre*³. ¡Oh amor, con qué suavidad abrasas a los ausentes! ¡Cuán deleitosamente alimentas a los presentes! Con todo no satisfaces a los hambrientos hasta que pongas paz en Jerusalén y *la sacies con flor de harina*⁴. Esta es la paz cuyas primicias, entretanto, gustáis regocijados: *cuán dulce y bueno sea habitar los hermanos unidos*⁵. Esta es la paz que os alimenta en el camino con una pregustación de la caridad y con cuya plenitud habréis de ser saciados en la Patria.

1. Cf. *Sermón* 12, nota 1

2. Flp 4,1

3. Sal 10,17

4. Sal 147,14

5. Sal 133,1

Ea, hermanos dilectísimos, todo lo que vivo, todo lo que sé, lo ofrezco para vuestro aprovechamiento, lo consagro a vuestra utilidad. Usad de mí como os plazca, no perdonéis mi trabajo dondequiera que pudiera servir a vuestro provecho.

Relación con el Sermón 14

2. Volvamos, por tanto, si agrada, y aun más porque agrada, al trabajo que interrumpimos y escudriñemos, mediando la iluminación del Espíritu Santo con la luz de la verdad, los celestiales tesoros que el santo profeta Isaías escondió bajo la forma de parábolas. Describe, en efecto, una parábola, la que contra el rey de Babilonia considera el pueblo liberado de su tiranía: *Y será —dice— en aquel tiempo cuando te diere Dios descanso de tu trabajo, de tu opresión y dura esclavitud en que tú antes serviste: te servirás de esta parábola contra el rey de Babilonia*⁶. Así pues entendamos esta parábola no pensándola como parábola proferida contra Nabucodonosor, príncipe de aquella Babilonia terrena, sino más bien contra el príncipe de la confusión que procede del aquilón. Ahora bien, como ya tratamos de estas cosas en el último sermón que tuve con vosotros, dando la interpretación alegórica⁸, proseguiremos ahora con estos mismos temas moralmente.

La confusión en los pecados y por los pecados

3. Por consiguiente si, en ocasiones, alguno de nosotros se ve envuelto por la confusión de los vicios, y aun más, oprimido por el yugo de la iniquidad, alégrese ya y descanse de su trabajo, no tenga ninguna confusión sobre las cosas pasadas y arroje, igualmente, el yugo de la dura servidumbre. Tómese de esta parábola contra el rey de Babilonia.

6. Is 14,3-4

7. Cf. Is 14,13-14. Téngase en cuenta el comentario de san Agustín: *Enarraciones sobre los salmos* (88,12) quien expresa: *Ciertamente en el aquilón se halla el diablo*

8. Cf. *Sermón* 12, nota 1

Hay trabajo en los vicios, descanso en la virtud, confusión en el placer, seguridad en la castidad, servidumbre en la concupiscencia, libertad en la caridad. Porque hay trabajo en los vicios, trabajo por los vicios, trabajo contra los vicios. Trabajo en los vicios cuando, para que sean satisfechos los malos deseos, el antiguo enemigo causa trabajo a muchos. Trabajo por los vicios cuando alguno, a causa de los males que cometió, ya se aflige contra su voluntad, o bien voluntariamente se castiga mediante el trabajo de la penitencia. Trabajo contra los vicios cuando, convertido a Dios, es molestado por diversas tentaciones.

5. Existe, también, confusión en los vicios, confusión por los vicios y confusión contra los vicios. Confusión en los vicios cuando el hombre, disipado por malas pasiones, no se gobierna con la razón sino que se ve agitado confusamente por el tumulto de los vicios. Confusión por los vicios cuando alguno, convicto y confeso de algún crimen, se perturba, o bien, arrepintiéndose y confesando las cosas que cometió, es purificado con saludable confusión⁹. Finalmente, existe la confusión contra los vicios cuando el hombre, convertido a Dios, resiste a la tentación que padece al recordar la perturbación experimentada. Clama el Señor en el Evangelio: *Venid a Mí los que estáis fatigados y sobrecargados*¹⁰.

El trabajo y el desorden del pecado

6. Respecto a alguno de ellos tienes en otra parte: *Se preocuparon en hacer el mal*¹¹. ¿Qué trabajo no supone para salteadores y ladrones ya sea cuando presionan al caminante ya bien cuando, horadada la casa buscan robar al padre de familia¹²? ¿Qué trabajo mayor que el de los adúlteros y fornicarios para disfrutar de los abrazos de los malos deseos? Mas, también, trabajo no pequeño para el avaro que

9. Téngase en cuenta toda la doctrina ascética de la compunción que se encuentra en los Padres del Desierto y recoge la espiritualidad monástica. Cf. RB 4,57; 7,64;20,3;49,4;52,4

10. Mt 11,28

11. Jr 9,5

12. Cf. Mt 24,43

anhela los campos o tesoros ajenos si no con el cuerpo sí con el corazón; y la confusión acompaña estos trabajos. Porque así como en las virtudes se encuentra la belleza del orden, así en los pecados se halla el desorden y la confusión. *Todo el que comete pecado es esclavo del pecado*¹³. ¡Oh dura esclavitud! También muchas veces lleva a los vicios al alma que los rehúsa cuando se ve impelida a tal vicio por la violencia de la mala costumbre a pesar de haberlo detestado, de modo tal que, sorprendentemente, así quiere el pecado como lo llora. Y, cuando el hombre sea liberado de todo esto tomará la parábola contra el rey de Babilonia y dirá: *¿Cómo ceso el opresor? ¿Se acabó el tributo?*¹⁴ Escucha a Nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio cuando dice a Pedro: *Los reyes de la tierra ¿de quiénes reciben tributo? ¿De los suyos o de los extraños? A lo que respondió Pedro: De los extraños. Jesús le dijo: Por tanto, los hijos están libres*¹⁵.

El tributo de la semejanza con Dios

7. Tres son los cobradores, por tanto, que exigen el tributo: el César, el diablo y Dios. El César, impresa su imagen en la moneda, la impone al hombre en señal de dominación como cobrador inoportuno. El diablo, duro y cruel cobrador de las flaquezas cotidianas, requiere en pago su imagen que se graba con el estilete de las costumbres viciosas en el alma que consiente por la inclinación a los vicios. Dios exige de su criatura la imagen suya impresa por El en el alma racional. El hombre, en efecto, creado a imagen y semejanza de Dios¹⁶, mientras no se sometió al dominio de otro, no estaba obligado a pagar porque le constaba que no debía.

El tributo de la semejanza con el diablo

8. Ahora bien, así como brilla una semejanza con Dios en las vir-

13. Jn 8,33

14. Is 14,4

15. Mt 17,25-26

16. Gn 1,26

tudes, así la semejanza con el diablo se manifiesta en los vicios, semejanza de la que se verá más libre en cuanto no preste consentimiento a quien la insinúa. A la verdad, el consentimiento pinta, de un trazo, por así decirlo, al alma misma como una semejanza del diablo. Pero, cuando del consentimiento se pasa al acto, ya el miserable impone la total imagen suya por el deseo de pecar. Como el demonio, recibiendo poder sobre el hombre a causa del pecado, lo oprime con el yugo de la mala costumbre, entonces el impío cobrador arranca de él el cotidiano tributo del pecado. Mas, así como el Faraón tenía bajo sus órdenes muchos capataces que afligían al pueblo israelita con el barro y el ladrillo¹⁷, del mismo modo aquel príncipe de las tinieblas, para exigir este tributo a cada uno, designa de entre los suyos los mandatarios que les indiquen los trabajos a realizar, hostiguen a los incautos con sugerencias y fuercen a fatigarse, por la dura servidumbre del pecado, a los sorprendidos en obras torpes.

Liberarse de la infelidad a Dios

9. Pero, oh alma, quien quiera que seas, librada por la piedad de Dios de esa infelidad, te conviene el descanso de tu trabajo, de tu angustia y de tu dura servidumbre a la que estuviste sometida. Te admirarás, ciertamente, de que pueda resultarte tan fácil la continencia que te parecía imposible; te admirarás de que se haya desvanecido el yugo de una costumbre arraigada para vencer la cual la desesperación innata había usado todos sus esfuerzos. Toma, por consiguiente, la parábola contra el rey de Babilonia. Regocíjate con temblor; clama con estupor. *¿Cómo cesó el opresor? ¿Se acabó el tributo?* Insiste cada día el espíritu de fornicación¹⁸ exigiendo el tributo de alguna torpeza e inmundicia. Ni existía poder para repelerlo ni fuerza para resistirlo. *¿Cómo cesó pues el opresor*

17. Cf. Ex 5,6-7

18. Elredo trabaja con los vicios que fueron considerados como raíces en la ascética del desierto y monástica. Cf. Casiano: *Instituciones*, libro 6

y se acabó el tributo? Levantándose en mí el espíritu de ira¹⁹ me impelía continuamente a palabras de furor. Ya el espíritu de gula²⁰ excitaba el apetito a los manjares prohibidos o ilícitos; ya el amargo silencio, exigiéndome la moneda de la cotidiana murmuración y detracción²¹, me mostraba intratable para con los maestros, impaciente con los compañeros. El espíritu de pereza²², destruyendo todo el estado de mi tranquilidad, infundiendo el horror a la soledad y el odio a la quietud, me impedía distraerme en discusiones desordenadas y en imágenes vanas o peligrosas. El espíritu de soberbia²³, invadiendo la misma interioridad de mi corazón, ya lo hacía impaciente en la sujeción, ya ansioso de dominación, ya me impulsaba a caminar en cosas grandes y admirables que excedían mi capacidad, despreciando a los demás²⁴, ya lo persuadía a envidiar los progresos de todos y a preferirme a los mejores.

Reconocimiento de la asistencia de Dios en la lucha

10. *¿Cómo cesó el opresor? ¿Se acabó el tributo?* ¿Acaso por mi virtud? ¿Acaso por mi espada?²⁵ De ninguna manera, ¿Cómo, pues? Ciertamente *el Señor quebró el báculo de los impíos, la vara de los que dominan*²⁶. *El Señor desbarata las guerras; su nombre*

19. Cf. Casiano, o.c., libro 8 y RB 4,22 y 23;71,7

20. Cf. Casiano, o.c., libro 5 y RB 4,13 y 36;39,7-10

21. Cf. RB Cap 6 y 41,2;4,39 y 40; 5,14 y 17;23,1;34,6;40,9

22. Elredo usa la palabra *acedia* que no alcanza su significación plena con la traducción necesaria de *pereza*. Para tener en cuenta toda su riqueza conceptual y ascética, como se da en los Padres del desierto y en la doctrina monástica, en un sentido de *disgusto, ansiedad del corazón* considerar a Casiano en o.c., libro 10

23. Cf. Casiano, o.c., libro 12; cf. RB Cap 7; 21,5;38,2

24. Sal 131,1

25. Cf. Sal 44,4

26. Is 14,5

es el Señor²⁷. Gloria a Ti, Señor, que no permites que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas²⁸. No pusiste la espada en mano del enemigo sino el báculo o la vara. La espada mata; la vara o el báculo castigan. También está la voz de Dios a Satán sobre el santo Job: *He aquí que en tu mano están todas las cosas que posee con tal que no pongas en él tu mano*²⁹. Después, habiéndole dado poder sobre su cuerpo, le dice: *Con todo, cuida su vida*³⁰. Le fue dada la vara y el báculo, pero le fue negada la espada. Le fue dada la vara cuando se lo autorizó a quitarle las cosas temporales. Se le dio el báculo cuando le permitió vengarse en el mismo cuerpo. Se le negó la espada cuando se le prohibió quitarle la vida. Así, pues, hiere con la vara cuando toca las cosas de afuera. Golpea con el báculo, cuando aflige al mismo cuerpo. Hiere con la espada cuando arranca el alma del cuerpo.

Nuestra lucha y liberación

11. Hace ya mucho tiempo que el diablo se mostró cruel contra los mártires con esta triple tentación con que también, al fin del mundo, el Anti-Cristo, por medio del diablo, se mostrará cruel con los fieles. Contra nosotros, que estamos colocados en el medio de estos dos tiempos, puesto que le ha sido quitada la espada, pelea con la vara y el báculo. Así pues, cuando somos heridos por el daño de las cosas temporales, es la vara; cuando por la enfermedad u otra aflicción de la carne, es el báculo. En verdad hiere con la vara cuando nos engaña por medio de la delectación; con el báculo, cuando nos arrastra al consentimiento; con la espada cuando nos empuja al acto.

12. Cuando seamos liberados de todas estas cosas, nos corresponderá esta frase: *Quebrantará el Señor el báculo de los impíos*

27. Jdt 16,2. La versión que usa Elredo corresponde más exactamente a la de la Vulgata en Jdt 16,3: *Domínus conterens bella; Domínus nomen est illi*.

28. 1 Co 10,13

29. Jb 1,12

30. Jb 2,6

y la vara de los que dominan³¹. Los impíos son los demonios, que no por amor a la justicia, ni por el deseo de corregir, sino sólo por malicia no cesan de perseguir con plagas mortales a los que, por justo juicio de Dios, se le permite dominar, bien temporalmente, para que se purifiquen, bien para que sean castigados para siempre³². De esta malicia se añade con propiedad: *Al que indignado hería los pueblos con plaga incurable*³³. Esta plaga incurable pertenece a los réprobos, los que, murmurando por el castigo del báculo o la vara, pueden ser afligidos pero no pueden ser sanados. Y añade: *Al que sojuzgaba las naciones con furor y las perseguía con crueldad*³⁴. Con muchas tribulaciones, en efecto, somete para sí a la gente el espíritu malo, no por amor a la justicia sino persiguiéndola cruelmente con furor; no como Cristo, que hiere misericordiosamente para sanar, mortifica para vivificar, *hunde en el abismo y saca de él*³⁵.

El descanso en Dios después de la lucha

13. *Reposó y estuvo en silencio toda la tierra; se gozó y regocijó*³⁶. Cuando somos molestados con diversas tentaciones en la tierra de nuestro corazón y en la tierra de nuestra carne ¡qué tumulto, qué clamor el de los vicios a los que sigue el ejército de innumerables pecados! ¡Oh, cuánta felicidad al descansar y reposar toda la tierra, cuando en nuestra carne descansan los incentivos de los placeres, los agujones de las delectaciones, las espinas de impuras pasiones, la hinchazón de la soberbia, el ímpetu de la ira y el murmullo de la sospecha o indignación! Cuando descansen y calle

31. Is 14,5

32. Este pensamiento es reiteradamente considerado en Elredo. Así, por ej.: *Sermón 8*

33. Is 14,6

34. Is 14,6

35. 1 Sm 2,6. La *Patrología Latina* de Migne señala equivocadamente Jb 13

36. Is 14,7

el clamor de los vicios seguirá la alegría y el júbilo de las virtudes. *Se gozó —dice— y regocijó.* ¡Oh, qué gozo, qué júbilo cuando en la conciencia del hombre todas las cosas son alegres, todas pacíficas; cuando Satán, aplastado bajo los pies, borrada por la expulsión toda mancha de vicios, el alma se gloría sólo en las virtudes!

La elevación y buen olor de las virtudes

14. De aquí que continúa: *Los abetos y los cedros del Líbano se han alegrado*³⁷. Por los abetos y cedros, árboles altísimos y odoríferos, entiende las virtudes por cuya altura tocan el cielo; perfuman al mundo con el aroma de la buena opinión. Entonces es, verdaderamente, cuando se alegra la conciencia con las virtudes; cuando son altísimas por el deseo de las cosas celestiales y perfumadas por la integridad de la fama. Esto es lo que dice el Apóstol: *Procurando obrar bien no sólo delante de Dios sino también delante de los hombres*³⁸.

Por consiguiente, cuando los abetos y cedros se hayan alegrado, esto es, cuando las virtudes —que reemplazan a los vicios— perfumen la mente con saludable alegría dirán: *Desde que te dormiste nadie sube a cortarnos*³⁹.

Vigilar sobre el enemigo

15. Esta frase es dirigida al rey de Babilonia, es decir, al príncipe de las tinieblas. Dormiste, oh Satán; no te has muerto. No hay seguridad alguna, hermanos míos, no hay seguridad alguna. El enemigo duerme, no ha muerto. Fácilmente es despertado el que duerme. Hay paz, hay descanso porque, dormido él, *no sube* el que destruye las virtudes. Sin embargo, hermanos, esta frase es de los perfectos para los cuales no hay lucha contra la carne que muchas ve-

37. Is 14,8

38. Rm 12,17

39. Is 14,8

ces, por su innata concupiscencia, mata las virtudes, sino contra las insidias espirituales⁴⁰. Durmiendo éstas, es decir, cesando las tentaciones, descansan los perfectos al no tener ninguna materia de lucha de sí mismos ni en sí mismos.

El triunfo sobre la muerte

16. Debe saberse, ciertamente, hermanos míos, que esta paz no puede ser continua ni perfecta hasta que la muerte, última enemiga, sea destruida, esto es, el autor de la muerte, el diablo⁴¹. No ya como al que duerme sino como al que muere lo burlará la compañía de los santos diciendo: *¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?*⁴² A lo que alude Isaías con otras palabras: *¿Cómo cesó el opresor? ¿Se acabó el tributo? El infierno abajo se conmovió para salir al encuentro de tu venida; despertó para ti a los gigantes*⁴³.

El triunfo sobre los espíritus del mal

17. Superado, vencido el diablo por los santos, aparece el infierno turbado, esto es, la sociedad de los espíritus del mal, suscitando aquellos gigantes, o sea, a los más fuertes de los compañeros con los que vuelve a la casa de donde había sido expulsado; se le da la facultad de entrar; *y hará que el final del hombre sea peor que el principio*⁴⁴. Estas alternativas entre la tentación y la paz se dan en nosotros hasta que todos los príncipes de la tierra, es decir, de los que siguen las cosas terrenas, y también todos los príncipes de las naciones, o sea, del reino de los persas o griegos —como se dice en Daniel—⁴⁵ o, ciertamente, los príncipes de las naciones, es decir, de los

40. Ef 6,12

41. Cf. 1 Co 15,25-26

42. 1 Co 15,55

43. Is 14,9

44. Lc 11,26

45. Dn 8,20-21. La *Patrología Latina* de Migne remite por error a Dn 12

vicios, arrojados de sus sedes, lloren la muerte de su príncipe cuyo cadáver, esto es toda la sociedad de los réprobos, será destruida con él en los suplicios eternos por medio de la carcoma, corrompida por la podredumbre y roída por los gusanos⁴⁶.

18. No os extrañéis si hoy os he entretenido más de lo acostumbrado, porque ansioso de vosotros después de tanto tiempo no podría fácilmente saciarme de vuestra presencia. Ni creáis que ahora estoy saciado cuando pongo fin al sermón; estoy cansado pero no saciado. Me saciaré cuando aparezca Cristo en la gloria⁴⁷ en Quien ahora os abrazo con todo mi afecto y espero encontrarme feliz con vosotros en El, a quien sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 16

(PL 17)

*DE LO QUE ESTA ESCRITO: ¿COMO CAISTE DEL CIELO,
LUCIFER, QUE NACIAS POR LA MAÑANA?¹*

*Relación de la celebración de la Navidad con el texto profético
que viene tratando*

UNA vez terminadas las fiestas de Navidad, al volver a indagar los misterios de la visión profética, no dejamos, hermanos carísimos, los gozos espirituales sino que los cambiamos; pero tampoco los cambiamos cuando celebramos los hechos que se cumplieron en estos santos días como los conocimos preanunciados por las palabras proféticas². En todas las circunstancias, ciertamente, somos alimentados y saciados por el único Verbo de Dios que, por esto, *se hizo carne y habitó entre nosotros*³ para que pudiera ser escuchado por los hombres a los que enseñó con palabras⁴, los confirmó con milagros⁵, los atrajo con ejemplos⁶

46. Cf. Is 66,24; Mc 9,48

47. Sal 17,15

1. Is 14,12

2. Cf. Is 7,14

3. Jn 1,14

4. Cf. Is 61,1-2; So 2,3; Mc 9,31; Lc 4,20-22; Jn 15,15 entre otros

5. Cf. Mt 1,29

6. Cf. Mc 10,13;10,45; entre otros

y, finalmente, los redimió con la efusión de su propia sangre. Así, pues, encontramos preanunciadas en los Profetas⁷ su Natividad⁸, su Pasión⁹ y Resurrección¹⁰ como así también la Ascensión a los cielos¹¹, la fe los gentiles¹² y el Reino de la Santa Iglesia¹³, todo lo que nos alegramos se haya cumplido. Así, también, ningún cristiano dude de que han de cumplirse las cosas futuras que se narran en las Escrituras como son la tiranía del Anti-Cristo¹⁴, la persecución de la Iglesia en los últimos tiempos, la destrucción de aquel malvado¹⁶, el futuro juicio de Dios¹⁷ y el aniquilamiento del diablo en todos sus miembros¹⁸, cosas todas que están narradas en las mismas Escrituras.

Explicación de: ¿Cómo caíste del cielo, Lucifer, que nacías por la mañana?

2. Así, pues, descripta la persecución del Anti-Cristo hasta su aniquilamiento, que lleva consigo la deposición del poder y del principado del mismo Satanás, llega el oráculo profético, mostrándolo aún bajo la figura del rey de Babilonia, diciendo: *¿Cómo caíste del cielo, Lucifer, que nacías por la mañana?* Todo esto se entiende como dicho al diablo en la figura del rey de Babilonia. Según san Agustín estas palabras se dicen no tanto de la persona del diablo como

7. Cf. Lc 24,27

8. Cf. Jr 33,14-16; Is 11,1-10

9. Jn 6,30-31; Mt 12,40; Jr 18,18-20; Is 50,6-7

10. Jb 19,25; Sal 110; Jn 2,1; Mt 12,40;16,21; Mc 8,31; Lc 9,22

11. Cf. Sal 68,19 y 47,6; Lc 24,51

12. Is 2,2; 45,14-17;45,20-25;60,1-16; Za 14,16

13. Is 54,1; Jl 2,1; Mt 4,17. (Cf. nota *Biblia de Jerusalén*, pag. 1392)

14. Ap 13,4-10

15. Ap 2,10

16. Ap 19,20

17. Ap 14,14-20 y 15,1-4

18. Ap 20,10

de sus miembros; no era por uno el caso aquél del diablo del que habla el Señor: *Veía a Satanás caer del cielo como un rayo*¹⁹, describiéndose con palabra misteriosa la apostasía de sus miembros y de los que se apartan de la Iglesia. Pero como el Anti-Cristo es conocido como el peor de todos los miembros, en cuyo tiempo existirá gran cantidad de apóstatas, según lo considera la profecía, aquí se muestra la ruina de él y sus secuaces²⁰. Porque consta que existe un cuerpo de malvados, los que cayeron de la Iglesia, no dudemos de que no volverán a ella y serán partícipes de su ruina. Entre todos ellos, la cabeza de este cuerpo, es decir, el diablo, es confundido y a él se dirige la palabra del Profeta recriminándolo: *¿Cómo caíste del cielo, Lucifer, que nacías por la mañana?*

Lucifer o el Anti-Cristo

3. Lucifer²¹ puede ser llamado el Anti-Cristo bien por el resplandor de una gloria temporal, bien por la simulación de la santidad, bien, ciertamente, como se cree, por cierta particular luz de excelente sabiduría, o bien por la exhibición de falsos milagros²². En su salida, es decir, en los comienzos de su manifestación, resplandecerá en todas estas cosas. Por esto que se dice: *nacido*²³ *por la mañana*, se declara el comienzo de su manifestación. O, también, por la mañana es designada la vida presente que, declinando, como el atardecer, hacia la vejez, se extingue, como la noche, por la muerte. Por eso dice Salomón de aquéllos que en la vida presente desprecian las cosas futuras de las que podrían disfrutar: *Ay de la tierra —dice— cuyos príncipes comerán por la mañana*²⁴. Por ello la gloria del

19. Lc 10,18

20. Ap 13,14

21. Etimológicamente *lux-fero*: lo que da o lleva luz. Considerése la relación con la idea de rayo en Lc 10,18. Es oportuna la notación de la *Biblia comentada*, Profesores de Salamanca, Ed. BAC, T. III, pág. 155. Ver la explicación que dará Elredo en el primer párrafo del Sermón 17

22. Ap 13,13-14

23. Isafas usa el verbo *orior* (nacer, salir; origina *oriente*; señala por eso el nacimiento de la luz, del sol, por la mañana)

24. Qo 10,16

Anti-Cristo será temporal, no eterna; breve y no duradera; no estable sino caduca. Por eso dice: *¿Cómo caíste del cielo, Lucifer, que nacías por la mañana?*

El poder del Anti-Cristo sobre el templo

4. Aquí por cielo se entiende el templo del que dice el Apóstol hablando del Anti-Cristo: *El cual se elevará sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto hasta el extremo de sentarse él mismo en el santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios*²⁵. Con estas palabras se manifiesta que habrá de tener poder en la Iglesia de Dios entrando, quizás, al principio como para, aparentemente, regirla pero, en realidad, para destruirla. De aquí que, no infundadamente, algunos juzgan que ha de obtener trono de excelso nombre en alguna Iglesia, o forma de regia dignidad. Y así, poco a poco, tanto por signos y prodigios falsos, tanto apoyado por el favor de los reyes y príncipes, se afirmará en tanto poder, gloria y opinión que, fácilmente, persuadirá a los judíos y gentiles de que él es el Cristo, mintiendo que es el Hijo de Dios, mostrándose como Dios²⁶.

Explicación de: Se elevará sobre todo lo que lleva el nombre de Dios. La presunción del Anti-Cristo

5. Por lo que dice el Apóstol: *Se elevará sobre todo lo que lleva el nombre de Dios*. A los mismos pensamientos de exaltación, por los que aspirará a aquella excelencia, añadió el santo Isaías profetizando: *Tú que decías en tu corazón: escalaré el cielo*, etc.²⁷. Este es el cielo del cual, echándose en cara, había dicho que caería: *¿Cómo caíste del cielo, Lucifer, que nacías por la mañana?* *Caís-*

25. 2 Ts 2,4

26. Ap 13,14

27. Is 14,13

*te en tierra tú que dominabas las naciones*²⁸. Que el Anti-Cristo había de herir a las naciones con grave llaga cruel, no lo podrá negar el que oiga al Apóstol que dice: *La venida del impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, con señales y prodigios falsos, y todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar*²⁹. *Caíste en tierra*, dice. Abatido, en efecto, por el espíritu de la boca de Dios, poseerá los infiernos en lugar del cielo y su cuerpo, también enterrado, se corromperá por la podredumbre.

6. Los Setenta³⁰ intérpretes entendieron no *que herías a las naciones sino que enviabas a todas las naciones*³¹ dando a entender que los emisarios del Anti-Cristo iban de ser enviados a todas las naciones y que se habrían de vengar en todas partes contra la Iglesia de Cristo. *Tú que decías en tu corazón: escalaré el cielo*³². Pueden entenderse estas palabras del diablo hablando en el Anti-Cristo, deseando, por medio de él, someter a sí toda la ciudad de Cristo. Y así, el Anti-Cristo, inspirado por el espíritu diabólico, viéndose con la sabiduría del mundo, haciendo signos y prodigios, para lo que había recibido poder del mismo príncipe de las tinieblas, ambicionará el principado de la Iglesia, porque no hay nada más sublime en este mundo, y recibido, según el Apocalipsis³³ o Daniel³⁴, por la bestia, esto es, por el reino de aquel tiempo, resplandeciendo con todo poder sobre los diez reyes, con diez cuernos,

28. Is 14,12

29. 2 Ts 2,9-10

30. Ref. a la versión bíblica de los LXX (siglos III y I a.C.) usada por los Apóstoles.

31. La Vulgata dice: *vulnerabas gentes*, es decir, *herías a las naciones* que es, según Elredo, lo que no entendían los LXX quienes trabajaban con la expresión de *envío y dominio* sobre las naciones y no de *herida*

32. Is 14,13

33. Ap 13,2

34. Dn 7,6-7

meditará la maldad en su corazón diciendo: *Subiré al cielo*³⁵, o sea, obtendré el dominio de la Iglesia *sobre los astros del cielo*³⁶, sobre aquéllos que brillan como estrellas por la claridad de la sabiduría o por el esplendor de la religión. *Levantaré mi trono*³⁷ sometiéndolos a mis decretos y a mis juicios.

El monte del Testamento lugar del reinado del Anti-Cristo

7. Y añade: *Me sentaré en el monte del Testamento, en el lado del Aquilón*³⁸. El monte del Testamento puede entenderse por la terrena Jerusalén, en el Templo de cuya ciudad algunos juzgan que ha de reinar el Anti-Cristo por lo que dice el Salmista: *Monte Sión, vértice del cielo, ciudad del gran Rey*³⁹. Todo esto se entiende, con más propiedad, de la Iglesia de Cristo que, en efecto, es el monte, y el monte Sión del Testamento, en cuyos lados, el Aquilón, por lo que es frío siempre amará la multitud de los réprobos o perseguidores.

La pretensión del Anti-Cristo: Subiré más alto que las nubes

8. *Subiré sobre la altura de las nubes*⁴⁰. Las nubes son los predicadores del Evangelio de los que habla el Señor por el mismo Isaías: *Mandaré a mis nubes que no lluevan sobre la viña lluvia*⁴¹. Y en otra parte: *¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes?*⁴² El diablo, por

35. Is 14,13

36. Is 14,13

37. Is 14,13

38. Is 14,13. Cf. Nota 7 del Sermón 15

39. Sal 48,2. Cf. Ez 28,14 y 16

40. Is 14,14

41. Is 5,6

42. Is 60,8

medio del Anti-Cristo, se gloria de que habrá de ascender sobre estas nubes para que, como superior, domine a los inferiores; y para que consientan a su voluntad, ya acorralla a los predispuestos, ya engaña a los incautos, ya obliga a los que se oponen, ya castiga a los que se resisten.

Seré semejante al Altísimo. El peligro de la soberbia

Sigue: *Seré semejante al Altísimo*⁴³. Esto es lo que dice Pablo: *Proclamando que él mismo es Dios*⁴⁴. Guardaos de la soberbia, hermanos carísimos. Cuántos hay, y lo digo con pena, que si por casualidad ven que han avanzado en la luz de la sabiduría, o han aprovechado en palabra y ejemplo más que otros de forma que se consideran con razón dignos del nombre de *luceros*, así, *por la mañana*, es decir, al comienzo de su conversión se juzgan más brillantes que sus semejantes, de los que llevan la misma vida. Primeramente se hinchan y por su oculta intención, desprecian a los prelados arguyéndolos de simplicidad e ignorancia; ya se ríen y murmuran de quienes se ocupan en cosas temporales; ya miran a todos como inferiores a ellos teniendo siempre ante los ojos cuanto encuentran de reprehensible en los demás y, si no lo encuentran, lo fingen y lo que ellos mismos hacen, digno de alabanza ante los ojos de los hombres, lo recuerdan y se complacen interiormente en su vanidad. De aquí que, cualquiera que así se comporta, juzgando a todos indignos del mando, dice: *Subiré al cielo*. ¡Oh, Lucifer, *que naces por la mañana* para meditar la maldad en tu corazón! ¿Qué dices? ¿Quién es éste o aquél para que nos presida? Un hombre rudo y sin letras, hombre que se da todo el día y se enfrasca en las cosas terrenas, nada sobresaliente en la elocuencia ni ejercitado en las Escrituras, ni discreto en las obras, ni experimentado en el arte espiritual. Y diciendo todo esto en su corazón prepara el parricidio a semejanza de Absalón, diciendo: *¿Quién me constituyera juez sobre es-*

43. Is 14,14

44. 2 Ts 2,4

te pueblo?⁴⁵ *Subiré al cielo*, como digno de presidir a los espirituales, esto es, a los celestiales, por cuanto mi morada⁴⁶ está siempre en los cielos⁴⁷. *¿Para qué este derroche?*⁴⁸ Derroche, digo, de tanta sabiduría, de tanta virtud y elocuencia que tanto podría aprovechar, pero como yo gobierno en cosas bajas, éstas no pueden fructificar. Por tanto yo, el más esclarecido de todos, a semejanza de Lucifer, levantaré mi trono sobre los astros de Dios, sentándome en el monte del Testamento y adquiriré para mí la semejanza para aprovechar a los otros.

La falta de caridad

10. Ahora bien, como Testamento se le llama a la Sagrada Escritura, monte del Testamento, con razón así se la puede llamar a la caridad la que, como más excelente que todas las virtudes, *contiene en sí toda la Ley y los Profetas*⁴⁹. Luego no hay nada más arrogante ni altanero como pregonar que se es sobresaliente en la caridad cuando en todas partes se está murmurando de su superior por los rincos sobre todo acusándolo de dureza e inhumanidad. Describe, como si pintara, ante los ojos de los hermanos cuál debe ser el Abad, qué modesto, qué piadoso, qué amante de los súbditos, que comparte los trabajos de ellos, que condesciende con sus debilidades. Entonces confirma con la autoridad de las Escrituras de qué manera ha de ordenarse el refectorio, disponer misericordiosamente de la enfermería, para que, oyéndolo, digan en sus corazones: ¡Oh, si este fuera Abad! ¡Qué sabio, qué elocuente, qué misericordioso, qué huma-

45. 2 S 15,4

46. Elredo usa la palabra *conversatio* tal como aparece en la tradición monástica y como la considera la RB. Tal palabra no debe entenderse como *conversación*, traducción literal si se la toma sobre el verbo *conversari* sino, tal como la usa san Pablo en Flp 3,20, como *morada* a la que se llega por la tarea de *conversión* y de ahí que se la tome sobre el verbo *convertere* (Cf. Colombás *La Regla de san Benito*, BAC, pág 463-464)

47. Flp 3,20

48. Mt 26,8

49. Mt 22,40

no! Y él, advirtiendo estas cosas, dice: ¿Quién hay semejante a mí en las nubes del cielo? ¿Quién hay tan preparado en las Escrituras como yo? ¿Quién tan apto para la predicación? *Ascenderé*, por tanto, *sobre lo alto de las nubes* para manifestar que mi doctrina sobrepasa a todos los predicadores y no quede ya más escondido lo que pueda ser para provecho de muchos. Así, en mí, brillará de nuevo la semejanza con Dios⁵⁰ que consiste, por sobre todo, en la sabiduría y en la caridad.

11. Este tal, pagado de sí mismo, si alguna vez fuera promovido a la prelaturo que ambicionaba, bien por propia astucia, bien con la intervención de los otros, privado de la gracia de Dios, caerá de las virtudes ficticias a los pecados manifiestos y, así, será arrojado y aborrecido de todos de forma que merecerá oír: *¿Cómo caíste del cielo, Lucifer, que nacías por la mañana?* Caíste en tierra, tú que te gloriabas de la morada celestial, para que te muestres en lo más profundo no ofreciendo a los demás medicina sino, más bien, causando las heridas de los pecados. De qué pena se harán dignos todos éstos que, ciertamente, pertenecen al cuerpo de aquella nefasta cabeza, el lenguaje profético no lo calla.

Pero como ya hemos alargado mucho este sermón, las cosas que quedan las reservaremos para ser tratadas en otro momento, con la ayuda del que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

50. Is 14,14. Téngase en cuenta como referencia la búsqueda de la semejanza con Dios con la que el hombre fue creado y que perdió por el pecado original. La tentación del: *seréis como dios*, Gn 3,5

51. Ver nota 46.

SERMON 17

(PL 18)

EXPOSICION MORAL¹ DEL MISMO TEMA

Relación con el Sermón anterior

AYER, hermanos, según la pobreza de nuestro ingenio, tratamos sobre la caída del diablo, la que padece en su cuerpo o la que ha de padecer. Pero como muchos juzgan que estas palabras proféticas fueron proferidas con respecto a la misma persona del diablo y a su primera caída por la cual de ángel fue hecho diablo, de Lucero vespertino cayó de la celestial mansión², si algo podemos considerar sobre esta parte, no quiero omitíroslo.

En efecto, el profeta había descripto bajo el nombre del rey de Babilonia el infierno del diablo en sí o en sus miembros. Fue abatida hasta el infierno tu soberbia, cayó tu cadáver, debajo de ti se tenderá la polilla y, por la podredumbre, tu cobertura serán los gusanos³. Después, volviendo sus ojos a su primera gloria, por la que en otro tiempo había sido el más glorioso en el cielo, apartando los ojos y admirando tanto y tan miserable cambio, dice: *¿Cómo caíste, Lucifer, que nacías por la mañana?* Por esto se cree que fue llamado Lucifer, porque, como la estrella matutina aventaja a las demás estrellas por la serenidad de su luz, del mismo modo se cree

1. Cf. Sermón 12, nota 1

2. Cf. Ez 28,12-19

3. Is 14,11. Al texto de la Vulgata Elredo incluye *in fine: et putredo (et putredo et operimentum tuum erunt vermes)*

que aquel arcángel fue el más luminoso de todos los ángeles⁵. De él dice el profeta Ezequiel: *Todas las piedras preciosas te cubrían*⁶. Y a continuación añade los nombres de las nueve piedras⁷ para que, según algunos, considerada la belleza de los nueve coros angélicos, su sabiduría sea más clara que la de todos los demás, y su hermosura superior a la de los demás.

2. Ahora bien, el que se describa *su salida por la mañana* juzgo que es porque en el libro de Job hallamos escrito acerca del diablo: *El mismo es el principio de los caminos de Dios*⁸. La mañana, que es el principio del día, significa el comienzo de toda criatura; se dice, por lo tanto, *nacido por la mañana*, o *principio de los caminos de Dios* proque así como su naturaleza existió más digna que en los demás, así, por la creación, precede a todos.

Aclaración de Elredo sobre la necesidad de sólo opinar sobre textos en sí oscuros

3. Hasta este momento hemos corrido progresando libremente en el desarrollo del texto sagrado. De las cosas que siguen ¿qué diremos? *Tú que decías en tu corazón escalaré el cielo; sobre los astros del cielo levantaré mi trono*⁹. Se ha de examinar, primeramente, qué es este cielo, qué estos astros de Dios, qué este monte del Testamento, cuáles los lados del Aquilón y qué esta semejanza de Dios. Ha de creerse que, antes de la caída, había estado en el cielo; de otra manera

4. Is 14,12

5. Ver Sermón 16, nota 21

6. Ez 28,13

7. Ez 28,13. Elredo se refiere específicamente a los nueve nombres de piedras preciosas que adornaban el manto y no al oro (incluido en la enumeración y con el que serían diez las enunciaciones de la Vulgata) que se refiere a los adornos. Cf. traducción *Biblia de Jerusalén*, pag 1248

8. Jb 40,19 (en la Vulgata 40,14)

9. Is 14,13

no hubiera caído del mismo lugar al que deseaba ascender. Mas, si bien por los astros deben ser entendidos los ángeles, siendo así que él es el proclamado más excelso, ¿cómo desea levantar su trono sobre ellos? Todas estas cosas son oscuras y han de ser sólo tocadas por nosotros más que expuestas. Así, pues, procedamos opinando, no afirmando.

La criatura es un ser mudable

4. Ha de verse, en primer lugar, que toda criatura fue creada mudable; el alma racional, que sobrepasa a todas las criaturas, si no hubiera sido creada mudable, no necesitaría del auxilio de su Creador ya que no podría aprovechar para mejorar ni caer hacia lo peor. Conviene, pues, que le sea conocida su mutabilidad para que pueda aprender por la experiencia que, sin el auxilio de su Creador, no podría permanecer en el bien en que fue creada ni podría subir a algo más sublime. Así se entiende lo que está escrito: *Para mí lo bueno es estar junto a Dios*¹⁰, para que toda boca se cierre y toda criatura se haga súbdita de Dios.

La tentación del ángel y del hombre

5. Por esta razón, para que se muestre tanto al ángel como al hombre su propia mutabilidad en la naturaleza, fue necesario que uno y otro fueran tentados; tentados para ser probados, probados para ser confirmados¹¹; de tal manera que, en los que vencieran fuera más estimable la gracia, y en los que cayeran, por su propia iniquidad, apareciera la justicia. Porque, en efecto, pertenecía a la gloria de la criatura racional el que, a la plenitud de la bienaventuranza que había de serle otorgada como don de su Creador, por gracia del mismo Señor, precediera algún mérito suyo para que la misma felicidad fuera don y premio.

10. Sal 73,28

11. Cf. Rm 5,3-4

6. La Sagrada Escritura declara con claridad la tentación del hombre. Se le puso a su vista un árbol hermoso¹², de aspecto agradable y *suave para comer*¹³, y se le dijo que no lo tocara¹⁴. Esto era para él materia de tentación de forma que, si vencía, le sería causa de más abundante gloria.

También, quizás, como al hombre se le presentó aquel árbol de hermoso aspecto, al ángel consta¹⁵ que le fue propuesta otra cosa para que se probara la mutabilidad de la naturaleza por la tentación y se hiciera más estimable el libre albedrío cuando, en unos, la gracia otorgara el premio y, en otros, la justicia infundiera el castigo. Y así como vio que debía denominarse cielo¹⁶ aquella sociedad santa en la que ha de reinar Dios, del mismo modo habla él arrogantemente de *su cielo*¹⁷ a los mismos que él se proponía dominar. Intenta ascender hasta al mismo cielo de Dios, sobre aquella santa sociedad, que vio había de ser combatida por los réprobos, él mismo entre ellos, y que por éstos debía ser atacado fuertemente. *Sobre los astros de Dios levantaré mi trono*¹⁸. Su trono llama a los réprobos, a los que en el mundo están más elevados, en los que, por sobre todo, reina el diablo; los que en este mundo reciben poder sobre los astros de Dios, es decir, sobre los santos, para tentarlos, para afligirlos, para perseguirlos, para castigarlos.

La presunción de domino del diablo

7. Recapacitad, hermanos míos, qué pequeño era el número de los santos; cuán abyecto, cuán despreciable, cuando toda la gloria del mundo, los reyes y los príncipes y, de manera especial, los empe-

12. Gn 2,9

13. Gn 2,9

14. Gn 3,3

15. Ap 9,1

16. Cf. v.g. Dt 26,15

17. Is 14,13

radores romanos, despreciando a Dios y despreciados por Dios, sacrificaban a los ídolos. Y los pocos adoradores de Dios que había en Judea, sufrían dura servidumbre. Viendo, pues, en espíritu la sublimidad de aquéllos y su poder así como la escasez y abyección de los santos; viendo todo lo sublime, es decir, aprobándolo, y despreciando las cosas abyectas, anhelando el dominio de aquéllos y, al mismo tiempo, la opresión de éstos, dijo: *Sobre los astros de Dios levantaré mi trono*¹⁹. Y como si le dijera: ¿Qué harás de los judíos que se llaman el *monte del Testamento* y que resisten a tus mandatos? Con pensamiento impío responde: *Me sentaré en el Monte del Testamento*²⁰ y si no en todas partes *en los lados*²¹, esto es, en las partes *del Aquilón*²², en aquéllos que me prepararán el trono en sus corazones por el frío de los vicios. Allí están las personas eminentes, Anás y Caifás²³, o sea, los escribas y fariseos²⁴, de los que me aprovecharé para lograr mi voluntad.

Mirando después al Señor, que envía sus nubes a toda la tierra, en donde se lo resiste, confiado de su poder y presumiendo de sus muchas astucias²⁵, dice: *Subiré sobre la altura de las nubes*²⁶, es decir, de los predicadores, sea oprimiendo, sea engañando. *Seré semejante al Altísimo*²⁷ de forma que, así como Dios tiene sus ángeles, sus profetas y sus apóstoles, por los cuales consuela, gobierna y atrae a los suyos, así también yo tengo mis ángeles, es decir, los esclavos de mi espíritu, mis profetas y apóstoles (a los que nosotros llamamos pseudopropetas y pseudoapóstoles²⁸) para que atraigan hacia mí a

18. Is 14,13

19. Is 14,13

20. Is 14,13

21. Is 14,13

22. Is 14,13

23. Lc 3,2

24. Cf. Mt 23,2-7

25. Cf. Sal 52,9

26. Is 14,14

27. Is 14,14

28. Cf. Mt 24,11

los míos y los sometan en todo a mi voluntad.

La soberbia del diablo

8. Pero todas estas cosas como profeta verdadero anunció que habrían de venir pero, engañado por su soberbia, se prometió, con vano pensamiento, su dominio²⁹. Por eso, aunque fuera cierto lo que había dicho porque esto sucedería, es decir, que habría de subir al cielo y poner su trono sobre las estrellas del cielo y otras cosas parecidas³⁰, todo esto no puede ser dicho con sano conocimiento; debe entenderse que él está ansioso de dominio sobre aquéllos a quienes antes había visto en el Creador y abandonados por el Creador³¹, por lo que no se refería su predicción a cosas futuras sino que pronunciaba palabras de jactancia, pues, en efecto, el soberbio no pudo estar en el cielo lo que, ciertamente, hubiera hecho si, después de concebir su ambición, le hubiera sido permitido pensar con detenimiento lo acaecido.

Referencia a los criterios de san Gregorio Magno y san Jerónimo

9. Mas dejemos de lado la opinión de quienes dicen que él mismo, con los que cayeron en las regiones inferiores, esto es, donde está puesto el fundamento³², aspiraría a aquel cielo sublime en el que Dios habita con aquéllos que no cayeron³³. Quedaría así vacilante la explicación del bienaventurado Gregorio al referirse a las palabras de Ezequiel: *Eres el sello de una obra maestra, lleno de sabiduría y colmado de hermosura. En las delicias del Paraíso de Dios estuviste; ibas cubierto de toda piedra preciosa*³⁴. Ahora bien, si esta opinión suya se juzga probable, ha de entenderse que el primero que cayó

29. Cf. Lc 4,6

30. Cf. Ap 13,5-8

31. Cf. Gn 3,23 y Ap 13,8

32. Se refiere al apoyo del mundo: *firmamentum*

33. Cf. Ap 12,9-12

34. Ez 28,12-13

tuvo el principado entre los demás ángeles y en él, según Gregorio, fue impresa la imagen de Dios más claramente, sobre todo al decir *lleno de sabiduría y colmado de hermosura*. Agreguemos, también, que el mismo Padre, según estas mismas palabras que tenemos entre las manos, llamó *Monte del Testamento* al pueblo de los judíos. Y el bienaventurado Jerónimo, exponiendo esta misma profecía, ha interpretado como *astro del cielo* a quienes brillan en la Iglesia, y, también, como *Monte del Testamento* a la Iglesia.

El fin del diablo y sus secuaces

10. Así, pues, ¿cómo es posible que, quien estaba adornado de tanta hermosura, deseara reinar sobre aquéllos que resplandecen en la Iglesia, o sentarse en la misma Iglesia si no fuera que primero hubiera visto todas estas cosas allí donde estaban y, también, antes de que acaecieran? *Con todo eso, al infierno serás precipitado, en lo profundo del lago*³⁵. Digna recompensa para que, el que quiso subir al cielo, engreído, fuera llevado al infierno contra su voluntad, mas no a cualquier parte del infierno sino que, el que apetecía lo más alto, descendió a lo más bajo del infierno. Esto es lo que dice: *En lo profundo del lago*. Esto es lo que se puede decir de sus seguidores, o sea, del Anti-Cristo y de sus otros cómplices; de ellos podemos asegurar que, después de la gloria de este mundo y del impío dominio, han de ser sumergidos en los infiernos donde está preparado el fuego eterno para el diablo y sus ángeles³⁶.

Reflexión sobre la necesidad de la humildad

9. Los que te ven se inclinarán hacia ti y te contemplarán³⁷. Verdaderamente, hermanos, el que considere con los ojos del corazón diligentemente y viere de cuánta perfección y gloria han caído el diablo y sus ángeles, de cuánta santidad caen cada día los so-

35. Is 14,15 Cf. Ap 20,14-15

36. Ap 20,10

37. Is 14,16

berbios en el abismo de la torpeza, milagro es si no se abaja, si no se humilla, si no pone ante sus ojos la antigua gloria de ellos y la presente desgracia. Esto es lo que dice: *Los que te vieren se inclinarán hacia ti*, por la humildad, y *te contemplarán* por el constante recuerdo. Ciertamente, el decir: *Se inclinarán hacia ti* mira, sobre todo, a los mismos que, después de las obras de la luz, después de los buenos comienzos de conversión, cayendo de la compañía de los santos, como del cielo, se volverán a las obras de las tinieblas. Los buenos se inclinarán hacia ellos con compasión, llorando la perdición de aquéllos cuya santidad habrían conocido. Los sigue la voz de los que los insultan y de los que admiran su gran miseria después de tanta felicidad. *¿Acaso es éste el varón que conturbó la tierra?*³⁸

Si agrada a vuestra caridad dejemos estas cosas hasta mañana no sea que este oráculo nos pese³⁹ demasiado por cuanto, algunas veces, la explicación se hace gravosa para entenderla. Roguemos al Señor que no nos cargue⁴⁰ de tal modo que se experimente dicho peso⁴¹. Dios que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

38. Is 14,16

39. Elredo hace el uso de la palabra *onus* en su significado de: *oráculo* y *peso*. Cf. Sermón 1, nota 12

40 y 41: referido a nota 39

SERMON 18

(PL 19)

DE LO QUE ESTA ESCRITO:

¿ACASO ES ESTE EL VARON QUE CONTURBO LA TIERRA?
ETC.¹

La conturbación de la tierra por el Anti-Cristo

LAS palabras proféticas que, figuradamente, se dicen contra el príncipe de Babilonia, en primer lugar las referimos según el orden de la profecía— al Anti-Cristo y al cuerpo del mismo diablo²; después tratamos cómo pueden referirse a la misma cabeza³ y, así, enseñamos que la ruina de uno y otro fue descripta por el santo Profeta. Por lo tanto, siguiendo en orden sobre las cosas que siguen, digamos que el Anti-Cristo es llamado *el varón* no por la virtud sino por el poder⁴. ¿Acaso es éste el varón que conturbó la tierra? Pudo, también, el Profeta llamarlo *varón* como reproche, como se dice de cualquier perezoso: ¡Oh, qué varón! Ciertamente, el Anti-Cristo conturbará la tierra y sacudirá los reinos cuando, según el Apocalipsis, los hombres que habiten la

1. Is 14,16

2. Cf. *Sermón* 16

3. Cf. *Sermón* 17

4. Cf. *Sermón* 11 nota 11

tierra se admirarán y seguirán a la bestia⁵; y los reyes y los reinos, sacudidos por el terror, se atemorizarán ante su poder⁶. En verdad, los reinos se interpretan como el imperio de aquellos reyes cuyo corazón está en las manos de Dios, de quienes dice el Señor: *Por mí reinan los reyes*⁷, cuya morada está en los cielos⁸. Estos son los santos y perfectos de aquel tiempo, los que pueden ser combatidos pero no pueden ser abatidos. De este combate dice el Señor en el Evangelio: *Se levantarán falsos profetas y falsos apóstoles, y harán muchas señales de manera que inducirán al error, si pudiera ser, aun a los elegidos*⁹.

La persecución del Anti-Cristo

2. Sigue: *El que dejó el mundo desierto y asoló las ciudades*¹⁰.

A la Iglesia la llama mundo del que está escrito: *El afianzó el orbe y no se moverá*¹¹. El Anti-Cristo, de algún modo, hará desierto este mundo cuando, por su causa, sea abandonado por muchos. También aquel malvado destruirá las reuniones de los santos, dispersará las congregaciones de los fieles, ya sometidos a sus decretos, ya persiguiéndolos con tormentos y destierros¹².

3. *A sus vencidos*, esto es, a los del mundo, *no abrió la cárcel*¹³.

5. Cf. Ap 13,12 y ss

6. Cf. Ap 17,13

7. Pr 7,15. La *Patrología Latina* de Migne remite por error a Pr 12

8. Flp 3,20

9. Mt 24,24

10. Is 14,17. Para la exacta interpretación de la palabra *ciudad* en el desarrollo del presente Sermón se debe tener en cuenta el uso que Elredo está haciendo del texto de Is y el significado que él le da: las reuniones de los fieles.

11. Sal 96,10

12. Cf. Ap 13,10

13. Is 14,17

Los vencidos del mundo son los que, incluidos en la Iglesia, por las tinieblas de la ignorancia se encuentran atados por los lazos de las malas costumbres; de ellos dice el Profeta: *Los lazos de los pecadores me han cercado*¹⁴. Aquel malvado no abrirá la cárcel a estos vencidos, a los que no sacará del error enseñándoles, sino que los envolverá más estrechamente en las tinieblas de la iniquidad y perfidia.

El diablo considerado como varón

4. Mas, si quieres, puedes entender al diablo por el varón, lo que no sería absurdo ya que ha sido llamado hombre en los salmos, en el Evangelio y en muchos otros lugares de la Sagrada Escritura, según aquello: *Esto lo hizo un hombre enemigo*¹⁵. Y: *Levántate, Señor, que el hombre no triunfe*¹⁶. El tampoco cesa aún de conturbar la tierra y sacudir los reinos. Por tierra pueden significarse los que aman el mundo y los que siguen las glorias mundanas a los que, ciertamente, perturba, ya con la ira, ya con la envidia, ya con guerras y sediciones¹⁷.

Reflexión sobre el peligro de adherirse a las cosas terrenas

5. Cualquiera de nosotros, también, hermanos, gustamos de la tierra y aun amamos también lo terreno; no estamos libres de esta perturbación ya que, de hecho, nos criticamos mutuamente y nos destruimos al envidiarnos los unos a los otros. Pero si levantamos nuestro corazón de las cosas terrenas a las celestiales no oiremos *eres tierra y a la tierra tornarán*¹⁸ sino: eres cielo e irás al cielo.

14. Sal 119,61

15. Mt 13,28

16. Sal 9,20

17. Cf. Ap 13,17

18. Gn 3,19. Cf. en todo este párrafo Ep. Sgo.

Nuestros reinos, es decir las virtudes por las cuales ya comenzamos a reinar con Cristo, pueden ser sacudidas pero, de ningún modo, podrán ser vencidas. ¡Cómo es combatido el reino de aquél *cuyos pies por poco se extravián, a cuyos pasos nada faltó para que resbalaran*!¹⁹ José fue combatido cuando dejó el manto a la adúltera, pero no fue derrotado y prefirió la cárcel al estupro, las cadenas al adulterio²⁰. También nosotros somos combatidos cuando somos tentados, mas no somos vencidos si no consentimos.

Los que son vencidos en la tentación

6. *El que dejó el mundo desierto*. Podemos tomar, en este lugar, por el nombre de mundo a quienes de tal manera están en el mundo, como en un círculo cerrado, trabajando siempre en ese círculo y no llegando jamás a un fin. De ellos dice el Profeta: *Los impíos andan alrededor de nosotros*²¹, es decir, *en la ciudad*. Estos tales no son sólo conturbados o tentados sino, también, de tal manera vencidos que no queda en ellos resto alguno de virtud y, lo mismo que el desierto para las bestias, así los que se apartan de las virtudes son excluidos por los vicios.

Advierte que hay tres géneros de hombres: el primero, el de los que son conturbados; el segundo, tentados; y el tercero, vencidos. El primero, porque son tierra, son turbados, agitados por contrarias pasiones; el segundo, porque son reyes, son tentados por las astucias espirituales; el tercero, porque no tienen en sí constancia alguna sino que son llevados por cualquier viento de doctrina²², son vencidos por los espíritus inmundos.

19. Sal 73,2

20. Gn 39,7-20

21. Sal 12,9

22. Cf. Ef 4,14

Las ciudades significan las reuniones de los impíos

7. Las ciudades de este mundo son *las reuniones de sanguinarios*²³ que muestran una apariencia de santidad negando la virtud y su fuerza. El príncipe de las tinieblas también destruye tales ciudades derribando todas sus fortificaciones, es decir, los instrumentos de su poder, con las mismas virtudes. *Y a sus cautivos no abrirá la cárcel* porque en tales ciudades están atados con los lazos de los pecados. El rey de la confusión los prosterna en la cárcel de la desesperación cerrándoles la puerta de la confesión. De ahí que diga el Profeta: *No me anegue la tempestad*²⁴, esto es, no me abata la fuerza de la tentación, *ni me trague el abismo*²⁵ de la mala costumbre, *ni el pozo cierre su boca sobre mí*²⁶. Cierra la puerta de la confesión con los cerrojos de la desesperación.

El fin del diablo

8. A partir de aquí describe el fin mismo de la tentación, la carga con la que habrá de ser oprimido él mismo con castigos en los últimos días con aquéllos a los que él también oprimió con los pecados. Añade: *Todos los reyes de las naciones, todos, durmieron con gloria, cada uno en su casa; mas tú, has sido arrojado lejos de tu sepulcro como un tronco inútil e inmundado y confundido con los que fueron muertos a espada*²⁷.

23. Sal 16,4

24. Sal 69,16

25. Sal 69,16

26. Sal 69,16

27. Is 14,18. Téngase en cuenta que a la traducción literal: *cada uno en su casa* corresponde entender, ajustado a la costumbre de la época: *en el sepulcro de su familia*

El premio a los reyes, es decir, a los no vencidos por Satanás

9. Escuchad estas cosas, reyes de la tierra que, conturbados por Satanás, no pudisteis ser vencidos²⁸. Aquí hay temor, aquí trabajos, aquí llanto. Puestos aquí en continuo campo de lucha, tomad las armas de Dios para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo²⁹. Esta es, pues, la recompensa de vuestro trabajo. ¿Qué recompensa, dices? *Todos los reyes de las naciones, todos durmieron con gloria*. Sueño, en efecto, glorioso, por el cual los reyes se gozan después de la victoria porque *preciosa es a los ojos del Señor la muerte de sus santos*³⁰ y es así, además, gloriosa. ¡Cuán gloriosamente descansó aquel gran Rey, me refiero a Pablo, el cual, coronado por tantas victorias, recibió alegre el sueño de la muerte, ocupando un lugar sobresaliente entre aquéllos de los que se ha escrito en el Apocalipsis: *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor*. Desde ahora sí, dice el Espíritu, *que descansen de sus fatigas*³¹.

Morir en gloria

10. *Todos los reyes, todos durmieron en gloria*. Gran cosa es, hermanos, dormir en gloria. Algunos, ciertamente, duermen en el oprobio, otros en la misericordia, otros en la gloria. En el oprobio, los que permanecen en los pecados; en misericordia, los penitentes; en gloria, los mártires o inocentes. Duermen en oprobio los que mueren en sus crímenes; en misericordia, los adormecidos que lavaron sus crímenes por la confesión y lágrimas de penitencia; en gloria, los que serán trasladados gloriosos al cielo por manos angélicas por los méritos de sus muchas virtudes. Durmióse el rico en el oprobio, y fue sepultado en el infierno; Lázaro, en la misericordia, y fue

28. Cf. Ap 13,7-8

29. Ef 6,11

30. Sal 11,15

31. Ap 14,13

conducido al seno de Abrahán; el mismo Abrahán, en gloria que no sólo podía ser consuelo para sí sino también para Lázaro³². Judas murió en oprobio porque se ahorcó³³. El paralítico, en misericordia porque el Señor perdonó sus pecados³⁴. Pedro, en gloria porque glorificó a Cristo con su muerte³⁵.

Las moradas en la casa del Padre

11. *Cada uno en su casa*. Estas son aquellas eternas moradas en las que los perfectos reciben a los imperfectos, es decir, a los que de las riquezas de iniquidad se hacen para sí amigos dando las cosas temporales para conseguir las eternas³⁶. Estas son las felices mansiones en la casa del Padre³⁷ cuya diferencia de habitación radica en la variedad de las virtudes pues aunque todos los perfectos duermen en la gloria y todos llegan al reino de los cielos, sin embargo, una es la claridad del sol, otra la de la luna y otra la de las estrellas. Y una estrella difiere de otra en claridad³⁸. Por esto, todos los reyes descansarán en la gloria mas *cada uno en su casa*.

Distintas formas de dormirse en el Señor

12. Por otra parte hay un sueño oprobioso, la iniquidad; un sueño misericordioso, la debilidad; un sueño glorioso, la caridad. Al que duerme oprobiosamente le dice san Pablo: *Despierta tú que duermes y levántate de entre los muertos*³⁹. De los que duermen por

32. Lc 16,19-26

33. Mt 27,5. La *Patrología Latina* de Migne consigna equivocadamente Mt 26

34. Mt 9,1-8

35. Referencia al martirio de la crucifixión, bajo Nerón entre los años 64 y 67

36. Lc 16,9

37. Jn 14,2

38. 1 Co 15,41

39. Ef 5,14

la debilidad y pereza, dice el oráculo divino: *¿Hasta cuándo dormirás, oh perezoso?*⁴⁰ Mas a la esposa que, durmiendo en medio de los apriscos, se gloria de los abrazos del Esposo, le dice: *Su izquierda está debajo de mi cabeza y su derecha me abraza*⁴¹. Descansa dulcemente en el pecho del Esposo, en el seno del Esposo, sobre el regazo del Esposo. Este sueño beatísimo se confirma por la voz del Esposo: *Os conjuro, hijas de Jerusalén, no despertéis a mi amada hasta que ella quiera*⁴². Pregunto: ¿Cuándo querrá? ¿Cuándo querrá carecer de estos abrazos, arrancarse de su pecho, separarse de su seno o regazo? Ciertamente, cuando la misma caridad que lo embargó en este celestial sueño quiera despertarla estando a la puerta y llamando: *Abreme, hermana mía, esposa*⁴³.

Después, escuchando ella que la cabeza del Amado está llena de rocío y sus cabellos con las gotas del relente de la noche⁴⁴, despierta, se levanta y abre la puerta⁴⁵ y, por impulso de la caridad, abandona las delicias con las que era favorecida y llega hasta sus cabellos, es decir, a aquéllos que se adhieren por la fe, a los que contrajeron por la noche de la ignorancia algo del frío del Aquilón encrueciéndose⁴⁶. De aquí que el beatísimo Pablo deseaba ser anatema de Cristo en favor de los hermanos⁴⁷ prefiriendo a sus propias delicias, aunque sublimes, la salvación de muchos.

13. Ea, hermanos, todos los reyes de los pueblos, o aquéllos que en los pueblos están al frente de la Iglesia, o quienes someten a la disciplina regular sus pensamientos, sus sentidos y hasta sus mo-

40. Pr 6,9

41. Ct 2,6

42. Ct 2,7

43. Ct 5,2

44. Ct 5,2

45. Ct 5,5

46. Cf. *Sermón* 15 nota 7 y *Sermón* 16, parágrafo: *El monte del Testamento lugar de reinado del Anti-Crito*

47. Rm 9,3

vimientos irascibles y concupiscibles⁴⁸ como si fueran diversos pueblos, duermen en gloria recibiendo, bien la corona de la vida en la muerte, bien, apartados de las cosas temporales, descansan en la contemplación.

El fin del diablo y sus secuaces

14. Así, pues, dormidos los reyes ¿qué será de aquél por el que fueron combatidos? ¿Qué será? *Mas tú has sido arrojado de tu sepulcro como un tronco inútil*. El cuerpo del mismo Anti-Cristo, y los de todos los réprobos, son los sepulcros en los que el alma de ellos se corromperá por la podredumbre de los vicios y será afeada por la corrupción de todas las inmundicias. De estos sepulcros, entonces, serán arrojados cuando las almas, separadas de los cuerpos, sean echadas a las tinieblas exteriores⁴⁹. Serán arrojadas *como tronco inútil* al que no se le debe otra cosa que el fuego.

15. Y sigue: *Como cadáver podrido, no tendrá consorcio con ellos ni aun en la sepultura*⁵⁰. Esta es la sepultura del rico vestido de púrpura de que se habla en el Evangelio: *Murió el rico y fue sepultado en el infierno*⁵¹. Esta sepultura es la de todos los réprobos. Sin embargo, no todos serán igualmente atormentados en ella sino que es como se dice de la cizaña: *Atadla en gavillas para quemarla*⁵², para que los que aquí fueron iguales en la culpa sean también iguales en la pena. Mas el Anti-Cristo, o su príncipe el diablo, como no hay ninguno que lo supere en malicia, así tampoco no hay ninguno con quien tenga compañía en la sepultura. Por eso es comparado a un cadáver pútrido, para que su abyección sea designada

48. Cf. RB 7,34 y 7,44-48 ya que Elredo está, precisamente, refiriéndose a los sometidos a *disciplina regular*

49. Cf. Ap 20,7-15

50. Is 14,19-20

51. Lc 16,22

52. Mt 13,30

como *hedor y confusión*⁵³.

16. Después, añadiendo la causa por la cual habrá de padecer, dice: *Tú, pues, destruiste la tierra, has hecho perecer a tu pueblo*⁵⁴. A su carne la llama *tierra* del Anti-Cristo, que él mismo destruirá por las pasiones de los vicios, o mandará que sea destruida por las bestias⁵⁵ espirituales. Entiende asimismo por *pueblo* a los mismos que se le confían para ser gobernados.

El olvido de los malhechores

17. Sigue a continuación: *No se conservará la memoria de la raza de los malhechores*⁵⁶. Es aquel llamado del que dice el Apóstol: *Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que lo aman, de aquéllos que han sido llamados según su designio*⁵⁷. La descendencia de los impíos no será llamada jamás con esta vocación, es decir, aquella descendencia que el enemigo sembró entre el trigo del buen padre de familia⁵⁸. Esta parábola al explicarla el mismo Cristo dice: *La buena semilla son los hijos del reino y la cizaña los hijos del maligno*⁵⁹. *Preparaos a dar la muerte a sus hijos por la iniquidad de sus padres*⁶⁰. ¿Por quiénes se dice? Sin duda por la descendencia malvada, esto es, por la multitud de los impíos que no fueron creados por el Anti-Cristo o el diablo sino que, dispersos por el mundo, como sembrados, como ellos mismos son malva-

53. Cf. Ap 18

54. Is 14,20

55. Cf. Ap cap. 13

56. Is 14,20

57. Rm 8,28. La *Patrología Latina* de Migne señala por error Rm 3

58. Mt 13,25

59. Mt 13,38. A continuación se cita a Is 14,21. Esto hace que en la *Patrología Latina* de Migne se haya agrupado las dos citas como una sola remitiendo para ambas a Mt 13,38

60. Is 14,21

dos así engendran malvados con la doctrina y con el ejemplo. A los que hablando el Profeta dice: *Preparaos a dar la muerte a sus hijos por la iniquidad de sus padres*, como si dijera: De la misma manera que vosotros, como engendrados por los impíos, estáis destinados a los suplicios eternos, así también, ciertamente, los hijos que vosotros engendráis con vuestros errores, los prepararéis para la muerte, es decir, para el castigo.

*No crecerán, ni heredarán la tierra, ni llenarán de ciudades la superficie del mundo*⁶¹. Juzgo que han de referirse estas cosas a los réprobos que, preparados para la matanza por los malos doctores, no se levantarán jamás sino que, podridos en el estiércol de su carne, no podrán llegar a la posesión de aquella tierra de la que dice el Salmista: *Mi porción, Señor, está en la tierra de los vivientes*⁶². De aquí que el Señor diga en el Evangelio: *Bienaventurados los malos porque ellos poseerán la tierra*⁶³.

18. *Ni llenarán de ciudades la superficie del mundo*, es decir, no llenarán la superficie de las ciudades que están en el mundo⁶⁴. Dijimos más arriba que por el *mundo* es significada la Iglesia cuyas *ciudades* son las reuniones de los fieles que viven en una sociedad; de éstos la *superficie* es la misma imagen de la santidad que, de este modo, brilla ante los hombres en el hábito, en el rostro, en el alimento y en las demás cosas.

Así, pues, cuando el príncipe de las tinieblas sea sepultado en el infierno, con todo su cuerpo, los hijos perversos, engendrados de padres malvados y ya preparados para la muerte, esto es, para la extrema condenación, ni se levantarán por la penitencia, ni aspirarán más a la imagen de santidad que mostraban tan sólo para los ojos de los hombres.

Pensaba yo que había de terminar estas cosas en el presente

61. Is 14,21

62. Sal 142,6

63. Mt 5,4

64. Distinto ordenamiento sintáctico que hace Elredo para adecuarlo a su explicación.

sermón; pero como ya ha pasado la hora lo poco que aún queda por decir lo dejaremos, con gusto, para el día de mañana suplicando que así como hemos sido liberados de las obras de Babilonia en esta vida, no seamos cargados⁶⁵ con ellas en el futuro con los eternos suplicios; por Jesús, Nuestro Salvador, que vive y reina, por los siglos de los siglos.

65. Siempre Elredo está usando la palabra *oráculo* con el sentido de profecía que *pesa*, *carga*, corrige por ser anuncio de una necesidad de conversión. Cf. *Sermón* 1, nota 12.

SERMON 19

(PL 20)

DE LO QUE SE HA ESCRITO:
Y ME LEVANTARE SOBRE ELLOS¹

Otra posible interpretación de Isaías 14,12

SOBRE aquellas palabras: *¿Cómo caíste del cielo, Lucifer, que nacías por la mañana?*² aunque os parezca que bastan las cosas dichas, sin embargo, se me ocurre otro sentido más breve para exponer y más fácil para entender y que es de gran interés que tratemos antes de pasar a otros temas para que cada uno elija lo que prefiera ya que es tal la naturaleza de la mente humana que considera siempre como más verdadera la sentencia que escucha como más adaptada a su capacidad. Así, pues, tomemos el exordio de esta exposición de las palabras del bienaventurado Pablo, quien escribiendo el mensaje para salvar de la ley del pecado y de la muerte, dice: *La muerte reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquéllos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán*³. Así el jefe de la muerte, es decir, el diablo, tenía el gobierno del hombre antes de la Ley de Moisés, esto es, reinaba sin oposición alguna. Pero al entrar la Ley actuó tiránicamente resistiendo a

los divinos preceptos con el pecado pues donde no existía la Ley tampoco podía existir el pecado⁴. *Pero cuando sobrevino la Ley abundó el pecado*⁵. Por consiguiente, desde Adán hasta la gracia de Cristo, dominaba el pecado⁶ y, por el pecado, el príncipe del demonio reclamaba para sí el derecho, no sólo de los réprobos, sino también de los elegidos aún no llamados, aún no justificados y aún no redimidos por la sangre de Cristo⁷. El Profeta, no sin razón, juzga que éstos pueden ser llamados *cielo* porque no ignora la fuerza de la predestinación en lo que son actualmente y lo que serán en el futuro.

Viendo, pues, el Profeta que el reino del diablo *por la mañana*, esto es, nacido en el mismo comienzo del mundo, lo ocupaba casi todo; que los reyes, príncipes y todo el género humano —excepto muy pocos— se habían contaminado con la idolatría; que, también, se había apoderado de los elegidos y predestinados, y, admirándose de que tanto poder de él hubiera sido vencido por la virtud de Cristo, dice: *¿Cómo caíste del cielo, Lucifer, que nacías por la mañana?*

2. Se llama *Lucifer* porque parecía llevar la luz de la ciencia cuando decía: *Si coméis seréis como dioses, conociendo el bien y el mal*⁸. Cayó del cielo y se corrompió en la tierra, cuando arrojado por los elegidos, encerrado entre los réprobos solamente, como en una cárcel, comió tierra al modo de la serpiente⁹.

*Tú que decías en tu corazón escalaré el cielo*¹⁰. Al ver el diablo ya inminente la venida de Cristo y que todo el género humano sometido a él no saboreaba otra cosa sino tierra y sólo muy pocos judíos,

1. Is 14,22. La *Patrología Latina* de Migne remite equivocadamente a Is 16

2. Is 14,12

3. Rm 5,14

4. Rm 5,13. Todo lo que está exponiendo Elredo se fundamenta en Rm 5

5. Rm 5,20

6. Cf. Rm 5,15-21

7. Cf. Rm 5,18

8. Gn 3,5

9. Gn 3,14

10. Is 14,13

adheridos a Dios por la fe y las obras meditaban las cosas celestiales, engreído por la soberbia, confiaba dominar también a éstos mismos y dijo: *Escalaré el cielo*. De ahí que se lea en el bienaventurado Job: *Absorberá un río y no se admirará, y tendrá confianza en poder beber el Jordán*¹¹.

*Sobre los astros de Dios levantaré mi trono*¹², esto es, sobre los santos que están en Judea. *Me sentaré en el monte del Testamento, en los lados del Aquilón*¹³ para que, así como se sacrifica en todos los templos del mundo, así también en el templo de Jerusalén del que se ha escrito: *El Monte Sión, ciudad del gran rey*¹⁴. Mi majestad será honrada como divina. *Me elevaré sobre la altura de las nubes*¹⁵. Es decir, trascenderé la excelencia y estimación de todos los profetas. *Seré semejante al Altísimo*¹⁶ para que, cuando me esté sometida la Judea, toda la tierra sea mía así como el cielo es de Dios. De aquí que, tentando al Señor, presumió del poderío sobre todo el mundo diciendo: *Todas estas cosas te daré si, postrándote, me adoras*¹⁷. Muy oportunamente dice la Escritura: *A la caída precede la soberbia*¹⁸. Porque al mismo tiempo que él se prometía los mayores triunfos, perdía también todo lo que poseía. De ahí que diga la Escritura: *Mas al infierno serás precipitado, en lo profundo del lago*¹⁹.

3. De esta ruina habla el Señor en el Evangelio: *Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera*²⁰. *Los que te vean*²¹ con los ojos, así engreído, *se inclinarán*²²

11. Jb 40,18

12. Is 14,13

13. Is 14,13

14. Sal 48,3

15. Is 14,14

16. Is 14,14

17. Mt 4,9

18. Pr 16,18

19. Is 14,15

20. Jn 12,31

21. Is 14,16

22. Is 14,16

por la humildad, y *te contemplarán*²³, esto es, conocerán de tal manera que los que, primeramente, te habrían juzgado fuerte y grande, verán que eres débil en comparación con Cristo. *¿Acaso es éste el varón que conturbó la tierra, que estremeció los reinos*²⁴ haciendo levantarse nación contra nación y reino contra reino²⁵; ¿el que hizo al mundo desierto²⁶ de adoradores de Dios, que destruyó tantas ciudades y encerró tantos vencidos?²⁷ Nadie que haya leído la Historia ignora que todas estas cosas fueron hechas por su sugerencia antes de la venida del Señor.

La destrucción de Babilonia

4. *Y me levantaré contra ellos*²⁸ hijos impíos, engendrados por padres impíos, *y destruiré el nombre de Babilonia, y los residuos, y el retoño y toda su raza, dice el Señor*²⁹. El nombre de Babilonia es la gloria del mundo; los residuos de Babilonia, el amor del mundo; el retoño de Babilonia, el afecto al pecado; y la raza de Babilonia, el conocimiento y consentimiento del pecado. Nada apetecen tanto los hombres como un gran nombre, que es lo que buscan para sí los babilonios, con las riquezas, con el vano poder o por la ciencia mundana. Cosas que, al no poder adquirirlas, o al perder las ya adquiridas, tienen cierto apego a todas ellas, es decir, el mismo amor al mundo, afecto malo que procede del germen inicuo. La descendencia impía de éstos son los pensamientos, como pequeños de la hija de Babilonia, de los que dice el Salmista: *Hija de Babilonia, criminal, ¡dichoso quien pudiera tomarte y estrellar tus niños contra las piedras!*³⁰ Todo lo cual será destruido por el Señor al fin

23. Is 14,16

24. Is 14,16

25. Mt 24,7

26. Cf. Is 14,17

27. Cf. Is 14,17

28. Is 14,22

29. Is 14,22

30. Sal 137,9

del mundo, cuando no quede ninguna gloria del nombre de Babilonia, ninguna satisfacción en su amor, ningún afecto de pecado; cuando, también, según el Salmista: *Se desvanecerán todos sus proyectos*³¹.

5. Sigue: *Y la reduciré a cueva de erizos y a laguna de aguas estancadas*³², para que siempre la conciencia sea punzada por la espina del pecado y sea cegada por la lujuria y el placer, a manera de charca fangosa que exhala vapor y hedor. *Y la barreré con escoba devastadora, dice el Señor de los Ejércitos*³³. Como la casa se limpia y se barre con las escobas, así destruiré toda la gloria de Babilonia, las riquezas y deleites, barriéndola con tormentos y devastándola con dolores.

Destruir en nosotros todo lo que corresponda a Babilonia

6. Mas nosotros, hermanos carísimos, de quienes el demonio ha sido arrojado fuera por la venida de Cristo, *preparemos para la muerte a los hijos de la generación impía*³⁴ para que *la espada del Señor*³⁵, devorando las carnes, mate todas las afecciones carnales y delectaciones ilícitas; así como, también, los malos pensamientos nacidos del afecto carnal como de *la mala semilla*³⁶, a fin de que *no puedan levantarse más ni llenar la superficie de las ciudades del mundo*³⁷. Se entiende por *ciudades del mundo* las meditaciones de nuestra memoria ya que, ciertamente, la memoria se compara al mundo porque todo lo que puede existir en el mundo corporalmente puede ser captado imaginativamente por la memoria. *La superficie del mundo o de las*

31. Sal 146,4

32. Is 14,23

33. Is 14,23

34. Elredo parafrasea Is 14,21. Cf. Sermón 18, parágrafo: *El olvido de los malhechores*

35. Igual nota 34

36. Igual nota 34

37. Igual nota 34

ciudades es objeto de nuestras meditaciones porque todas las cosas que son hechas o pensadas por nosotros han de ser juzgadas por Aquél a quien nada se le oculta³⁸.

7. Estad, pues, Señor Jesús, presente y levántate sobre los hijos de Babilonia con severa misericordia para que perezca en mi alma el nombre de Babilonia³⁹ y, borrada toda confusión, sea considerada con el nombre de Jerusalén⁴⁰. *Y la reduciré a cueva de erizos y a laguna de aguas estancadas*. Hágase, Señor, mi corazón un erizo lleno de espinas, para que el recuerdo de cada uno de mis pecados punce como por cada una de las espinas y, así como los vicios dominaban toda mi alma, así la ocupe toda ella la compunción⁴¹ salvable; de este modo merezca producir frutos de penitencia, por el recuerdo de sus liviandades, como abonada por las *aguas estancadas*.

La contrición del corazón y el castigo de Dios como purificación

8. Sigue: *Y la barreré con escoba devastadora*. La escoba que devasta es la contrición del corazón⁴² por la que Babilonia es gastada y quebrantada en nuestra alma y todas sus inmundicias serán echadas fuera. Cerca está, pues, el Señor de aquéllos que quebrantan el corazón porque *Dios no desprecia un corazón contrito y humillado*⁴³.

Mas, también, por *escoba que devasta* puede entenderse el fla-

38. Cf. Pr 5,21 y 15,3; Jb 34,21; Jr 16,17. RB 7,13

39. Cf. Ap 13,17

40. Cf. Ap 22,4

41. La importancia del tema de la compunción en la vida monástica ya ha sido considerada. Ver Sermón 5, nota 31 y Sermón 15, nota 9 que corresponde al parágrafo: *La confusión en los pecados y por los pecados*

42. Considérese la importancia dentro de la espiritualidad monástica y su fuente en la Escritura para el posterior desarrollo en la ascesis del desierto. Cf. Sal 6,7 y 51,19; RB fundamentos de la humildad, Cap. 7

43. Sal 51,19

gelo de Dios mediante el cual *castiga con la vara nuestras iniquidades y con latigazos nuestros pecados*⁴⁴; para que, quebrantados los vicios, introduzca las virtudes y *no aparte su misericordia de nosotros*⁴⁵.

Los vicios de la avaricia y de la lujuria

Se pone después: *en cueva de erizos y en las aguas estancadas*. Estos son dos vicios, avaricia y lujuria, en los que cae muchísimas veces, por juicio de Dios, la descendencia de los hipócritas pues, según la sentencia del Salvador, las riquezas y cuidados del siglo se comparan a las espinas⁴⁶ por las que, cuando el alma que estaba purificada por el amor, se arma con sus espinas, se asemeja al erizo al confiar en su poder y *engreírse con la multitud de sus riquezas*⁴⁷.

9. Pero las lagunas infértiles y fangosas, en las que se arrastran alegres por el cielo los animales, son comparadas a la inmundicia de la lujuria; ciertamente, son sórdidas y fangosas y, en ellas, los espíritus inmundos danzan mientras su príncipe duerme tranquilamente, bajo su sombra en el verdor de las cañas y de los juncos que nacen, principalmente, en las lagunas y lugares húmedos. Tal alma es barriada, no para ser limpiada sino para ser quebrantada.

El cumplimiento de la palabra de Dios

10. Sigue: Juró el Señor de los ejércitos diciendo: *Como lo pensé así será y como lo tracé en mi mente, así sucederá*⁴⁸. Todo lo que el

44. Sal 89,33

45. Sal 89,34

46. Mt 13,12

47. Mt 13,12 y Sal 52,9

48. Is 14,24. Con este vs comienza la destrucción de Asur u oráculo contra los Asirios. Elredo adelanta la aplicación que sobre el lenguaje ambiguo hará en el último parágrafo

santo Profeta describió sobre el oráculo de Babilonia, lo confirma con la autoridad del Señor que jura para que nadie dude de que han de suceder las cosas que fueron anunciadas por el mismo Dios bajo juramento. Pues cuando se dice que el Señor jura —a quien nadie duda de que se ha de creer, aun no jurando— ello es una gran fuerza de verdad y certeza. *Y en verdad como lo pensé así será y como lo tracé en mi mente así sucederá*. Habla a los hombres con lenguaje humano porque si hablara lenguaje divino no sería entendido por los hombres. Pero, pienso, que no siempre se usa palabra ambigua como cuando airado dice frecuentemente a su siervo: *Yo soy tu Señor*⁴⁹. Cuando El mismo dice que piensa o que considera con la mente, no significa que alguna duda, alguna inquietud, alguna preocupación de la mente perturbe la naturaleza de Dios, sino que su eterna e inamovible disposición es entregada para que sea creída con palabras con las que pueda ser entendida por nosotros. Mas, por esto, un juicio o un tema se exponen de forma que, así como cuando los hombres hacen tales cosas no lo hacen precipitadamente sino que con cierta demora y pausa obtienen el mejor resultado, así Dios, sin ninguna violencia de la mente, sin ninguna alteración imprevista, sino por su eterno conocimiento *abarca vigorosamente todas las cosas y las ordena a todas con suavidad*⁵⁰.

El yugo impuesto por el diablo

11. Por consiguiente, así como dispuso, como juzgó, como quiso, como decretó, así sucederá. ¿Qué sucederá? *Destruiré —dice— al asirio en mi tierra y sobre mis montes lo hollaré*⁵¹. Entiende por *asirio* toda aquella multitud de espíritus soberbios que serán quebrantados en la tierra del Señor por lo que por *tierra* son entendidos los niños y los carnales a los que, menos preparados para tomar el alimento sólido, el Apóstol les dio leche⁵². *No quise —dice— saber en-*

49. Gn 17,7

50. Sb 8,1

51. Is 14,25

52. 1 Co 3,1

*tre vosotros sino a Jesucristo y éste crucificado*⁵³.

Ahora bien, podemos entender por *montes* a los apóstoles y a los perfectos a quienes dio el Señor *el poder de pisar serpientes y escorpiones y todo el poder del enemigo*⁵⁴. De ellos, también, fue quitado el yugo⁵⁵ pesadísimo del mismo diablo cuando *se pudrió el yugo por la abundancia del aceite*⁵⁶ y *él fue ungido con el óleo de alegría sobre todos sus compañeros*⁵⁷; ligado al fuerte, *llevó cautiva a la cautividad*⁵⁸ y la carga, con la que eran agobiados sus hombros, la quitó con su poder. *Y les será quitado el yugo y la carga será apartada de sus hombros*⁵⁹. Es el yugo o carga de la iniquidad que el hombre impuso a su propia cerviz persuadido por el diablo.

12. Hay, igualmente, un yugo o carga por las malas costumbres al que el hombre se somete al vivir mal. También hay yugo o carga de infelicidad al que somete la justicia divina al hombre que peca. Es, ciertamente, pesado el yugo o carga del pecado que de tal manera aprisionaba a los mortales hasta la Pasión del Señor que no podía ser quitada por la justicia de nadie, ni por el poder de nadie, sino que precipitó a todos, no sólo a los réprobos, incluso también a los elegidos, aunque entre ellos estableció un abismo profundo a fin de que éstos, ya que no en la gloria al menos encontraran lugar en el descanso⁶⁰. Los otros serían enviados, desgraciadamente, a los lugares penosos. Mas, quebrantado y aniquilado el diablo por la Pasión de Cristo, este yugo y carga fue quitado para que los justos y perfectos pudieran subir al cielo, desde aquí, con libre vuelo. Sin embargo, hermanos carísimos, aún nos oprime el yugo o carga de Asi-

53. 1 Co 2,2

54. Lc 10,19

55. Is 14,25

56. Is 10,27. Sólo figura en la Vulgata: *et computrescet iugum a facie olei*

57. Sal 45,8

58. Cf. Ef 4,7; Sal 68,19

59. Is 14,25

60. Téngase en cuenta la referencia al A.Test.

ria sintiendo, en efecto, *otra ley en nuestros miembros que lucha contra la ley de la razón esclavizándonos a la ley del pecado que existe en nuestros miembros*⁶¹. Es pesado este yugo, hermanos; pesada es esta carga e intolerable. *¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?*⁶².

13. ¿Qué diré de la carga de las malas costumbres que cada uno se echó sobre sus hombros, incautamente, y que no podrá arrojar de sí a no ser con gran dolor y excesivo trabajo? Mas también es pesado el yugo sobre los hijos de Adán desde el día de su nacimiento hasta el día de su vuelta al vientre de la madre de todos. Pesa la pobreza, pesa la enfermedad, aplasta la somnolencia, la pereza abate. Callo las persecuciones, proscripciones, miedos y también temores, tentaciones, murmuraciones, detracciones, maldiciones y falsos juicios de los que está lleno el mundo, como dice el bienaventurado Job: *El hombre, nacido de mujer, vive poco tiempo y está lleno de miserias*⁶³. Todo lo cual, junto con la que es más grave y última de todas las cosas, la muerte, es claro que contiene un yugo de infelicidad.

14. Esta es la carga de Babilonia por la cual no sólo aquélla es oprimida sino que, también, es la que oprime a los moradores de Jerusalén que peregrinan en ella. Feliz el que, aunque apresado por ésta, con todo no es abatido. Vendrá, ciertamente, *el día en que el asirio será destruido y se verá hollado sobre los montes*, no en cualquier tierra ni en cualquier monte sino, como dice el Señor: *Como pensé, así sucederá; destruiré al asirio en mi tierra y sobre mi monte lo hollaré*.

La destrucción del yugo una vez vencida la muerte

15. Ea, pues, hermanos. Satanás es vencido por la Pasión del Señor y hollado por la predicación apostólica. ¿Acaso no parecía

61. Rm 7,23

62. Rm 7,24

63. Jb 14,21

triturado y hollado cuando ni siquiera pudo tener poder en los cerdos?⁶⁴ Verdaderamente, hermanos, no está totalmente abatido ni hollado aquél a quien aún se le ha dejado la facultad de tentar, al que, en el Anti-Cristo se le dará también el poder de vengarse y perseguir⁶⁵. Mas, entonces, será abatido y hollado cuando sea destruida la última enemiga: *la muerte*⁶⁶, cuando en la tierra del Señor, en nuestra carne, ya glorificada con la eterna resurrección, no quedará vestigio alguno de diabólica posesión⁶⁷; ni en *los montes* del Señor, es decir, en nuestros espíritus, suspendidos en la excelencia de la divina contemplación, pueda haber lugar para el acceso a la tentación. Entonces, digo, entonces será totalmente hollado, cuando quitada toda potestad de tentar y perseguir, sea arrojado del abismo, sufriendo el fuego eterno⁶⁸. Entonces, ciertamente, el yugo gravísimo de la infelicidad y la carga pesadísima que, de muchos modos soportamos en esta vida, serán quitados de nuestros hombros; cuando absorbidas por la virtud de la resurrección toda mortalidad y debilidad, prorrumpamos en estas exclamaciones de regocijo: *¿En dónde está, muerte, tu victoria; en dónde está, muerte, tu aguijón?*⁶⁹.

Este es, ciertamente, el oráculo, el fin del oráculo por el que la ciudad de confusión, es decir Babilonia, con su príncipe el Diablo, será arrojada al infierno para ser castigada con suplicios eternos⁷⁰; y la ciudad de la paz, esto es Jerusalén, que con lo que fue cargada se guardó prudentemente, o lo sostuvo con gran fuerza, o lo rehuyó con poder, será llevada al cielo para ser coronada con su príncipe Cristo. Se guardó, en efecto, para no ser oprimida por sus vicios; se sostuvo cuando fue urgida por las persecuciones; y rehuyó cuando, al salir del cuerpo, fue recibida en su descanso⁷¹.

64. Lc 8,31-33

65. Cf. Ap 13,7

66. 1 Co 15,54; Ap 20,14

67. Cf. Ap 21,3-4; 21,27

68. Cf. Ap 20,14

69. 1 Co 15,54

70. Cf. Ap 18,2

71. Cf. Ap 21,2

Universalidad y fuerza de la Palabra de Dios

16. Para que nadie juzgue que el Profeta pronunció tan divino oráculo de una región cualquiera, el mismo Señor añade aquí excluyendo toda ambigüedad: *Este es el consejo que acordé sobre toda la tierra, y ésta es la mano extendida sobre todas las naciones*⁷². ¿Qué hay más claro? Manifiesta, evidentemente, que todas las cosas que fueron dichas en este oráculo pertenecen a todo el mundo y a todas las naciones las cuales, por la división en elegidos y réprobos, juzgo que pertenece a los primeros *el consejo* y a los segundos *la mano extendida*. Profundo y elevado, en efecto, el consejo que, viviendo los elegidos con los réprobos en la misma sociedad, se ven agravados por el mismo peso de miserias y son ayudados, admirablemente, para que no sucumban; que, muchas veces, hallándose oprimidos por los mismos pecados y crímenes, son separados de ellos por la conversión y costumbres irreprochables y, cargados ya de vicios, ya de dolores, ya de tentaciones, todas las cosas se les convierten en bien⁷³.

17. Mas, cuán extendida la mano del Señor sobre los réprobos, no aceptando sus bienes ni destruyendo sus males. Cuán extendida la mano del Señor por la que todas las cosas cooperan para ellos al mal cuando son cargados de penas para ser corrompidos por las delicias; se ensoberbecen en las virtudes para no conseguir con ellas la menor recompensa; en los pecados no se humillan, para que no merezcan el perdón. Si abandonan el mal, retornan a él de nuevo; si comienzan el bien, no perseveran. Finalmente, los réprobos serán condenados eternamente. Los elegidos serán coronados con los gozos de la vida eterna.

18. Después de las palabras del Señor confirmando las cosas que se han dicho, el mismo Profeta, por su propia cuenta, añade: *El Señor de los Ejércitos decretó y ¿quién podrá invalidarlo?*⁷⁴

72. Is 14,26

73. Rm 8,28

74. Is 14,27

Entiendo que esto se ha dicho de los elegidos y, con respecto a su salvación, nadie podrá invalidar el decreto del divino consejo, pues *si Dios está con nosotros ¿quién estará contra nosotros?*⁷⁵ Escucha el estable y eterno decreto, al que nadie hay que se atreva a resistir, al que nadie puede ni debe cambiar. *El fundamento puesto por Dios se mantiene firme, marcado con este sello. El Señor conoce los que son suyos*⁷⁶.

Mas lo que sigue: *Y su mano extendida quién la torcerá*⁷⁷, juzgo que se ha de referir a los réprobos, como ya hemos dicho. Pues así como es cierta y estable la misericordia acerca de la salvación de los elegidos, así, indudablemente, es estable e invariable la justicia sobre la condenación de los réprobos.

Pero ya al término de este oráculo, pongamos fin a este sermón pidiendo al Señor y Dios nuestro que evitemos la carga que hay en los vicios, que suframos varonilmente la que hay en las tentaciones y miserias, para que merezcamos evadirnos de aquello que constituirá la pena eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo para quien sea el honor y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

75. Rm 8,31

76. 2 Tm 2,19

77. Is 14,27

SERMON 20

(PL 21)

COMIENZO DEL ORACULO SOBRE FILISTEA

Presentación

DESARROLLADO el oráculo de Babilonia vamos a exponer ahora el oráculo sobre Filistea fiados mucho más en vuestras oraciones que en nuestra capacidad.

El Profeta, pues, entendiendo en general por oráculo de Babilonia al mundo que se divide en elegidos y réprobos, oráculo por el cual había de ser castigado y oprimido, lo describió con lenguaje misterioso y lo atestiguó el Señor al decir: *Este es el consejo que acor-de sobre toda la tierra, y ésta es la mano extendida sobre todas las naciones*¹. Ahora, pasa del género a la especie y describe los oráculos sobre cada una de las naciones para que lo que había profetizado sobre todos en pocas palabras se explicitara más claramente por partes.

Significación de los filisteos

2. Y, en primer lugar, la palabra del oráculo divino se abre con-

1. Is 14,26 – Vs. considerado en el Sermón 19

tra Filistea que es interpretada como aquéllos que caen por la bebida. Pienso que por ellos se designa a los judíos los que, aferrados a la letra de la Ley, como vino añejo², se vieron privados de la Gracia. *Al ignorar la justicia de Dios y querer constituir la suya, no se sometieron a la justicia de Dios*, pues los que juzgaban justificarse con la Ley quedaron privados de la Gracia³. Este es aquel vino añejo que faltó en las bodas⁴ porque Nuestro Señor Jesucristo al salir del vientre de la Virgen, como el esposo de su alcoba⁵, dio fin a los signos de la Ley, como a vino añejo, y proporcionó el vino nuevo del Evangelio a todos los llamados a las bodas del Hijo de Gran Rey⁶. Los judíos, por tanto, aferrados a la letra de la Ley e ignorando al Legislador, como embriagados y borrachos, clamaron diciendo: *Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir*⁷. ¡Oh ruina, oh caída! *No tenemos más rey que el César*⁸. Gran caída al apartarse de Cristo y adherirse al César. Y, con mucha propiedad, cuando alguien considera la caída de tantas naciones considera la lección de los judíos que siendo los primeros de todos en recibir a Cristo también fueron los primeros que se separaron de la fe.

Significación del rey Ajaz

3. Así, pues, comienza: *Sucedió este oráculo en el año en que murió el rey Ajaz*⁹. El rey Ajaz, rey malvado y muy soberbio, despreciador de la Ley divina y adorador de los ídolos¹⁰, significa *el diablo*.

2. Cf. Rm 10,3 y Mt 26,29. El *vino nuevo* identificado con el reino mesiánico supone relacionar al *vino añejo* con la Ley. También en Mc 2,22

3. Cf. Mt 15,6 y Jn 8,33-39

4. Jn 2,3

5. Sal 19,6

6. Cf. Lc 5,37-38 y Mt 22,1-14

7. Jn 19,7

8. Jn 19,15

9. Is 14,28. Ajaz, decimotercer rey de Judá se sitúa entre 736-721

10. Cf. en 2 R 16,10-20

Por esto su vida y su reino puede decirse que comenzaron para el género humano debido a la culpa por la primera caída¹¹. ¿Cuándo, por esto, *murió el rey Ajaz*? Ciertamente cuando se cumplió lo que dice el Señor por el Profeta: *Oh muerte, yo seré tu muerte*¹², y que, al final, llevó hasta la Cruz los principados y potestades triunfando abiertamente y vencéndolos en sí mismo¹³.

Por esto, hermanos, mientras el diablo tuvo poder en todas las naciones, el pueblo judío se gozaba en su prosperidad teniendo templo, altar, efod, terafín, sacerdotes y sacrificios¹⁴. Mas en el año, es decir, en el tiempo en que murió el rey Ajaz, esto es el diablo, fue destruido su imperio y, entonces, comenzó aquel pueblo a ser sobrecargado con el grave peso de las miserias. De ahí que a la desgracia sucediera la desgracia hasta que, sacados de la tierra de los vivos, fueron, también, totalmente borrados de la tierra de los que mueren, la que se les había concedido en heredad.

El cumplimiento de la palabra de Dios

4. *No te entregues totalmente a la alegría, oh Filistea, porque se haya hecho pedazos la vara del que te guía*¹⁵. Recordad, hermanos, el consejo que se lee tomó aquel pueblo contra el Señor al disponer, por medio del pontífice Caifás, que un hombre pereciera para que no muriera todo el pueblo¹⁶. *Si, pues —dicen— lo dejamos así, todos creerán en él y vendrán los romanos y arruinarán nuestro lugar y nación*¹⁷. *Temblaron de miedo donde no había motivo de temer*¹⁸. El santo patriarca José había visto en sueños que habría

11. Cf. Gn 3

12. Os 13,14

13. Cf. Col 1,13-20

14. Cf. 1 Sm 2,28 y Os 3,4

15. Is 14,29

16. Jn 11,49-50

17. Jn 11,48

18. Sal 14,5

de ser adorado por sus hermanos¹⁹. Para que no ocurriera esto fue vendido a Egipto²⁰. Y, sin embargo, todo esto aconteció para que así se cumpliera²¹. Opinaban así, pues, que Cristo debía ser matado no fuera que, creyendo en El el pueblo romano les quitara el lugar y la nación²². Cuando, precisamente porque fue muerto, todo el mundo llegaría a creer en El y, además, vendrían los romanos y se apoderarían del pueblo y del lugar. Sin embargo, se consideraban libres de tal temor cuando puesto Jesús en la Cruz y muerto, se alegraban de haber terminado con su nombre y poder²³.

Significado de los filisteos y Sansón: los judíos y Cristo

5. Traigamos a la memoria aquellas cosas que la Historia Sagrada cuenta acerca de los filisteos y Sansón en donde, claramente, vemos significados a los judíos en los filisteos y en Sansón al Señor Salvador. El, enviado a las ovejas de la casa de Israel que habrían perecido²⁴ deseó el abrazo de la meretriz Dalila²⁵, es decir, de la Iglesia de los gentiles. En vista de esto, cuántas injurias padeció Sansón de parte de los filisteos, con qué lazos fue apresado, con cuántas amenazas, también, fue turbado; todo esto lo cuenta la Sagrada Escritura²⁶.

19. Gn 37,7-11

20. Gn 37,28

21. Gn 45,8

22. Cf. Jn 19, 7 y 15

23. Cf. Hch 4,27-28

24. Cf. Mt 10,6;15,24

25. Cf. Jc 16,4

26. Jc 15 y 16. Elredo utiliza con propiedad la expresión: *sacra produnt Evangelia* (cuentan los sagrados Evangelios). Por el uso común de la palabra Evangelio para circunscribirla a los textos del NT preferimos traducir: *la Sagrada Escritura* pero debe tenerse en cuenta que *evangelio* era la palabra hebrea para designar la *buena noticia*. Así Is 52,7; Sal 68,12. (Cf. X. León Dufour: *Vocabulario de Teología Bíblica*, Ed. Herder, pág 314)

Los escribas y fariseos escuchan sus palabras, presentan objeciones, exigen opiniones sobre diversas causas para que haya motivos por los cuales pueda ser acusado y, por esto, ser entregado, por sentencia del juez, a la muerte²⁷. Pero vienen con preguntas como con lazos rompiéndolos. El tantas veces cuantas le fueron tendidos por ellos. *¿Es lícito, preguntan, pagar el tributo al César o no?*²⁸ *Abrieron una trampa a sus pies pero cayeron en ella*²⁹. *Dad, dice, al César las cosas que son del César y a Dios las que son de Dios*³⁰. Así, también, con la adúltera: *Moisés, en la Ley, nos mandó apedrear a estas mujeres. Tú ¿qué dices?*³¹ El de tal manera rompió el lazo que, liberando a la adúltera, ellos se hirieron con su sentencia y fueron apedreados por la acusación de su propia conciencia³².

6. Por último, el mismo Sansón, debilitado por el amor de la meretriz que durante el sueño lo despojó de su cabellera, fue, igualmente, despojado de su fortaleza³³ y entregado al poder de los filisteos³⁴, viose sometido a la irrisión y al dolor³⁵. Así mi Sansón³⁶, amando a la meretriz que se hallaba postrada bajo todo árbol frondoso y sobre toda colina espesa³⁷, perdió su cabellera, desapareció su fortaleza y fue maniatado en tantas ocasiones cuantas ella veneraba a los ídolos, como si se prostituyera con los adúlteros. Dispersados los discípulos³⁸, como trasquilado³⁹, subió al lugar del Calvario⁴⁰ y fue

27. Cf. Lc 5,29-39; 6,2-5;6,7-8;7,36-50;10,25-37;11,37-53, etc.

28. Mt 22,17

29. Sal 57,7

30. Mt 22,21

31. Jn 8,5

32. Jn 8,6-11

33. Cf. Jc 16,19; Jn 19,10-11

34. Cf. Jc 16,20; Jn 19,16

35. Cf. Jc 16,21; Lc 23,35-38

36. Ref. a Jesucristo según Elredo mismo lo ha señalado en el párrafo ant.

37. Jr 2,20

38. Cf. Mc 14,27 y 50

39. Cf. Is 53,7

40. Mt 27,33; Mc 15,22

entregado a la voluntad de los judíos⁴¹; pendiente en la Cruz fue objeto de burla⁴². Pero viendo el Profeta en espíritu cómo invadidos por furiosa alegría hasta sacudir la cabeza ante la Cruz⁴³, se burlaban de los milagros⁴⁴ y le aconsejaban el descenso⁴⁵, contuvo esa necia alegría diciendo: *No te entregues totalmente a la alegría, oh Filistea, porque se haya hecho pedazos la vara de tu perseguidor*. Como liberados de sus golpes, insultan al que está pendiente en la Cruz y mueven la cabeza con alegría diciendo: *Si eres Hijo de Dios, desciende de la Cruz*⁴⁶.

Reflexión sobre Filistea

7. ¡Oh Filistea! ¡Oh ebria! ¡Oh emponzoñada! ¡Oh cruel! Caes, te arruinas, serás abatida. Para ti la vara parece hecha pedazos, es decir, el poder de tu perseguidor. Insultas a Sansón atado⁴⁷, al que le fueron cortados los cabellos⁴⁸, sacados los ojos⁴⁹. *No te alegres totalmente, oh Filistea*. Morirá Sansón⁵⁰; parecerá que ha acabado su poder pero su muerte es tu desolación, la opresión de los hijos, la disminución de tu gloria, la ruina del templo, la supresión del sacerdocio, la dispersión de todo el pueblo. Por esto *no te entregues totalmente a la alegría, oh Filistea, porque se haya hecho pedazos la vara de tu perseguidor*. Mas cuando dice: *totalmente ex-*

41. Mc 15,23-25

42. Mc 15,29-32

43. Mt 27,39; Mc 15,29

44. Mt 27,40-42; Mc 15,29-31

45. Mt 27,42; Mc 15,32

46. Mt 27,40

47. Jc 16,21

48. Jc 16,19

49. Jc 16,21; Cf. Jc 16,24

50. Jc 16,30 y, paralelamente, la muerte de Cristo: Mt 27,50; Mc 15,37; Lc 23,46; Jn 19,30

presa el inmenso gozo con el que se regocijaban en la muerte de Cristo⁵¹. No te alegres, no goces, no exultes, no bailes pues la divina justicia no dejará impune tanto crimen.

El no aceptar la Verdad y sí el error, el Anti-Cristo

8. Pero como no aceptaron el signo de la Verdad para ser salvados, les envió Dios el forjador del error para que creyeran a la mentira⁵². De ahí que el Señor diga en el Evangelio: *Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibisteis; si otro viene en su propio nombre a ése lo recibiréis*⁵³. El mismo es el forjador del error⁵⁴ que ha de ser recibido por los judíos al fin del mundo por justo juicio de Dios para que los que despreciaron a Cristo tengan el Anti-Cristo. Por eso añade: *De la estirpe de la culebra nacerá el basilisco y lo que de él nacerá comerá al dragón alado*⁵⁵.

9. Al bendecir el santo Patriarca Jacob a sus hijos y al acercarse entre ellos Dan para ser bendecido, dijo él: *Sea Dan una culebra junto al camino, una víbora junto al sendero*⁵⁶. Así como *saldrá una vástago del tronco de Jesé y un retoño de sus raíces brotará*⁵⁷, es decir, Cristo, así, en efecto, de la raíz de Dan, que fue llamado *culebra* saldrá el reyezuelo⁵⁸, es decir, el Anti-Cristo. El reyezuelo, que es el basilisco, se llama *rey de las serpientes*, es decir, príncipe de los demonios⁵⁹, atrayendo a los hombres con su aliento y mira-

51. Cf. Mt 27,39-49; Rm 10,3

52. Cf. Jn 8,43-44

53. Jn 5,43

54. Cf. Gn 3,13

55. Is 14,29. Ver Sermón 21 nota 12

56. Gn 49,17.

57. Is 11,1

58. Es la otra denominación más común que se le da al basilisco y que se deriva directamente de la etimología griega: ($\beta \alpha \delta \iota \lambda \iota \delta \chi \omicron$) palabra de la cual *basilisco* es, simplemente, la transcripción en caracteres castellanos

59. Cf. Gn 3,1-5

da⁶⁰. Es comparada esta serpiente al Anti-Cristo que, lleno de poder y de malicia, será el rey de las serpientes, esto es, el príncipe de los demonios; por la malicia de su aliento e iluminado por la ciencia, hará apartar a muchos de la fe en la Verdad. Así a los que engaña con la astucia, piensa que son heridos por su mirada; pero a los que caza con la malicia, sabe que serán muertos con su aliento.

10. *Y lo que de él nacerá comerá al dragón alado*. Pone número singular por el plural⁶¹. Como la buena semilla es la Palabra de Dios⁶², así, del mismo modo, la mala semilla es la palabra del Anti-Cristo⁶³. Por tanto su palabra, su predicación y doctrina, como su semilla, absorberá a los judíos. Pero no a todos igualmente sino a aquéllos hinchados de soberbia que no pueden subir al cielo ni quieren descender a la tierra por la humildad sino que, como los volátiles que se sostienen en el aire, entre el cielo y la tierra, merecen la compañía de aquéllos que, arrojados del cielo, encuentran su lugar en este aire oscuro.

Aplicación al tiempo de las persecuciones

11. *De la raíz de la culebra* es decir, de la sugestión del diablo, salió el basilisco, la soberbia, el odio, la indignación de los romanos, de los cuales aquel malvado emperador Nerón⁶⁴, no sin motivo, es comparado al basilisco venenoso cuya semilla, esto es, por la voluntad que concibió del aliento de la culebra, envió a Vespasiano⁶⁵

60. Téngase en cuenta el significado del basilisco como animal fabuloso que se creía que con su sola presencia y, fundamentalmente, con su mirar, atrapaba y mataba.

61. Se refiere a *volucrum* (sing.). Ver Sermón 21 nota 12

62. Cf. Mt 13,18 y ss y 13,24

63. Cf. Mt 13,25

64. Emperador romano del 54 al 68. Bajo su reinado fue la primera persecución de los cristianos

65. Emperador romano del 69 al 79

a la Judca, quien, con su hijo Tito⁶⁶, absorbió todo el poder, soberbia y gloria de los judíos.

*Y serán apacentados los primogénitos de los pobres*⁶⁷. Amonestan estas palabras proféticas a aquel pueblo infeliz por el odio que manifestaba no sólo a Cristo sino, también, a sus discípulos. Mientras duró su imperio no cesó la persecución de los judíos contra los cristianos de los cuales unos fueron muertos, otros apedreados, unos arrojados de sus moradas, otros flagelados con azotes⁶⁸.

El triunfo de los discípulos de Cristo. Los consagrados

12. Viendo, pues, en espíritu el Profeta, después de todo esto, abrumados a los judíos con muchos males y, por el contrario, a los discípulos de Cristo, después de la persecución y, aun más, en la misma persecución, alegres por causa de la seguridad en su buena conciencia, exclama: *Y serán apacentados los primogénitos de los pobres*. Son aquellos pobres de los que dice el Señor en el Evangelio: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos*⁶⁹. Estos son los pobres que renunciando al mundo y a todas sus riquezas, dando un adiós también al padre y a la madre, a los hermanos y hermanas, a los campos y posesiones, pobres, siguen a Cristo pobre. De todos los cuales los primogénitos fueron los santos Apóstoles y los discípulos de Cristo que, escuchando primeramente esta doctrina de su boca, decían con conocimiento cierto: *Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido*. *¿Cuál será nuestra recompensa?*⁷⁰ Verdaderamente, Pedro descansó con confianza en Cristo cuando, mandándole los sacerdotes que no hablara en nombre de Cristo, respondió: *Hay que obedecer*

66. Emperador romano del 79 al 81. Su responsabilidad en la destrucción de Jerusalén se fija en el año 70

67. Is 14,30

68. Cf. Hb 11,35-37

69. Mt 5,3

70. Mt 19,27

a Dios antes que a los hombres⁷¹. En cuanto confianza descansaba también Pablo cuando, de pie en presencia del juez, habló con tal fuerza sobre Cristo y también de sus preceptos que Festo, no soporlando el trueno de sus palabras, dijo: *Pablo, tú estás loco; las muchas letras te hacen perder la cabeza*⁷². En efecto, este descanso significa la tranquilidad del alma⁷³ por lo que ni se irritaba contra sus perseguidores⁷⁴, ni se alteraba con ningún odio contra los que lo odiaban y, por ello, oraba por sus enemigos, hacía bien a quienes le hacían mal⁷⁵. Habían aprendido a trabajar por la vida de aquellos que tenían sed de su vida. Por esto es que Esteban oraba por los que lo apedreaban⁷⁶. Pedro no ocultó la palabra de salvación a los que lo azotaban⁷⁷. Pablo tiene una gran tristeza y continuo dolor de corazón por aquellos que lo apedrearon una vez y cinco lo azotaron⁷⁸. Pero ellos obraban confiadamente descansando en la suavidad de la caridad.

La destrucción de Jerusalén

13. ¿Qué ocurrió a los filisteos por quienes fue burlado nuestro Sansón? Escucha lo que sigue: *Y haré morir de hambre tu raíz y acabaré con tus restos*⁷⁹. Murió de hambre su raíz cuando, incendiado el Templo, cayó igualmente la ciudad pereciendo toda aquella nobleza bien por el hambre, bien por la espada⁸⁰. Pueden ser llamados los pontífices y sacerdotes la raíz de la gentilidad porque, como

71. Hch 5,29

72. Hch 26,24

73. Cf. en Sermón 2 nota 19 la traducción de *mens* por *alma*

74. Cf. Hch 26,24-29

75. Cf. Hch 27,33-36

76. Hch 7,59-60

77. Cf. Hch 5,40-42

78. Cf. 2 Co 11,23-27

79. Is 14,30

80. Cf. Mt 24,3; Lc 21,24. Históricamente está fundamentado en Tácito: *Historia* V,13; Eusebio de Cesarea: *Hist. eclesiástica* III,5; Josefo: *De bello judaico* II,9,3; VI 9,2-3

el jugo vital procediendo de la raíz se difunde por las ramas y por todo el cuerpo del árbol, así por la doctrina de la Ley, administrada y servida por los sacerdotes, preparaban los remedios de salvación al resto del pueblo. Los que, porque despreciaron la palabra de Cristo y se hicieron indignos del reino de Dios, perecieron ellos mismos por el hambre; los restantes, esto es, la multitud del pueblo, abandonando a la vida que es Cristo, fueron castigados con eterna muerte.

Todo esto que fue dicho que sucedería según la predicción, ha de entenderse moralmente⁸¹ de modo que la verdad de la profecía confirme en la fe, sane las costumbres, reconforte la vida y corone el fin.

Aplicación personal

14. Y, ciertamente, este oráculo de Filistea no ha de entenderse solamente por lo que es oprimida y arrasada sino, también, según aquello que ya oprime, ya arrasa⁸². Guardémonos, por lo tanto, hermanos carísimos, de ser avasallados por los filisteos ya que no es posible evitar que seamos presionados por ellos. Seamos, por consiguiente, como Sansón, *nazireos*, esto es, consagrados al Señor⁸³ y, crecida la cabellera de nuestra cabeza, seremos santos. Nuestros cabellos, en los que está nuestra máxima fortaleza, no se muestren a la meretriz y, así, no podremos ser vencidos por la multitud, ni atados con lazos, ni amarrados con cadenas, ni puestos en la cárcel, ni dominados por la multitud. Y, si acaso se alegran los filisteos y, alguna vez, nos vemos cautivos, cuando podamos ser liberados de sus lazos escucharán que se dice por el Profeta: *No te entregues totalmente a la alegría, oh Filistea, porque se haya hecho pedazos la vara de tu perseguidor*.

81. Cf. Sermón 17 nota 1

82. Cf. Sermón 1 parágrafo: *Los oráculos como carga: el abatimiento y la opresión*

83. Cf. Jc 13,5-7. Etimológicamente el término significa *separado*, por eso su aplicación al *consagrado*

Pero porque todas estas cosas se han de proseguir más amplia y claramente, reparemos las fuerzas en el silencio, nuestro sentido en la oración y mañana volveremos a reunirnos para indagar estos misterios. Todo en alabanza de Nuestro Señor Jesucristo, para quien sea el honor y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 21

(PL 22)

SOBRE EL MISMO TEMA EXPUESTO MORALMENTE¹

Idea base de la exposición moral: la soberbia

EL oráculo de Filistea que, con vuestra caridad, hemos comenzado a tratar después del oráculo de Babilonia, el Profeta lo considera, ciertamente, en pocas palabras. Sin embargo suministra materia abundante por la profundidad de sus distintos sentidos. Así, pues, hermanos, descendiendo de los montes alegóricos² a los llanos tropológicos³, volvamos a los comienzos del mismo oráculo y digamos que por Filistea se entiende, también, a los soberbios, los que confían en su fortaleza y *se glorían en la multitud* de gracias espirituales⁴. Estos son los que, salidos con Lot de Sodoma⁵ y subiendo al monte de las virtudes, se embriagan

1. Cf. Sermón 17, nota 1

2. Cf. Sermón 4, nota 84

3. Cf. Sermón 4, nota 83

4. Cf. Sal 49,7. La expresión de la Vulgata: *et in multitudine divitarum suarum gloriantur* ha sido cambiada por Elredo: *et in multitudine gratiarum spiritualium gloriantur*, es decir, se cambia *riquezas* de la Vulgata por *gracias espirituales*

5. Cf. Gn 13,10-12. La *Patrología Latina* de Migne remite equivocadamente a Gn 10.

con las dos hermanas⁶: la soberbia y la vanagloria y, así, sensiblemente arrastrados a las cosas torpes, también se precipitan en pésimas abominaciones de forma que, con razón, se llaman Filisteas, esto es, los que caen por la bebida⁷.

El peligro de la soberbia

2. Atienda vuestra caridad, hermanos. Como, naturalmente, al extirparse cada uno de los vicios crecen las virtudes, la soberbia se acerca más a las virtudes que a los vicios; cuanto más progrese cada uno, tanto más fuertemente se empecina contra él. Esta bestia⁸ es de tan variadas formas que poco puede prevenirse pero extinguirla de ningún modo se puede en esta vida. Ciertamente, en quien sea su muerte asunto de vida surgirá por eso más fuerte cuanto más se la considere extinguida. ¿Entendéis lo que digo? Mientras viven en ti los vicios de los que el provocador es Ajaz⁹, tienes una lucha continua con la carne y la sangre que te infligirá continuas heridas por que luchas denodadamente. Aquella bestia no se atreve a levantar la cabeza, no se atreve contra el tímido y miedoso puesto en situación de hacerle frente. Pero si, muriendo Ajaz, descansara en los incentivos de las concupiscencias, al momento la culebra enroscada levanta la cabeza venenosa, e hinchando el alma por la sugestión de su veneno, primeramente la torna vacía de virtudes, después, engendrando podredumbre por el mismo temor de los vicios, la lleva a aquéllos de los que se gloriaba de haber huido.

El desprecio de Dios

3. Por esto el sermón profético habla a los ubicados casi en la

6. Ref. a Gn 19,31-35

7. Cf. Sermón 20, parágrafo: *Significación de los filisteos*

8. Ref. a la *bestia* del Ap de la que se ha ocupado Elredo en los Sermones anteriores

9. Cf. Sermón 20, parágrafo: *Significación del rey Ajaz*

cumbre de las virtudes y que empiezan a gloriarse no en el Señor sino en sí mismos. *No te alegres, oh Filisteas*¹⁰ que ya te has embo rrachado con el cáliz de la soberbia, que ya comienzas a caer de las alturas a las profundidades. *No te alegres porque se haya hecho pedazos la vara de tu perseguidor*¹¹.

4. Este perseguidor es nuestro Ajaz al que, muchas veces, pone el Señor la vara en la mano para que hiera, para que azote afligiendo con tentaciones y golpeando con sugerencias. Esta vara, entonces, se hará pedazos, cuando se le quite el poder de tentar. Con todo eso, *no te alegres, oh Filisteas*, como si ya hubieras escapado; no te gloríes como si hubieras aniquilado con tus fuerzas aquella culebra venenosa. Por lo contrario, guárdate de la raíz de la serpiente pues *de la raíz de la serpiente procede el basilisco*¹²; de la soberbia viene el desprecio de Dios. El basilisco es el rey de las serpientes y el desprecio de Dios es el más grande los vicios ya que éstos son considerados más condenables cuando son engendrados por desprecio más bien que por ignorancia o debilidad. El desprecio, en efecto, nace de la soberbia, porque si el alma humana no se ensorbebeciera primero, no prorrumpiría en injurias a su Creador. *Y lo que de él nacerá comerá al dragón volador*¹³. Así, pues, el desprecio es la

10. Is 14,29. Cf. Sermón 20

11. Is 14,29. Cf. Sermón 20

12. Is 14,29. Cf. Sermón 20

13. Is 14,29. Cf. Sermón 20. Isaías usa el término *volucer* que tiene un significado genérico: *volátil, aves en general* y que en la antigüedad, con raíces mitológicas, se identificaba con una especie de monstruo, *dragón volador, serpiente alada* siempre en función del mal. Elredo al hacer el comentario de este vs de Isaías en el Sermón 20, parágrafo: *El no aceptar la Verdad y sí el error: el Anti-Cristo* tiende a darle el significado genérico de *volátiles, aves*, aclarando él mismo su significación en plural. En este Sermón 21 se apoya más en la significación de *dragón volador*. (Cf. en la significación: *aves: La Sagrada Biblia*, trad. de la Vulgata por Félix Torres Amat, Ed. Paulinas; *dragón volador: Biblia de Jerusalén*, Ed. Desclée de Brouwer, *Biblia comentada*, Profesores de Salamanca, Ed. BAC, T 3, *Sagrada Biblia*, Nácar-Colunga, Ed. BAC; *áspid volador, Sagrada Biblia*, Bover - Cantera, Ed. BAC; *saraf volador, La Sagrada Escritura*, Profesores de la Compañía de Jesús, Ed. BAC, T 5. San Pablo al usar el término en Rm 1, 23 le dará la traducción general de *aves*).

desesperación que excluye la confesión, burla la penitencia y niega la satisfacción. *El impío, después de haber caído en el abismo, de nada hace ya caso*¹⁴. El blasfemo contra Dios, el malvado para con el prójimo, el inhumano y muy pernicioso consigo mismo, como desespera del perdón, va añadiendo vicios a vicios, y así fomenta fuertemente la misma desesperación.

El perder la esperanza

5. Por el dragón¹⁵, animal alado y de vuelo ligero para remontarse a las alturas, es significada la esperanza por medio de la cual antepone las cosas celestiales a las terrenas, las eternas a las temporales, las divinas a las humanas. Por causa de esta esperanza ya hemos sido salvados ahora¹⁶ y correinamos con Cristo en los cielos.

Ahora bien, a esta ave *la come* la desesperación cuando, arrancadas las plumas con las que vuela hacia las cosas celestiales, el alma declina a todo lo bajo de tal modo que, despreciando las cosas futuras, abraza las terrenas y no desea ni espera otra cosa para el más allá. Por eso se dice: *No te alegres totalmente, oh Filistea*. Se dirige, con toda claridad, a aquéllos que reciben con poco agrado los castigos divinos; a los alegres en la prosperidad, quejumbrosos en la adversidad; a los que el favor los eleva y la persecución los con-turba.

Aceptar la corrección de Dios

6. Ea, hermanos, como dice el Apóstol: *¿Qué hijo hay a quien el padre no corrige?*¹⁷ *Castiga a todos los hijos que acoge*¹⁸. Puede,

14. Pr 18,3

15. Cf. nota 13

16. Cf. Rm 8,24

17. Hb 12,7

18. Hb 12,6

igualmente, llamarse castigador porque El es el que *hiere y sana*¹⁹, *mortifica y vivifica, lleva a los infiernos y hace retornar*²⁰. El mismo, ciertamente, envía desde Sión *la vara* de su poder *para castigar con la vara su rebelión y a latigazos sus pecados*²¹. Grande es, hermanos, la señal de la divina misericordia cuando no perdona en el presente, cuando no se compadece, cuando siembra de espinas nuestros caminos y nos cierra con cerca para que, al buscar la muerte, no la encontremos²²; cuando todas las dulzuras con las que nos extasiábamos, las asperja por medio de toda clase de amarguras para que, así, no nos apeguemos a ellas.

Reflexión

7. ¿Con qué bebida caes tú, oh Filistea? El Señor te llenará y embriagará de amargura, te dará a beber del cáliz de su ira; *sus saetas se han clavado en ti*²³; agotarás tu espíritu con su indignación. Ciertamente, si te enfureces, si murmuras, si te indignas, si rechazas la mano del médico, eres filisteo que cae por la bebida cayendo hacia la ruina desde donde podrías esperar el resurgimiento. Ay de ti si El apartara su celo de tal modo que no volviera a enojarse contra ti según te dice por medio del Profeta: *No castigaré a vuestras hijas cuando hayan pecado, ni a vuestras esposas cuando se hayan hecho adúlteras*²⁴. Por eso son los infelices de los que se queja en los Salmos: *Mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no me quiso obedecer*²⁵. No escuchó al que enseñaba, no soportó al que corregía; de allí que sean rebeldes e incrédulos, de aquí murmuradores; unos y otros, ingratos. Por consiguiente ¿con qué pena son castigados, por quiénes son afligidos con tormentos?

19. Jb 5,17-18

20. 1 Sm 2,7

21. Sal 89,33

22. Cf. Os 2,9 (para la Vulgata 2,6-7)

23. Sal 38,3

24. Os 4,14

25. Sal 81,12

Peligros en el caminar por los propios deseos

8. Escucha lo que sigue: *Y los dejé caminar según los deseos de su corazón*²⁶. Entienda vuestra caridad, hermanos míos. Muchos son corregidos por el Señor a causa de sus pecados; afligidos con pobreza, oprimidos con persecuciones; se debilitan sus miembros, se los castiga con distintas clases de tormentos. Si éstos no admitieran en nada la corrección sino que en las cosas prósperas se jactan y en las adversas se vuelven blasfemos, El suspende *la vara, mete la espada en la vaina*²⁷ y los entrega, de este modo, *a los deseos de su corazón para que caminen según sus designios*²⁸. Sólo se alegran cuando obran el mal²⁹. A éstos, pues, les habla el Profeta diciendo: *No te alegres totalmente, oh Filisteo, porque se haga pedazos la vara de tu perseguidor*. No te alegres porque cesó de herirte el que te enseñó y cuya vara alejó la cabeza de la serpiente, dispuso los venenos del reyezuelo³⁰ y se secó su malvada descendencia. *De la raíz de la serpiente nació el basilisco*, es decir, de una voluntad corrompida, el deseo impuro cuya descendencia son las obras perversas, las que cubrirán y *comerán* todo lo que primeramente gustaba nuestra alma y así se dirigía, a semejanza del *ave alada*, a las cosas superiores con el deseo y el afecto.

El ser pobre: la humildad

9. Mas oprimidos por tal carga los filisteos, es decir, los soberbios ¿qué harán los pobres, esto es, los humildes? Sigue: *Y serán apacentados los primogénitos de los pobres; y los pobres reposarán con seguridad*³¹. Estos son los pobres de los que dice el Señor: *Bienaventura-*

26. Sal 81,13

27. Mt 26,52

28. Sal 81,12

29. Cf. Pr 2,14

30. Cf. *Sermón* 20, nota 58

31. Is 14,30. Cf. So 3,12-13

*dos los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos*³². Esta pobreza es estimada según el afecto³³ y no según el sentido, cuando abundando en riquezas y elevado por el reino diga: *Yo soy pobre y necesitado*³⁴.

Fe, esperanza y caridad

10. Ahora bien, hay ciertas virtudes por las cuales comenzamos; otras por las que progresamos y, por último, aquéllas por las que somos perfeccionados. La primera de todas es la fe, a la que fortalece la esperanza y alimenta la caridad³⁵. La fe es aquella virtud que obra por el amor y nadie obra el bien sin esperanza de premio. Estos son *los primogénitos de los pobres*, es decir, de los humildes, los que no se glorían en sí sino en el Señor³⁶.

Existe en esta vida una experiencia que prueba la fe, fortalece la esperanza y alimenta la caridad. Es aquella unción del Espíritu que nos enseña sobre todas las cosas³⁷; la que infunde en nosotros las primicias de la futura bienaventuranza, iluminando y encendiendo nuestro corazón para que vea y ame, guste y entienda; cuando *el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*³⁸.

Las otras virtudes

11. Por consiguiente, si así *son apacentadas*, si así son alimentadas estas virtudes, progresaremos más fácilmente en las demás que son introducidas por ellas cuando el temor se adhiere a la fe, la pa-

32. Mt 5,3

33. Cf. *Sermón* 2, nota 19

34. Sal 70,6

35. Cf. Hb 10,22-24

36. Cf. 1 Co 1,31; 2 Co 10,17

37. Cf. Jn 16,13

38. Rm 8,16

ciencia a la esperanza y la castidad a la caridad. Después el temor engendra la prudencia, la paciencia la fortaleza, la castidad la templanza, la caridad y la justicia³⁹. Finalmente, por éstas se asciende a la sabiduría como por riachuelos a la fuente; la fe pasa a la esperanza, la esperanza a la posesión, la caridad a la plenitud. Entonces, en efecto, se realizará lo que se dice: *Y los pobres descansarán con seguridad*. A la verdad, cuando los humildes que no saben gloriarse de sus méritos, a los que el Profeta llama pobres, lleguen a la cima de las virtudes, descansarán con seguridad; en ellos no se dará la esperanza mezclada con la soberbia y, por lo mismo, no podrán ser provocados por la mano del pecador ni quebrarse cuando llegue la turbación. Pues *allí*, es decir, en la soberbia, *cayeron los que cometen la maldad; han sido arrojados afuera y no han podido levantarse más*⁴⁰. Allí están los filisteos, los que caen por la bebida, y en quienes introduce *la serpiente su raíz de la que es procreado el basilisco, cuya descendencia comerá al dragón volador*.

El fundamento es la fe

12. Y sigue el Profeta: *Y haré morir de hambre tu raíz y acabaré con tus restos*⁴¹. Destrozada la raíz ¿por qué no han de morir también las ramas de modo que pereciendo lo que es primero sean destruidas también las últimas? La fe es la raíz; las demás virtudes los restos. De tal forma allí donde la fe se corrompe desaparecen también las demás virtudes porque *todo lo que no procede de la fe es pecado*⁴². Y entonces ¿qué? ¿No queda para los filisteos nada de fe, nada de esperanza? Sí queda, con tal que de que hagan lo que sigue: *Aúlla, puerta; grita, ciudad*⁴³. Pero como este punto todavía no ha sido expuesto alegóricamente difiramos por ahora su ex-

39. Cf. 2 P 1,6-7

40. Sal 36,13

41. Is 14,30

42. Rm 14,23

43. Is 14,31

posición moral⁴⁴.

Estar vigilantes

13. En verdad porque el oráculo contra los filisteos puede entenderse no sólo según lo que es cargado sino, también, según lo que oprime⁴⁵, digamos que los filisteos son de espíritu impuro ya que, embriagados por la soberbia, cayeron de la celestial mansión. Ellos son los que nos molestan con sus sugerencias, nos oprimen con tentaciones y nos cargan con dolores. Hemos de luchar contra aquellos que, no pocas veces, nos hieren y lastiman y a los que, a la vez, herimos y lastimamos. *Revestíos, por tanto, hermanos de la armadura de Dios, para que podáis resistir las acechanzas del diablo*⁴⁶. Guardad vuestra mayor fortaleza con la que, a semejanza de Sansón⁴⁷, se conserven en vosotros las siete trenzas de la cabellera⁴⁸. Insisten los filisteos, tienden lazos a los que duermen⁴⁹ pero si primeramente no cortan las siete trenzas nada conseguirán⁵⁰. De estas trenzas dice el Profeta: *Las redes de los impíos me aprisionan*⁵¹. Pero porque Dios lo hizo sigue: *Yo no olvido tu Ley*⁵² y proclama confiadamente en otro Salmo: *Tú has soltado mis cadenas*⁵³.

44. Efectivamente en el Sermón 20 en el que Elredo trabaja la explicación alegórica ha llegado hasta Is 14,30. El vs 31 ocupará el Sermón 22

45. Cf. Sermón 1, parágrafo: *Los oráculos como carga: el abatimiento y la opresión* y Sermón 20, último parágrafo. Recuérdese, también, que la palabra *onus* se usa permanentemente en su doble alcance significativo de *oráculo y carga* (Cf. Sermón 1, nota 12)

46. Ef 6,11

47. Relación con el Sermón 20, parágrafo: *Significado de los filisteos y Sansón: los judíos y Cristo*

48. Jc 16,13

49. Jc 15,15;16,5.11.13

50. Jc 16,17

51. Sal 119,61

52. Sal 119,61. Por error la *Patrología Latina* de Migne remite al Sal 109 de la Vulgata

53. Sal 116,16

Las tres concupiscencias

14. Tres son las cuerdas con las que nos acometen los filisteos: la concupiscencia de la carne, la de los ojos y la soberbia de vida. Cuida, oh Sansón, que no te duermas; cuida que no te entregues al ocio; cuida que no seas seducido por los halagos de la meretriz⁵⁴, es decir, de la vanagloria. *La ociosidad es enemiga del alma*⁵⁵ pues todo ocioso se desvanece en deseos. Escuchen esto los que buscan la ocasión de estar ociosos, a quienes el trabajo manual resulta gravo; aquéllos que, mientras los hermanos se dedican a las cosas necesarias, *se entregan al ocio y charlatanería*⁵⁶. Estos son los que vemos, muchas veces, atados con las cuerdas de los filisteos, ya agitados con los estímulos de la carne, ya cautivados, desgraciadamente, por necias ocupaciones, ya, también, como movidos por un ímpetu, girar alrededor⁵⁷ de las cosas con múltiples detracciones. A éstos los filisteos los atraen a la lujuria con la cuerda de la concupiscencia carnal; con la cuerda de la concupiscencia de los ojos hacia la vanidad; con la cuerda de la soberbia, hacia la superstición.

Los pensamientos que deben ayudar en la lucha

15. Los cabellos proceden de la cabeza; los pensamientos del corazón. Tu fortaleza, pues, se conserva en siete⁵⁸ pensamientos de los cuales dos son de cosas pasadas, dos de cosas futuras y tres de las cosas presentes. A las pasadas pertenecen el recuerdo de la Creación y Redención; a las futuras, el horror a la condenación y la consideración de la eterna recompensa; a las presentes la consideración de nuestra debilidad y de la divina bondad y, con éstas, el recuerdo del con-

54. Jc 16,15-16

55. RB 48,1

56. RB 48,18

57. Elredo usa el término: *gyrovagando*, término de significado muy preciso en la RB 1,10-11

58. Relación con las siete trenzas de Sansón

suelo que muchas veces hemos experimentado. Si estos pensamientos por casualidad cayeran en un sueño profundo, te verías expuesto a la meretriz, esto es, a la vanagloria, que te los cortaría quedando impotente y débil ante los filisteos, es decir, serías entregado a los espíritus inmundos para ser burlado⁵⁹.

16. A aquéllos que se alegran puede decirseles: *No te alegres totalmente, oh Filisteo, porque haya sido quebrada la vara de Sansón*, porque sus cabellos pueden crecer de nuevo y, con ellos, tanto *la raíz de la culebra* como el *nacimiento del basilisco* pueden declinar. Mas si, como pobre, fuera *colocado en verdes praderas*⁶⁰ podría evitar el hambre de la palabra de Dios y descansar, confiadamente, en la divina misericordia⁶¹, pues por la gracia de Dios se hará que *la raíz de la serpiente*, cuando le fuera quitada la materia del pecado, casi perezca de hambre no teniendo de qué vivir. Y así los demás vicios, que se habían multiplicado desde la mala raíz, muriendo ésta, se marchitarán.

Mas demos ya fin a este sermón suplicando la misericordia de Dios para que merezcamos ser alimentados interiormente con aquella palabra que no tiene fin, que es Cristo, al cual sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

59. Cf. Sermón 20, párrafo: *Significado de los filisteos y Sansón: los judíos y Cristo*

60. Cf. Sermón 20, párrafo: *El no aceptar la Verdad y sí el error: el Anticristo*

61. Cf. Sermón 20, párrafo señalado en nota 60

SERMON 22

(PL 23)

, DESDE DONDE DICE:

AULLA, PUERTA¹... HASTA EL FINAL DEL ORACULO SOBRE
FILISTEA²

La destrucción de Filistea

POR los filisteos, que se interpretan como los que caen por la bebida o la embriaguez, como signo de lo futuro, dijimos³ que son designados los judíos que, por causa de la muerte del Señor Salvador, fueron humillados y oprimidos por los romanos, despojados y dispersos, *porque Dios los rechazó*⁴. Por esto dice el Profeta: *Y haré morir de hambre tu raíz y acabaré con tus restos*⁵. Y describe todavía la calamidad añadiendo: *Aúlla, puerta; grita ciudad; postrada está toda Filistea*⁶. Esta es esa ciudad y la desolación de su gente descripta por el santo Ezequiel hablando con el Señor: *Y tú, hijo de hombre, toma una espada*

1. Is 14,31

2. Is 14,32

3. Cf. Sermones 20 y 21

4. Sal 53,6

5. Is 14,30

6. Is 14,31

*afilada y pásatela por tu cabeza y tu barba. Luego tomarás una balanza de pesar y los dividirás así: un tercio del pelo lo quemarás al fuego en medio de la ciudad; otro tercio lo cortarás con la espada; el otro tercio lo esparcirás al viento y yo desenvainaré la espada en seguimiento de ellos*⁷.

Todas estas cosas no necesitan exposición sino reflexión. En verdad el Profeta no calla la causa por la que padeció aquella ciudad. *De la parte del Aquilón vendrá el humo y no hay quien escape de sus columnas*⁸. El humo viene en columnas porque muchas abominaciones han seguido a la ignorancia, los odios, las maldiciones, blasfemias. Por todo esto cada día crecían las penas en aquel pueblo miserable de manera tal que ni uno de los réprobos hay que escape de sus columnas.

Buscar el perdón

¿Qué es lo que tú ves? preguntó el Señor a Jeremías: *¿Qué es lo que tú ves?*⁹ El respondió: *Una olla hirviendo y viene de la parte del norte*¹⁰. Sabéis quién es el que se complace en el aquilón: lo frío, es decir, los corazones de los mortales ajenos al calor de Dios, por lo que, el que se detiene junto a ellos pone fuego, muchas veces, a la olla de la tentación y al salir de ésta el humo ciega los ojos de muchos apartándolos de la luz de la verdad.

Dice, pues, cómo fue postrada Filistea. También por qué razón

7. Ez 5,1-2. Elredo no hace cita completa sino que toma las ideas fundamentales tal como se respeta en la traducción. Al final de la cita el texto latino de la Vulgata señala: ... *et gladium nudab post eos* con la traducción que hacemos. En Elredo, quizás por atracción de la segunda persona gramatical que hasta ese momento es sujeto de las acciones, mantiene en el último verbo esa segunda persona al decir: ... *et gladium demudabis post eos* (tú desenvainarás la espada tras ellos). Lo correcto es el cambio de sujeto a primera persona: *Yo desenvainaré*.

8. Is 14,31

9. Jr 1,13

10. Jr 1,13

cualquiera puede estar seguro sobre el perdón si le hubiera precedido satisfactoria penitencia. En efecto, dice san Pablo postrado en la infidelidad, levantado por la fe, perseguidor en la infidelidad, doctor en la fe: *Pero alcancé misericordia por haber procedido por ignorancia sin la fe*¹¹. Esta ignorancia era como el humo que, en verdad, procediendo del aquilón había envuelto su mente en las tinieblas del error. Por esto más fácilmente consiguió el perdón; porque persiguió a la Iglesia de Dios por celo, cegado por el humo de la ignorancia, no el provocado por la malicia.

Tú, igualmente, no desesperes del perdón porque, aunque quizás no te tocó el humo de la ignorancia, sin embargo te tocó el humo de la sugestión extraña, te tocó el humo de la concupiscencia carnal. Así, pues, *el que sabe cómo estamos plasmados*¹² tanto más pronto se compadecerá cuanto en nosotros mismos llevamos lo que con facilidad se confunde por el humo de aquella olla.

Por esto, ciertamente, es postrada Filistea, es decir, cualquier alma soberbia¹³ porque procediendo el humo de Aquilón, es decir, de la tentación diabólica, o de la ignorancia, o de la concupiscencia, ya rodea a la incauta, ya seduce a la débil. Pero tú *aúlla* con la contricción del corazón, *grita* por la confesión, para que se realice lo que por este mismo Profeta está escrito: *Toma la cítara, rodea la ciudad, ramera entregada al olvido*¹⁴. Canta bien, ejercita el canto para que tu recuerdo esté ante la misericordia del Redentor pues El sabe por qué no hay quien pueda huir de la columna de este mal humo. ¿Quién hay cuya carne y alma, a semejanza de olla hirviendo, al que el enemigo del Aquilón no lo encienda alguna vez y provoque el humo con los dardos encendidos de la concupiscencia?

11. 1 Tm 1.13

12. Sal 103.14

13. Cf. Sermón 21

14. Is 23.16

El Señor, nuestro fundamento

Y *¿qué respuesta se dará a los mensajeros de las naciones?*¹⁵. Si te parece entiende por *mensajeros de las naciones* a los ángeles¹⁶ como fuerza opuesta que presentan el camino áspero de la virtud a los cansados por las diversas tentaciones, a los que olvidan la fragilidad y la corrupción de la carne de tal manera que, como abatidos por la desesperación, huyen del camino de la salvación. Hablo a quienes conocen. En los comienzos de nuestra conversión, entre las graves tentaciones de la carne y del espíritu, cuando alguna vez nos quemaba el espíritu de fornicación, o nos encendía la ira, o nos turbaba la gula por los deseos, parecía casi imposible el soportar todas estas cosas sobre todo cuando en la edad peligrosa de la adolescencia las múltiples astucias de la tentación exponían a la fácil caída desde la fragilidad. ¿Qué responder, por tanto, a los espíritus que sugieren estas cosas? ¿Cuál es nuestra esperanza, cuál el refugio?¹⁷ *Porque el Señor fundó a Sión*¹⁸, hermanos, *el fundamento puesto por Dios se mantiene firme marcado con este sello: El Señor conoce a los que son suyos*¹⁹.

Oh, Sión, oh alma que, colocada como en una cima, aguardas la venida de tu Señor, no temas, no te turbes, porque si *se levantan los vientos, corren los ríos y caen las lluvias*, puedes ser embestida pero no derribada *pues estás fundada sobre roca*²⁰. El Señor, pues, que *fundó a Sión, no permitirá que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas; antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito*²¹. Este es el consuelo de los miserables en esta vida; ésta es la fortaleza en las tentaciones; ésta es la seguridad en la tribulación; ésta la constancia en las cosas adversas. Ciertamente, el

15. Is 14.32

16. Tener en cuenta que la palabra *ángeles* significa *mensajeros*

17. Sal 91.2

18. Is 14.32

19. 2 Tm 2.19

20. Mt 7.25

21. 1 Co 10.13

Señor fundó a Sión, al alma elevada por la contemplación de Dios estableciéndola en el fundamento de la verdadera humildad. Y tanto más segura y más sólida se hace cuanto más es probada por continuas tentaciones de tal modo que ni por incauta pueda ser engañada, ni probada resulte arrastrada, ni embestida pueda ser vencida. Así, pues, *el Señor fundó a Sión; en ella esperarán sus pobres*²², es decir, los humildes, los que sufriendo en la vida ofrecen el dolor para que, algún día, puedan gloriarse en aquella bienaventuranza de la que habla el Señor en el Evangelio: *Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados*²³.

En Cristo Jesús Señor Nuestro, para quien sea el honor y la gloria, con Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 23

(PL 24)

COMIENZO DEL ORACULO CONTRA MOAB¹

El nombre de Moab

CONCLUIDO el oráculo contra Filistea la palabra del Profeta se dirige ahora contra Moab.

En primer lugar considero que debe darse la razón de este nombre. El santo Lot, como bien lo sabéis hermanos carísimos, salió de Sodoma y cuando su mujer, al mirar hacia atrás, quedó convertida en estatua de sal él, entonces, con sus dos hijas subió al monte y, después de ser habitante de la ciudad inmunda, fue a habitar en una cueva. Allí una y otra hija se unieron a su padre borracho. La primogénita concibió a Moab; la otra a Amón; ambos eran hijos del incesto².

Moab, entonces, es interpretado como *de padre* o *de agua paterna*³ en cuanto el padre, sin saberlo, lo engendró de su hija no por el

22. Is 14,32

23. Mt 5,5

1. Is 15

2. Gn 19,17-38. Elredo ya ha hecho alusión a este texto en el Sermón 21, primer párrafo.

3. Por la etimología popular: *concebido del propio padre* (Cf. S. de Ausejo: *Diccionario de la Biblia*, Ed. Herder, col. 1277)

afecto del amor que une legítimamente a los amantes con la dulzura del espíritu, sino del flujo que suele emanar del ebrio y del que duerme, a semejanza del agua, sin el sabor del amor.

Lot imagen de Cristo

2. ¿Qué diré, hermanos carísimos? ¿No me juzgaréis como blasfemo si digo que veo en el santo Lot la imagen del divino Salvador? Recordad, os lo suplico, a Judá en su unión con Tamar, a la que había juzgado una meretriz⁴; y a David unido ilícitamente con Betsabé⁵. Ambos representarían la figura de Nuestro Señor Jesucristo, según los santos Padres⁶. Así como tampoco debéis admiraros de que Jesús fuera mostrado por Zacarías con vestiduras sucias siendo El el gran Sacerdote⁷.

3. Cristo, como sabéis, es la fuerza y la sabiduría de Dios⁸. De la sabiduría de Dios se deriva una doble ciencia que es generada como si fueran dos hijas: la práctica y la teórica⁹. Así, pues, como la sabiduría de Dios introdujera a estas dos hijas en la cueva¹⁰, es decir, en los corazones tenebrosos de los gentiles, concibieron no legítimamente pero de padre en verdad bueno, no por el germen voluntario que es la caridad sino por su propia curiosidad y vanidad¹¹, co-

4. Gn 38,14-18

5. 2 S 11,2-4

6. Cf. san Agustín: *Enarraciones in ps.* 143,1. Téngase en cuenta para la referencia a Lot y al comentario que está haciendo Elredo la *Homilía* 5 de Orígenes: *Hom in Gn*

7. Za 3,1-4

8. 1 Co 1,24

9. La literatura monástica aplica estos dos conceptos dándole a la *ciencia práctica* el contenido de trabajo ascético para dejar todo lo que no es Dios, lo que es mundo y a la *ciencia teórica* el contenido de la vida de contemplación, de unión con Dios

10. Gn 19,30

11. Cf. Rm 1,21-22

mo por incesto, cierta sabiduría de las cosas divinas y humanas. Así, también, los sabios de este mundo, revelándoselo Dios, aprendieron muchas cosas humanas y divinas. De esto es testigo el Apóstol que dice: *Ellos han conocido claramente lo que se puede conocer de Dios porque Dios se los ha manifestado*¹².

El triunfo de la ciencia de Dios

4. Sigue: *Porque de noche fue devastada Ar, Moab enmudeció*¹³.

Recordad, os ruego, cómo Dios fue entregado durante la noche¹⁴, burlado durante la noche¹⁵ y así también se conoce que fue bajado de la Cruz durante el anochecer¹⁶. En la *noche fue devastada Ar* que se interpreta como *adversario*¹⁷ del que dice el beatísimo Pedro: *Sed sobrios y velad porque vuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente buscando a quien devorar*¹⁸. Esta es la ciudad adversaria, o sea, *el lugar de aquel fuerte y bien armado que si llega uno más fuerte que él le quita las armas y reparte sus despojos*¹⁹. También puede entenderse por la ciudad de Ar la cantidad de hombres que vueltos contra Dios daban culto a los leños y a las piedras²⁰ y que, en cierto modo, *fue devastada por la noche* porque, admirados del sufrimiento y paciencia de los santos, muchos devastaron

12. Rm 1,19

13. Is 15,1. En la cita transcripta en la *Patrología Latina* de Migne una coma separa a *Ar* de *Moab* (*Ar, Moab*) lo que implicaría señalar: *Moab enmudeció*. El texto en la Vulgata señala *Ar Moab* dando el nombre de la ciudad y yuxtaponiendo el de la región como hará con las otras ciudades en los vs. siguientes. (Cf. *Biblia de Jerusalén*, Ed. Desclée de Brouwer, pág 1074)

14. Cf. Jn 18,3

15. Cf. Lc 22,63

16. Cf. Lc 23,50

17. Para este significado pueden considerarse los hechos narrados en Nm 21,10 y ss. y caps 22-24

18. 1 P 5,8

19. Lc 11,21-22

20. Cf. Dt 4,28

con su huida la ciudad adversaria²¹. Entonces, ciertamente, Moab, es decir, *la sabiduría de este mundo*²² *enmudeció*, no teniendo nada de fuerza en su voz por medio de la cual pudiera anular la doctrina de Cristo o enaltecer la suya propia.

Dstrucción de la idolatría y la dialéctica

5. Sigue: *Y porque en una noche fue devastada la muralla, Moab enmudeció*²³.

El muro de la ciudad adversaria, es decir, del infierno, era la idolatría que, sabemos, fue *devastada* en todo el mundo por el poder de la Pasión del Señor. Por otra parte, *el muro* de la doctrina adversa fue la dialéctica o la astucia para discutir que, *en la noche*, es decir, enfrentada en las persecuciones, fue derribada por la rectitud cristiana deshaciendo todos sus argumentos con la sinceridad de la fe. Entonces, ciertamente, *Moab*, esto es, el sentido de este mundo, *enmudeció*, cuando dejándose oír el Señor sobre las inmensas aguas *dejó tapada la boca de todos los que hablaban iniquamente*²⁴, y desvaneció toda la ciencia que se levanta contra la ciencia de Dios.

La ciencia del mundo adversa al Evangelio

6. Por lo anterior ocurrió lo que agrega: *Subió la casa de Dibón a las alturas llorando*²⁵. Se llama casa no tan sólo las paredes con techo y fundamento sino, también, lo que está en la casa, la familia y, se-

21. Cf. Jos 8,14-25. Téngase en cuenta también para la mejor interpretación de esta aplicación de Jos la nota que la *Biblia de Jerusalén*, pág 1074, pone señalando la herida de los habitantes de todas las ciudades de Moab hacia el sur con lo que la devastación alcanza a todo el país (Nota a Is 15,5)

22. 1 Co 1,20

23. Is 15,1

24. Sal 63,12

25. Is 15,2

gún sus buenas o malas costumbres, la casa se llama buena o mala. Entiende, pues, por casa de Moab el corazón de los sabios de este mundo en donde vive la no pequeña familia de los sentidos, pensamientos y afectos. Pues bien, Dibón que es interpretada como el correr de éstos²⁶, significa la variedad de sus pensamientos, sentidos y pareceres, y la sensualidad.

7. Puede, también, entenderse de tal modo que, al expandirse la doctrina de Cristo, la casa de Moab, es decir, la familia de los filósofos o de sus discípulos, y la ciudad de Dibón, esto es, la multitud de maestros²⁷, que con gozo solían hacerse presentes en el culto a los ídolos, fueron hasta esos ídolos con llanto y clamaron respuesta y socorro de los demonios en contra del Evangelio²⁸. Es verdad que muchos de los sabios de este mundo, convertidos a Cristo, renunciaron a sus errores pero muchos permanecieron en su innata malicia. Pues bien, este oráculo llega con sus palabras a unos y a otros: a unos, con la penitencia; a otros, enseñándoles que fueron oprimidos por la estrechez del corazón. Y así muchos de los filósofos, tanto discípulos como maestros —como *la casa y la ciudad*— abandonado el valle del error, subieron a las alturas de la virtud, confesaron sus pecados con llanto y lágrimas y se arrepintieron, humildemente, de los antiguos errores y blasfemias.

La esterilidad de la ciencia del mundo

8. Y agrega el Profeta: *Sobre el Nebo y sobre Medebá Moab aullará*²⁹. Nebo se interpreta *asiento*; Medebá como *selva*. A los maestros corresponde el tomar asiento según aquello: *En la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos*³⁰. Por selva, en don-

26. En nota de la *Biblia de Jerusalén*, pág 1075, se vincula el significado con *sangre*

27. Elredo concreta en los filósofos la sabiduría del mundo en oposición a la sabiduría divina. Dará nombres específicos en el párrafo siguiente

28. Cf. Rm 1.21-25

29. Is 15,2

30. Mt 23,2

de hay árboles infecundos y estériles y en donde habitan las fieras y no los hombres, se señalan los corazones incultos de los gentiles y que, adhiriéndose a los maestros del error, defendían sus dogmas con la aprobación de la multitud³¹. Se describe, por consiguiente, *el aullido de Moab* sobre aquellos doctores y pueblo porque no podían ver sin gran dolor a los que se apartaban de su compañía, los convertidos a la fe³², lo que está significado en el *aullido*.

Los guías de la ciencia del mundo

9. De ahí que continúe: *En todas sus cabezas, la calvicie*³³. Entiende por las cabezas de Moab a los célebres maestros de las diversas sectas³⁴: Sócrates, Platón, Diógenes y otros semejantes. Ellos son, en efecto, las cabezas de Moab, a saber, los jefes de la ciencia del mundo. ¿Quién de éstos hay que no haya visto rapados sus cabellos al apartarse, por la gracia de Cristo, sus discípulos de la secta a pesar de que acostumbraban a estar adheridos a ellos como a sus cabezas, y ver que se volvían hacia la gracia de nuestro Salvador? Ciertamente, nosotros mismos vemos ya rapados a los filósofos pues la doctrina de los pescadores³⁵ es preferida a la sabiduría de ellos y su secta ya no es seguida ni profesada por nadie.

10. Esta es la razón por la que, oportunamente, agrega el Profeta: *Será raída toda la barba*³⁶. Mientras el hombre es imberbe se lo juzga como niño, mas ya con barba le corresponde el nombre de varón. Los filósofos eran como con barbas cuando los pueblos eran regidos por su sabiduría y doctrina. Pero al hacerse presente el Evangelio de Cristo por todas partes, impugnados sus errores,

31. Puede cf. Hch 17,16-33

32. Cf. Hch 17,34

33. Is 15,2

34. Tómese la palabra en el sentido de los distintos grupos que se formaban alrededor de un maestro para seguir su doctrina o enseñanza. (Cf. *Diccionario de la Real Academia Española*)

35. Referencia a los Apóstoles

36. Is 15,2

fueron reputados por todos como necios e insensatos, como sin barbas, deformes y sin honor. Aparecían así como reducidos a una ignorancia pueril.

El camino hacia la verdadera ciencia

11. Veamos ahora las cosas que siguen. *Andan en sus encrucijadas vestidos de saco; sobre sus tejados y en sus plazas sólo se escuchan aullidos acompañados con lágrimas*³⁷. Aquí se proponen tres cosas: las *encrucijadas*, los *terrados* y las *plazas*. En las *encrucijadas* están significadas las digresiones, caminos y métodos de los filósofos; en los *terrados*, la soberbia; en las *plazas*, la vida disoluta. Encontraban las digresiones en el engaño de los sofismas, la soberbia, en la estimación de los hombres, la vida disoluta en la corrupción de la carne y de la mente. Muchos de ellos, convertidos al Señor, fueron castigados en aquello en que habían pecado. Así, a causa de los engaños y falsedades, que se significan en las *encrucijadas*, se presentan *vestidos de saco* en señal de penitencia; en razón de la soberbia, por la que acostumbraban a proclamar con su boca sentencias resonantes sobre las cosas divinas y humanas, como colocados *sobre un tejado*, también la muestran al proclamar gritando la confesión y contrición; y, así, por *aquel camino ancho que conducía a la muerte*³⁸, humillados y lavados por sus lágrimas, anuncian volver a *la vía estrecha y angosta que lleva a la vida*³⁹.

12. Dice, por todo esto, *en las encrucijadas*. No hay duda de que Moab se vistió de saco porque, trayendo a la memoria con qué desvíos y mentiras había engañado a la sencillez humana, *vestidos de saco*, esto es, mortificados con la aspereza de la penitencia, procuraron aplacar con una digna satisfacción a Aquel a quien habían ofendido⁴⁰.

37. Is 15,3

38. Mt 7,13

39. Mt 7,14

40. Cf. Jr 48,37 y 47. Todo el cap. 48 de Jr muestra la soberbia de Moab y su desprecio de Dios. Cf. 48,26-27;29-30;35

Y sobre sus tejados y en sus plazas sólo se escuchan aullidos acompañados con lágrimas. El Señor dice en el Evangelio: *Lo que escuchasteis al oído, predicadlo desde los tejados*⁴¹. Realmente en el tejado se muestra una forma de altura. Por *las plazas*, por otra parte, que señalan espacios, se entiende el espacioso camino de la perdición por el que iban ellos mismos e inducían a otros, con su ejemplo, a andar por él. Pero los que habían subido a los tejados por la soberbia descendieron, humillados, por la compunción⁴². Y aquellos que habían predicado públicamente sus errores, como *en las plazas*, lanzaban el *aullido* de una voz lastimosa hacia los oídos de todos.

La persecución contra la verdadera ciencia

13. Y sigue: *Jesbón y Elalé darán grandes gritos; hasta en Yahas se ha escuchado la voz de ellos.* Jesbón es interpretado como *pensamientos*; Elalé como *ascensión*; Yahas como *hecho o mandato*.

Viendo los filósofos a muchos hombres acercarse cada día a los sacramentos y a la fe de Cristo se turbaron. Y no puede decirse fácilmente cuán grande turbación se apoderaba de su imaginación; cómo se extrañaban, o ya se indignaban, o bien, levantándose en su soberbia, se oponían. Todo esto se expresa por el clamor de Jesbón y Elalé, es decir, del pensamiento y de la altivez. Y no cesaron en este clamor y murmullo hasta que pasaron de las palabras a las obras ya persiguiendo abiertamente ya sometiendo a la fe y a los mandatos divinos. Por esta razón su voz *fue escuchada hasta Yahas*⁴³.

Aplicación moral a la situación contemporánea de la Iglesia

14. Hermanos, estas cosas deberían ser expuestas moralmente pero *el temor y el temblor se han apoderado de mí y me encuen-*

41. Mt 10,27

42. Para la importancia monástica de este tema ver la nota 44 del Sermón 8

43. Is 15,4. Por distintas graffas: Hesebón o Jesbón; Eleale o Elalé; Jasa o Yahas

*tro cubierto de tinieblas*⁴⁴. Por otra parte *el celo de la casa de Dios me abrasa*⁴⁵. Urge la indignación, impulsa el dolor, brotan las lágrimas que, sin embargo, la ira reprime y absorbe la contrariedad. *Mi celo me consume*⁴⁶ y mi palabra ya busca vengarse pero mucho me hace callar el llanto de mi madre, la Iglesia Romana, que, levantando ambas manos hacia el cielo parece que clama con voz lastimera: *Los hijos de mi madre se declararon contra mí*⁴⁷. Aunque sólo haya una *paloma*⁴⁸ de Cristo, *la hermosa*⁴⁹ de Cristo, *la perfecta*⁵⁰ de Cristo, para la cual hay *un solo Dios, una sola fe y un solo bautismo*⁵¹, con todo, a causa de ser diversos pueblos y naciones se dice muchas iglesias reunidas en una, sujetas a una, obedientes a una⁵². Es la santa Iglesia Romana cuyos hijos, como escuchasteis, lucharon contra ella. Algunos *se extraviaron desde el vientre materno, erraron desde su nacimiento, no hablan más que de cosas falsas*⁵³. Además *hablaron altivamente, con falsedad*⁵⁴. En efecto, los *papias*⁵⁵ *se aliaron a los reyes de la tierra y los príncipes conspiraron contra Alejandro*⁵⁶. *su Cristo*⁵⁷. Perros innumera-

44. Sal 55,6

45. Sal 69,10

46. Sal 119,139

47. Ct 1,6 (para la Vulgata 1,5)

48. Ct 2,14

49. Ct 2,14

50. Ct 4,7

51. Ef 4,5

52. En Hch 6,2 figura la autoridad de los Doce y en Hch 9,27 la unión de Pablo al grupo primero; en 9,32, Pedro visitando y uniendo las Iglesias particulares.

53. Sal 58,4

54. Sal 73,8

55. Referencia a Papias, Lombardía, donde se ubican geográficamente Monasterios

56. Alejandro II, Papa desde 1159 hasta 1181. En las luchas que le hicieron el Emperador y el Cardenal Octavio, la orden cisterciense tuvo destacada actuación por su adhesión a la legítima sucesión de Pedro. Todo esto se manifiesta en este Sermón de Elredo

57. Sal 2,2

bles lo rodean, una banda de malvados lo acorrala⁵⁸. Allí se levantaron contra él testigos falsos⁵⁹, Juan y Guido⁶⁰; mas respiran violencia⁶¹.

15. Infelices y miserables aquéllos que descendiendo de Jerusalén a Jericó cayeron en manos de los ladrones⁶². De éstos es el funestísimo Octaviano⁶³ el que, a semejanza del ladrón, escondiéndose durante mucho tiempo con engaños, ambicionó como presa el papado, como despojos la Iglesia. Infeliz el que sube a la alcoba de su padre y mancha su lecho. Este es el soberbísimo Amán⁶⁴ que preparó la cruz a Mardoqueo⁶⁵, que forzó al Rey para dar sentencia de muerte contra Israel⁶⁶.

16. ¡Oh! ¿Cuándo vigilará el Rey, cuándo se levantará desde su reino, cuándo pasará en vela esta noche tenebrosa y cubierta con la oscuridad de la muerte?⁶⁷ ¿Cuándo escuchará en sus Anales⁶⁸ los muchos bienes que le hizo nuestro Mardoqueo?⁶⁹ ¿Cuándo advertirá que a la misma Reina, estando él presente, el malvado intenta oprimirla⁷⁰? Esta es la reina, no la mujer del rey Artajerjes sino de Cristo; es de la que dice el Profeta: *La Reina está a tu derecha*⁷¹. Es la

58. Sal 22,17

59. Sal 27,12

60. Podría estarse refiriendo al Papa Juan VIII y al Duque Guido de Espoleto

61. Sal 27,12

62. Lc 10,30

63. El cardenal Octaviano —mencionado en nota 56— fue antipapa por apoyo del Emperador Federico I Barbarroja. Fue excomulgado por Alejandro III junto con el Emperador

64. Est 3,1-2

65. Est 6,4

66. Est 3,8-15. La *Patrología Latina* de Migne remite a Est 7 por error

67. Cf. Est 6,1

68. Est 6,1

69. Cf. Est 6,2-3

70. Est 7,8

71. Sal 45,10

que hoy clama en sus miembros enfermos y menos conocedores de la Ley diciendo: *Dime tú, amado de mi alma ¿dónde apacientas el rebaño? ¿A dónde lo llevas al mediodía?*⁷² Con razón, admirándose, le reprocha: *Si no lo sabes, oh la más hermosa de las mujeres, si-gue*⁷³.

La división en la Iglesia

17. Hermanos, cuántos hay actualmente que, ignorando las Escrituras y el poder de Dios, han salido de la Iglesia y, separándose del Vicario de Cristo, siguen el camino del Anti-Cristo. Hermanos, *que nadie os engañe con vanas razones*⁷⁴; que nadie os diga: *Mirad el Cristo, está aquí o allí*⁷⁵ siendo que siempre Cristo está en la fe a Pedro, en la fe que la santa Iglesia Romana tomó particularmente de Pedro y conserva en la piedra que es Cristo⁷⁶. Veamos, entonces, cuándo comenzó esta Iglesia, por quiénes comenzó y hasta dónde ha llegado.

Los comienzos de la Iglesia

18. *Es necesario*, dice el Señor, *predicar este Evangelio en todo el mundo comenzando desde Jerusalén*⁷⁷. Por consiguiente, en Jerusalén tuvo su iniciación⁷⁸. Ella era la que, entonces, pequeña y como

72. Ct 1,7

73. Ct 1,8

74. Ef 5,6

75. Mt 24,23

76. Mt 16,18

77. Lc 24,47. Elredo hace una síntesis de los vs 46-47 sin ajustarse al texto de la Vulgata; de ahí la traducción. (Vulgata: *Oportebat Christum pati et resurgere a mortuis tertia die: et praedicari in nomine eius poenitentiam et remissionem peccatorum in omnes gentes incipientibus Jerosolyma. Elredo: Oportet Dominus praedicari hoc Evangelium in universo mundo, incipientibus Jerusalem*)

78. Hch 1,12-14

lactante, *al cumplirse los días de Pentecostés permanecía en el mismo lugar*⁷⁹ y a ella se le apareció el Espíritu Santo *como lenguas de fuego*⁸⁰, los iluminó con la sabiduría y los encendió en el amor. Desde entonces las voces de todas las naciones se han hecho una voz en boca de la Iglesia⁸¹ y la unión que después se realizó en la conversión de las naciones estuvo precedida en la unión por todas las lenguas⁸². El primer jefe de esta Iglesia fue Pedro al que se le dijo: *Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*⁸³. Y otra vez: *Apacienta mis ovejas*⁸⁴. Y: *A ti te daré las llaves del reino de los cielos y todo lo que atares sobre la tierra quedará atado en el cielo*⁸⁵.

19. Esta es la Iglesia que el santo Apóstol llama de los primogénitos, cuya plenitud de poder en su jefe, primero en Oriente y trasladada luego a Occidente, permanece en la Iglesia Romana por la autoridad del Espíritu Santo.

Nadie mentalmente sano duda de que se ha de entender por Iglesia Romana no las paredes y los muros sino al clero que la continúa desde el beatísimo Pedro, primado de Roma así como Clemente⁸⁶ sucedió a Pedro, Anacleto⁸⁷ a Clemente, y Evaristo⁸⁸ a Anacleto. Y así de aquel clero al que Pedro ordenó e instituyó, ordenándose

79. Hch 2,1

80. Hch 2,3

81. Hch 2,8-11

82. Hch 2,4-11

83. Mt 16,18

84. Jn 21,15-17

85. Mt 16,19

86. San Clemente de Roma, cuarto Papa. Conforme con las costumbres de ordenación de la época, y así lo recogen distintos testimonios, se lo juzga consagrado por el mismo Pedro pero no fue el inmediato sucesor. En este sentido Elredo ha alterado el orden de los Papas que ya aparece señalado en san Ireneo: *Haer.* III,3 (san Pedro, Lino, Anacleto, Clemente, Evaristo). En la traducción necesariamente hemos tenido que respetar el error de Elredo

87. Tercer Papa

88. Quinto Papa

uno al otro, conservaron la dignidad y el orden. Y así siempre *en lugar de tus padres te nacerán hijos*⁸⁹ los que, finalmente, por haber recibido la Iglesia, de manos de Constantino, el imperio terreno⁹⁰ fueron constituidos además, por derecho humano, *príncipes sobre toda la tierra*⁹¹.

20. De lo anterior procede el que, por la especial excelencia de la misma Iglesia los obispos, presbíteros y diáconos sean llamados *los fundamentos*⁹² tomando este honor desde aquellas palabras con las que está escrito: *Del Señor son los fundamentos de la tierra y sobre ellos ha asentado el universo*⁹³. Y así como el sumo Pontífice por vía legítima o, por así decir, por sucesión hereditaria, obtiene el principado de Pedro, de la misma manera la potestad de los demás Apóstoles consta que fue transmitida desde los fundamentos.

Adhesión a la Iglesia Romana

21. Esta es la Iglesia Romana con la cual el que no comulga es herético. Es propio de ella consultar con todos, juzgar sobre todos, proveer a todos desde que le fue dirigida a Pedro esta palabra: *Y tú, cuando te conviertas, confirma a tus hermanos*⁹⁴. Todo lo que ella determine lo recibo, apruebo lo que apruebe y condeno cuanto condenare.

89. Sal 45,17

90. El Emperador Constantino (306-337) que por el *Edicto de Milán* y disposiciones posteriores devolvía libertad y bienes a la Iglesia como prenda de paz y de acuerdo entre los dos poderes.

91. Sal 45,17

92. La palabra que se traduce correctamente por *fundamento* es la que hará derivar el título de *Cardenal (cardinalis)* para el grado jerárquico más elevado, después del Papa, dentro de la jerarquía católica. Significa el fundamento, lo principal. De ahí también el título de *príncipes* de la Iglesia. Su significado de unión, de ensamble, da una característica a la función que denomina: fundamentos o príncipes para la unión. Elredo lo usará con el significado de *fundamento*, como jerarquía, *príncipe*, como función, *cardenal*

93. 1 S 2,8

94. Lc 22,32

A ella le compete elegir al Pastor para nosotros, *al guardián de nuestras almas*⁹⁵. Lo que fue en el Antiguo Testamento la elección de Pontífice según la generación carnal⁹⁶ se da en el Nuevo en la elección regular⁹⁷ que crea como una generación espiritual⁹⁸ pues pareciera como si el que elige engendrara y fuera engendrado el que es elegido⁹⁹.

Así, por tanto, hermanos, lo que fue para Aarón procrear hijos¹⁰⁰ esto fue para Cristo elegir Apóstoles¹⁰¹. Entre los hijos de Aarón es preferido uno, Eleazar¹⁰²; y entre los Apóstoles se sobrepone uno, Pedro¹⁰³. Y habiendo Pedro engendrado espiritualmente a muchos prefirió a Clemente sobre los demás; y a éste, aunque abundase en hijos, sólo lo sucedió Anacleto¹⁰⁴ al fallecer por elección de la misma Curia como por una procreación espiritual. Por consiguiente, del mismo modo que aquéllos siempre fueron legítimos sucesores de Pedro, a los que la Iglesia misma eligió, así también los que a través de todos los tiempos se eligieron como colaboradores suyos, fueron verdaderos sucesores de los demás Apóstoles. Y desde Silvestre¹⁰⁵ y sus *fundamentos* hasta éste nuestro tiempo del Papa Adriano¹⁰⁶ y los suyos no existe la menor duda sobre su legítima sucesión.

95. 1 P 1,25

96. Cf. Ex 29,8-9

97. *Regular*, en el sentido del sometimiento a las normas que hacen jurídica, legal, la actuación

98. Cf. Hch 1,21-26;6,6;13,2-3

99. Tómese como ej. la relación de san Pablo con Timoteo, 1 Tm 1,2; 2 Tm 1,2-4,6;2,1-2; o con Tito, Tt 1,4; o con Onésimo, Flm 10-12

100. Cf. Lv 21,1 y 21,17; Nm 3,1-3 y 18,1 y ss

101. Mc 3,13-19

102. Cf. Nm 20,24-28; Dt 10,6

103. Cf. Mt 16,18-19

104. Ver nota 86

105. Se parte de Silvestre I en cuanto significa la instalación, facilitada por el Emperador Constantino, de los Papas en Letrán y luego en la Basílica de san Pedro

106. Adriano IV (1154-1159)

La lucha por la sucesión del Papa Adriano IV

22. He aquí que, muerto Adriano, legítimo sucesor de Pedro, la legítima sucesión se halla en los *fundamentos* de todos los apóstoles. Pensad, ahora, puestos en medio de ellos a Rolando¹⁰⁷ y a Octaviano¹⁰⁸ por citar unos nombres que en las entrañas de su madre la Iglesia Romana ya dieron dolores de parto.

Os suplico, hermanos, que penséis: ¿No tenemos en esto una reproducción del parto de Rebeca?¹⁰⁹ He aquí al desgraciado Esaú, rojo y velludo¹¹⁰, cómo atormenta las entrañas maternas. Y al sencillo Jacob, que aún se abrazaba con fuerza a las entrañas maternas, tomarlo con manos nerviosas¹¹¹. Escuchasteis de qué modo del cuello del santísimo varón aquél otro infeliz, lleno del demonio, le sacó el manto¹¹². Y no cediendo en su deseo salió, velludo por el deseo y la ambición, con gran dolor del vientre de la madre sembrando gran horror entre quienes lo veían¹¹³. Fue seguido por dos, los mismos que se alejaron desde la matriz, *extraviados desde el vientre*¹¹⁴

107. Se refiere a Rolando el enviado por el Emperador Enrique IV para reclamar la elección de otro Papa conforme con la corona en el Sínodo cuaresmal de 1076

108. Ver nota 63

109. Gn 25,20-22

110. Gn 25,25

111. Gn 25,26

112. A la muerte de Adriano IV los partidarios del Cardenal Octaviano, al perder su postulación y ser elegido Rolando Bandinelli, propusieron otra elección. Esto llevó a que muy apresuradamente se le pusiera a Rolando el manto de púrpura consagrándolo Papa con el nombre de Alejandro III. Octaviano, indignado, se abalanzó sobre él, le quitó el manto y se lo puso. Tal el hecho al que hace referencia Elredo (Cf. García Villoslada: *Historia de la Iglesia Católica*, Ed. BAC, T. II, pág. 446)

113. El manto le fue quitado a Octaviano pero sus seguidores le pusieron otro proclamándolo Papa con el nombre de Víctor IV y originándose así un cisma. (Cf. o.c. y l.c. en nota 112). Elredo lo vincula al texto bíblico que ha tomado como fundamento: Gn 25,23.

114. Sal 58,4. Según nota de la o.c. y l.c. en 112 cinco cardenales defendían a Octaviano y 23 a Alejandro III. Elredo da los nombres de dos, sin fijar su jerarquía.

eligiendo todos los demás a Alejandro, a Alejandro se adhirieron y a Alejandro siguieron¹¹⁵.

Ubicarse en la legítima sucesión de la Iglesia

23. Mirad, ahora, ya a Juan ya a Vuidone¹¹⁶ por una parte, y, entre ellos, a Octaviano. Mirad el resto de la curia por otra y a Alejandro entre ellos. Pregunto: ¿De quién es esta voz: *Salieron de nosotros pero no fueron de los nuestros?*¹¹⁷ Ciertamente o la curia romana está en aquellos tres, o en todos éstos, o desapareció de la tierra o se frustró aquella súplica del Salvador que dice: *Mas yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe*¹¹⁸. Lo que es una necesidad pensarlo.

¿Quién desvariará hasta tal punto que, excluyendo a tantos obispos, presbíteros, diáconos y cardenales¹¹⁹ juzgue que la fuerza de la curia romana reside sólo en estos dos? Así ahora, hermanos, así hablaré de éstos, constituidos y separados desde el comienzo, como todavía en la Iglesia del beato Pedro donde se hiciera la elección. Verdaderamente la Iglesia romana no ha perecido y ningún sentido humano admite que, reprobados todos los demás, pueda haber razón alguna para que permanezcan estos tres. Queda, por tanto, que en aquella multitud que eligió a Alejandro se conserve la fuerza de la dignidad apostólica. Lejos, pues, de decir que los cinco cardenales¹¹⁹ obispos y los quince o más cardenales¹²⁰ o diáconos se hubieran separado de aquellos tres sino más bien que ellos se separaron de éstos cuya fama es más ilustre, la vida más santa, el juicio más profundo, la cantidad más numerosa y la autoridad más sólida.

Luego, constando que existe la Iglesia Romana que eligió a Ale-

115. Referencia al apoyo más fuerte de Alejandro

116. Son los nombres a que se refiere la nota 114

117. 1 Jn 2,19

118. Lc 22,32

119. o *fundamentos*

120. como 119

jandro; que de ella, ciertamente, se apartaron aquéllos, cualquiera que después se adhiere a la misma, aunque fuera el mismísimo Ymaro¹²¹, no se adhiere a los cristianos sino a los herejes; no a los católicos sino a los cismáticos; no a la Iglesia sino a la sinagoga de Satanás y él mismo se hace hereje y cismático.

24. Digan los enemigos lo que quieran, mientan a su gusto, donde está la Iglesia Romana se ve con los ojos, se prueba por la razón, se confirma por la autoridad. Allí está mi corazón, allí mi espíritu, allí mi afecto. Por la fe en ella, que por la oración de Cristo no faltará; por su unidad, que conservándola Cristo, no será quebrada por la maldad de los cismáticos; por la sujeción a su cabeza que me abrirá el cielo, nadie logrará separarme *por la gracia de Dios, ni la muerte, ni la vida, ni criatura alguna*¹²².

Estas cosas hemos querido decirlas para vuestra prevención, hermanos, a causa de los labios mentirosos, de las lenguas engañosas, de todo lo que bulle en esta patria. Y basta por ahora. Después, una vez reparadas las fuerzas por el silencio, volveremos a las delicias de la Palabra de Dios, a quien sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

121. Posiblemente Hincmaro que actuó fuertemente en el Concilio de Quiercy, 894 para defender de herejías

122. Rm 8,35

SERMON 24

(PL 25)

EL MISMO TEXTO¹ MORALMENTE EXPUESTO

Distintas formas de paternidad

COMO recordará vuestra caridad ayer expusimos, en cuanto nos fue posible, el comienzo del oráculo de Moab según la Profecía, pero la exposición moral, que entonces no nos atrevimos a desarrollar², la hemos diferido para hoy.

En primer lugar indagemos, según las leyes del lenguaje figurado, quien es este Moab para que podamos estudiar más claramente cómo carga o es cargado³. Moab se interpreta como *de padre*⁴ dando a entender con certeza que significa algo que procede del padre en el hijo, o bien a aquéllos que, según esto, viven porque tomaron su naturaleza del padre.

Sabemos así que de muchas maneras es significado el padre en

la Sagrada Escritura, esto es: según la naturaleza, según la creación, según la adopción, según la imitación, según la edad y según la dignidad.

En cuanto a la *naturaleza* se lo llama *padre* al hombre que ha engendrado carnalmente a otro hombre⁵ como Abrahán, padre de Isaac⁶; Isaac, padre de Jacob⁷ y Jacob padre de los doce patriarcas⁸. O también se llama padre a uno entre otros muchos porque por él se ha engendrado toda una estirpe. De aquí que el Señor diga a los judíos: *No os gloriéis por tener por padre a Abrahán*⁹.

Por lo que se refiere a la *creación*, como Dios es llamado Padre de todas las criaturas, por quien verdaderamente recibe el nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra.

Según la *adopción*, como cuando todos los elegidos son llamados hijos de Dios por lo que dice el Apóstol: *Recibisteis el Espíritu de hijos de adopción que nos hace exclamar: Abba, Padre*¹⁰. Todos, por tanto, los que se glorían de esta adopción, claman constantemente a Dios: *Padre nuestro, que estás en los cielos...*¹¹.

Por lo que respecta a la *imitación*, como cuando el mismo Jesús llama a los pérfidos judíos *hijos del diablo*¹² con lo que declara que lo son a causa de la imitación pues dice: *Vosotros queréis cumplir los deseos de vuestro padre*¹³. De aquí que, también, imitando la fe de Abrahán, son llamados hijos de Abrahán aquéllos que, en verdad, Dios *podía sacarlos de las mismas piedras*¹⁴.

5. Cf. Gn 2,24 donde figura por primera vez la palabra y en Gn 4,20 donde se da el caso concreto de esta significación

6. Cf. Gn 21,2-3

7. Cf. Gn 25,26-27

8. Cf. Gn 35,22-26

9. Cf. Mt 3,9

10. Rm 8,15

11. Mt 6,9

12. Cf. Jn 8,44

13. Jn 8,44

14. Cf. Mt 3,9

1. Is 15,1-4

2. Cf. *Sermón 23*, párrafo: *Aplicación moral a la situación contemporánea de la Iglesia*

3. Cf. *Sermón 1*, párrafo: *Los oráculos como carga: el abatimiento y la opresión*

4. Cf. *Sermón 23* primer párrafo

Según la *edad*, como Pablo habla a Timoteo: *Al anciano no lo reprendas con dureza sino exhortalo como a un padre*¹⁵.

Según la *dignidad*, al igual que los siervos de Naamán cuando, al verlo indignado contra Eliseo porque, *sin mirarlo, sin oración y sin tocarlo sino por un mandato*¹⁶, parecía curarlo de la lepra que padecía, al volverse le dijeron con indignación: *Padre mío, si el Profeta te hubiera mandado una cosa difícil ¿es que no la hubieras hecho?* ¡Cuánto más habiéndote dicho: *Lávate y quedarás limpio!*¹⁷.

La paternidad carnal y la paternidad espiritual

2. Así, pues, al Padre de todos que nos ha creado, debemos lo que somos; al Padre que nos adoptó como hijos debemos el que seamos buenos; al padre que nos engendró en la carne se debe el que seamos mortales, corruptibles, que estemos sujetos a las diversas pasiones.

3. Por consiguiente, del padre carnal, esto es de la naturaleza corruptible, tenemos en nosotros los incentivos de la sensualidad, el miedo de las concupiscencias, los impulsos de la ira, el desfallecimiento de la tristeza, el temor desordenado, la hinchazón de la soberbia¹⁸. Es, por esto, la naturaleza contraria a la que el buen Padre que nos adoptó, no engendró, infundió en nosotros benignamente; la cual es la caridad, la alegría, la paz, la paciencia, la humildad, la castidad, etc.¹⁹.

4. A aquélla se llama místicamente²⁰ Moab; a ésta, Israel. Contra esa Moab se establece nuestra lucha la que es, también, conve-

15. 1 Tm 5,1

16. Cf. 2 R 5,11

17. 2 R 5,13

18. Cf. Ga 5,20-21

19. Cf. Ga 5,22

20. Tómese la palabra en el sentido de la más oculta significación

nientemente interpretada como *agua paterna* porque estas corrupciones se nos incorporan a través del flujo del padre.

Presente en nosotros el Señor Jesús, nos ayude a llevar tal carga de Moab de modo que, aunque no pueda ser destruida en nosotros totalmente, sin embargo, sea dominada para que no pueda reinar en nosotros. Escuchemos, por esto, el oráculo de este Moab: *Porque de noche fue devastada, Ar Moab enmudeció; porque de noche fue devastada la muralla de Moab, enmudeció*²¹. Ahora bien, la noche, como sabéis, significa la tribulación. *Ar* se interpreta como *adversario* y era la ciudad de los moabitas. Aquella generación que nace de pasiones naturales, construye en nuestra alma la ciudad cuando lo que está en ella originalmente se manifiesta en actos, cuando *hacemos de nuestros miembros, armas de injusticia al servicio del pecado*²², y a las cosas que primeramente padecíamos por el dolor del pecado, las convertimos en voluntad y acto de pecado. Y cuantas veces nos entregamos al pecado otras tantas recibimos en esta ciudad a los moradores malvados.

La ciudad de las virtudes

5. Pero esta ciudad es adversa a la otra, la que está fundamentada en las virtudes y está probado que es contraria a la de los vicios. El muro de la ciudad moabita es la obstinación que excluye la humildad de la penitencia, ahoga la voz de la confesión.

Ea, hermanos, cuando todas las cosas nos resulten favorables, cuando nos sonrían tiempos buenos, cuando la abundancia de todas las cosas engendre la lujuria, entonces esta Moab se levanta con más fuerza y nos afecta con más vehemencia: enardece la carne, dispersa la mente, sugiere lo que es nocivo y voluptuoso levantando en el alma el clamor de los vicios al decirse unos a otros: *Arrasad, arrasadla hasta los cimientos*²³.

21. Is 15,1

22. Rm 6,13

23. Sal 137,7

La prueba de Dios como remedio

6. Por lo mismo el benignísimo Salvador obra, como buen médico que primeramente destruye la causa de las enfermedades; quitadas paulatinamente las alegrías al mismo tiempo se suceden cosas duras y tristes; desaparecen también las voluptuosas. Así el hombre se ve forzado a volver sobre sí; no encuentra allí nada brillante, nada sereno, nada que agrade, nada que deleite sino que todas las cosas son tenebrosas, todas oscuras, todas llenas de horror, de noche y de tinieblas. *En esta noche será asolada Ar*, cuando los placeres hastrán y se acaban las deshonestidades; no halagan las delicias ni los convidados ni las bebidas embriagantes. También *es devastado el muro*, esto es, la obstinación de la mente y todas las defensas que son, ciertamente, excusas de los pecados.

La vigilancia debe ser permanente

7. Se equivocan, hermanos carísimos, quienes se jactan de su castidad mientras permanecen continuamente en la gula y en la ebriedad, en el ocio y en la disipación, en las reuniones de mujeres y aduladores.

Tengo experiencia, carísimos, y creo que también vosotros, de que nuestro Moab, como golpeado por unos martillos con continuos ayunos, asiduas vigiliass y trabajos constantes, aun humillado levanta la cabeza y, después de mucho tiempo de silencio, surge con renovados reclamos a los incautos, apremia a los descuidados. Por eso, hermanos, cuantas veces la gula engendre fastidio de los manjares pobres, cuantas veces la somnolencia y el calor del cuerpo infundan horror por las vigiliass, os suplico que se mediten los incentivos de las pasiones, la fealdad de las torpezas y, por el contrario, la delicadeza de la castidad, la pureza de los afectos, la tranquilidad de los miembros. Y después se encontrarán muy fáciles todas las cosas que primeramente se juzgaban pesadas.

8. Feliz el alma ante la que Moab calla, como Nabó y Medeba,

de las cuales añade: *Sobre Nebó y Medeba Moab aúlla*²⁴. Nabó se interpreta como *asiento*; Medeba, *selva*. Este *asiento* señala la seguridad que es la madre de la negligencia y generadora de la pereza. Algunos, lo digo con pena, después de haber cometido muchos delitos, y haber hecho profesión de vida penitente, de tal manera se entregan al ocio y a la pereza y de tal modo desprecian los ejercicios necesarios de la Orden que parecieran personas que han practicado siempre la justicia y no han abandonado nunca la Ley de Dios. Otros, a los que sonrojan las cotidianas pasiones, cuando frecuentemente reciben los dardos del enemigo, de tal manera se sienten tranquilos y se burlan como si ya hubiera muerto el enemigo o cesara toda lucha interior. Estos también se llaman *selva*, que es Medeba, porque son infecundos, ociosos, inestables y en los que moran aquellas bestias espirituales de las que dice el Profeta: *No entregues a las bestias las almas que en Ti confían*²⁵.

Los movimientos que impulsan al hombre y sus engaños

9. Ante éstos, ciertamente no *guarda silencio Moab* sino que, con repetidos *aullidos*, sugiere los vicios, infiltra inmundas afecciones y persuade para lo pecaminoso. Por el *aullido de Moab* se expresa la fuerte tentación de las pasiones naturales.

Y agrega: *En todas sus cabezas las calvicie; será raída la barba*²⁶. Por *las cabezas* de Moab me parece que se significan, no sin razón, los tres naturales movimientos que hay en el hombre, es decir: el irascible, el concupiscible y el racional. De la corrupción de éstos juzgo que provienen los incentivos de todas las pasiones naturales.

10. Los cabellos son el adorno de la cabeza; la barba es el indicio de la fuerza varonil. Así, pues, el movimiento de la ira es como adornado cuando el hombre se mueve contra los propios vicios, se

24. Is 15,2

25. Sal 74,19

26. Is 15,2

gún aquello: *Enojaos y no queráis pecar más*²⁷. También se adorna cuando por el celo de Dios²⁸ se levanta discretamente contra los que desprecian la Ley según aquello: *El celo me consume de dolor porque mis enemigos se han olvidado tus palabras*²⁹. Verdaderamente es adornado cuando este celo se ve frecuentemente recompensado por el Señor de muchos modos. Así Finés, a causa de este celo del que venimos hablando, lleno de ira traspasó con la lanza a los fornicarios mereciendo el sacerdocio eterno³⁰. Y Jehú, hijo de Namsi, por el celo con que ardió contra la casa de Acab, transmitió, con la ayuda de Dios, el reino de Israel a sus sucesores, hasta la cuarta generación³¹.

11. También el movimiento concupiscible ve ocultada su torpeza con cierto adorno cuando se usa tan sólo para la procreación de los hijos; o cuando se admite únicamente para el necesario sustento del cuerpo al recibir comida y bebida. De ahí que un santo no dudó en equiparar el matrimonio de Abrahán a la virginidad del beato Juan atendiendo, en efecto, a la obediencia por la que en el mismo acto conyugal obedeció a la voluntad divina y miró, también, a la honestidad de intención de procrear hijos. Por ello aquel movimiento concupiscible, sin el cual no se da el débito conyugal se cubría como con un velo excelente.

12. Por otra parte, el movimiento racional se adorna, igualmente, cuando no hacemos uso de la razón contra la razón. En efecto, contra las leyes de la razón se hacen hurtos, violencias, adulterios y los demás vicios, todos los que, por cierto, no se realizan sin el concurso de la razón ya que el ladrón no previene sin la vivacidad de la razón el lugar apto para sus robos o el tiempo oportuno para llevar a cabo el hecho. Del mismo modo, el adúltero, sacando fuerzas de la razón para su astucia, acecha por la noche un lecho donde esté ausente el marido. Igualmente, los que abusan de la razón en los vi-

27. Sal 5,5

28. Cf. RB 72,2

29. Sal 119,139

30. Cf. Nm 25,6-11. Finés o Pinjás o Pinejás

31. 2 R 10,30

cios, trastornan el movimiento racional. En cambio quien siempre la ejercita sobre las virtudes y cultivo de la salvación, la cubre con hermosísimo adorno.

13. De Moab, por tanto, en la que se han corrompido todas las cosas, se dice muy bien: *En todas sus cabezas la calvicie*. Porque aquellos movimientos, de cuya corrupción proceden todos los vicios y de los que el sabio usa bien, cuando son dominados por los incentivos naturales, surgen torpes y deformes, desnudos de toda virtud y calvos. Con razón también se añade: *Toda barba será raída*. El que se entrega a las pasiones y se somete a la servidumbre de los vicios aparece despojado de toda virtud, imberbe y como afeminado.

El peligro de retornar a las caídas

14. Veamos vuestra caridad, hermanos. Mucho más fácil es apartarse de los vicios antes de la caída que, una vez que se les ha dado la mano, verse libres de su poder. Por lo que si alguno estuviera atado con el lazo de la costumbre a ellos, se encontrará débil y desarraigado, como afeminado.

El pecado privado y el pecado público

15. Sigue: *Andan en sus encrucijadas vestidos de saco; sobre sus tejados y en sus plazas sólo se escuchan aullidos acompañados con lágrimas*³². De los moabitas unos están en las encrucijadas, otros en las plazas y otros sobre los tejados. El que está en la encrucijada puede desplazarse por un camino o por otro a fin de no ser visto por todos. La plaza está visible a los ojos de todos y no puede haber en ella nada que esté oculto. Es costumbre en la tierra de Jerusalén que los tejados no se levanten en lo más alto de las casas sino que se ubican al lado para que los que quieren denunciar o enseñar algo al pueblo

32. Is 15,3

suban a los techos³³.

Así, pues, en las *encrucijadas* de Moab están los que pecan ocultamente; en las *plazas*, los que públicamente se manchan con crímenes; sobre los *tejados*, quienes no sólo pecan sino que también justifican y pregonan el pecado. Por consiguiente, al que peca privadamente le basta una simple contrición de corazón y de cuerpo lo que muy propiamente se hace con *saco*³⁴. Mas el que comete sus delitos manifiestamente³⁵, necesita clamar con lamentos para que su verdadera conversión no quede oculta ya que no escondió la magnitud de sus pecados. Ahora bien, el que pregon su pecado, como Sodoma, hinchado de soberbia, es necesario que descienda por el *llanto*³⁶ para que, así como pecando había subido al monte de la soberbia, así humillándose descienda al valle del llanto.

16. Además, porque se llama *encrucijada* al lugar donde concurren tres caminos³⁷, así también puede llamarse *encrucijada* al triple modo de pecar: de pensamiento, de palabra y de obra. Pero

33. Cf. Lc 5,19; Mc 2,4 y 13,15. Encima del techo, al que se subía con facilidad, generalmente continuaba la construcción tal como da a entender Elredo. Cf. Jc 16,27; Is 22,1 (Puede verse en S. de Aulsebrook: *Diccionario de la Biblia*, Ed. Herder, palabra: *tejado*, col. 1905)

34. El *saco* o cilicio como vestimenta penitencial. Cf. *Sermón* 23, parágrafo: *La verdadera ciencia*

35. Debe considerarse el pecado como tal y que Elredo ubica en la expresión *ocultamente* por privadamente y el pecado al que se le agrega otra falta más grave: el escándalo. Sería darle un alcance equivocado interpretar este texto, por su redacción, como disminuyendo el pecado contra Dios en sí si se hace ocultamente, que sería el término usado por Elredo. El acto, bueno o malo, siempre está patente bajo la mirada de Dios. Cf. RB Pról 25 y ss; 4,49. Véase, por ej., el cuidado de Jesús por no dar escándalo Mt 17,27, (punto que tomará san Pablo, por ej. en Rm 14,20) y, también señalar los peligros del escándalo: Mt 18,6-9

36. Cf. Gn 19,24-25

37. Es exacta la interpretación de Elredo ya que la Vulgata usa la expresión: *In triviis* y estrictamente el *trivium* señala el encuentro de tres caminos. En castellano traducimos por *encrucijada* sin tener en cuenta el número de vías o caminos que se cruzan

también puede llamarse *encrucijada* la triple fuerza del alma por la que se comete todo pecado, es decir: por la memoria, por el entendimiento y por la voluntad. Por consiguiente, el que cede a la triple concupiscencia, el que falta por medio del pensamiento, de la palabra o de las obras, manchando con el pensamiento a la memoria, con la delectación a la voluntad y embotando con el consentimiento a la razón, éste tal permanece en infeliz estado en las *encrucijadas* de Moab.

El *saco* es señal del *llanto*. Este es el *llanto* del que dice el Señor en el Evangelio: *Ay de vosotros los que ahora reís porque tendréis aflicción y llanto*³⁸. Luego, así como se alegran en las *encrucijadas* de Moab se gozan cuando obran mal y se regocijan en las *perversidades*³⁹ así, ahora, vístanse de *saco*, esto es, consúmanse en llanto de dolor.

17. También se puede entender por *tejados*, si así os agrada, el poder y excelencia del mundo pero en las plazas, en las que se exhiben los juegos y espectáculos, ha de entenderse la libertad de pecar. Así, pues, a los que se glorían en las sublimidades de este mundo o, sin cohibirse con ningún freno de disciplina, se precipitan en los vicios, el santo Isaías profetiza su descenso y llanto a fin de que, por el poder por medio del cual se levantan sobre los demás —como puestos sobre los tejados— y no impidiéndoselos nadie, pecan como si estuvieran ubicados en las plazas, así, sepan que han de descender con llanto a los infiernos y ser *arrojados a las tinieblas exteriores en donde habrá llanto y crujiir de dientes*⁴⁰.

El modo cómo han llegado a esta infelicidad lo enseña la palabra profética: *Jesbón y Elalé, dice, darán grandes gritos; en Yahas se ha escuchado la voz de ellos*⁴¹.

38. Lc 6,25

39. Pr 2,14

40. Cf. Mt 8,12;13,40;22,13;24,51;25,30

41. Is 15,4. Cf. *Sermón* 23, nota 43

El retorno por la penitencia y confesión

18. Sobre las cosas antedichas hemos considerado un doble sentido: primero, según la penitencia de los convertidos; después, según el eterno castigo de los impíos. Sigamos este orden y en ese sentido *Jesbón* es interpretado como *pensamientos*, *Elalé* como *ascensión*. Si preguntas cómo han llegado de las *encrucijadas* a la simplicidad de la vida, de los *tejados* de la soberbia a la humildad, de las *plazas* de la propia voluntad a la estrechez⁴² de la santa necesidad, responderé: Vestidos con el saco de la penitencia y del dolor, derramando el llanto de la confesión y volcando las lágrimas de la contrición. Digo más. Si preguntas por qué camino han llegado hasta aquí te responde el lenguaje divino: *Clamó Jesbón y Elalé*⁴³. No cesan los malos pensamientos de castigar a la pobre alma con diversas tentaciones hasta que la voluntad es atraída al acto que es el llegar el clamor de su voz hasta Yahas.

Por lo tanto, carísimos hermanos, hemos de discernir nuestros pensamientos para que, si sugirieran cosas perversas, al momento los pasemos por alto tapando el oído; si útiles u honestas, las asumamos y las pongamos en práctica. En cualquier caso se advierte la *carga* que supone porque, sea castigando voluntariamente lo que hemos cometido, sea resistiendo a las cosas perversas, sea consintiendo con las que son más excelentes, no evadiremos ya sea la carga u opresión, ya el ser oprimidos.

Pero porque nosotros no podemos huir de las cosas malas ni llevar a cabo las buenas con nuestras fuerzas, roguemos a Dios para que El mismo nos otorgue la fuerza de resistir y el poder de obrar, por su amado Hijo, Nuestro Señor, que con el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

42. Téngase en cuenta el significado de *plaza*: lugar amplio, sin construcción, encuadrado por límites determinados

43. Elredo cambia el tiempo verbal de la cita —ver nota 41— de la Vulgata en que el texto está usado en futuro (*clamabit*); aquí, en razón de la concordancia con la idea que viene desarrollando utiliza el pretérito perfecto: *clamavit*

SERMON 25

(PL 26)

DE LO QUE ESTA ESCRITO: SOBRE ESTO, LOS GUERREROS DE MOAB¹

Relación con el Sermón anterior

TODAVIA, hermanos, vamos a tener en las manos el oráculo de Moab en el que se expresan algunas cosas secretas² con los nombres de las ciudades o lugares.

Habíamos dicho³, pues, que por Moab es figurada proféticamente la *sabiduría del mundo* o, también, los *sabios de este mundo*⁴ que resisten a la doctrina evangélica. De ellos se ha dicho: *Jesbón y Elalé darán grandes gritos; en Yahas se ha escuchado su voz*⁵.

Sigue: *Sobre esto los guerreros de Moab aullarán; el alma de cada uno se lamentará*⁶. Había un gran clamor en los pensamientos de los sabios. Por una parte, cuando eran refutados con la Verdad manifes-

1. Is 15,4

2. Para ubicarse en el alcance de la palabra *mystica* véase nota 20 del Sermón 24

3. Referencia al Sermón 23, párrafos: *Lot imagen de Cristo — La ciencia del mundo adversa al Evangelio — Los guías de la ciencia del mundo*

4. Cf. 1 Co 1,10; 2,6;3,19

5. Is 15,4

6. Is 15,4

tada en el Evangelio; por otra, cuando, hinchados de soberbia, se oponían a la divina sabiduría⁷.

2. A partir de allí tuvo fin este combate: cuando unos, queriendo agradar a los hombres, *fueron confundidos porque Dios los rechazó*⁸; y los otros, *humillándose bajo la poderosa mano de Dios*⁹, cuanto habían sido más tardos para creer y más sagaces para indagar tanto más se hicieron *guerreros* por la misma fe y doctrina. Estos son los *guerreros* de Moab, ya porque se desembarazaron de las redes de la engañosa sabiduría, ya porque avanzaron libremente por el camino evangélico. Estos *aullaron sobre* lo que habían hecho primeramente no sólo con el estrépito de la voz sino, más bien, con el íntimo afecto del corazón. Por ello se dice: *Sobre esto, los guerreros de Moab aullarán*, por la confesión exterior, pero aún más con lo que sigue: *el alma de cada uno se lamentará* que expresa la contrición interior.

La ciencia del mundo al servicio de Dios

3. Aconteció que quienes renunciaron a la sabiduría de los moabitas siguieron la necesidad de la cruz¹⁰ y, por tanto, se hicieron más capaces de la ciencia divina cuanto habían sido más perspicaces en la humana. Por eso el Profeta añade personificando a Dios: *Mi corazón clamará a Moab*¹¹. Se le dice *corazón de Dios* al conocimiento secreto de la Sagrada Escritura¹² porque con el mismo se revelan su voluntad y los misterios ocultos de sus palabras. El *corazón de Dios*, por tanto, *clama a Moab* cuando la mente —que de la filosofía del mundo pasa a Dios— es ilustrada más abundantemente con la luz de

7. Cf. Sermón 23, párrafos: *El triunfo de la ciencia de Dios – La esterilidad de la ciencia del mundo*

8. Sal 53,6

9. 1 P 5,6. Este punto ha sido tratado por Elredo en el Sermón 23, párrafo: *La verdadera ciencia*

10. Cf. 1 Co 1,18

11. Is 15,5

12. Cf. Gn 8,21; Sal 33,11

la ciencia espiritual.

4. *Sus fuertes guerreros hasta Segor, novilla de tres años*¹³. Se entiende por *fuertes guerreros* de Moab los argumentos dialécticos que, en los sabios convertidos, comenzaron a aprovechar a la Iglesia a la que habían dañado. Los *fuertes guerreros* de Moab llegaron *hasta Segor* cuando los sutiles argumentos de los filósofos aprovecharon a la Iglesia que, en aquel estado en que se encontraba entonces, con justicia se dice *Segor*, es decir, *pequeña*¹⁴ como se afirma en los Cantares: *Nuestra hermana es pequeña y no tiene pechos. ¿Qué haremos con nuestra hermana que es pequeña?*¹⁵ Ciertamente era pequeña cuando no traspasó los límites de los judíos y permaneció pequeña y despreciable. Era pequeña, diré, no por la calidad sino por la cantidad. De aquí que la fecunda Penniná insultara a la estéril Ana¹⁶, esto es, la sinagoga a la iglesia, *hasta que la que era estéril vino a ser madre de muchos hijos y la que tenía muchos quedó baldía*¹⁷.

El camino hacia Dios de los que abandonan la ciencia del mundo

5. Bellamente, por consiguiente, *Segor*, es decir, la Iglesia es significada como *novilla de tres años*, o sea, viviendo el tercer año¹⁸ de modo que el primer año sea antes de la Ley; el segundo, bajo la Ley; el tercero, bajo la Gracia. O también puede entenderse: el primer año bajo los Patriarcas; el segundo bajo los Profetas; el tercero bajo los Apóstoles. En efecto, esta clase de animales es abundante en leche, sobre todo ante el afecto de su ternero. Si la experiencia no engaña no admite a sus ubres otros terneros ajenos ni acostum-

13. Is 15,5

14. Segor o Soar. Para el significado cf. Gn 19,20

15. Ct 8,8

16. 1 Sm 1,6. *Peninna* o *Fenina*

17. 1 Sm 2,5

18. Considerése la forma de valorar el tiempo en la antigüedad: no sólo el año cumplido sino el año que va transcurriendo

bra a dar leche si no está presente el propio. Esto se adapta convenientemente a la madre Iglesia que, rebosando de leche de caridad y de suavidad de doctrina, considera indignos a los ajenos a los sacrosantos misterios, a los que ella no regenera por el baño del agua más suave. Por lo tanto puede decirse *de tres años* porque, avanzando por la fe, la esperanza y la fuerte caridad, avanza hacia la caridad perfecta, a la medida de la estatura que corresponde a la plenitud de Cristo¹⁹.

6. Por consiguiente cuando los *fuertes guerreros* de Moab llegaron *hasta Segor*, es decir, cuando los *sabios de este mundo* dedicaron todos los fundamentos y argumentos de su sabiduría a la Iglesia, entonces aconteció lo que después añade el Profeta: *Por la cuesta de Luit subirá llorando y por el camino de Oronaím elevarán el clamor del quebranto*²⁰.

Luit se interpreta como *mejillas*. Así, en efecto, muchas veces se reflejan en las mejillas las cualidades del interior del hombre. Por ejemplo: el temor las baña de palidez, el pudor las enrojece, el dolor las hace estremecer, el gozo las llena de alegría, el amor les da suavidad. Mas hay dos cosas según las cuales juzgamos el estado del alma humana y son la obra y la palabra ya que *de la abundancia del corazón habla la boca*²¹ y cada cual obra conforme con aquello que ama.

7. *Sube*, por consiguiente, Moab *llorando por la cuesta de Luit* cuando algún sabio, entrando en la Iglesia, compungido por causa de los pecados pasados, asciende juntamente con la palabra y la obra, a las alturas de las virtudes. *Y en el camino* —dice— *de Oronaím elevarán el clamor del quebranto*. Este es el camino angosto que conduce a la vida²² a saber, aquel ojo de la aguja por el que el camello, animal giboso, no puede pasar²³. Lo que con razón puede decirse

19. Cf. Ef 4,13

20. Is 15,5. *Luit* o *Lujit*; *Oronaím* o *Joronáyim*

21. Mt 12,34

22. Cf. Mt 7,14

23. Cf. Mt 19,24

ojo de la tristeza porque cualquiera que se sirviera de este estrecho agujero nada juzgará más dulce que el afligirse pues se afligirá por aquellas cosas ilícitas que cometió, se entristecerá por adversidades que experimenta en el presente, se entristecerá por los males que teme le sucederán en adelante y se entristecerá, también, por los bienes que desea para el futuro.

Ahora bien, los *sabios de este mundo*, puestos en el camino de Oronaím, alzan el clamor de la contrición sabiendo que es un sacrificio agradable a Dios: *un corazón contrito y humillado Dios no lo desprecia*²⁴.

La ciencia del mundo perece

8. *Las aguas de Nemrim serán abandonadas*²⁵. Nemrim se interpreta por *leopardo* o *prevaricador*. En el leopardo se encuentra la variedad; en la variedad, la impiedad. Luego por *las aguas de Nemrim* hemos de interpretar la filosofía del mundo en la que es tanta la variedad de sectas y doctrinas²⁶ que lo que una levanta otra lo destruye; lo que ésta aprueba, desaprueba aquélla; lo que una juzga óptimo la otra lo llama pésimo. Pero en todas reina la impiedad cambiando la Verdad de Dios por la mentira, *sirviendo más a la criatura que al Creador*²⁷.

Pero en los que se han convertido al Señor *las aguas de Nemrim serán abandonadas* porque, imbuidos por la doctrina evangélica, las cosas que primeramente fueron ganancia, les parecerán basura por Cristo²⁸.

9. *Porque se secó la hierba, faltó la semilla, pereció todo verdor*²⁹.

24. Sal 51,19

25. Is 15,6. *Nemrim* o *Nimrim*

26. Ver Sermón 23 parágrafo: *Los guías de la ciencia del mundo* y nota número 34

27. Rm 1,25

28. Flp 3,8

29. Is 15,6

El rebaño irracional es apacentado con pasto el que, si por casualidad se seca, ni el rebaño se ocupa de tocarlo. Aquella ciencia de los filósofos está expresada con el nombre de *hierba* por lo que acostumbraban a hablar y a enseñar al vulgo ignorante. Pero *se secó la hierba y cayó la flor*³⁰ porque el Señor sopló sobre ella. Al soplar el Espíritu de Dios en todas partes e inspirar la doctrina celeste en los corazones de los mortales, de tal manera se secó toda aquella ciencia que ni a la rústica sencillez agrada. *Secándose la hierba, desaparece todo verdor* porque el verdor de la gloria que tenían en la opinión del vulgo se marchitó al instante.

La visita del Señor a los que siguen su ciencia

10. *Serán visitados en proporción a la gravedad de sus maldades*³¹. Visita puede llamarse tanto por el castigo como para provecho. *Los visitaré por sus males* —dice— *y clavaré en ellos mis saetas*³². Y en otra parte: *No visitaré a vuestras hijas cuando hubieran fornicado*³³. Pero *nos visitará el Señor con su salvación y nos visitará el sol que nace de lo alto para alumbrar a los que yacen en tinieblas y en la sombra de la muerte*³⁴. Entiende aquí que es más admirable: si el castigo que recibirán los visitados *en proporción a la gravedad de sus maldades* o la digna recompensa por su contrición interior o por su aflicción exterior. Si el provecho, por cuanto más grandes y sublimes aparecían a sus ojos, tanto más humildes se han vuelto al visitarlos el espíritu. O, ciertamente, si fueron visitados de tal manera que *con la medida con que ellos midieron*³⁵ renunciando por el nombre de Cristo a la gloria humana, se los medirá con abundancia de la gracia de Cristo.

30. Cf. 1 P 1,24

31. Is 15,7

32. Os 4,9

33. Os 4,14

34. Lc 1,69.78-79

35. Cf. Lc 6,38

Por el camino de la verdadera fecundidad gracias a la predicación.

11. Así, pues, los visitados *serán conducidos al torrente de los sauces*³⁶. Este tipo de árbol se cree que es de tal naturaleza que sorbiendo su semilla se quita la posibilidad de engendrar. De ahí que, no sin razón, significa la virtud de la castidad, a aquéllos que por la delicadeza de la pureza, renunciando a la propagación de los hijos, los deleita el habitar en los torrentes espirituales. Por consiguiente Moab, esto es, cualquier hombre sabio, convertido al Señor *camina de virtud en virtud*³⁷, de su conocimiento a la penitencia, de la penitencia a la humildad, de la humildad a la castidad.

12. Puede también entenderse por *sauces* los hombres estériles e infructuosos que ubicándose en los placeres de este mundo, como en los *torrentes*, se hacen improductivos de todo fruto espiritual. Estos, después de su conversión habían sido conducidos, sea por el Espíritu, sea por los maestros de la Iglesia, a los oradores y filósofos, a los que se habían adherido, para que a éstos guiaran y enseñaran, para que les mostraran la fe que antes habían impugnado y apoyaran la doctrina que antes habían detestado.

13. También puede entenderse por *torrentes de los sauces* las pasiones y tribulaciones que ellos mismos soportaron con hombres perdidos imitando al que *en el camino bebió del torrente, por eso levantó la cabeza*³⁸.

14. Después, manifestando el Profeta cómo suceden todas estas cosas dice: *Los gritos han rodeado las fronteras de Moab*³⁹. Este es el grito de la predicación apostólica: *Haced penitencia porque el reino de los cielos ha llegado*⁴⁰ grito que no podrá ocultarse a

36. Is 15,7

37. Sal 84,8

38. Sal 110,7

39. Is 15,8

40. Mt 4,17

los sabios de este mundo cuando a toda la tierra alcanzó su voz y sus palabras hasta los confines del orbe⁴¹.

La verdadera conversión

15. Agrega: *Hasta Gallim su aullido y hasta el pozo de Elim su clamor*⁴². Gallim se interpreta *montes de arena*. El aullido, por tanto, de Moab es el de los que, convertidos y penitentes, deploraron su error con necia piedad; llegó hasta los *montes de arena* en los que no hay nada firme, nada estable ya que desaparecen fácilmente con cualquier viento. Y *su clamor*, en los mismos convertidos, *llegó hasta el pozo de Elim* que es interpretado como *ariete* porque la obstinación de aquéllos mereció la desaparición y la penitencia de éstos *desde el pozo* de los arietes, es decir, desde la doctrina de los apóstoles, mereció la consolación. Dice, pues: *Hasta Gallim su aullido y hasta el pozo de Elim su clamor* porque en la misma condición de los hombres se enseña que existen compungidos algunos con lamento estéril y otros con saludable clamor.

Necesidad de entender bien el sentido de estas situaciones opuestas

16. Existe, pues, en la Sagrada Escritura esta costumbre al hablar de una misma gente: ya publicar de ella cosas buenas, ya también las malas. Así el Apóstol, escribiendo a los Romanos, con respecto a los judíos dice: *En cuanto al Evangelio son enemigos por causa de vosotros; según la elección, son muy amados por causa de sus padres*⁴³. A los mismos los llama *enemigos* y *amadísimos* porque en la misma gente se encuentran unos como enemigos que persiguen a Cristo y otros, *amadísimos*, que se adhieren fielmente a Cristo.

17. Este modo de hablar lo encontrarás muchas veces en Isaías

41. Sal 19,5

42. Is 15,8. *Gallim* o *Egláym*; *Elim* o *Beer Elim*

43. Rm 11,28

y, si no lo adviertes diligentemente, todas las cosas te parecerán confusas y opuestas. Así, por consiguiente, bajo un nombre o bajo una región de Moab, se entienden representados los *sabios de este mundo* de los cuales unos serán hallados réprobos, otros elegidos. Así, sutilmente, trata de cada uno de forma que, sin mudar el nombre, parece que profiere sentencias contrarias de cada uno o de uno en particular. Por esto es que, teniendo en cuenta que Moab, que *aúlla* y *clama* contra la doctrina, nada aprovecha a los réprobos sino que, como los *montes de arena* son formados o dispersados por el viento de la vanidad, con razón dice de Moab: *Hasta Gallim su aullido y hasta el pozo de Elim su clamor*.

No caer en la confusión del camino equivocado

18. Sigue: *Porque las aguas de Dibón están llenas de sangre*⁴⁴. Dibón se interpreta *lo que fluye* y así significa a aquéllos que llamándose sabios se han hecho necios cayendo en cosas vanas y torpes⁴⁵. *Sus aguas*, esto es, su doctrina *está llena de sangre* de lo que, en efecto, pedía librarse el Profeta cuando decía: *Librame de la sangre, oh Dios*⁴⁶ y de lo que el mismo Isaías dice: *Las manos de éstos están llenas de sangre*⁴⁷.

Ea, hermanos, cuantos filósofos se asociaron a su secta tantos perecieron por la espada de la impiedad *pues sus pies son veloces para ir a derramar sangre y con sus lenguas urden engaños, hay veneno de víboras debajo de sus labios*⁴⁸.

44. Is 15,9. *Dibón* o *Dimón*

45. Cf. 1 Co 3,18-20

46. Sal 51,16

47. Is 1,15. Al aplicar el texto Elredo debe cambiar el posesivo y así dice: *las manos de éstos (manus eorum)* diferente al texto de la Vulgata: *manus vestrae (vuestras manos)*

48. Sal 14,3. Elredo altera el orden de los versos dentro del mismo vs. 3 y así el verso: *veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem* que ocuparía el séptimo lugar está antepuesto a: *Linguis suis dolose agebant. Venenum aspidem sub labiis eorum* que están en cuarto y quinto lugar siempre dentro del vs. 3. Respetamos esta alteración, por ser la cita conveniente al autor, en la traducción.

19. Pero así habrá de qué alegrarse. Nadie se admire de que muchos filósofos prefirieran *el pozo de Elim* a *los montes de arena*, es decir, la doctrina apostólica a la sabiduría del mundo⁴⁹ porque las aguas de Dibón están llenas de sangre. La doctrina perversa no vivifica las almas de aquéllos a quienes engaña sino que las mortifica; no las limpia de inmundicias sino que las mancha con la sangre del pecado.

20. Y añade el Profeta: *Pues yo agregaré sobre Dibón más cosas; enviaré leones contra los que escapan de Moab o se queden en su tierra*⁵⁰. Aquí separa claramente lo precioso de lo vil. *Leones* —dice— *a los que escapan de Moab*, es decir, para utilidad y provecho de ellos *agregaré sobre Dibón más cosas*. *Agregaré*, pues, plagas a sus plagas, dolores a sus dolores, ansiedades a sus ansiedades, temores a sus temores; porque se corromperán aquí, en su *flujo*, como se interpreta *Dibón* y, al final, descenderán a los infiernos para ser atormentados con penas perpetuas. Y esto aprovechará a *los que escapan de Moab* y, huyendo, se libren del *león que da vueltas buscando a quien devorar*⁵¹. Y no sólo a *los que escapan del león de Moab* sino también a *los que queden en su tierra*, es decir, a los que *escapan del león*, esto es, del diablo, dejando los vicios terrenos y cultivando las virtudes. Aprovechará la pena de aquéllos que, perseverando entre los malvados moabitas, por el *flujo* de las cosas temporales tendrán *agregadas* penas. Así puede entenderse: *Pondré sobre Dibón más cosas*.

Y si preguntas por qué dice *Dibón* lo expone al decir: *Los que escapan de Moab* pues como *Dibón* se interpreta como una *amargura suficiente* señala así a los que, como dijimos más arriba, gimiendo y llorando huyeron de Moab, abandonaron la compañía de los infieles y se adhieron al pueblo cristiano.

Para la mejor comprensión del uso que hace Elredo ubíquese esta cita en el contexto de Rm 3,9-18

49. Cf. 1 Co 2,6-9

50. Is 15,9

51. 1 P 5,8

1.a persecución del diablo

21. Sobre la angustia que tuvieron algunos en la penitencia, puso el Señor *más cosas* con las persecuciones porque les fue dado no sólo *el creer en Cristo sino, también, el padecer por Cristo*⁵². Exponiendo qué *más cosas* había de poner el *león*, expresa la persecución que, rugiendo, suscitó contra los fieles y no sólo contra las convertidos de la sabiduría mundana sino, como dijimos más arriba, también contra *los que quedaron en su tierra*. Porque si ha de leerse por *los que quedaron en su tierra* la gente de Moab, así también en *los que quedaron en su tierra* se entienden los judíos, por lo que dice el Apóstol: *Los que se quedaron han sido reservados por Dios, según la elección de su gracia*⁵³. Así, pues, tanto a los gentiles como a los judíos que recibieron la fe de Cristo fustigó esta persecución del león.

22. Ea, pues, hermanos, en cuanto hemos podido hemos explicado brevemente este pasaje oscurísimo del Profeta debido a la abundancia de nombres propios. Lo hemos detallado para que se entienda con mayor facilidad y difícilmente se borre de la memoria y así la exposición moral que debe seguir sea escuchada por todos con más agrado. Quiero diferirla para mañana, no sea que aparezcáis cargados por el fatigoso trabajo y saciados de alimento.

Confortado con vuestras oraciones, expondremos al promediar mañana todo lo que sugiera aquel Espíritu que revela los misterios, para vuestra edificación, para alabanza y gloria de Nuestro Señor Jesucristo que, con el Padre y con el Espíritu Santo, vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

52. Flp 1,29

53. Rm 11,4-5

SERMON 26

(PL 27)

EL MISMO TEXTO¹ EXPLICADO MORALMENTE*Los vicios y la lucha contra los vicios*

ACERCAOS ahora, hermanos carísimos, para que escuchéis con atención y meditéis en vuestra mente aquellas cosas que ayer recorrimos según la exposición profética y que las expondremos ahora figuradamente mirando a la edificación de las costumbres de nuestra vida. Son profundas en demasía y cubiertas con el velo de nombres propios. Por lo mismo de uno y de otro lado, tanto el que escucha como el que expone, necesita no poco cuidado.

2. Recordará bien, vuestra caridad, por qué Moab se interpreta *de padre*². Según la ley moral diremos que representa aquellos vicios que por generación carnal pasan de padre a hijo como son: los incentivos de la concupiscencia, los estímulos de la ira y otros semejantes.

También representa Moab a aquéllos que abandonaron estos vicios sosteniendo una lucha espiritual contra ellos. Mientras eran mo-

lestados por estas tentaciones en cierto modo podemos llamarlos Moab. De ellos quienes son menos *guerreros*³ son vencidos cumpliéndose en éstos lo que se dice: *Jesbón y Elalé darán grandes gritos...*⁴ Otros, que son más *guerreros*, pelean y claman al Señor *cuan-do se encuentran en angustias*⁵ y *El los libra de sus angustias*⁶. De ellos agrega: *Sobre esto los guerreros de Moab aullarán; el alma de cada uno se lamentará*⁷.

Impedimentos para la lucha

Me parece que ha de decirse en primer lugar quiénes son *los guerreros de Moab*.

3. Se presenta aquí la obra memorable de nuestro patriarca Abrahán quien con *trescientos dieciocho criados armados*, persiguió, hizo huir y derrotó al enemigo arrebatándole, con la fuerza, todo el botín que había sacado de Sodoma⁸.

Sabéis por qué Gedeón, casi con el mismo número, derrotó al ejército de los madianitas aterrado por la luz de las antorchas y el ensordecedor sonido de las trompetas⁹.

Yo también llamaría *guerreros* que, con no menos prudencia que sagacidad, fueron excluidos de la guerra por haberse encontrado en ellos algún impedimento que los hacía inhábiles. Así a los que el temor había hecho cobardes, el amor disolutos, y a quienes había embotado la concupiscencia o dominado el placer, instruido por el divino oráculo, el sagacísimo jefe les había ordenado retirarse de la lucha¹⁰. Enseguida algunos, postrados en el suelo, bebieron el agua

3. Is 15,4

4. Is 15,4

5. Sal 120,1

6. Sal 107,6

7. Is 15,4

8. Cf. Gn 14,15-16

9. Cf. Jc 7,19-23

10. Cf. Jc 7 3-8

1. Is 15,4-9

2. Cf. Sermón 23, parágrafo: *El nombre de Moab*

con toda la boca; otros, un poco inclinados, saciaron su necesidad¹¹, cediendo así a la superfluidad.

Veis, por consiguiente, que no sólo los vicios sino también las superfluidades son un impedimento para los que progresan y una carga para los que luchan.

La tarea de conversión

4. Muchos, así, que atraídos por los naturales incentivos han caído en cosas torpes, en las riquezas y delicias con las que pecan, y también en las preocupaciones del mundo, se proponen arrepentirse de los pecados pasados y preservarse de los futuros emprendiendo una conversión de costumbres¹² pero para esto no es suficiente con poco tiempo pues no son *los guerreros de Moab*. Mientras tanto *clama* en ellos Jesbón, es decir, los pensamientos malos, y *Elalé*, esto es, la soberbia de la mente *hasta que su voz se oiga en Yahás* y a los malos pensamientos sigan obras malas.

5. Queriendo, por lo mismo, nuestro jefe armar a sus soldados para esta guerra espiritual dice: *Cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío*¹³. Y en otra parte: *El que no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos... y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío*¹⁴.

Así, pues, son llamados *guerreros de Moab* quienes, para poder resistir con mayor seguridad a los vicios moabíticos en que han caído, se desentienden de todas las preocupaciones y riquezas de este mundo, de todos los afectos y de sus *propias voluntades*¹⁵ y *siguen desnudos a Cristo desnudo*¹⁶. Estos, cuando se sienten atacados

11. Cf. Jc 7,5-6

12. Cf. RB 58,17

13. Lc 14,33

14. Lc 14,26

15. Cf. RB Pról 3;1,11;5,7;7,12.19-22.31

16. De la Carta de san Jerónimo a Rústico, 125,20

por los incentivos naturales, o por las sugerencias del demonio, o, ciertamente, por los propios pensamientos, entonces emiten un fuerte *aullido* del corazón, un compungido lamento de la voz y con lágrimas y suspiros al Señor le dicen con el Profeta: *Estoy afligido y abatido en gran manera; ruge con fuerza el gemido de mi corazón*¹⁷. Esto mismo es lo que dice Isaías: *Sobre esto los guerreros de Moab aullarán*, más lo que sigue: *El alma de cada uno se lamentará*. Expresa la oculta contrición del corazón que desdeña la mirada de los hombres y busca la de Dios.

El clamor a Dios por la contrición del corazón

6. Y sigue: *Mi corazón clamará por Moab*¹⁸. Gracias a ti, oh buen Jesús. Verdaderamente *tu misericordia está sobre todas tus obras*¹⁹. Si allí dentro, en donde Dios ve²⁰, el corazón del hombre se convierte a Dios y se arrepiente, entonces el corazón de Dios se vuelve hacia él. Por el corazón de Dios se expresa su inclinación al amor y a la compasión.

Mi corazón clamará por Moab. Moab *aúlla* en la penitencia; Cristo *clama* con la misericordia. Moab *aúlla* con el temor; Cristo *clama* con la compasión. Moab *aúlla* confesando; Cristo *clama* perdonando. Moab, viendo venir el fuerte viento, teme y *aúlla*; Cristo *clama tendiendo la mano* e increpa al titubeante y tembloroso: *Hombre de poca fe ¿por qué dudaste?*²¹ Así, pues, el *clamor* responde al *aullido*; el amor al que ama; la misericordia responde al miserable; el médico al enfermo; la compasión al que trabaja y sufre.

7. Verdaderamente, Señor, *en relación a los muchos dolores que atormentaron mi corazón tus consuelos llenaron de alegría mi alma*.

17. Sal 38,9

18. Is 15,5

19. Sal 145,9

20. Cf. RB 7,14-18

21. Mt 14,30-31

Clamas, Señor, clamas allá adentro en mi alma cuando al desesperado levantas con la esperanza; cuando al titubeante y tembloroso lo acaricias con admirable piedad; cuando al espíritu abatido por los impulsos corporales, le infundes el rocío del refrigerio de la salvación; cuando, mientras el alma lucha interiormente contra la ira, los odios y semejantes, tú la serenarás con la tranquilidad. Así, cuantas veces mi alma *aúlla* en sí misma, en éstas y por estas cosas, tantas veces el corazón de mi Dios *clama* compadeciéndose de mí. Así, mi Jesús, habiendo de resucitar a Lázaro, clamaste *con fuerte voz*²³ expresando con gran clamor el gran deseo de tu compasión.

La lucha con las tentaciones

8. ¡Oh Señor! ¿Hasta cuándo me castigará la molestia de las pasiones y tentaciones? ¿Hasta cuándo Moab, a quien pensaba ver ahuyentado desde el mismo comienzo de la conversión, volverá con nuevas guerras contra mí?

Escucha lo que sigue: *Sus fuertes guerreros hasta Segor, novilla de tres años*²⁴. *Segor* se interpreta como *pequeño*²⁵ significando, en efecto, la humildad que hace del rico un pobre, del grande un pequeño, del soberbio un humilde. Convenientemente se le dice *novilla*, clase de animal que da abundante leche, porque *Dios resiste a los soberbios mas a los humildes da su gracia*²⁶. Se dice, pues, *novilla de tres años*, esto es, que ha nacido hace tres años y esta edad en los vacunos es la apta para el yugo y la conveniente para criar.

9. Por *novilla de tres años* también pueden expresarse los tres grados mediante los cuales se conoce el progreso en la humildad y que consisten en un triple desprecio. El primero es que el hombre se despre-

22. Sal 94,19. Por error la *Patrología Latina* de Migne remite a Sal 23

23. Jn 11,43

24. Is 15,5

25. Cf. Sermón 25, nota 14

26. St 4,6 citando a Pr 3,34

cio a sí mismo sometiéndose a un superior según Dios²⁷. Después agregue el no despreciar a nadie ni estimar a nadie inferior a él para, de este modo, ponerse, por Dios, al servicio de toda criatura²⁸. Finalmente, que sufra alegremente o, al menos, con paciencia y sólo desee a Dios²⁹. En estas tres cosas consiste la humildad a la que, cualquiera que llegare por la misericordia de Dios, de tal manera encontrará tranquilas y dominadas todas las cosas que no existirá en la carne nada que repugne al espíritu ni en el espíritu nada que se oponga a la voluntad de Dios.

Estad seguros, hermanos carísimos, que cuantas veces la concupiscencia de la carne no lleve hasta los vicios, o la soberbia se alimente de cosas ocultas o se mezcle en las manifiestas, la conciencia, para que no levante cabeza engreída por sus virtudes, es abatida por el recuerdo de los vicios pasados. Por lo que aquéllos que desean verse libres del dominio de las pasiones carnales, emprendan una profunda consideración y trabajo sobre la adquisición o conservación de la humildad, en cuya perfección consiste toda la perfección de la castidad y de la tranquilidad. *Los fuertes guerreros de Moab*, es decir, la fuerza de las pasiones carnales, llega *hasta Segor, novilla de tres años* porque donde se encuentra la perfecta humildad toda aquella fuerza y pasión se debilita.

Ir por el camino de las lágrimas

10. Para que sepamos, en efecto, que podemos alcanzar esta perfección, escuchemos lo que agrega el Profeta: *Por la cuesta de Luit subirá llorando y por el camino de Oronaim elevarán el clamor del quebranto*³⁰. *Luit* se interpreta *mejillas*³¹; *Oronaim*, *ojo de dolor*³².

27. Cf. RB 7,34

28. Cf. RB 7,49-54

29. Cf. RB 7,35-40

30. Is 15,5

31. Cf. Sermón 25, parágrafo: *El camino hacia Dios de los que abandonan la ciencia del mundo*

32. Igual que 31

*Por ventura las lágrimas de la viuda, dice la Escritura, que descienden por sus mejillas, ¿no complacen a Dios?*³³ Las lágrimas, en efecto, *descienden por las mejillas* pero su fuerza y la causa secreta por la que se derraman *ascienden hasta el cielo*³⁴.

Por consiguiente, recapacitando el hombre sobre sus años pasados en la amargura de su alma, muchas veces se deshace en lágrimas y, *lavando todas las noches su lecho y regando su cama con lágrimas*³⁵ dice con el Profeta: *Torrentes de agua derramaron mis ojos porque no guardaron tu Ley*³⁶.

La contrición

11. Así pues por Luit, esto es por las lágrimas en las mejillas, el que llora asciende hasta que llegando al *ojo del dolor*, es decir, a Oronaím, la contrición mitiga el dolor.

Ea hermanos, no deberá caminar negligentemente *en el camino de Oronaím*. Porque hay, en verdad, un camino que lleva a Oronaím, o sea el *ojo del dolor*. ¿Cuál es este ojo? ¿Quién lo vio? ¿Quién lo conoció? ¿Quién lo ha experimentado?

El dolor de la salud tiene su puerta, tiene ventana y tiene, también, ojo. Se acostumbra el ingreso a la casa por la puerta; por la ventana queda libre la mirada; el ojo no admite nada de mucha dimensión dando paso a la luz solar y al aire y mientras se le da al ojo la libertad para explorar se le quita la posibilidad de escudriñar. Por consiguiente entiende por la *puerta*, la *fe*; por la *ventana*, la *esperanza*; por el *ojo*, la *imagen*. Por la fe buscamos los secretos de Dios; por la esperanza percibimos su fragancia; por la imagen lo vemos. La fe enseña todas las cosas, la esperanza promete las futuras, la imagen muestra las prometidas.

33. Si 35,18-19. Elredo no toma la cita completa de estos dos vs. sino el primer verso del vs. 18 y parte del segundo verso del vs. 19. De ahí la traducción para respetar la cita.

34. Si 35,19. Parte del vs. no tomado en la cita anterior.

35. Sal 6,7. Cf. RB 4,57-58;20,3;49,4

36. Sal 119,136

12. Hay, por lo tanto, triple dolor: primero, de temor; segundo de consolación; tercero de deseo y delectación. Ahora bien, como *la fe sin obras está muerta*³⁷, es decir, no es fe, entonces otra vez el hombre vuelve a la fe cuando, compungido por saludable dolor, de la vida pecaminosa pasa a la enmienda de las costumbres³⁸. En primer lugar el hombre se duele para merecer conseguir el perdón de los pecados; después, su dolor es para ser consolado con la esperanza de la divina promesa. Y así, por este camino, mantiene el llamado de la contrición para que se abra, al que así se duele, el *ojo* por el cual, como por un espejo³⁹, aparezca la misma imagen.

¡Oh dulce y deseable dolor por el que el que está muerto resuscita, el enfermo es sanado y el ciego recibe la luz⁴⁰ y se abre la puerta del cielo!

La falsa contrición

13. No así la tristeza de los hipócritas de la que dice el Profeta: *Porque las aguas de Nemrín serán abandonadas*⁴¹. Nemrín se interpreta *leopardo*⁴². Es, en efecto, el leopardo un animal con manchas variadas lo que condice con la vida y costumbres de los hipócritas que, blancos por fuera, son oscuros por dentro⁴³; quienes muestran el pudor pero hieden de lujuria; los que por fuera se glorían de humildad y en el interior son alimentados por la vanidad; en sus mentes está la codicia, en sus vestidos la vileza; en sus palabras la verdad pero en sus vidas la falsedad.

*Arroyos de lágrimas destilan sus ojos*⁴⁴ pero estas aguas *serán*

37. St 2,17

38. Cf. RB Pról 2:58,17

39. 1 Co 13,12

40. Cf. Mt 11,5

41. Is 15,6

42. Cf. Sermón 25, parágrafo: *La ciencia del mundo perece*

43. Cf. Mt 23,27

44. Sal 119,136

abandonadas cuando llegue el que *sacará a plena luz lo que está en las tinieblas y descubrirá las intenciones de los corazones*⁴⁵ y manifestará que las lágrimas son estériles e infructuosas, salidas únicamente *para ser vistas por los hombres*⁴⁶ pero privadas de toda gracia y remuneración.

*Porque se secó la hierba, faltó la semilla, pereció todo verdor*⁴⁷. El principio de la buena conversión⁴⁸ es como la *hierba*; el fruto de la buena obra⁴⁹ es como la *semilla*; y la pureza de la buena intención⁵⁰ como el *verdor*. Pero en los hipócritas *se seca la hierba* cuando el comienzo de la buena conversión se corrompe por la vanidad; *falta la semilla* cuando no se persevera en la obra buena; y *perece todo verdor* cuando la pureza de intención es abandonada al sonreír una pasión.

La visita del Señor según la buena o mala contrición

14. Sigue: *Serán visitados en proporción a la gravedad de sus maldades*⁵¹. Esta visita ha de tomarse en el buen sentido, o sea, porque alegrando los corazones de los santos con su santa presencia dará abundantemente a cada uno con justicia su paga, según se merecen⁵². Por esta razón *en proporción a la obra* será su visita.

Los que siguen el camino de la virtud

15. *Serán conducidos a los torrentes de los sauces*⁵³, es decir, a

45. 1 Co 4,5

46. Cf. Mt 6,1 y 5

47. Is 15,6

48. Es el uso del término *conversationis* según la RB (58,17) y la tradición monástica

49. Cf. RB Pról 21-22 y Cap 4

50. Cf. RB Pról en especial 25-32; 20,2

51. Is 15,7

52. Mt 6,1-5

53. Is 15,7

los moabitas que pasan de los vicios a las virtudes y buscan ansiosamente el lugar para practicar esas virtudes. Estos, por consiguiente, *son conducidos a los torrentes de los sauces*. Los *torrentes de los sauces* de aquéllos que renuncian al mundo son de diversos órdenes. Se denominan *torrentes* bien por la abundancia de las *lágrimas*, bien por la violencia de las tentaciones. Tal era el torrente del que bebió Elías cuando los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana y pan y carne por la tarde⁵⁴. A éste se lo llama torrente de Kerit⁵⁵ que quiere decir *calvo*. Porque los cabellos son superfluos para el cuerpo son *calvos* los que renuncian a las cosas superfluas y se conforman con el uso de lo necesario. Estos son los *guerreros de Moab* de los cuales uno fue Eliseo al que insultaban los muchachos diciendo: *Sube, calvo; sube, calvo*⁵⁶. Estos *en el camino beberán del torrente*⁵⁷ hasta que la fuerza del río *alegre la ciudad de Dios y el Altísimo consagre su morada*⁵⁸.

El torrente no fluye continuamente sino cuando soplando fuertemente el viento austral⁵⁹ se derrite la nieve, o cuando la lluvia, cayendo fuertemente, inunda los valles. Tal es en el presente la mencionada visita con la que Dios nos inunda por medio del agua saludable de la sabiduría sea cuando el Espíritu derrite nuestra dureza con una suave compunción, sea cuando riega a los humildes con la ciencia espiritual como con aguas celestiales.

La castidad

16. En semejantes *torrentes* crecen los *sauces*, es decir aquéllos que, renunciando a tener descendencia carnal⁶⁰ se castraron *por el*

54. 1 R 7,16

55. 1 R 17,5 - Kerit o Carit

56. 2 R 2,23

57. Sal 110,7

58. Sal 46,5

59. Téngase en cuenta que es viento cálido para el hemisferio norte

60. Cf. Sermón 25, párrafo: *Por el camino de la verdadera fecundidad gracias a la predicación*

reino de los cielos⁶¹ teniendo en la casa de Dios una familia mayor de hijos e hijas. Esta es la castidad, la virtud gratísima de la pureza a la cual merece llegar el alma santa, mediante la enseñanza del Espíritu Santo y con la compañía de los ángeles, ascendiendo *por la cuesta de Luit y por el camino de Oronaím* después de las molestias del cuerpo, de las innumerables tentaciones de la sensualidad, de las continuas provocaciones de la carne, tras las peligrosas sugerencias del inmundísimo demonio.

La voz de Dios propone los gustos espirituales

17. *Los gritos han rodeado las fronteras de Moab*⁶². Este es el clamor del que se ha hablado más arriba: *Mi corazón clamará por Moab*. Este clamor rodea las *fronteras de Moab* porque la voz de Dios, hablando en nosotros, deshace los límites de los vicios y nos infunde el horror a los mismos.

Cuántas veces, hermanos, escuché este grito con el oído del corazón⁶³ cuando, rodeándome por todas partes el tumulto de los vicios, él mismo dificultaba el paso de cada uno y, al insinuar ellos sus placeres, él reprimía este grito con su grito y oponía una *frontera*, es decir, el fin de tal delectación y, descubriendo las torpezas, proponía al alma cautiva, la dulzura de las alegrías espirituales.

La consolación de Dios

18. Pero escuchemos ya cuál es el fin de uno y otro clamor: *Hasta Gallim su aullido y hasta el pozo de Elim su clamor*⁶⁴. Si os agrada demos razón de uno y otro en particular para que se entienda el aullido de Moab, esto es, de los vicios, acerca del cual ya había dicho

antes: *Sobre Nabó y sobre Medeba, Moab aullará*⁶⁵. Aquel clamor, pues, del que había anunciado: *Mi corazón clamará por Moab*.

Mas aquel aullido llegó a *los montes de arena* como se interpreta *Gallim* y este clamor hasta *Elim* que se interpreta como *pozo de los arietes*⁶⁶. Los pensamientos son inconstantes e inestables como arenas que, congregadas en un punto por este aullido, como sopladadas por el viento, forman *montes* de vicios. Pero el *pozo de los arietes* es la profundidad de las Escrituras que son cuidadas por los *arietes*, es decir, por los Profetas y Apóstoles; sus secretos son mostrados por el Señor que clama en nuestros corazones.

Así, hermanos, cuanto nos contrista la persecución exterior o la perturbación interior, tanto, nos alegra la divina consolación por las Sagradas Escrituras. *Pues todo lo que fue escrito en el pasado se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza*⁶⁷.

Saber acogerse a las Sagradas Escrituras

19. Os digo, hermanos, que no puede suceder nada adverso, ni surgir nada triste o amargo que, acogiéndonos al momento a la Sagrada Escritura, no se desvanezca con prontitud o sea sobrellevado más fácilmente.

Este es el campo en el que el santo Isaac, al declinar el día, se retiraba para meditar y en donde, saliéndole al encuentro Rebeca, serenó con suavidad al que sufría⁶⁸.

20. ¡Cuántas veces, mi buen Jesús, el día se hace tarde! ¡Cuántas veces a un pequeño consuelo, como luz del día, sucede el dolor intolerable, como oscuridad de la noche y todo se hace fastidioso y

61. Cf. Mt 19,12

62. Is 15,8

63. Cf. RB Pról 1

64. Is 15,8. Cf. Sermón 25, nota 42

65. Is 15,2

66. Cf. Sermón 25, parágrafo: *La verdadera conversión*

67. Rm 15,4

68. Gn 24,63-67

todo cuanto veo resulta una carga! Si alguno habla, apenas escucho; si alguien llama, apenas lo siento; el corazón se ha endurecido como si fuera de piedra, la lengua se pega, la vena de los ojos se seca. Entonces ¿qué? Salgo, ciertamente, para meditar en el campo; repaso las páginas Sagradas, escribo mis meditaciones en la cera. Entonces, de golpe, sale a mi encuentro Rebeca, es decir, tu gracia, Jesús bueno, y disipa las tinieblas con su luz, aleja el fastidio, quebranta la dureza. Después las lágrimas siguen a los suspiros, el gozo celestial acompaña a las lágrimas. Infelices aquéllos que no entran en este campo para gozar cuando son perturbados por alguna tristeza.

No buscar el consuelo en las cosas del mundo

21. Sabéis, hermanos, cómo cuando ocurre algo triste a los que aman el mundo, buscan los consuelos en las cosas vanas o en las nocivas. Por esto, con razón, agrega de ellos el Profeta: *Porque las aguas de Dibón están llenas de sangre*⁶⁹. Las aguas de Dibón, que se interpreta como lo que fluye⁷⁰, significan las lágrimas de los que ríen por el fluir de las cosas temporales, si las poseen, o de los que lloran si las pierden. Por eso *las aguas de Dibón están llenas de sangre*. Porque como los que ríen por las cosas temporales ríen para su mal, así los que lloran por las temporales, lloran para su mal. Estas lágrimas no les reportan ninguna purificación sino que aún manchan más con sangre de pecado.

Las pruebas del Señor para buscar la contrición

22. Por eso sigue: *Pues yo agregaré a Dibón más cosas*⁷¹. Agrega el Señor, en efecto, dolores a sus dolores para que pasen de lágrimas a lágrimas y entren en la tierra por tres caminos y sean quebrantados por doble contrición. Porque *el hombre nacido de mujer vive poco*

69. Is 15,9 Cf. Sermón 25, nota 44

70. Cf. Sermón 25, párrafo: *No caer en la confusión del camino equivocado*

71. Is 1,9 - Cf. Sermón 25 (como en nota 70)

*tiempo y está lleno de miserias*⁷² siendo, después de esta vida, entregado a las penas eternas.

Por el contrario, felices los que en los trabajos de este mundo son consolados en la visita y con la luz de la palabra de Dios al ser sacados de este mundo gozarán de los eternos gozos. *Pues yo agregaré más cosas, el león a los que escapen de Moab*⁷³ pues los que huyen de los vicios evaden, de igual modo, al incitador de los mismos.

23. También *agregaré cosas a los que se queden en su tierra*⁷⁴. Aquí se notan las tres clases de hombres: una, la de los que se dieron totalmente a los vicios y al mundo; otra, la de los que renunciaron al mundo y recibieron el yugo de Cristo; y la tercera, la de los que en el mundo se abstienen de culpas pero, sin embargo, se entregan a las cosas terrenas. Están representados: la primera por *Dibón*; la segunda, por *los que huyen de Moab*; la tercera, por *los que quedaron en su tierra*. A todos ellos *agrega* el Señor *más cosas*. Así a los réprobos da en esta vida dolores temporales por causa de los pecados y, después, los eternos tormentos de alma y cuerpo. Qué cosas agrega a los que renuncian al mundo lo prueba la historia evangélica al decir el Señor: *Todo aquél que haya dejado padre, madre, etc... por Mí, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna*⁷⁵.

24. Por consiguiente, aquéllos que evitan el plomo, el hierro o el estaño y edifican el fundamento de la fe católica sobre leña, paja o hierba, recibirán de la mano del Señor el doble por causa de todos sus pecados. Los que son quebrantados con muchas incomodidades y, al final, son librados del fuego, padecerán detrimento pero, sin embargo, a través del fuego, serán salvados. A todos éstos les corresponde el nombre de Moab porque los primeros⁷⁶ serán absorbi-

72. Jb 14,1

73. Is 15,9 - Cf. Sermón 25, como en notas 70 y 71

74. Is 15,9

75. Mt 19,29

76. *a los réprobos de esta vida*

dos por los vicios moabíticos; en los otros⁷⁷, los vicios moabíticos o son totalmente destruidos o fuertemente reprimidos; y *los que quedan*⁷⁸ nunca se mancharán con los vicios pero siempre los estarán acosando.

A todos alcanza el oráculo de Moab ya que a algunos se opone, a otros aprieta y a otros oprime.

Mas demos ya término a este Sermón implorando la misericordia de nuestro Dios para que, libres de los moabitas, nos haga gratos a su voluntad. Por Cristo, Señor nuestro. Amén.

77, a los que edifican sobre leña, paja o hierba

78 los que son quebrantados con muchas incomodidades

SERMON 27

(PL 28)

*SOBRE LO QUE DICE: ENVIA, SEÑOR, EL CORDERO, ETC.*¹

Buscar a Cristo en las palabras de la Escritura

DIOS vendrá del Mediodía y el Santo del monte sombrío y espeso². He aquí hermanos carísimos a Nuestro Señor Jesús que, de improviso, aparece manifestado desde la densísima selva de las palabras alegóricas, en cuya oscura espesura estaba escondido hasta ahora, al decir el Profeta: *Envía, Señor, el cordero dominador de la tierra, desde la piedra del desierto hasta el monte de la hija de Sión*³. Verdaderamente *mi amado está detrás de nuestra pared, mirando por las ventanas, acechando por las celosías*⁴.

¿Quién ignora que al Señor Jesús se lo ha de buscar en las Escrituras siendo que El mismo dice en el Evangelio: *Escudriñad las Escri-*

1. Is 16,1

2. Ha 3,3. Diferentes versiones explican las distintas traducciones para concretar el viento del austro en Temán y el monte umbrío en Parán (cf. Dt 33,2)

3. Is 16,1

4. Ct 2,9

turas, etc.⁵ Mas entre El y nosotros se encuentra como una *pared* la oscuridad de la misma Escritura, los enigmas de las palabras, las figuras de las historias. Pero aquéllos artífices espirituales que nos levantaron esta *pared* la adornaron con *ventanas* y *celosías* a través de las cuales se encuentra encubierto, muchas veces, el amado para sus amantes, para que nadie dude de que el mismo que está allí, tras las cosas ocultas es el que claramente muestran las cosas patentes.

El deseo de Cristo en los Profetas

2. Por consiguiente dice: *Envía, Señor, el cordero dominador de la tierra*. Dijimos en el exordio⁶ que los Profetas habían hablado ya sea narrando, ya sea mandando o ya, también, orando. Viendo, pues, en espíritu el Profeta que también los sabios del mundo habrían de someterse al poder de la Cruz y que *los creyentes habían de ser salvados mediante la necedad de la predicación*⁷, con todo *tendría que ser destruida la sabiduría de los sabios y ser reprobada la prudencia de los prudentes*⁸ y lo demás que fue ya dicho en este oráculo⁹.

El Profeta arde en el deseo, ve demorada la llegada, anhela que ya Cristo esté presente, que cumpla las cosas prometidas, manifieste las preanunciadas y se dirige al Padre para exigirle, con ardiente afecto, la venida de su Hijo: *Envía, Señor, el cordero dominador de la tierra, desde la piedra del desierto hasta el monte de la hija de Sión*.

Este es el Cordero que habla por Jeremías diciendo: *Y yo como cordero inocente que es llevado al matadero*¹⁰. Esto mismo está en Isaías: *Como un cordero es llevado al matadero y como oveja que,*

5. Jn 5,39

6. Cf. Sermón 3, parágrafo: *Cómo predice el Profeta las cosas futuras*

7. 1 Co 1,21

8. 1 Co 1,19

9. Referencia al Sermón 25

10. Jr 11,19

*ante los que la trasquilan, está muda*¹¹. Aquél que, al serle revelado por el Espíritu Santo, el santo Bautista lo reconoció y dijo: *He aquí el Cordero de Dios*¹². Y de él también David cantó diciendo: *Dominará de mar a mar, desde el río hasta los confines de la tierra*¹³, *desde la piedra del desierto hasta el monte de la hija de Sión*.

La llegada de Cristo

3. Considero que llama *piedra del desierto* a la cueva abierta en la piedra, en lugares desiertos, por la naturaleza, o bien la cavada en la piedra por el trabajo humano, y que acogió a Lot huyendo de Sodoma¹⁴. De esta *piedra del desierto* afirma, con gran admiración, que ha de proceder el Cordero porque en ella fue engendrado Moab¹⁵ y de su descendencia nació Cristo.

4. Así, pues, es enviado *desde la piedra del desierto hasta el monte de la hija de Sión* porque nació de la Virgen en Belén y llegó, con su presencia, a Jerusalén (que es literalmente el *monte Sión*, o el *Monte*, esto es, la excelencia y gloria de la hija de Sión, o sea la Sinagoga, que ha de ser entendida como la excelencia del Templo).

Alegóricamente se llama *piedra del desierto* a la sinagoga que, sacada de Egipto y obligada a habitar el desierto durante cuarenta años, bebía de una piedra espiritual que la iba guiando y que, por eso mismo, es llamada *piedra del desierto* ya que durante el largo tiempo de exilio, en que muchos perecieron por la infidelidad, conservó en los más perfectos la firmeza de la fe.

Cristo como enviado al mundo

6. Esta fue la firmeza de los Apóstoles que llevaron con su pre-

11. Is 53,7

12. Jn 1,29

13. Sal 72,8

14. Gn 19,30

15. Cf. Gn 19,36-37

dicación a los pueblos de los gentiles *al Cordero que quita los pecados del mundo*¹⁶ a fin de que dominara en todo el mundo la Iglesia que nacería de la Sinagoga, como hija de Sión, cuyo monte es la altura de la fe, la grandeza de la esperanza y el camino más elevado de la caridad. De ahí que el Señor diga en el Evangelio: *Convenía que Cristo padeciera y resucitara al tercer día de entre los muertos y se predicara en su nombre conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén*¹⁷.

O, ciertamente, también entonces fue enviado *el cordero, el dominador de la tierra, desde la piedra del desierto hasta el monte de la hija de Sión* cuando Cristo pasó de la sombra de la Ley a la verdad del Evangelio; cuando de la *piedra del desierto*, de la que bebían los hijos de Israel, echó la carga del sacramento de nuestra redención a la verdad de su sagrado cuerpo y sangre; cuando, quitado el velo de la letra, abrió el secreto de la comprensión de lo espiritual a los proclamadores del Nuevo Testamento.

*Y sucederá*¹⁸. ¿Cómo? *Cuando haya sido enviado el Cordero dominador de la tierra desde la piedra del desierto hasta el monte de la hija de Sión.*

Los sabios del mundo y los testigos de la verdad

7. *Como el ave que huye y como los polluelos que saltan fuera del nido, así sucederá a las hijas de Moab en el paso de Arnón*¹⁹. Por las *hijas de Moab*, carnales y débiles, deben entenderse las almas engañadas por los errores moabíticos. *Arnón* se interpreta como *su luz*²⁰.

16. Jn 1,29

17. Lc 24,47

18. Is 16,2

19. Is 16,2

20. Cf. Filón de Alejandría: *Alegorías*, III, parágrafo 225: *Su luz*, en el sentido del razonamiento cierto, justo, que no permite el avance de opiniones erróneas

8. *Morarán contigo mis fugitivos, Moab*²¹. En este lugar por *Moab* se entiende a los sabios aquéllos que, ya lo hemos dicho más arriba, fueron tanto más prudentes en las cosas divinas cuanto más perspicaces habían sido en sabiduría humana²². Este es *Moab, cuyos guerreros llegaron hasta Segor, novilla de tres años*²³. Así fue el beatísimo mártir Cipriano²⁴, Ambrosio²⁵, como Agustín²⁶ y Jerónimo²⁷ que todo cuanto habían adquirido de ciencia secular lo hicieron fundamento y provecho de la Iglesia. Ellos, en efecto, vencían más eficazmente a los herejes y protegían con su doctrina a los débiles del asedio de los falsos apóstoles; bajo su cuidado, como bajo alas maternas, se refugiaban con mayor seguridad para no ser atrapados y seducidos por los demonios.

La palabra de Cristo a los sabios del mundo

9. A este Moab, es decir, a esos sabios de este mundo, Cristo les habla: *Morarán —dice— contigo mis fugitivos Moab; sirveles de asilo donde puedan esconderse de la presencia del devastador*²⁸.

Llama sus *fugitivos* a aquéllos que, alguna vez fueron seducidos y derrotados por el diablo pero, vencido el enemigo, Cristo retomó de nuevo el derecho del vencedor. Sin embargo el demonio,

21. Is 16,4. Este *Moab* que Elredo coloca al final de la cita es, en realidad, comienzo del verso siguiente dentro del mismo versículo y en la Vulgata está separado por puntuación de lo anterior. Respetamos la cita tal como la hace Elredo

22. Cf. Sermón 25, parágrafo: *La ciencia del mundo al servicio de Dios*

23. Is 15,5

24. San Cipriano, Obispo de Cartago; nació en el 200 y murió mártir en el 258

25. San Ambrosio, Obispo de Milán, nació en el 340 en Tréveris; murió en 397

26. San Agustín, Obispo de Hipona, nació en Tagaste en el 354; murió en el 430

27. San Jerónimo, nació en Estridón, Dalmacia. Su vida transcurre en el Siglo IV

28. Is 16,4

resentido, en los derrotados suscitó herejes, agitó a los filósofos, creó falsos dogmas para que así, engañando a algunos simples, con su perdición pudiera consolarse de la injuria y menoscabo que se le había inferido.

Pero hasta que pasara la iniquidad y se manifestara la verdad los que eran imperfectos creían en la fe de los perfectos y, ante la presencia de aquellos devastadores, ofrecían un asilo provechoso en cuanto a doctrina y prudencia a esos simples. Por eso dice: *Morarán contigo mis fugitivos, Moab; sirveles de asilo donde puedan esconderse de la presencia del devastador.*

Temporalidad del poder del diablo

10. Y para que nadie considere como invencible la astucia y poder del diablo agrega enseguida: *Porque desvanecido está el polvo, ha fenecido aquel desdichado*²⁹.

La doctrina del diablo es comparada al *polvo* que, por eso, de alguna manera llega a su fin cuando resplandeciendo el Evangelio el mundo recibió la doctrina de salvación. Justamente el Profeta llama al diablo *desdichado* ya que para él en lo futuro está preparada la condenación en el fuego eterno. Una vana solicitud apremia ahora su espíritu inicuo. Quien trabaja siempre sin conseguir nada, quien siente siempre sed de las almas de los elegidos y a ninguno de ellos puede someter para sí eternamente, tanto es juzgado más *desdichado* por todos cuanto el espíritu celeste e inmortal sobresale de lo terreno y mortal. Verdaderamente *desdichado* ya que es oprimido por los ángeles, burlado por todos, despreciado por los perfectos, vencido por los débiles. Dice, pues: *Porque desvanecido está el polvo, ha fenecido aquel desdichado.* De ahí que añada: *Cayó el que conculcaba la tierra*³⁰.

29. Is 16,4

30. Is 16,4

Acción de gracias por el triunfo de Cristo

11. Demos gracias, hermanos carísimos, *al Cordero que, enviado desde la piedra del desierto hasta el monte de la hija de Sión, libró a la tierra de la tiranía del diablo que la tenía conculcada desde el comienzo y que, aún más, derribó al mismo que la había conculcado con sus pies al dar el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones y contra toda fuerza del enemigo*³¹. De ahí que el Apóstol diga a los creyentes: *Pero el Dios de la paz pronto pondrá a Satanás bajo vuestros pies*³².

El tiempo de la misericordia de Dios

12. A la santa sociedad de todos los santos se la llama, en verdad, *tierra*. *Tierra*, por cierto, fértil y fecunda que da fruto del *treinta*, del *sesenta* y algunas veces, *hasta el ciento*³³. A esta *tierra*, efectivamente, hasta la venida del Salvador, el antiguo enemigo la pisoteaba con los pies de su malicia por causa de la pena de la primera caída, atormentando hasta a los elegidos con el poder de la inicua condenación hasta que, cancelando el acta escrita en la que se apoyaba, pusiera sus manos impías sobre el que no estaba ligado a él por ninguna situación de pecado y llevara a la muerte a Aquél en quien no podía encontrar ninguna culpa de muerte. De ahí que, no sin razón, el transgresor del escrito y pacto, el gran avaro e ingrato cobrador, por haber usurpado lo indebido junto con lo debido, por justa disposición perdió su causa. *Por eso cayó el que conculcaba la tierra.* Dios, en efecto, *cancelando la nota de cargo que había contra nosotros y clavándola en su Cruz, despojó a los principados y potestades, triunfando de ellos en su propia persona*³⁴.

13. Así, por consiguiente, vencido el enemigo, *llevó cautiva a la*

31. Lc 10,19

32. Rm 16,20

33. Cf. Mt 13,8

34. Col 2,15

*cautividad y derramó sus dones sobre los hombres*³⁵. Por lo cual también Dios lo ensalzó y le dio un nombre superior a todo nombre, etc.³⁶. Desde entonces ya empezó a cumplirse lo que agrega el Profeta: *Y será establecido un trono sobre la misericordia y se sentará en él, en la casa de David, un juez recto y celoso de la justicia que, con prontitud, dará a cada uno lo que es justo*³⁷. *Cantaré, Señor, tu misericordia y tu justicia*³⁸.

Acerquémonos, hermanos, con confianza, al trono de la misericordia que, muy interiormente, preparó en la casa de David, esto es, en la Iglesia. Porque *ahora es tiempo de misericordia*³⁹ al que, ciertamente, seguirá el tiempo de juzgar.

Mas todas estas cosas han de ser tratadas más extensamente, cuando estas mismas que hoy se han expuesto comiencen a explicarse moralmente y, según nuestro entender, con mayor amplitud, demos fin a este Sermón y mañana, si Dios quiere, repetido este mismo texto, pongamos a consideración lo que él nos sugiera para alabanza y gloria de Nuestro Señor Jesucristo a Quien sea el honor y el imperio, por los siglos de los siglos. Amén.

35. Ef 4,8

36. Flp 2,9

37. Is 16,5

38. Sal 101,1

39. Cf. Hb 4,16 y 2 Co 6,2

SERMON 28

(PL 29)

EL MISMO TEXTO¹ EXPUESTO MORALMENTE

El significado de la profecía ya cumplido

LA clara profecía sobre el Señor no se oscurece con las envolturas alegóricas ni se debilita con las figuras tropológicas no habiendo cosa que más alimente la fe o edifique las costumbres como aquello que vemos cumplido con evidencia y que fue predicho por los santos profetas tanto tiempo antes. Qué cosa más evidente que *el Cordero*, que en el Profeta leemos que *ha de venir*, en el Evangelio escuchamos que ya es mostrado por el beato Bautista. Aquél decía: *Envía, Señor, el Cordero dominador de la tierra*². Y éste clama: *He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo*³.

La Iglesia

2. De El dice en otra parte el mismo Bautista: *El que tiene esposa es el esposo*⁴. ¿De qué esposa se trata? De la misma, por cierto, a

1. Is 16,1-5

2. Is 16,1

3. Jn 1,29

4. Jn 3,29

la que el Padre le habla en el salmo diciendo: *Oye, hija, mira, inclina tu oído, olvida tu pueblo y la casa paterna*⁵. Es aquélla que teniendo ahora por padre a Dios primero tuvo como padre al diablo⁶; la que decía al leño: *Tú eres mi padre; y a la piedra: Tú me engendraste*⁷. Es la iglesia congregada entre las naciones que, engendrada primero de Moab⁸, es decir, del diablo, pasó a la adopción de los hijos de Dios pues las *hijas de Sión*, es decir, todas las almas cristianas son, según la naturaleza, hijas de Moab; por la gracia, hijas de Dios.

El paso de hijas de Moab a hijas de Dios

3. Mas, porque como ya dijimos que por Moab moralmente está figurada la natural corrupción que contrajimos *del padre*⁹, consequentemente decimos que esas almas son hijas de Moab ya que se entregan a los vicios carnales o se debilitan con las sugerencias de los mismos. Por esto, pues, se dice: *Como el ave que huye y como los polluelos que saltan fuera del nido, así sucederá a las hijas de Moab en el paso de Arnón*¹⁰.

4. Arnón se interpreta como *su luz*¹¹. Por lo tanto, para que las hijas de Moab se unan en saludables bodas con aquel Cordero que salió de la *piedra del desierto*¹² y *quitó los pecados del mundo*, es necesario que asciendan de lo inferior a lo superior y, abandonados los *errores y las tinieblas de la ignorancia*¹³, sean bañadas con la luz

5. Sal 45,11

6. Cf. Jn 8,44

7. Jr 2,27

8. Cf. Gn 19,36-37. Ver Sermón 27, párrafo: *La llegada de Cristo*

9. Cf. Sermón 23, párrafo: *El nombre de Moab* y Sermón 26, párrafo: *Los vicios y la lucha contra los vicios*

10. Is 16,2

11. Cf. Sermón 27, nota 20

12. Is 16,1

13. Cf. Rm 13,12 y Ef 5,11

salvadora y digan con el Profeta: *Impresa está, Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro*¹⁴. Y así, por esto, los que suben se comparan *al ave que huye y a los polluelos que saltan fuera del nido* porque red inútil es la que se pone ante los ojos de las aves. Esta es la fuga que nos aconseja el profeta Jeremías diciendo: *Huid del interior de Babilonia*¹⁵.

Diferentes almas

5. Pero hay diversas clases de aves y así como la naturaleza de ellas es distinta del mismo modo todas las almas son diferentes según las distintas cualidades por las costumbres o por la naturaleza. De ahí que un alma santa, impaciente ante las tinieblas que padecía, exclamó: *El temor y el temblor se han apoderado de mí y me halló cubierto de tinieblas*¹⁶. Y meditada la fuga¹⁷ decía: *¿Quién me diera alas como a la paloma para volar y reposar?*¹⁸. Y ella misma se compara ya al pelícano, ya al búho, ya al pájaro, ya al águila¹⁹. Adviértalo vuestra caridad.

El alma semejante al pelícano

Sucede muchas veces que el que está en medio de la multitud, rodeado por todas partes de los vicios de los pecadores, concibe el deseo de las virtudes y desearía su eficacia²⁰. Se esfuerza por elevarse pero es vencido por la costumbre; su espíritu se siente atraído por lo nuevo pero es arrastrado por la proximidad del pecado; se deleita

14. Sal 4,7

15. Jr 51,6

16. Ref. a David en el Sal 55,6

17. Sal 55,8

18. Sal 55,7

19. Sal 102,7 y 103,5

20. En el Sermón 2, nota 19 nos hemos referido a esta relación tan de Elredo *affectum-effectum*

en la serenidad de las virtudes pero es incitada por el ejemplo de los malos; en fin, se ve obligada, contra su voluntad, a tomar lo que detesta. De ahí el dolor si cayera, o el temor al resistir. Y ante el miedo de perecer en todo esto viene el deseo de huir. Hállanse las tinieblas en la conciencia, la tristeza en el corazón y la angustia en el pensamiento. Y así, hablando en la amargura de su alma, dice: *¿Quién me diera alas como de paloma para volar y reposar?* Y añade: *He aquí que me alejaría huyendo*²¹.

7. Alguna vez esta hija de Moab había recobrado lo que había perdido y, volando, a semejanza del ave, para huir de los lugares mundanos dejando a un lado las ocasiones de pecado, busca el recogimiento de la soledad y, en ella, mortificando sus miembros, los que están sobre la tierra, se hace semejante al pelícano en la soledad. Se dice que el pelícano, que es de suave color, mata a los polluelos con su mirada enseguida que los ha hecho salir afuera y después, con gemido lastimero, los resucita por la efusión de su sangre.

Feliz el alma que tomando para sí *alas de paloma* voló al recogimiento de la soledad en la que, mortificando sus miembros que están en la tierra, mata sus obras anteriores, como a los propios polluelos; después renace a nueva vida por el dolor y sudor, como por efusión de sangre, gemidos inenarrables y saludable compunción.

El alma semejante al búho y al pájaro

8. Luego, tomando para sí los alimentos celestiales de las Escrituras, se hace un *búho espiritual*. En la noche como en el día, en las adversidades como en la prosperidad, en las alegrías y en las tristezas, en las tentaciones y en las consolaciones goza y volando progresa de virtud en virtud hasta que, hecho *pájaro místico* y, despertando de las tinieblas de la infelicidad a la *luz inaccesible*²², pasa *al lugar del ta-*

21. Sal 55,8

22. 1 Tm 6,16

*bernáculo admirable, hasta la casa de Dios, entre voces de júbilo y de acción de gracias, en el bullicio de la fiesta*²³.

La renuncia y la contemplación significadas en las aves

9. Por consiguiente, el alma atada a los vicios moabíticos, marchando desde las tinieblas a la luz como en el paso del *Arnón*, es comparada *al ave que huye y a los polluelos que saltan fuera del nido* de tal manera que aquí se entiende que esa fuga se refiere a la conversión de los que se renuncian²⁴ y el vuelo pertenece a la contemplación de los perfectos. En efecto, permaneciendo en el nido empluman los pichones de las aves, son alimentados conjuntamente por el padre y la madre. Cuando hayan crecido las plumas y estén adheridas fuertemente las de las alas preferirán el aire libre al nido y, con su propia industria, buscarán los alimentos, ya levantando el vuelo hacia lo alto del cielo, ya, recogidas las alas, posándose en tierra.

El nido de la concupiscencia y el nido de la disciplina

10. Pero está el nido de la concupiscencia y también el nido de la disciplina. Así hay pájaros que intentan volar y no pueden y, mientras parece que quieren ayudarse con las plumas, al momento caen a lo profundo vencidos por el peso de la carne. Tal lo que pasó con las codornices que, suspendidas en el aire a sólo un codo de la tierra, cayeron enseguida a la tierra como una piedra satisfaciendo así, con la deseada saciedad, la gula de los israelitas²⁵. Así son los vicios de la carne y del placer carnal que levantan el alma hacia una falsa alegría pero, terminado el placer, rebajan la conciencia a cosas bajísimas. Son los que se nutren en el nido de la concupiscencia pero de ninguna manera alcanzan el vuelo hacia lo celeste.

23. Sal 42-43,5

24. Cf. Mt 16,24

25. Cf. Nm 11,31-34. Traducimos respetando la expresión de Elredo, *sólo a un codo de la tierra (uno tantum cubito a terra)* si bien la expresión de la Vulgata señala *dos codos (in aere duobus cubitis altitudine super terram)*

11. Hay, también, otras aves a las que tanto agrada la suavidad del nido que apenas responden a los reclamos de los padres. Tales son las almas perezosas e indolentes que de tal manera se destruyen en una miserable quietud que no están dispuestas a ningún trabajo de virtud ni corrección. No así la paloma, no así el pelícano, no así el búho, no así el pájaro.

12. No así tampoco el alma que se acoge al nido de la disciplina para que en él, bajo el padre espiritual²⁶, sea emplumada y alimentada por la madre gracia con alimentos saludables y, así, elevada por las alas de la inocencia y de la sencillez, podrá subir de las tinieblas de los vicios al esplendor de las virtudes, del mundo a la soledad, por la soledad a la ciencia²⁷ y por la ciencia a la sabiduría²⁸.

La purificación de los pensamientos para asemejarse al águila

13. Por otra parte nuestros pensamientos también se comparan a las aves que, con admirable rapidez, van de acá para allá y vuelan dirigiéndose ya a lo elevado, ya a lo bajo, ya a lo puro, ya a lo despreciable.

14. Hay, en efecto, aves que, ocupadas alrededor de los cadáveres y carnes en putrefacción, prefieren el cieno al cielo. Así son los pensamientos que se detienen en lo impuro, que aman la sensualidad, que prefieren los placeres de la carne putrefacta a las delicadezas del alma. Vuelan todo el día sobre la inmundicie, van de las cosas torpes a las torpes y, pasando entre liviandades y torpezas, se alimentan con los muy perniciosos y contaminados manjares de los vicios. Todos ellos, alimentados miserablemente en el nido de la concupiscencia, eligen con infeliz elección las plumas con las que no van hacia lo alto sino con las que van a lo inferior.

15. Del mismo modo existen, también, otras aves tan vagas e

inestables que, casi siempre, se encuentran en movimiento volando a través de los espacios del aire, ya suspendas y no viviendo de otra manera que en el ocio. A estas aves pueden compararse los pensamientos que tejen cosas vanas aspirando a la gloria y honores de este mundo, alimentándose de su imaginación y grandeza como del viento. Infeliz el que prepara en su pecho el nido para estas aves de tal forma que, aunque parezca quererlo, no puede adherirse a las huellas de Cristo. Y el Señor se lo reprocha diciéndole: *Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza*²⁹.

16. Bienaventurado por sobre todos éstos el que alimenta sus pensamientos en el nido de la sabiduría para que, como el vuelo del águila, elevado a lo más alto del cielo con las alas de la contemplación, abra los ojos iluminados al resplandor del mismo Sol visto de cerca.

Así, por esto, cuando las hijas de Moab, es decir, los pensamientos del corazón³⁰, que habían sido llevadas al vicio de la fornicación con muchos amantes por causa de la natural corrupción, intentan pasar del amor carnal al espiritual, como de las tinieblas a la luz, se asemejan *al ave que huye y a los polluelos que saltan fuera del nido*. Primeramente es necesario que huyan de los vicios y de la misma causa de los vicios en el nido de la disciplina y emplumen, después, en el de la sabiduría para pasar de las cosas inferiores a las superiores, de las humanas a las divinas, de las terrenas a las celestiales.

La elevación hasta el coloquio celestial

17. Pero como ya existen muchos convertidos de la vanidad y voluptuosidad moabítica, no sólo por la regular disciplina sino también perfectos en la divina contemplación, al ver entre éstos a quienes habían de ser provechosos para la salvación de muchos, a ellos,

29. Mt 8,20

30. Expresión muy usada desde la época del desierto para ubicar la mayor interioridad en relación con Dios

26. RB 1,1. Todo este tema tiene su fundamento en la RB cap. 1

27. Debe entenderse la ciencia espiritual, el don de ciencia

28. También debe comprenderse la Sabiduría tal como la describen el libro de los Pr y el de Sb

entonces, se dirige la palabra divina: *Toma consejo, acepta la consulta, pon como noche una sombra en el mediodía*³¹. Es como si dijera: Oh, Moab, ya convertido en Israel, que hasta ahora dejaste los antiguos vicios y errores en el nido de la disciplina y viniste a vivir, en el nido de la sabiduría, entre las virtudes y delicias de las Escrituras, que estás escondida a mi rostro como en lo oculto, ven. Pero porque todavía estás poco ejercitado en las cosas exteriores *toma consejo*, es decir, aprende la virtud de la discreción y *acepta la consulta* reuniendo, con esto, a muchos para la salvación, para el provecho de muchos, a fin de que, como Elías bajo la sombra del enebro, te deleites con el coloquio angélico³² en donde serán celebradas todas tus obras *como en la noche*³³. *Hará tu justicia como el amanecer, tu juicio como el mediodía*³⁴, para que brille tu luz delante de los hombres y vean tus buenas obras y glorifiquen a tu Padre que está en los cielos³⁵.

El verdadero camino de la elevación

18. Ea, hermanos míos, atended diligentemente por qué grados se ha de ascender en el trabajo pastoral³⁶ para que así os guardéis más fácilmente del mal del género humano, es decir, del deseo de dominio de tal modo que, como suele decirse, queráis estar más seguros permaneciendo en lo bajo y no experimentar lo elevado.

*19. En primer lugar no queráis envidiar a los que obran el mal*³⁷,

31. Is 16,3. Es importante tener en cuenta el texto de la Vulgata *In consilium, coge concilium* surgiendo la diferencia entre *consilium* y *concilium* (consejo - reunión consultiva; es decir: consejo distinto a concejo). Elredo así lo considera si bien la *Patrología Latina* de Migne no hace diferencia ortográfica utilizando sólo *consilium*

32. 1 R 19,4-7

33. Ref. a Is 16,3 y a 1 R 19,9

34. Sal 37,6

35. Mt 5,16

36. Tómese el significado en RB 1,8;2,7

37. Sal 37,1

*los que siendo fornicadores, adúlteros, afeminados, sodomíticos*³⁸, imprudente e irreverentemente *suben a la alcoba de su padre y manchan su lecho* convirtiendo el tálamo de Cristo en prostíbulo y, de tal manera pisotean su sangre que destruyen su valor no sólo en cosas vanas y nocivas sino también, lo que es horrible decirlo, dejan el pudor por interés en la vileza.

No queráis, por tanto, *envidiar a éstos*⁴⁰ *aunque prosperen en sus caminos*⁴¹ *porque como heno prontamente se secarán y como la hierba tierna se marchitarán*⁴². Pues quien manda *arrojar a las tinieblas exteriores al siervo inútil*⁴³ ¿qué hará del indigno, del deshonesto, del pernicioso, del que se entromete vergonzosamente en la cátedra?⁴⁴.

20. Mas, dejados a un lado todos ellos, considerad el camino que nos traza el mensaje profético. Lo primero es que el hombre, *huyendo del mundo*⁴⁵ y *apartándose de todos los vicios*⁴⁶ *se haga ajeno a la conducta del mundo*⁴⁷. Después que se someta con toda obediencia al anciano⁴⁸ y, de cuanto se acuerde haber faltado, lo purgue y castigue con hambre y sed, en vigias y trabajos, en pobreza y desnudez⁴⁹.

21. De esta forma, sucediendo a las malas costumbres las buenas⁵⁰ adquiera las alas de las virtudes en el nido de la disciplina ya

38. Cf. 1 Co 6,9 y Rm 1,26-27

39. Ref. a Gn 35,22

40. Sal 37,1

41. Sal 37,7

42. Sal 37,2

43. Cf. Mt 25,30

44. Cf. Mt 23,1

45. RB 4,20. Elredo toca una vez más este tema esencial de la vida monástica

46. RB 4,34-40 y 49,4

47. RB 4,20

48. RB 4,61;5,12

49. RB 4,57-58;49,4-7

50. Finalidad del cap. 4 de la RB

viene sino que el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables³⁹. Así, pues, se dice que el Espíritu Santo *llora a Yazer*, o sea, al poder y fortaleza de la ciencia del mundo; y a la *viña de Sibma*, esto es, a la multitud de los que yerran porque hacen llorar y gemir a los santos a causa del deseo que éstos tienen de su salvación o por el dolor de su perdición. También el Profeta podría haber dicho esto por él mismo o por sus santos.

Fecundidad del dolor de los santos

13. De ahí que siga: *Te embriagaré toda con mi lágrima, Jesbón y Elalé*⁴⁰. Dice *lágrima*, esto es con *lágrimas* poniendo el número singular por el plural según aquello que está en el Salmo: *Dijo y llegó la langosta y el pulgón*⁴¹. En efecto, se embriagan con el llanto, el gemitos y las lágrimas de los santos aquéllos que, por su llanto y súplicas, se han convertido del error y de los vicios y, por una saludable pérdida de la memoria, *se han olvidado de todo lo que dejaron atrás y se han lanzado a lo que está por delante*⁴², se olvidan de lo que eran y comienzan a ser lo que no eran.

El camino del ascenso espiritual

14. Esta ebriedad espiritual se cumple en los pensamientos por medio de los cuales la mente se eleva, por el fervor del espíritu, desde las cosas inferiores a las superiores, de los vicios a las virtudes. *Jesbón* se interpreta como *pensamientos*; *Elalé*, empero, como *ascensión*. Con los pensamientos ascendemos y descendemos. Descendemos del recuerdo a la imaginación, de la imaginación a la delectación, de la

39. Rm 8,26

40. Is 16,9. La Vulgata cita: *de lacryma mea* en abl. sing. lo que fundamenta la aclaración que hará Elredo.

41. Sal 105,34. Para comprender la significación de: singular por plural (tal como señala Elredo) téngase en cuenta todo el vs.: *Dijo y llegó la langosta y el pulgón en número incontable*

42. Flp 3,13

delectación al consentimiento y del consentimiento al acto. Quien somete su mente a una costumbre viciosa, titubea y se tambalea como ebrio y es devorada toda su honestidad.

15. Ahora bien, si en primer lugar el Espíritu santificara vuestros pensamientos y por su sagrada inspiración la mente, como por infusión espiritual de una semilla, concibiera el *temor de Dios*⁴³ entonces ascenderá hacia la *piedad*, de la *piedad* a la *ciencia*, de la *ciencia* a la *fortaleza*, después al *consejo* y así hasta el *entendimiento* para que, finalmente, llegando a la *sabiduría*, *se embriague con la abundancia de la casa del señor Dios y beba del torrente de sus delicias*⁴⁴.

La embriaguez que proviene de la predicación

16. De dónde proviene esta embriaguez lo manifiesta cuando agrega: *Porque sobre tu vendimia y sobre tu cosecha cayó la voz de los que te pisaban*⁴⁵. La *vendimia* y la *cosecha* significan lo mismo. Tienes al Señor en el Evangelio hablando a sus discípulos: *La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de las mies para que envíe obreros a su mies*⁴⁶. La voz de estos obreros *cayó sobre la viña y sobre la mies* de Moab porque la predicación apostólica y evangélica ganó a muchos de los discípulos que seguían *la sabiduría del mundo*. Estos discípulos son las uvas espirituales que deben ser pisadas en el lagar de la pasión, o bien las cosechas que han de ser trituradas en la era de la persecución y que, despojadas de las pajas de los cuerpos, los santos, es decir, los apóstoles, recogieron en el campo o viña del Señor de las naciones⁴⁷. Estos, en verdad, son llamados pisadores por esa virtud al pisar de la que el Señor dice en el Evangelio: *Mirad que os he dado poder de pisar*

43. Elredo deja enunciada la gradación de los dones del Espíritu Santo

44. Cf. Sal 36,9

45. Is 16,9

46. Lc 10,2

47. Cf. Lc 10,1

que nunca podrá dirigir bien quien no aprendió a someterse⁵¹.

Así, purificado de los vicios y adornado con las virtudes, pase al estudio de las Escrituras para que, así como está informado sobre la vida sea también iluminado con el conocimiento y todo cuanto aprenda en las Escrituras, lo que alimenta y gusta, lo refiera al amor a Dios y al prójimo⁵². Conducido por las dos alas, de la ciencia⁵³ y de la caridad, subiendo al monte de la contemplación, aprenda según el modelo del tabernáculo celestial a hacer la construcción del tabernáculo terrestre y escuche con Moisés: *Mira y haz todas las cosas como se te han propuesto en el monte*⁵⁴.

La ascensión por la escala

22. El primer grado es, pues, la conversión; el segundo, el de la purificación; el tercero, el de la virtud; el cuarto el de la ciencia; el quinto, el de la contemplación y el sexto el de la caridad. Estos son, quizás, aquéllos seis grados que estaban en el trono de Salomón como se dice: *El rey Salomón se hizo un trono*, etc.⁵⁵.

Y para que demos ocasión al sabio de que pueda ser más sabio, al trono de Salomón se lo llama claramente *cátedra sacerdotal*⁵⁶, a la que si alguien no sube por esas gradas, subirá no para sentarse sino para caerse.

23. Si los doce leoncillos de aquel gran león de la tribu de Judá⁵⁷ puede adaptarse a los doce hijos de los que se dice: *No pueden*

51. Cf. RB 2. Téngase en cuenta que la RB muestra siempre en el superior el ejemplo vivo de la RB

52. Cf. RB 72

53. Ver nota 27

54. Ex 25,40. De todo el cap. 25 del Ex Elredo toma la imagen de la construcción del tabernáculo

55. 1 R 10,19

56. Referencia al rey sabio. Cf. 1 R 5,9-14; hacer del trono el lugar de enseñanza, es decir, *cátedra*

57. Cf. Gn 49,9 y 1 R 10,20

*ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos*⁵⁸; y si también el oro corresponde convenientemente a la sabiduría, la redondez a la eternidad, a los últimos tiempos, las dos manos a la doble acción de la caridad⁵⁹, lo dejo para la reflexión en vuestras meditaciones.

Ayudar a los que huyen de los vicios

24. Sigue: *Esconde a los fugitivos y no descubras a los que andan errantes. Morarán contigo mis fugitivos, Moab; sírveles de asilo donde puedan esconderse de la presencia del devastador*⁶⁰. La divina palabra habla a Moab así convertido, así cambiado, purificado de los vicios, así adornado con virtudes y así elevado a lo sublime, mandándole hacer lo que preveía habría de realizarse con la gracia coadyuvante. Y así como convino esconderlo cuando huía de los otros, así también es justo que él, de igual modo, esconda a los otros que huyen. Y como él, cuando era errante, no fue traicionado por aquéllos que lo recibieron, así también, oportunamente se ordena a los fugitivos que él recibió, no traicionen a los que huyen.

Por consiguiente, a los que huyen de la fornicación según el Apóstol⁶¹ les es necesario que se escondan, y quienes todavía son inconstantes e inestables de corazón e inclinados a los vicios, han de andarse con cuidado para que no sean entregados fácilmente a los falsos doctores⁶², ni a los instigadores de los vicios⁶³.

Oportuna asistencia espiritual

25. Ea, hermanos míos, los que recién vienen del mundo unos

58. Mc 2,19

59. Cf. 1 R 10,18-20 en que se detallan todos estos elementos mencionados por Elredo

60. Is 16,3-4

61. 1 Co 5,11

62. Cf. Mt 7,15

63. Cf. 1 Co 5,10-11

son ignorantes y simples, otros doctos y agudos; unos arrastrados por la pésima costumbre de los vicios y otros, de tal naturaleza, que poco son incitados por la concupiscencia, pero algunos, por el contrario, son tales que se ven tentados en la menor ocasión; otros son iracundos por natural complexión y algunos naturalmente mansos.

Conviene, por ello, considerar y estudiar diligentemente la condición y naturaleza de cada uno de los que huyen del mundo, qué es lo que más puede perjudicar a uno, qué a otro; además, con qué espíritu es tentado, qué afecto lo impulsa, y así prever si es movido por los vicios o por los demonios, por su propia naturaleza, por corrupción, por afecciones, por costumbre, por la compañía de algún hombre, por sugestión o por algún ejemplo, dándole a cada uno su refugio.

26. Algunos habrán de ser guardados de toda ocupación exterior; otros de la familiaridad y cohabitación con alguien. A unos se los guarda eficazmente, bajo la sombra del silencio, de la ira y de la indignación; otros, por la pobreza del vestido, serán protegidos saludablemente de los naturales incentivos; aquéllos, al amparo de los trabajos y vigiliass, serán guardados de la divagación del corazón y de la inestabilidad del espíritu; otros serán defendidos de las insidias de los espíritus inmundos, por los salmos y oraciones, meditación, oración y lectura⁶⁴. Dice, por tanto, *no descubras a los que andan errantes. Morarán contigo mis fugitivos, Moab; sirveles de asilo donde puedan esconderse de la presencia del devastador*.

Oponer la virtud al vicio

27. Devastador es el espíritu de fornicación; devastador es el demonio de la soberbia. Moab presta un saludable lugar a los que huyen de los devastadores cuando algún superior, un Moab pero después Israel, opone una virtud a cada uno de los vicios con los que son acometidos los súbditos⁶⁵.

64. Cf. RB 37,2-3; 40,3, 64,14, etc; toda la RB se destaca por el sentido de moderación, equilibrio que inspira la advertencia de Pról 47-49

65. El texto se encuadra en el espíritu de la RB 64

Triunfo sobre el diablo

28. Más lo que sigue: *Porque desvanecido está el polvo, ha fenecido aquel desdichado*, etc.⁶⁶. En el anterior sermón que tuvimos con vosotros ya han quedado expuestas todas las cosas acerca del autor de los vicios⁶⁷. En la exposición moral considero que no queda otra cosa que decir a no ser que queramos entender, quizá, por el *polvo*, los pecados que hemos cometido por incuria o por divagación del corazón, o bien por la ocupación exterior. Por el *desdichado*, aquellas cosas en las que caemos por la ley de esta carne corruptible que nos hace desdichados. Por el que *conculcaba la tierra*⁶⁸ puede entenderse las torpezas o crímenes que, de tal manera, conculcan a todo hombre, es decir, la tierra infructuosa, y tanto la pulverizan que, a semejanza de la era después de la trilla, la hacen estéril y vacía de todo humor espiritual y de la suavidad de los frutos. Por consiguiente, cuando este polvo sea *desvanecido* por la humilde conversión, y el vigor casi intolerable de la carne quede consumido por medio de las vigiliass, ayunos y trabajos así como por la adecuada contrición del corazón, confesión de boca y satisfacción de obra, desaparecerán las torpezas o crímenes cometidos. Entonces, ciertamente, para éstos que huyen y se esconden, se preparará el *trono de Cristo*⁶⁹, en *misericordia*⁷⁰, en el que se sentará, en el tabernáculo de David, esto es, en la Iglesia que todavía peregrina en la tierra en la que *la misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besán*⁷¹. Allí también juzga y busca el juicio juzgando a los que no se juzgan a sí mismos; busca de nosotros nuestro juicio para que no nos veamos obligados a sentir el suyo porque El pagará *con presteza lo que es justo dando a cada uno según sus obras*⁷². Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

66. Is 16,4

67. Cf. Sermón 27, párrafo: *Temporalidad del poder del diablo*

68. Is 16,4

69. Relaciones con notas 54 y 59

70. Cf. Sermón 27, último párrafo

71. Sal 85,11

72. Mt 16,27

SERMON 29

(PL 30)

SOBRE LO QUE DICE:
HEMOS OIDO HABLAR DE LA SOBERBIA DE MOAB... HASTA:
LA VOZ DE LOS PISADORES HA CESADO¹

Los que perseveraron en las tinieblas del error

HASTA aquí el santo Isaías cumpuso el oráculo para aquéllos que, renunciando a la sabiduría y vanidad moabíticas, prefirieron *el yugo suave y la carga ligera*² de Cristo a la soberbia filosófica. Ahora la sentencia se dirige contra aquéllos que, cegados por la propia soberbia, perseveraron en las tinieblas de su error³.

La soberbia de los filósofos del error

2. Dice así: *Hemos oído hablar de la soberbia de Moab; él es orgulloso en extremo*. ¿Qué hay más soberbio que aquéllos filósofos, ami-

1. Is 16,6-10. Donde la Vulgata hace figurar *calcantium* (los que pisan) la *Patrología Latina* de Migne pone *cantatium* (los que cantan). No obstante esta diferencia no se repite en el texto que se ajusta a la Vulgata.

2. Mt 11,30

3. Cf. Jn 3,19

gos de los demonios que, creyendo que la divinidad de Cristo no era válida para ascender al cielo y despreciando todo lo que se refiere a su humanidad como algo vil y terreno, lo suspenden en medio del aire tormentoso, entre el cielo y la tierra? ¿Qué puede haber más soberbio que aquéllos que, diciéndose sabios, despreciaron la verdadera sabiduría; altaneros, inflados, con rostro impío, supersticiosos en el culto?

3. *Su soberbia, su arrogancia y su indignación exceden sus fuerzas*⁴. Destaca tres cosas: *soberbia, arrogancia e indignación*. Soberbia en el corazón; arrogancia en la palabra; indignación que se nota en el actuar. La soberbia engendra la arrogancia; la arrogancia, la indignación. De la soberbia procede el desprecio de Cristo; de la arrogancia, la blasfemia en Cristo; de la indignación, las disputas contra Cristo.

La indignación de los filósofos

4. Al no conseguir nada con esto los filósofos *rechinaban los dientes*⁵ y se consumían quejándose y murmurando los unos de los otros. Y esto es por lo que sigue: *Por lo tanto, aullará Moab contra Moab; todo él aullará*⁶. De este aullido hemos tratado muy extensamente más arriba⁷ donde se comentó.

*Sobre los guerreros de Moab aullarán; el alma de cada uno se lamentará*⁸. *Por esto Moab aullará contra Moab; todo él*⁹, el malo contra el bueno, el alejado contra el convertido, el soberbio contra el humilde.

Además, por este aullido puede ser significado el dolor que no dudamos habrán de padecer ellos para siempre.

4. Is 16,6

5. Mt 13,50

6. Is 16,7

7. Cf. Sermón 25

8. Is 15,4

9. Is 16,7

Necesidad de que se les predique

5. De ahí que el Profeta, dirigiéndose a los santos predicadores les dice: *A los que se jactan sobre las murallas de ladrillo cocido, anunciad sus calamidades.*

¡Oh predicadores míos, *anunciad las calamidades de Moab para que, quizás, si ven entiendan, para que se conviertan y los sane*¹⁰! Hablad, pues, en especial a aquéllos que se jactan sobre las murallas de ladrillo cocido.

6. En otro tiempo los hijos de Adán, *desplazándose desde Oriente a las tierras de Senaar* comenzaron a edificar una torre cuya cúspide debía llegar hasta el cielo con el fin de poder apartar el peligro del diluvio si de nuevo volviera a cubrir la tierra. *Fabricaban para ello ladrillos en lugar de piedras, betún por cemento*¹¹. También el Faraón, que oprimía con dura servidumbre a los hijos de Israel, los obligó a edificar las ciudades con muros de ladrillos¹². Pero Salomón levantó el templo con piedras selectas tan cuadradas, tan ajustadas entre sí que, cuando se las anexaba para formar las paredes, no se oía en el templo ni golpe de martillo ni sierra cortante¹³.

Los constructores del templo

7. Volved, ahora, vuestros ojos, carísimos, a aquéllas *piedras vivas*¹⁴ que los albañiles de nuestro Salomón¹⁵, es decir, los doctores y pastores de la Iglesia, en este atrio de la Jerusalén celestial, gol-

10. Cf. Is 6,9-10 citado en Mc 4,12

11. Gn 11,2-4. La causa dada por Elredo para la construcción de la Torre de Babel se aparta del texto bíblico.

12. Ex 1,14

13. 1 R 5,31;6,7

14. 1 P 2,4-5

15. Referencia a Cristo

pean mediante correcciones, esculpen con azotes, allanan con la doctrina, ajustan las costumbres con la fe y las encuadran con las virtudes de tal manera que, pasando de lo inferior a lo superior, sean incrustadas en las sagradas paredes de aquel templo del que cantó el santo David: *Santo es tu templo, admirable por su justicia*¹⁶. Estos constructores *se glorian* mucho en el provecho de aquéllos que han de ser inscriptos en el cielo.

El camino del error

8. Por otra parte existen discípulos de estos maestros¹⁷ que se desplazan desde el verdadero *Oriente hacia las tierras de Senaar*¹⁸, que se interpreta como *su hedor*, como *por el camino ancho que conduce a la muerte*¹⁹ y en el que hieden por la lujuria, levantan la torre de la soberbia, buscan *ladrillos* que, amasados con barro blando, son endurecidos por el fuego tomando solamente semejanza con la piedra pero desconocen su fuerza. Tales son los corazones enlodados de los carnales que se endurecen por la costumbre de pecar y por la obstinación de la mente, rechazando los agudos dardos con que son armados los soldados de Cristo²⁰, para conquistar las ciudades moabíticas. Con tales ladrillos construyó el Faraón sus ciudades²¹ obligando a los hijos de Israel, a los que imponía servidumbre²², a que sudaran entre el barro y la paja²³. Del mismo modo, los sabios de este mundo y los defensores de perversos dogmas, mediante

16. Sal 65,5-6

17. Junto a la palabra *magistri* y entre paréntesis la *Patrología Latina* de Migne agrega: *discipuli*. Tratamos de respetar esta anotación del copista en la traducción salvando la ambigüedad que crean los dos términos.

18. Gn 11,2 como ha quedado citado en nota 11. La *Patrología Latina* remite por error en esta segunda cita a Gn 2

19. Cf. Mt 7,13

20. Cf. Ef 6,10

21. Ex 1,11

22. Ex 1,14

23. Ex 5,7. Por error la *Patrología Latina* ubica todo este texto en Ex 3

esos ladrillos, levantaron el muro contra la Iglesia de Cristo, se granjearon discípulos que defienden más obstinadamente el error y rechazan con gran sutileza las cosas que pudieran objetarse. Así, pues, *sobre este muro de ladrillos cocidos se jactan los mismos que lo levantan* a quienes resulta favorable que los santos predicadores les hayan anunciado las ruinas y calamidades de ese muro para que no se aventuren por el temor los que se arriesgan con demasiada seguridad. Por eso dice el Profeta: *A los que se jactan sobre los muros de ladrillo cocido anunciad sus calamidades porque los arrabales de Jesbón están ya desiertos y la viña de Sibma*²⁴.

9. *Hesebón* se interpreta *pensamientos*. Correctamente se dice *viña de Sibma* que es interpretado como *tomando altura*. Así queda expresada la ciencia hinchada de la que dice el Apóstol: *la ciencia hincha*²⁵.

Desconcierto de los discípulos del error

10. Sigue: *Erraron por el desierto*²⁶. Considero que esto se dijo acerca de los sarmientos de la viña²⁷, es decir, de aquellos discípulos del error que, viendo por todas partes que era abandonada la sabiduría del mundo, discurriendo con el pensamiento y el espíritu por las diversas sectas²⁸ de los filósofos, errantes y como fuera de su camino, no sabían de qué debían huir, qué era lo que debían sostener y qué defender.

24. Is 16,7-8

25. 1 Co 8,1

26. Is 16,8. Elredo no cita los versos siguientes que después comentará: *Dominum gentium exciderunt; flagella eius usque ad Iazer pervenerunt* (los señores de las naciones cortaron —la viña de Sibma—; sus sarmientos llegaron hasta Yazer)

27. Is 16,8. Considérese el texto no citado según aclaración en nota 26

28. Téngase en cuenta para la palabra *sectas* la aclaración ya hecha en el Sermon 23 nota 34

Expansión de los discípulos del Señor

11. Sin embargo *los señores de las naciones*²⁹, como seguidamente se muestra, *atravesaron el mar*³⁰ puesto que iban no sólo a *los sabios de este mundo*³¹ sino también a todas las naciones que están significadas en el nombre de *mar* y las sometieron *al yugo de Cristo* y a la doctrina evangélica. Ellos mismos, en efecto, *se hicieron a la mar en sus naves llevando su negocio por las inmensas aguas*³², es decir, los milagros a los pueblos de los gentiles, y vieron las obras del Señor, *el cambio de la diestra del Altísimo*³⁴ por la conversión de los gentiles, y *sus maravillas*³⁵ en lo profundo. La gracia de Cristo *les daría interiormente el crecer*³⁶, siendo ellos mismos quienes *plantaran y regaran*³⁷ en sus corazones en tinieblas.

El dolor apostólico ante los sabios del mundo

12. Ea, hermanos carísimos, ¡cuántos de los santos viendo que había de perderse tanta sutileza de ingenio, tanta vivacidad de sentido para las cosas humanas, conmovidos por la piedad por una parte y, por otra, deshechos en compasión, cuántas lágrimas derramaron por todo esto movidos por la misericordia! ¿Quién duda que esta disposición la obraba en ellos el Espíritu Santo? Esto es con lo que el mismo Isaías prosigue al decir: *Por esto lloraré como llora Yazer, viña de Sibma*³⁸. *Cuando oramos* —dice Pablo— *no sabemos pedir como con-*

29. Is 16,8. Téngase en cuenta lo dicho en nota 26

30. Is 16,8

31. Cf. 1 Co 1,20

32. Mt 11,30

33. Sal 107,23

34. Sal 77,11

35. Sal 77,12

36. Cf. 1 Co 3,7

37. Cf. 1 Co 3,8

38. Is 16,9

sobre serpientes y escorpiones⁴⁸. De ahí que a todo santo puedan aplicarse las palabras del Profeta: *Andarás sobre áspides y basiliscos y pisarás leones y dragones*⁴⁹.

La circuncisión de los judíos, filósofos y cristianos

17. Sigue: *Y huirá del Carmelo la alegría y el regocijo*⁵⁰. Carmelo es el monte que es interpretado como *circuncisión*. Hay circuncisión carnal, circuncisión sensual y circuncisión espiritual.

Circuncisión carnal, la de los judíos; sensual, la de los filósofos o heréticos; espiritual, la de los cristianos.

Para los judíos bastaba la purificación de un miembro; el filósofo se gloriaba en la limpieza de todos los sentidos; el cristiano debe ser limpio de toda mancha.

18. Así, pues, la circuncisión de los filósofos es comparada al monte por la elevación de la mente. Ellos por una admirable abstinencia así como por su reconocida continencia daban alimento a la vanidad mundana pues todas las cosas *las hacían para ser vistos de los hombres*⁵¹. En esa continencia perseguían disfrutar de un doble gozo puesto que, al complacerse en su interior, *se gloriaban en sí mismos y no en el Señor*⁵² y, por otra parte, buscando afuera las alabanzas de los hombres se deleitan ante la estimación de ellos⁵³.

19. Pero al predicar los discípulos de Cristo, *la alegría y el regocijo huyeron del Carmelo* porque todo aquel engaño comenzó a ser despreciado. Y así la alegría exterior, al no tener en qué apoyarse, se desvaneció. Y la exultación interior, una vez despojada del fruto que apetecía, languideció.

48. Lc 10,19

49. Sal 91,13

50. Is 16,10

51. Cf. Mt 6,5

52. Cf. 2 Co 10,12 y 17

53. Cf. Mt 6,2

20. *Y en las viñas ya no habrá más regocijo ni alborozo*⁵⁴. Es la misma sentencia reiterada sólo que expresa que ese regocijo o alborozo de ellos se concreta de una manera especial en las viñas. En efecto, puestos entre la multitud de los discípulos exponían magníficamente sobre el desprecio del mundo, la fealdad del placer, la mortificación del cuerpo. Y, al exponer, se inflaban vanamente con la admiración y alabanza de los que escuchaban lo que decían; se alegraban con el regocijo interior y la trompeta exterior.

El significado con la predicación evangélica

21. Todo esto terminó al resonar la trompeta evangélica. Dice, por esto, de Moab: *En las viñas no habrá más regocijo ni alborozo*. Y agrega: *Ni pisará vino en el lagar el que lo solía pisar*⁵⁵. Son de Moab aquéllos que, por esto, traspiraban en los lagares de su sabiduría a fin de que fuera exprimido el vino de la perfidia por los oyentes. Acerca de esto está escrito: *Su vino un veneno de serpiente, mortal veneno de áspid*⁵⁶. Ya no trabajarán en aquella viña que, quitada a los malvados, fue confiada por el padre de familia a los buenos agricultores para que den el fruto a su tiempo⁵⁷.

La alegría de la verdadera vendimia

22. *Quitó la voz de los pisadores*⁵⁸. Sigue la metáfora. Cuando sonrío la abundancia de frutos o de uvas, los vendimiadores, así como los pisadores y los que siegan, suelen bailar de gozo y cantar con gran alegría expresando su júbilo interior mediante la voz, el aplauso y los distintos movimientos del cuerpo⁵⁹. Pero cuando la viña aparece

54. Is 16,10

55. Is 16,10

56. Dt 32,33

57. Mt 21,33-43

58. Is 16,10

59. Ref. a las fiestas de los ácidos y de la recolección. Cf. Ex 23,14-16

talada o destrozada por los enemigos⁶⁰, destruida por el granizo o quemada por los rayos o el campo arruinado, raramente se encuentra un segador o vendimiador y éste apenas consigue recoger algún fruto. Por esto camina cabizbajo, con el rostro demacrado, triste y lloroso.

Así también los maestros de errores que recogían de todas partes discípulos suyos se gloriaban como de una viña estéril haciendo ruido con las bocas y charlando⁶¹ con gran vanidad, exigían de ellos la fe en sus enseñanzas, exprimiendo el vino de la perfidia en las uvas primerizas. Pero los Apóstoles, y los sucesores de los Apóstoles que predicaban el Evangelio de Dios, no dejando ya a aquéllos ninguno o escaso auditorio los angustiaban por el dolor y se callaban de vergüenza.

Demos gracias, hermanos, al Señor Dios Nuestro que hizo *necia la sabiduría de este mundo*⁶² y, con la simplicidad de los pescadores⁶³, desvaneció la prudencia y sublimidad de los filósofos para que *el que se gloria que se glorie en el Señor*⁶⁴, a Quien sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

60. Cf. Mt 13,25

61. Es la palabra castellana que más se ajustaría al especial significado de *garrulitas* (conversación sin sustancia)

62. 1 Co 1,25

63. Ref. a los primeros apóstoles elegidos por el Señor

64. 1 Co 1,31

SERMON 30

(PL 31)

SOBRE EL MISMO TEXTO¹ EXPUESTO MORALMENTE

Relación con el sermón anterior

HA, hermanos, acerca de las cosas que consideramos ayer² alegóricamente volvemos hoy a reiterarlas exponiéndolas moralmente.

Habíamos hablado de aquéllos que se habían convertido a Cristo desde los vicios, y creciendo como *varón perfecto*³, solían prestar consuelo a otros, a los convertidos de similar vanidad: *Morarán —dice— contigo mis fugitivos, Moab; sirveles de asilo en que se escondan de la presencia del devastador*⁴.

Pero, he aquí que, viendo que muchos se engríen por la gracia que les ha sido concedida, que ignoran la justicia de Dios y se glorían en sí, no en el Señor⁵ y se jactan arrogantemente de sus virtudes, burlándose de la presunción de éstos con delicado reproche

1. Is 16,6-10

2. Cf. Sermón 29

3. Ef 4,13

4. Is 16,4

5. Cf. 1 Co 1,31

les dice: *Hemos oído hablar de la soberbia de Moab; él es orgulloso en extremo*⁶.

Actitud de los soberbios

2. Ojalá, hermanos, no se encuentren algunos como éstos que cada día prorrumpen en palabras contra Elihú⁷; lo que parecían haber adquirido de virtud la destruyen hablando. Prometen grandes cosas, proponen las más costosas, andan siempre en algo grande y admirable que los sobrepasa; con palabra soberbia declaran que nada les resulta pesado en sus obras, nada oscuro en las Escrituras, nada difícil para hacer. Sobre ellos agrega el Profeta: *Su soberbia, su arrogancia y su indignación exceden sus fuerzas*⁸.

3. Exactamente. El soberbio no ajusta sus obras a las palabras, ni el espíritu a la presunción con la que se hincha interiormente; ni a la lengua fanfarrona con la que se alaba a sí mismo exteriormente; ni a la soberbia con la que, considerando a todos más inferiores, irritado, se apresura a ascender más arriba que los demás, le sigue alguna firmeza en obras santas.

El soberbio y el humilde

4. *Por esto aullará Moab contra Moab*⁹. Aquí tienes a Moab y Moab. Moab del que se dice: *Morarán contigo mis fugitivos*. Y Moab del que se dice: *Hemos oído hablar de la soberbia de Moab*.

El primero, humilde; el otro, soberbio; éste, presumiendo de sí; el otro, atribuyendo a Dios todo lo que es; uno arroja al viento de la vanidad sus obras; el otro esconde todas sus buenas obras en el tesoro de la propia conciencia; uno hace las cosas *para ser visto por los*

6. Is 16,6

7. Cf. Jb 32,3

8. Is 16,6

9. Is 16,7

*hombres*¹⁰, el otro para agradar sólo a los deseos de Dios¹¹. Por consiguiente, el primer Moab aulla al segundo cuando, cayendo éste en cosas torpes por el vicio de la soberbia, le muestra su error con tristeza. Aulla el segundo al primero cuando, llorando su ruina, con sus gemidos y avisos convoca a penitencia. Así todo aulla: el bueno y el malo, el humilde y el soberbio, el convertido y el no convertido.

No favorecer la soberbia con alabanzas

5. Así, pues, hermanos no debe alabarse al instante la conversión¹² cuya intención se ignora porque *si tu ojo fuera malo todo tu cuerpo estará a oscuras*¹³.

Esta es la razón por la que el santo Profeta reprime la alegría de los que, poco discretamente, magnifican a los arrogantes creyendo que son verdaderas todas las cosas con las que ellos se jactan de sí mismos y les manda que juzguen con más sano juicio y les anuncien cuántos males les ha de sobrevenir a los arrogantes. *A los que —dice— se jactan sobre las murallas de ladrillo cocido, anunciad sus calamidades*¹⁴.

El interior de los soberbios y arrogantes

6. Llama *muralla de ladrillo cocido* al estado del hombre interior de los soberbios y arrogantes quienes no adquieren el firme funda-

10. Cf. Mt 6,1

11. En todo este trozo que toma el pensamiento de Mt 6,1-8, debemos considerar como un error de fácil ubicación en una exposición como es la Conferencia monástica el equívoco en la distribución que va haciendo Elredo y que hemos corregido en la traducción. Después de señalar claramente *Primus humilis, alter superbus* (primero el humilde, después el soberbio) continúa atribuyendo a *primus* la presunción y a *alter* la humildad durante todo el párrafo

12. Toma el sentido con que la RB usa la palabra *conversatio*

13. Mt 6,23

14. Is 16,7

mento de las *piedras cuadradas*¹⁵, es decir, ajustadas con sólidas virtudes, sino del lodo de fétida intención, endurecido por el fuego de la concupiscencia, por falsas y simuladas virtudes¹⁶. Lleva adelante la apariencia de piedad pero desconoce la virtud.

Lodo es el oro, lodo es la plata, lodo es la satisfacción de cualquier placer, lodo es la estimación del hombre por el hombre; lodo, por lo mismo, es todo pensamiento que gira sobre estas cosas; lodo es toda intención que tiende a esto.

La falsa apariencia de los soberbios

7. Sin embargo, el arrogante forma de todas estas cosas los pensamientos en su corazón. Junta las imágenes de los honores, de los placeres y de las riquezas con las que, cuando la voluntad y la intención se entreguen, hará todas sus obras sólo *para ser visto por los hombres*. A la misma semejanza con las virtudes, en la que se apoya para alcanzar lo que desea, de tal manera la cocina y endurece con el fuego de esos deseos que tanto las cosas duras como las ásperas en atención a su malvado fin, le parecen ser facilísimas. Estos están más prontos para las vigiliat que los demás, más dispuestos a los trabajos manuales, más severos de rostro que todos, más graves en las palabras, más fervorosos en los ayunos. Se indignan con los débiles, murmuran de los simples, hablan cosas grandes y varoniles de manera que se estiman más santos que todos aquéllos que se ejercitan menos en estas cosas. Son los que se alegran *sobre las murallas de ladrillo cocido*, a los que les deben ser anunciadas *las calamidades de Moab*.

Las calamidades de Moab

8. Pero escuchemos ya esas calamidades. *Porque los arrabales de Jesbón están ya desiertos, y la viña de Sibma*¹⁷. *Jesbón* significa pen-

15. 1 R 5,31

16. Considérese lo expuesto en el Sermón 29, párrafo: *El camino del error*

17. Is 16,8

samientos; Sibma, tomando altura. Son los pensamientos con los que aquel muro de barro se levanta, en el que se anexan las imágenes de innumerables afecciones. Es, pues, como una ciudad que se forma por la intención de estos pensamientos. Los *arrabales* que se levantan, según esa intención, son las virtudes y las obras. Estas, por cierto, en el soberbio abandonadas en cualquier parte de la ayuda y defensa de Dios pierden la semejanza de bien con la que aparecían veladas. Así, muchas veces, cuando el soberbio es frustrado en su esperanza y carece del efecto¹⁸ de su deseo, no pudiéndose contener más, prorrumpe en manifiesta malicia y padece lo que el Señor condena por otro Profeta para tales almas: *He aquí que te desnudaré y aparecerá tu ignominia*¹⁹.

Distintas formas de interpretar el vino en las Escrituras

9. *Han quedado desiertos los arrabales de Jesbón y desierta la viña de Sibma*. Leemos en las Sagradas Escrituras que hay diversas clases de vino.

Está, así, el vino del amor por el que, embriagado el santo Noé, escondió, como figura del Señor Salvador, la fortaleza y desnudó la debilidad; durmiendo, fue burlado; vigilando, venga la injuria que le fue inferida²⁰.

Está el vino del regocijo con el que fue embriagado Lot de tal modo que, evadiendo el incendio de los sodomitas, fue manchado con fuego a escondidas²¹.

Está, además, el vino saludable de la sabiduría por el que los hermanos de José fueron embriagados al mediodía, sabiduría que es sacada de la viña de las Escrituras y alegra a toda la ciudad de Dios²².

18. Una vez más Elredo trabaja el tema *affectum-effectum* (Cf. Sermón 2, nota 10); así: *imágenes de innumerables afecciones... carece del efecto de su deseo*

19. Ez 16,37

20. Gn 9,21-27

21. Cf. Gn 19,23-25 y 19,32-36

22. Cf. Gn 43,15-34

Tienes, también, el vino de la amargura del que dice Jeremías: *Me embriagó con amargura mi enemigo*²³.

Tampoco calla la Escritura el vino de la sensualidad diciendo Moisés: *De la viña de Sodoma, de la viña de ellos*, etc.²⁴.

El salmista recuerda el vino de la compunción: *Hiciste sufrir—dice— un desastre a tu pueblo dándole a beber vino de compunción*²⁵.

Existe, finalmente, el vino de la doctrina evangélica y apostólica, *vino*, en verdad, *nuevo*²⁶ que, descendiendo de la celestial despena a los corazones de los apóstoles, germina por todo el mundo en vírgenes y *embriaga los corazones de los fieles*²⁷ con el deseo de la perfección.

El vino del soberbio

10. Así, pues, acercándose quien es soberbio y arrogante a la viña de las Escrituras, después traslada las plantas de las diversas sentencias, las pone en el campo de su corazón y las cultiva con muchas meditaciones y crea para sí una viña de ciencia inflada de viento de la cual, exprimiendo para sí el vino, busca quién aproveche de su espíritu y le expone su sabiduría. De donde, no sin razón, esta viña se llama *viña de Sibma*, es decir, *tomando altura* porque todo lo que gusta es lo elevado, no descansa su espíritu hasta que se manifiesta

23. Lm 3,15. La cita de Elredo: *Inebriavit me amaritudinis inimicus meus* no concuerda textualmente con la Vulgata: *Replevit me amaritudinibus; inebriavit me absinthio* (*Me ha llenado de amargura; me ha embriagado con ajenjo*). Elredo toma la idea. La completa con el *inimicus meus* que es sujeto de toda la acción y que figura en 3,22

24. Dt 32,32

25. Sal 60.5. Si bien las traducciones prefieren: *vino de amargura, vino de vértigo* el término usado por la Vulgata es tal como lo emplea Elredo: *vino compunctionis*

26. Cf. Mt 9,17

27. De la antifona del Magnificat en las Primeras Vísperas del Domingo de Pentecostés

en público de tal manera que, hasta por el modo de hablar, así parece proclamarlo por la hinchazón y el movimiento de los ojos. *He aquí que mi interior está como mosto que no tiene por dónde respirar y rompe las vasijas nuevas*²⁸.

Esta viña es *abandonada* cuando el soberbio, desprovisto del fruto que esperaba de su ciencia se fastidia con las obras y abandona el estudio y así, toda su ciencia se marchita.

La destrucción por el mal espíritu

11. Sigue: *Los príncipes de las naciones talaron sus sarmientos*²⁹. Hemos leído³⁰ que los príncipes de las naciones son las fuerzas contrarias. Así, en Daniel, el príncipe del reino de los persas, el príncipe del reino de los griegos³¹.

12. Por consiguiente, como los espíritus malos de aquellas naciones se consideraban señores y príncipes de los que, por algunos vicios, se gloriaban en gran manera de haberlos manchado con sus sugestiones³² así también, quizás otros espíritus de otras naciones, a saber griegos, franceses, alemanes, antes de recibir la fe del Señor Salvador se glorían de ser señores y príncipes de estas naciones. De tal modo *talaron los sarmientos de la viña de Sibma*, es decir, las ramas de las que nacen los brotes, cuando el mal espíritu cortó del alma soberbia, con la hoz de las tentaciones y pensamientos impuros, las meditaciones con las que un arrogante acostumbra a exprimir el vino de la doc-

28. Jb 32,19

29. Is 16,8. Elredo une *Domini gentium exciderunt flagella eius*. Este texto en la Vulgata figura con la puntuación: *exciderunt; flagella eius*. De ahí que para Elredo *flagella eius* está tomado como complemento directo de *exciderunt*. Correspondería, conforme con la Vulgata, considerarlo sujeto del verbo siguiente: *pervenerunt* (*llegaron... hasta Yazer*). Respetamos la enunciación tal como la hace Elredo para no perturbar el sentido de su explicación.

30. Téngase en cuenta el Sermón 29

31. Dn 11

32. Dn 10,13;11,1-2

trina de la viña de la ciencia de las Escrituras.

El modo de obrar del mal espíritu

13. Pero porque alguna vez también la fe es perturbada por las buenas o por las malas inclinaciones que se van sucediendo, en lo que se prueba la fortaleza de todas las virtudes, justamente se agrega: *Llegaron hasta Yazer*³³. *Yazer*, en efecto, es interpretado como su fortaleza. Así, pues, cuando el mal espíritu tiene cautiva al alma en primer lugar le saca todas las virtudes y, de este modo, va injerando los vicios e intenta, así, hacer vacilar su fe.

14. Sigue: *Erraron en el desierto*³⁴ donde estaba la ciudad, donde estaba el arrabal, donde estaba la viña, donde estaba *Yazer*, estaba el desierto, es decir, el lugar vacío de toda virtud, árido de toda humedad de caridad. Y de igual manera que si al atravesar un desierto no se encuentran viñas, ni mieses, ni casas, ni muros que obstaculicen, se marcha libremente de un lado a otro, así los espíritus errantes conducen al alma en la que fue cortada la viña espiritual, extirpadas las virtudes y perturbada la fe, como por un lugar desierto, no oponiéndose ninguna hoz, y la precipitan, ebria y vagabunda, en cualquier error.

Por esto de los *príncipes o señores de las naciones* que *cortan los sarmientos de la viña* y *llegan hasta Yazer* se dice con razón: *Erraron en el desierto*.

Los sarmientos cortados

15. Y agrega: *Sus sarmientos fueron abandonados*³⁵. Prosiguiendo la metáfora de la viña no sólo asegura que ha sido reducida a la soledad sino que sus sarmientos, que podían ser llevados y planta-

33. Is 16,8

34. Is 16,8

35. Is 16,8

dos en otro sitio, afirma que están abandonados³⁶.

El castigo del soberbio

16. *Pasaron el mar*³⁷. El *mar* significa la *amargura*³⁸ de la penitencia. Sucede que, después de la apariencia de santidad, aquél que ha caído en el abismo de las torpezas, primero se entristece, llora, se espanta, se juzga a sí mismo y se condena; se levanta sobre sí, jura y determina guardar los decretos de la justicia de Dios, decide y declara que nunca ha de repetir tales cosas. Después, cuando atraído por la concupiscencia, o sorprendido por el error, u oprimido por la violencia de la tentación diabólica, volviendo a la maldad, da fuerzas a la voluptuosidad, disminuye el afecto del bien y crece el fuego de la malicia por el agregado de material hasta que, vencido por el hábito, cae en el abismo de la desesperación. Y así, precipitado, es llevado a la muerte para que no sea que compungido por el temor, ni perturbado por el pudor, ni por la amargura del alma, pueda ser apartado de sus pecados.

De los afectos y pensamientos de este hombre se dice con verdad: *Pasaron el mar*.

No regocijarse en las virtudes

17. Y añade el Profeta: *Por esto lloraré como llora Yazer, la viña de Sibma*³⁹. Es la voz de Cristo hablando por Isaías. El mismo es Quien viendo la ciudad de Jerusalén lloró sobre ella diciendo: *Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz; porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearan de empalizadas*⁴⁰.

36. El tema es de Jn 15,1-6

37. Is 16,8

38. La raíz *mar (mar)* está en *amare* (amarga). Según el concepto antiguo el agua de mar, que hoy se la identifica como salada, era *amarga* (Cf. san Isidoro de Sevilla: *Etimologías*)

39. Is 16,9

40. Lc 19,42-43

El Profeta concuerda con el Evangelista. Cristo vio, en efecto, la ciudad abundando en honores, exuberante de riquezas, desordenada en los placeres, enaltecándose por la soberbia y disipada en la alegría. Previendo su futura calamidad implora al que ríe, llora al exultante que ignora qué sean para él las cosas que han de sobrevivir.

18. Vio también el Profeta el alma de los que se regocijan en sus virtudes y, comprendiendo cuánta sería para ellos la ruina que habría de sobrevenirles después, llora padeciendo así como en la persona de algunos santos a los que, muchas veces, les son reveladas estas cosas por el Espíritu de Dios. Y como si contara primeramente las calamidades de los vicios que habían de serles infligidas, *por esto, dice, lloraré como llora Yazer, la viña de Sibma.*

19. El Profeta llora dos cosas: *a Yazer y a la viña de Sibma. Llorar a Yazer*, esto es, llora que haya perecido tanta fortaleza por la cual el alma, resistiendo primeramente al mundo, a sí misma y al demonio, aparecía más excelente, ante el juicio de los hombres, que los demás por el vicio de la soberbia.

Llora, también, *la viña de Sibma. Sibma*, es decir, la doctrina que podía haber aprovechado a muchos si hubiera sido custodiada bajo la sombra de la humildad. Arrancada o cortada por el escardillo de la jactancia se ha secado y vuelto a la soledad.

Volver a ser miembro de Cristo

20. Sigue: *Te embriagaré con mi lágrima, dice Jesbón y Elalé*⁴¹. El fuerte dolor multiplica las lágrimas y no queda nada que no deba ser lamentado. *Te embriagaré, dice, con mi lágrima, Jesbón y Elalé.* Uno se embriaga doliéndose, otro llorando, otro dándose golpes. Sucede a veces que, algunos que han caído en cosas ilícitas por la enfermedad de la soberbia, si ven llorar con el afecto de la piedad, llevados por la compasión, su perdición a los santos que detestan sus

41. Is 16,9. Cf. la aclaración del uso del singular por el plural hecha en Sermón 29, nota 40

crímenes, vueltos en sí mismos se arrepienten de las cosas pasadas y, embriagados por el vino de la compunción, abrazan la amargura en vez del placer, el trabajo en vez del descanso, las lágrimas en vez de la risa.

21. Mas el que es consciente de los tesoros de la piedad y de la misericordia que se encierran en el pecho de Cristo, aunque de discípulo haya pasado a ladrón⁴², de cristiano a ladrón, después de estar en los secretos de la Iglesia se haya hecho perniciosísimo homicida, este tal, si es embriagado por la caridad y llevado a los secretos de la soledad y él mismo se embriaga con la penitencia, será restituido a los miembros de Cristo de los cuales había sido arrancado⁴³.

Por consiguiente habla el Profeta a Jesbón y Elalé, esto es, a la soberbia y al pensamiento de cualquier perverso para que, así como él se embriaga de caridad a causa de la perdición de ellos, así ellos también se embriaguen por la compunción.

Humillación de los soberbios

22. Después, prosiguiendo con la causa de su dolor, añade: *Porque sobre tu vendimia cayó la voz de los que te pisaban*⁴⁴. En el tiempo de la mies y de la vendimia se recogen los frutos del trabajo del año. En los que pisan están significados los espíritus malos que, cuando el alma, engañada por la vanidad que hace que en todas sus cosas tenga soberbia e hipocresía, cree recibir el fruto de sus obras, sobrevienen cayendo sobre ella con clamor. Y el vino que pensaba que habían de darle por la virtud, a semejanza de los santos ángeles del reino celestial, se lo arrebatan para alimentarse ellos en su crueldad.

23. *Y huirá del Carmelo la alegría y el regocijo*⁴⁵. El Carmelo

42. Es la ref. a Judas en todo este párrafo

43. Trabaja con la imagen de Jn 15,1-6 y 1 Co 12,27

44. Is 16,9. Elredo no incluye en la cita *et super messem tuam* (y sobre tu mies) pero sí lo considera en el comentario

45. Is 16,10

significa la *circuncisión*⁴⁶, la *continencia*. Quienes son alimentados por la estima de los hombres suelen, por sobre todo, saltar de gozo por la castidad que conservan. Pero en el tiempo de la mies y de la vendimia, cuando ven que todas sus cosas carecen del mérito de la virtud por causa de la mala intención, el dolor y la tristeza suceden a la alegría y al regocijo. Por lo que a continuación se dice: *Y en las viñas ya no habrá más regocijo ni alborozo*⁴⁷.

24. ¿Quién? Moab, por cierto, que, en las viñas de la ciencia, de las que ya hemos tratado más arriba, se había acostumbrado a ensoberbecerse interiormente y a dar gritos de júbilo externamente.

Y agrega el Profeta: *No pisará vino en el lagar el que lo solía pisar; quité la voz de los pisadores*⁴⁸. En este lugar los pisadores que suelen exprimir el vino de las uvas de esta viña significan los que acostumbran a tomar para sí algo de la ciencia de los arrogantes los que, también, tenían que gloriarse en ella con sus mismos doctores y cantar la dulce melodía. Así, por consiguiente, habiendo perecido tales maestros, el Profeta amenaza con que todos sus gozos habrán de ser condenados a eterno silencio.

Hemos recorrido sucintamente estas cosas, hermanos, para que todo lo que ayer desarrollamos bajo alegórica o profética declaración en un sermón, lo hagamos, no obstante, más inteligible con otra plática con la exposición moral. Reparemos ahora, silenciosamente, en su sentido y lo poco que queda del oráculo de Moab trataremos de examinarlo mañana para gloria del Señor Nuestro Jesucristo quien, con el Padre y el Espíritu, vive y reina y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

46. Cf. Sermón 29, párrafos: *La circuncisión de los filósofos, judíos y cristianos – El significado con la predicación evangélica*

47. Is 16,10

48. Is 16,10

SERMON 31

(PL 32)

DE LO QUE ESTA ESCRITO: SOBRE ESTO MI VIENTRE SONARA POR MOAB... HASTA EL FIN DEL ORACULO DE MOAB¹

La concordia en la caridad

CONTINUEMOS, hermanos, con el oráculo de Moab, hasta la *cítara*² la que el santo Isaías creyó que debía compararse su *vientre*³, o el que habla en él, Cristo. *Por esto*, dice, *mi vientre sonará por Moab, como cítara*.

2. El comienzo de este sermón debe ser una continuación del final de aquel que tuvimos ayer con vosotros⁴ sobre el vaticinio de las cosas futuras y en donde dijimos que se había quitado toda la alegría a los sabios del mundo, los que proféticamente están designados

1. Is 16,11-13

2. *Super hoc venter meus ad Moab quasi cithara sonabit* (Is 16,11)

3. Is usa, como se transcribe en nota 2, la palabra *venter* cuya traducción literal es, efectivamente, *vientre* y así la explica Elredo. Debe considerarse en el sentido amplio de *cavidad* que supera el de su uso actual y que explica el que en las traducciones en uso se prefiera: *interior*, *entrañas*

4. Se refiere al Sermón 29, párrafo: *La circuncisión de los judíos, filósofos y cristianos*

por *Moab*, al brillar el Evangelio de Cristo por la conversión de muchos.

3. Y ahora, *sobre esto*, dice, *mi vientre sonará por Moab, como cítara*. Es la voz del Profeta, o de Cristo hablando en el Profeta. *Sobre esto*, afirma, lo que dice de Moab, de su conversión, de su depresión, o de su condenación, *sobre esto*, dice, *mi vientre sonará por Moab, como cítara*.

La santa Iglesia puede decirse *el vientre* de Cristo pues en el vientre están contenidas las entrañas. Allí está el corazón que sostiene el movimiento vital de todo el cuerpo; allí el hígado, que alimenta el calor del cuerpo y difunde la sangre vital por todos los miembros; allí las demás entrañas destinadas a cada una de sus oficios para la manutención del cuerpo. *Así, en la Iglesia, el Señor ordenó a unos ser apóstoles, a otros profetas, a otros pastores y maestros... en orden a las funciones del ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo*⁵.

4. También *la cítara*, al tener muchas cuerdas cada una con su propio sonido, sin embargo, todas de tal manera están dispuestas en relación de proporciones y número que, juntas, concurren en una armonía y un sonido agradabilísimo surge del conjunto. Y así, igualmente, habiendo en la Iglesia de Cristo diversos grados, diversos órdenes y teniendo, sobre todo, *diversos dones de virtudes*⁶, sin embargo, todos se unen en una sola caridad⁷ por lo que tratándose de muchas virtudes componen un solo y hermosísimo sonido⁸.

La armonía de las Sagradas Escrituras

5. También por *el vientre* de Dios puede ser significada la Sagra-

5. La cita corresponde a Ef 4,11-12, texto muy estrechamente relacionado con 1 Co 12,28. De aquí el posible error de la *Patrología Latina* de Migne que remite a 1 Co 12 referencia que no responde a la cita textual de Elredo.

6. Cf. Rm 12,6 y 1 Co 12,11

7. Cf. 1 Co 13,1-3 y Rm 12,4-21

8. Cf. Ap 14,2-3

da Escritura cuyos secretos están encerrados como las entrañas en el vientre. Allí, uniéndose las diversas sentencias, los distintos preceptos, en una sola razón de fe, *envían a los corazones de los fieles*⁹, como a los oídos, una dulcísima melodía.

El acorde de la predicación

6. Y así dice: *Por esto mi vientre sonará hasta Moab, como cítara*. Sobre todas las cosas que fueron dichas contra Moab, es decir, contra los sabios del mundo, la Santa Iglesia envía el sonido muy acorde y bellissimo de la predicación ya enseñando, ya amonestando, ya reprochando, ya halagando; o bien, venciendo todos los argumentos del arte de la dialéctica como son los fundamentos de una secta filosófica, y con solidísimas razones, como *muro de ladrillo cocido*¹⁰. Y así lo que dice: *Y mis entrañas por el muro de ladrillo cocido*¹¹ es la repetición de esa misma sentencia.

El desacuerdo con la predicación

Mas, como hemos dicho más arriba¹², *Moab* puede ser dicho con dos significados: según la conversión de unos y según la no conversión de otros. Creo ha quedado explicado que aquí se trata, en efecto, de aquel *Moab* que, a semejanza del *muro*, endureció la voz de los predicadores¹³. Por esto, *dice*, mis entrañas sonarán por el muro de ladrillo cocido.

9. De la antifona del Magníficat de las Primeras Vísperas del Domingo de Pentecostés

10. Is 16,7

11. Is 16,11. Elredo utiliza textualmente la Vulgata razón por la cual la traducción resulta diferente a las en uso (cf. *Biblia de Jerusalén*)

12. Cf. Sermón 25, parágrafo: *Necesidad de entender bien estas situaciones opuestas*

13. Cf. Sermón 29, parágrafo: *El camino del error*

La complementación en el interior del hombre

8. Cualquier santo tiene además *el vientre* espiritual, como dice Jeremías: *El vientre, el vientre me duele; los sentidos de mi corazón se han perturbado*¹⁴. Como las cosas que están encerradas en la cárcel del vientre se esconden a los ojos y conocimiento de los demás, así nadie sabe qué es lo que se realiza en el hombre sino la conciencia del mismo hombre que está en él.

Feliz el alma en la que, a semejanza de las cuerdas de la cítara, todas las cosas están complementadas y ordenadas, en donde las virtudes concuerdan con las virtudes y lo exterior responde a lo interior.

Las cuerdas espirituales

9. Son, pues, las virtudes como cuerdas espirituales que, tensadas entre dos maderos, es decir, tensadas entre el superior y el inferior, prefiguran el misterio de la Cruz.

La primera cuerda de todas es la *templanza* por la que el hombre, mortificando sus miembros que están sobre la tierra, clava todas las cosas en Cristo. Esta cuerda está fijada en lo profundo de la Cruz para que, comenzando por el *temor*, emita el sonido grave de la confesión y de la compunción.

La segunda, la *justicia*, toca la Cruz por la parte superior para que, dando a cada uno lo que es suyo, prorrumpe en la agudísima voz de la *caridad*.

Y la cuerda de la *prudencia*, extendida entre las otras dos por el madero transversal de la Cruz, equilibra la sutileza de ésta y la gravedad de aquélla por el suave sonido de la *discreción*.

Por último, la cuarta cuerda que se llama *fortaleza*, ofreciendo la virtud de ayudar a los demás y emitiendo el grato sonido de la *paciencia*, abraza la longitud de la Cruz.

14. Jr 4,19

Ciertamente, las cuerdas de todas las virtudes acompañan a cada una de éstas desde su lugar y, en la diversidad de las muchas cuerdas componen una sola armonía con el orden seguro de las cadencias espirituales.

Persuadir para la concordia

10. *Moab*, que se interpreta *de padre*¹⁵, como ya hemos dicho muchas veces, significa, según las leyes tropológicas, la natural corrupción que está inserta en nuestros miembros, o bien, a los que viven de acuerdo a ésta. Entonces, por esto, *el vientre* del Profeta *suenan por Moab, como la cítara* cuando un perfecto persuade a la concordia de las virtudes a cualquier deshonesto y a su discordancia con los vicios oponiendo la frugalidad a la lujuria, la paciencia a la ira, el pudor a la deshonestidad, la caridad a la concupiscencia.

Vencer las discordancias en uno mismo

11. Pero cuando alguno de nosotros viera en sí a *Moab* levantar su cabeza nefasta y perturbar todos los miembros por la ley de la natural corrupción, toque entonces *la cítara* y debilite los estímulos mediante la meditación o participación en la Pasión del Señor, y derribe, por la virtud de la Cruz, *el muro de ladrillos* de los vicios que endureció por la fuerza del hábito. La voz se ajusta convenientemente a este progreso. *Mi vientre sonará por Moab, como cítara y mis entrañas por el muro de ladrillo cocido*. Es ésta la cítara de David cuyo santísimo sonido ahuyenta a los demonios, mitiga la ira y extingue la sensualidad.

Feliz, feliz quien consagra toda su interioridad a la Cruz, como las entrañas del vientre, y, luchando contra las concupiscencias de la carne, dice con el Profeta: *Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su Santo Nombre*¹⁶.

15. Cf. Sermón 23, nota 3

16. Sal 103,1

El fracaso de los sabios del mundo

12. Sigue: *Y sucederá cuando aparezca lo que trabajó Moab sobre sus altos*¹⁷. Entonces, ciertamente, apareció cuán inútilmente trabajó Moab cuando, vencidos por los hombres de la Iglesia los sabios de este mundo, otros convertidos, todo apareció inútil y vacío cumpliéndose lo que está escrito: *¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el sofista de este mundo? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría del mundo?*¹⁸ De ahí que anteponga: *Destruiré la sabiduría de los sabios e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes*¹⁹. Y muy bellamente dice: *Sobre sus altos*, porque siempre los filósofos se glorían de hablar cosas sublimes y hacer obras perfectas. Esta vanidad, de hecho, les supone no poco trabajo cuando se enfrentan con todas sus fuerzas contra la doctrina evangélica y apostólica.

Mas ¿cuál es el fin de este trabajo? *Y sucederá*, dice, *cuando aparezca lo que trabajó sobre sus altos*, es decir, cuando vean los sabios del mundo haber trabajado inútilmente contra la Iglesia y que ha caído la excelencia de sus dogmas ante la simplicidad de la fe convirtiéndose por las oraciones y lágrimas; ellos que esperaban la ayuda de los demonios, que juzgaban dioses, cuyos santuarios eran venerados. Dice, por tanto: *Entrará a sus santuarios para orar y no conseguirá nada*²⁰.

13. Faltando, en efecto, argumentos y destruida toda ciencia que se levanta contra la ciencia de Dios, intentan con súplicas y engaños y con abominables cultos a los demonios, resistir al Espíritu Santo, derribar el designio divino. Pero de nada aprovecha esta sabiduría de ellos, mal fundamentada, puesto que ya *a toda la tierra*

17. Is 16,12. Recuérdese el significado de *los altos* en la Biblia como lugares donde se rendía culto por estar más cerca de Dios o de las divinidades tomadas de la influencia cananea (Cf. 1 S 9,12; 1 R 3,4; Lv 26,30; Dt 12,2)

18. 1 Co 1,20

19. 1 Co 1,19

20. Is 16,12

*alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje*²¹.

El fracaso de los que se entregan a los vicios

14. Pero también los que se entregaron a la corrupción moabítica, después de haber gastado mucho trabajo y mucho tiempo en saciar liviandades, descubren en el fin de todas las cosas cuán inútilmente trabajaron para hacer el mal. Así cuando las vírgenes necias que en sus altos, es decir, en la soberbia y altanería del corazón, lleven las lámparas sin aceite y se les apaguen y no reciban ninguna provisión de los vendedores de aceite, como si se volvieran a lo santo, lanzan sus peticiones diciendo: *¡Señor, Señor, ábrenos!*²². Mas que no consiguieron nada con esta súplica lo declara aquella terrible respuesta: *En verdad, os digo que no os conozco*²³.

La fuerza del oráculo de Moab

15. De aquí que el Profeta, poniendo fin al oráculo, dice: *Esta es la palabra que habló el Señor a Moab desde entonces*²⁴. Todo lo que de Moab o a Moab había declarado el mensaje divino lo llama *palabra*. Entonces el final responde al comienzo ya que se inició: *Oráculo de Moab*²⁵.

16. *Desde entonces* por consiguiente, esto es, desde el tiempo en que comenzó a hablar de Moab, ha dicho todo esto. Manifiesta así el Profeta que es firme y verdadero lo que había dicho, no por espíritu erróneo, como deliraba Montano²⁶ que hablaba de lo que ig-

21. Sal 19,5

22. Mt 25,2-11

23. Mt 25,12

24. Is 16,13

25. Is 15,1

26. Montano: corresponde ubicarlo en la segunda mitad del S. II. Da origen al montanismo, corriente rigorista que alarma sobre la inminencia del fin

noraba, sino que lleno del Espíritu de Dios había vaticinado lo que conocía. En sus sentencias, no sin razón, son incluidas las cosas que había predicho del oráculo de Moab y cuáles eran los tiempos en que habrían de cumplirse. Lo declara con lenguaje secreto diciendo: *Y lo que ahora dice el Señor es: dentro de tres años, como años de jornalero, será quitada la gloria de Moab con todo su numeroso pueblo*²⁷.

Los tres tiempos de la Iglesia

17. El anuncio profético describe tres tiempos de la Iglesia: de llamado, de prueba y de consolación. Es de llamado por la predicación de los apóstoles; de prueba por la persecución de los mártires; y de consolación por la conversión de los príncipes. En estos tres tiempos, como en tres años, *fue quitada la gloria de Moab con todo su numeroso pueblo*.

18. En el tiempo, en efecto, del llamado, todavía los filósofos aparecían gloriosos cuando apenas su perversísima doctrina había sido atacada por los varones católicos. Mas en el tiempo en que la paciencia de los santos era probada por muchas tribulaciones tanto aparecía mayor su gloria cuanto la fe en Cristo se mostraba así manifestada. Sin embargo, desde que los reyes del mundo, recibida la fe salvadora, ensalzaron la Iglesia de Cristo, *fue quitada la gloria de aquéllos con todo su numeroso pueblo*, a saber, de los que habían sido engañados con el error de éstos.

19. Aquellos años se llaman *de jornalero* porque así como el *jornalero* aguarda el fin del año y juzga todo tiempo largo por el deseo de la paga, así los sabios de este mundo, en estos tres tiempos, como en tres años, esperaban de día en día, que la doctrina católica se iba a destruir. De donde los engañados por los oráculos de los espíritus inmundos previeron el esperar un cierto número de años a los que, pensaban, la fe católica no podría exceder.

del mundo y el no perdón de los pecados; se atribuía Montano una especial función profética (Cf. B. Llorca: *Historia de la Iglesia Católica*, Ed. BAC, T. I, pp. 236 y ss)

27. Is 16,14

20. Sigue: *Y pocos quedarán en él como racimo pequeño y débil y no muchos*²⁸. Como cuando está terminada la vendimia es raro que se encuentre un racimo en la viña, así también, cortados muchos de aquella sabiduría del mundo por la hoz de la Iglesia, apenas si se encontrará ya alguno en estos tiempos que la profese.

Considerar nuestro pecado

21. Pero, a fin de que volvamos sobre nosotros mismos, hermanos carísimos, consideremos al que injertó en nosotros a Moab, es decir, aquella corrupción que contrajimos *del padre*, al diablo, su autor y tentador del mismo.

Hay un *pueblo numeroso* en cada uno de los pensamientos, afectos y deleites a los que Moab se gloria de dominar cuando la mente, atraída por sus sugerencias, consiente. Mas en tres años, *como en años de jornalero será quitada la gloria de Moab*.

Nuestra conversión, purificación y contemplación

22. Tenemos, pues, como *tres años* tres estados de aprovechamiento: de conversión, de purificación y de contemplación. El primero, en el dolor; el segundo, en el temor y el tercero en el amor.

Por consiguiente el principio de nuestra conversión es como el exordio del primer año para que la voluntad sea motivada; después para que sean superadas las malas costumbres y, así, se abandone lo que es malo y se apetezca lo que es bueno. Y este primer año, en el que aún se gloria no poco Moab, cuando, muchas veces, por su gestión la voluntad se entibia, el hábito se impone y el mal que se infiltra contra un propósito arrastra mientras que el bien que el alma quiere no logra hacerlo²⁹.

23. Se disminuye así su gloria cuando el hombre, totalmente con-

28. Is 16,14

29. Rm 7,18

vertido al Señor, entabla un particular combate contra los vicios y, entrando en el segundo año, anda solícito, en cuanto puede, para que la corrupción moabítica, como lo viejo arraigado, decrezca y lo nuevo no acostumbrado crezca³⁰. También tiene Moab en este año alguna gloria porque, aunque no pueda vencer al que lucha, con todo alguna vez lo hiere y por ello es necesario resistirle con fuerza. En este año el alma³¹, purificada mediante los ejercicios espirituales, pasa a la celestial contemplación y a la meditación de las Sagradas Escrituras. Entonces comienza a gustarle la virtud, a disgustarle el vicio y, por cierta infusión de amor, saborea cuán dulce es el Señor. En este estado *será quitada la gloria de Moab, de todo su numeroso pueblo*, cuando lo que de afecto impuro resida en nuestras afecciones o pensamientos, sea sustituido por la experiencia de un amor nuevo.

La lucha contra la carne

24. Con todo ello es abandonada *como racimo pequeño y débil*, es decir, la ley de nuestros miembros que repugna a la ley de nuestra alma³². Al igual que en viña devastada es raro encontrar en ella un racimo, del mismo modo, debilitada por los muchos vicios, es necesario que permanezca el sacudimiento inevitable que muchas veces sufren los jovencitos y que los mayores no pueden evitar. Ciertamente se dice que estos años son necesarios porque, como el *jornalero* suspira por la recompensa, así también cualquiera que desea convertirse, mientras soporta la dificultad de la continencia, se enciende con admirable deseo esperando la posibilidad de la castidad como su fruto de este trabajo³³.

Pero también el solícito de su purificación, mientras es combatido por los vicios, anhelando el verse libre, de modo admirable, de las tentaciones, aguarda el descanso con la abundante recompen-

sa. Finalmente, molesto también por la corrupción natural, anhela, con el pecho encendido, ser bañado totalmente por el rocío de la pureza y fortalecerse con la suavidad de todas las virtudes.

La hipocresía

25. También puede designarse por *Moab* los hipócritas a quienes la corrupción moabítica mancha en lo secreto mientras en público ensalzan una honestidad fingida. Los años de éstos son años de *jornalero* puesto que hacen todas las cosas *para ser vistos de los hombres*³⁴ y, por esto, escucharán del Señor: *Porque ya recibieron su paga*³⁵. Pero cuando hayan pasado los tres años de los cuales el primero está en esta vida, el segundo después de la muerte y el tercero después de la resurrección, entonces, por cierto, se les quitará toda su gloria; cuando, faltándoles el aceite y sin conseguirlo de los que lo venden, escuchen del Esposo: *En verdad, os digo que no os conozco*.

26. Ahora pues, hermanos, expuestos ya los tres oráculos, de Babilonia, Filistea y Moab, dejo el hablar para que reflexionéis pasando al examen de las cosas que han sido dichas o escritas a quien he elegido como juez y corrector de mis palabras, es decir, al santo obispo de Londres, Gibbon, a cuya opinión propuse o bien destruir todas estas cosas, o bien dejarlas o bien poder proseguirlas más adelante³⁶.

Mientras tanto, meditaremos algo que pueda ser útil y agradable para vosotros, para vuestra edificación y la de los demás. Que así se digne concedérmolos el que vive y reina y es glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

30. Col 3,9-10

31. Elredo usa la palabra *mente* conforme con el significado ya aclarado. (Cf. Sermón 2 nota 19)

32. Cf. Rm 7,21 y 25

33. Cf. Rm 7,22-25

34. Cf. Mt 6,1

35. Cf. Mt 6,16

36. Cf. la carta al Obispo de Londres que se incluye al principio de este libro

BIBLIOGRAFIA SELECTA

1. ESTUDIOS GENERALES:

DUMONT, CH. "Elredo de Rievaľ" en *Opúsculos* (Padres Cistercienses 4), Buenos Aires, 1980, pp. IX-XXXIX.

HALLIER, A. *Un éducateur monastique: A. de R.*, París, 1959 Ed. Gabalda. (Traducción española: *Un educador monástico*, Burgos, 1982, ed. Las Huelgas).

SQUIRE, A. *Aelred of Rievaulx. A Study*, London, S.P.C.K. 1969.

SQUIRE, A. "Autorretrato de san Elredo" en *Cistercium*, 19 (1967), pp. 259-278.

2. ESTUDIOS PARTICULARES:

BIFFI, I. "Bibbia e Liturgia nei sermoni liturgici di A. de R." en *Bibbia e spiritualità*, Roma, 1967, Ed. Paoline, pp. 516-598.

DUMONT, CH. "Autour des sermons 'De oneribus' d'A. de R." en *Collectanea Cisterciensia*, 19 (1957) pp. 114-121.

MAIORINO, A. "La connaissance de soi chez A. de R." en *Revue d'ascétique et de mystique* 46 (1970) pp. 145-160.

SQUIRE, A. "The literary evidence for the preaching of A. of R." en *Cîteaux* XI (1960) pp. 165-179 y 245-251.

INDICE BIBLICO

De Oneribus

GENESIS

1,3-5	28
1,14	129
1,16	128, 132
1,17	132
1,26	183
2,2-3	106
2,3	171
2,9	203
2,24	279
3	235
3,1-5	239
3,3	203
3,5	152, 199, 221
3,6	113
3,6-19.23	152
3,13	239
3,14	113, 221
3,16	116
3,18	150
3,19	210
3,23	205
4,7	149
4,8	114
4,20	279
8,21	290
10,10	30
11,1-9	48
11,2	30, 339
11,2-4	338
11,9	30
13,10-12	245
13,13	158
13,14-17	60

GENESIS (Cont.)

14,15-16	301
15,5	97
15,14	60
17,7	227
17,7-8	60
18,2	36
18,10 y ss	36
18,20	158
19,5	158
19,17-38	261
19,20	291
19,24-25	286
19,24-29	158
19,30	262,317
19,31-35	246
19,36-37	317, 324
21,2-3	279
24,63-67	311
25,26-27	279
25,20-22	275
25,23	275
25,25	275
25,26	275
25,29-34	163
26,34-35	163
26,3	97
27,28	50
27,36	163
28,2	169
28,18	50
35,11	97
35,22	331
35,22-26	279

GENESIS (Cont.)

37,7-11	236
37,9	37, 39
37,28	236
38,14-18	262
39,7-20	211
41,1-7	40
41,25-32	40
45,8	236
45,16-20	54
45,26	165
45,28	166
49,9	332
49,17	239

EXODO

1,11	339
1,11 y 16	86
1,14	338, 339
3,5	127, 173
3,8	60
3,17	60
4,13	50
4,21	103
5,6-7	184
5,7	339
5,13	133
7,3 y 13	103
8,15	86, 103
9,7.12 y 35	86
9,12	103
9,34	86
10,21 y ss	52
13,5	60
19,5	60
19,6	88
19,9	56
19,10	88
19,11 y 15	88
19,15	88
20,15	114
23,14-16	345
23,20	60, 145

EXODO (Cont.)

23,25	60
24,15 y 18	56
25,18-20	52
25,40	332
29,8-9	274
33,18	56
33,19	103
49,18	90

LEVITICO

19,11	114
21,1	274
21,17	274
26,3-13	60
26,30	364

NUMEROS

3,1-3	274
11,4 y ss	113
11,6	110
11,20	113
11,25 y ss	32
11,31-34	327
11,33	111
13,27	60
18,1 y ss	274
20,24-28	274
21,9	36, 50
21,10 y ss	263
22	263
22,22-35	129
22,24	64
23	263
24	263
25,6-11	284

DEUTERONOMIO

4,28	263
5,19	114
6,1	60
6,3	60
8,7-16	60

DEUTERONOMIO (Cont.)

10,6	274
10,16	155
11,14-15	60
11,22-24	60
12,2	361
14,23	50
18,20-22	34
26,15	203
32,33	345

JOSUE

7,13	88
8,14-25	264

JUECES

7,3-8	301
7,5-6	302
7,19-23	301
13,5-7	243
15	236
15,15	253
16	236
16,4	236
16,5.11.13	253
16,13	253
16,15-16	254
16,19	237, 238
16,20	237
16,21	237, 238
16,24	238
16,27	286
16,30	238

1 SAMUEL

1,6	291
2,5	291
2,6	187
2,7	249
2,8	273
2,28	235
3,4 y ss	34

1 SAMUEL (Cont.)

9,12	364
10,6-10	32
16,13-14	79
18,10	32
21,4	89
21,5	89

2 SAMUEL

11,2-4	262
15,4	198

1 REYES

3,4	364
5,9-14	332
5,20	176
5,22 y ss	176
5,31	338
6,7	338
7,16	309
8,12	56
10,18-20	333
10,19	332
10,20	332
17,5	309
18,12	79
19,4-7	330
19,9	330
22,13 y ss	62

2 REYES

2,23	309
5,13	280
6,18-20	41
10,30	284
16,10-20	234
24,14	30

1 CRONICAS

21,16 y 27	127
------------	-----

2 CRONICAS

18,20	145
-------	-----

2 CRONICAS (Cont.)

26,16-20 129

NEHEMIAS

11,1 81

18,1 81

TOBIAS

13,9 81

JUDITH

1,1-12 30

16,2 186

ESTER

3,1-2 270

3,8-15 270

6,1 270

6,2-3 270

6,4 270

7,8 270

JOB

1,12 145, 186

1,21 105

2,3 85

2,6 145, 186

5,11 127

5,17-18 249

12,19 127

14,1 313

14,5 105

14,21 229

19,25 192

20,25 159

34,21 225

40,18 222

40,19 201

41,13 121

SALMOS

2,2 269

4,7 325

SALMOS (Cont.)

5,5 284

6,7 225, 306

7,15 116

9,20 210

10,3 164

10,7 113

10,17 180

11,15 213

12,9 211

14,3 297

14,5 235

16,4 212

17,15 190

18 28

18,13 56

19,5 57, 296, 365

19,6 234

20,4 90

22,17 270

22,28 59

24,1 127

25,6 170

27,12 270

27,13 142

29,9 56

33,11 290

34,9 36

35,2 155

35,17 155

36,9 343

36,13 252

37,1 330, 331

37,2 331

37,6 330

37,7 331

37,30 84

38,3 249

38,9 303

41,10 60

42,4 110

42-43,5 327

44,4 185

SALMOS (Cont.)

45,8 228

45,10 138, 270

45,11 324

45,17 273

46,5 309

47,6 192

48,2 196

48,3 222

49,7 108, 245

49,13 22

49,18 105

50,3 122

50,5 98

51,13 79

51,16 297

51,17 124

51,19 225, 293

52,4 113

52,9 204, 226

53,6 256, 290

55,6 269

55,7 325

55,8 325, 326

57,5 113

57,7 237

58,4 269, 275

59,12 50

62,13 28

63,12 264

65,5-6 339

68,3 50

68,6 131

68,7 97

68,12 236

68,19 192, 228

69,10 269

69,16 212

70,6 251

72,3 95

72,8 317

72,9 145

73,2 211

SALMOS (Cont.)

73,5 29

73,8 269

73,28 202

74,19 167, 283

75,9 168

77,11 341

77,12 341

78,49 103, 145

80,6 110

81,12 249, 250

81,13 29, 150, 250

81,17 110

83,14 141

84,8 295

85,8 49

85,11 335

87,1 95

89,33 29, 151, 226,

243

89,34 226

90,4 165

91,2 259

91,11 73

91,13 344

94,19 304

96,10 209

99,8 151

101,1 160, 322

102,7 325

103,1 363

103,5 325

103,14 258

104,29 152

105,34 342

106,8 86

107,2-3 98

107,6 301

107,23 341

110 192

110,7 295, 309

116,16 253

119,61 210, 253

SALMOS (Cont.)

119,103	26
119,136	306, 307
119,139	269, 284
120,1	301
120,4	144
126,5	117
131,1	185
133,1	180
137,7	281
137,9	223
138,1	73
138,2 y 23	37
140,4	113
142,6	218
143,2	108
144,13	105
145,9	303
146,4	224
147,14	180

PROVERBIOS

1,20-21	95
2,14	116, 250, 287
3,34	65, 304
5,21	225
6,9	214
7,15	209
12,7	103
15,3	225
16,18	222
18,3	248

ECLESIASTES O QOHELET

1	79
9,10	107
10,16	160,193

CANTAR DE LOS CANTARES

1,6	269
1,7	271
1,8	271
2,2	74, 75

CANTAR DE LOS CANTARES
(Cont.)

2,6	215
2,7	215
2,8	74
2,9	315
2,13	74
2,14	269
4,7	269
5,2	215
5,5	215
5,8	74
8,8	291

SABIDURIA

1,5	79
3,6	138
6,6	108
7,27	22, 45
8,1	227
11,21	155

ECLESIASTES O SIRACIDA

4,31	132
7,36	105, 106
18,13-14	103
19,16	113
25,8	113
27,6	94
35,18-19	306
35,19	306
44,17	86
51,2-6	113

ISAIAS

1,9	312
1,13-14	75
1,15	297
1,18-19 y 28	121
1,19	60
2,2	49, 192
2,2-3	49
5,1-2	48

ISAIAS (Cont.)

5,6	150, 196
5,10	47
5,26	67
5,30	51
6,1	46
6,6	34
6,9-10	338
6,10	84, 86, 165
7,14	191
7,14-15.22	60
7,23 y ss	150
9,1	51, 142
9,2	68
10,27	228
11,1	239
11,1-10	192
11,1-16	94
11,10 y 12	49
12,1-6	94
13	49
13,1	30, 34
13,1-22	27
13,2	47, 49, 50, 51, 53, 56, 62, 66, 68, 73, 76, 80, 81, 84, 87, 94, 126
13,3	83, 84, 85, 87, 93, 126
13,4	93, 126
13,4-5	93, 96
13,5	58, 102, 126
13,5-8	102
13,6	104, 126
13,6-7	113
13,7	106
13,7-8	113, 120
13,8	115, 117, 119, 120
13,8-10	112
13,9	121, 122, 125, 127, 134, 150,

ISAIAS (Cont.)

13,9	151, 165
13,9-11	125
13,10	123, 128, 130, 134, 151
13,11	109, 134, 136, 151, 152
13,12	138, 153, 164
13,13	139, 153
13,14	140, 141, 153, 154
13,15	143
13,16	155
13,17	148, 155
13,17-18	144
13,18	156
13,19 y ss	52, 157
13,20	159, 161
13,21	161
14	49
14,1	165, 166, 169, 170, 171, 172
14,1-11	172
14,1-27	27
14,2	173, 174
14,3	174, 175
14,3-4	181
14,4	100, 175, 183
14,5	185, 187
14,5-6	176
14,6	187
14,6-7	176
14,7	187
14,8	176, 177, 188
14,9	177, 189
14,10-11	178
14,11	178, 200
14,12	96, 191, 195, 201, 220
14,13	194, 195, 196, 201, 203, 204, 221, 222
14,13-14	181

ISAIAS (Cont.)

14,14	197, 187, 199, 204, 222
14,15	206, 222
14,16	206, 207, 208, 222, 223
14,17	209, 223
14,18	212
14,19-20	216
14,20	217
14,21	217, 218, 224
14,22	220, 223
14,23	224
14,24	226
14,25	227, 228
14,26	231, 233
14,27	231, 232
14,28	234
14,28-32	27
14,29	235, 239, 247
14,30	241, 242, 250, 252, 253, 256
14,31	252, 256, 257
14,32	256, 259, 260
15	261
15,1	263, 264, 281, 365
15,1-4	278
15,1-9	27
15,2	264, 265, 266, 283, 311
15,3	267, 285
15,4	268, 287, 289, 301, 337
15,4-9	300
15,5	290, 291, 292, 303, 304, 305, 319
15,6	293, 307, 308
15,7	294, 295, 308
15,8	295, 296, 310
15,9	297, 298, 312, 313

ISAIAS (Cont.)

16	46
16,1	315, 323, 324
16,1-5	323
16,1-14	27
16,2	318, 324
16,3	330
16,3-4	333
16,4	319, 320, 335
16,5	322
16,6	337
16,6-10	336
16,7	337, 361
16,7-8	340
16,8	340, 341, 354, 355
16,9	341, 342, 343, 356, 357
16,10	344, 345, 357
16,11	359, 361
16,11-13	359
16,12	364
16,13	365
16,14	366, 367
17,1-4	27
17,13	141
18,1-7	27
18,2	50
19,1-25	27
20,2-3	50
21,1-10	27
21,11-12	27
21,13-17	27
22,1	286
22,1-14	27
22,13-25	28
23,1-18	27
23,16	258
24,1-13	143
25	28
26	28
26,10	142
27	28

ISAIAS (Cont.)

27,1	154
29,5	141
29,13	37
30,6-7	27
33,15	114
35,4	59
38,17	112
39,2	45
39,4	46
39,6	46
40,3-5	52
40,4	51
40,9	55, 57
43,10	27
45,20-25	192
47,7 y ss	143
48,2	81
48,20	30
50,6-7	192
50,11	117
52,1	81
52,2	66
52,7	65, 66, 236
53,7	237, 317
54,1	192
55,8	114
60	28
60,1-16	192
60,2	51
60,8	196
61,1-2	191
62	28
63	28
63,10	79
64,1	50
64,6	108
66,18-24	28
66,24	108, 190

JEREMIAS

1,11 y 13	34
1,13	257

JEREMIAS (Cont.)

2,20	237
2,27	324
4,19	362
5,3	29
5,31	164
9,5	182
9,7	113
11,5	60
11,19	316
11,20	37
16,17	225
18,18	113
18,18-20	192
23,21	34
23,24	78
31	48
31,10	59
33,14-16	192
48,26-27	267
48,29-30	267
48,35	267
48,37 y 47	267
50,2	56, 67
50,8	30
50,29-32	30
51,6	161, 325
51,25	51
51,27	67

EZEQUIEL

2,3	37
3,1-3	34
3,12 y ss	34
3,22 y ss	35
5,1-2	257
8,9	41
16,42	85
28,12-13	205
28,12-19	200
28,13	201
28,14 y 16	196
36,25 y ss	163

EZEQUIEL (Cont.)

36,25-27	37
37,16-17	173
40,2	40

DANIEL

2	30
2,2 y ss	158
2,35	141
3	30
4	30
4,7	30
5,5 y ss	36
5,25-26	145
7,6-7	195
8,20-21	189
10,13	353
11	40, 353
11,1-2	353
12,1	127

OSEAS

2,2	173
2,9	249
2,25	166
3,4	235
4,9	294
4,14	29, 249, 294
5,2	63
7,8-9	120
9,14	50
12,11	46
13,9-11	145
13,11	145
13,14	235

JOEL

2,1	192
2,10	131
2,11	134
2,12	37
2,31	128
3,4	131, 134

AMOS

1	131
2	131
8,1-2	34
8,9	52
9,13	60

HABACUC

1,11	79
3,3	315

SOFONIAS

2,3	191
3,12-13	250
3,13	113

ZACARIAS

3,1-4	262
3,2	145
5,5-11	30
14,16	192

MATEO

1,29	191
3,2	61
3,3	51
3,9	279
3,12	141
4,5	81
4,9	222
4,16	142
4,17	115, 192, 295
5,3	241, 251
5,3-12	37
5,4	143, 171, 218
5,5	260
5,14	94, 128
5,16	330
5,17-48	56
5,29 y ss	114
6,1	64, 81, 369
6,1 y 5	308
6,1-5	308

MATEO (Cont.)

6,2	344
6,5	344
6,9	279
6,16	369
6,20	81
7,13	267, 339
7,14	267, 292
7,15	333
7,22	64
7,22-23	64
7,25	259
8,12	106, 287
8,20	329
9,1-8	214
9,36	141
9,37	49
10,1	67
10,1-41	63
10,6	236
10,7	62
10,7-8	67
10,8	62
10,14	66
10,27	268
11,5	307
11,12	167
11,25	51
11,28	182
11,30	336, 341
12,34	94, 292
12,40	192
13,3-8 y 18-23	141
13,8	321
13,11	56
13,12	226
13,18 y ss	240
13,24	240
13,24-30	48, 127
13,25	217, 240, 346
13,28	210
13,30	216
13,38	48, 217

MATEO (Cont.)

13,40	287
13,50	337
14,30-31	303
15,6	234
15,17	113
15,24	236
15,27	24
16,18	271, 272
16,18-19	274
16,19	272
16,21	192
16,24	327
16,27	104, 335
17,25-26	183
17,27	286
18,6-9	286
18,8 y ss	114
18,20	147
19,8	155
19,10-12	90
19,12	310
19,24	292
19,27	241
19,27-29	66
19,28	141
19,29	313
20,1-8	160
21,33-43	345
22,1-14	234
22,13	287
22,17	237
22,21	237
22,39	118
22,40	198
23,1	331
23,1-7	131
23,2	265
23,2-7	204
23,3-12	64
23,27	307
24,3	242
24,4 y ss	148

MATEO (Cont.)

24,4-22	139
24,5	144
24,7	223
24,11	204
24,12	148
24,19	116
24,21	127, 148
24,23	271
24,24	209
24,43	182
24,51	287
25,2-11	365
25,12	365
25,18 y 25	107
25,26 y 30	107
25,30	287, 331
25,31-46	48, 63
25,33 y 41	142
25,33-34	141
25,41	122
26,8	198
26,15	103
26,29	234
26,52	250
26,53	141
27,3 y 5	103
27,5	214
27,33	237
27,39	238
27,39-49	239
27,40	238
27,42	238
27,40-42	238
27,45	52
27,50	238
27,53	81
28,19	87
28,19-20	63

MARCOS

1,34	145
2,4	286

MARCOS (Cont.)

2,19	333
2,22	234
3,13-19	274
3,17	61
4,11	85
4,12	338
4,26-29	141
5,12-13	145
8,31	192
9,31	191
9,44	111
9,44.46.48	108
9,48	190
10,13	191
10,45	191
12,38-40	131
13,5 y ss	148
13,15	286
13,19-20	139
13,22	148
14,27 y 50	237
15,22	237
15,23-25	238
15,29	238
15,29-31	238
15,29-32	238
15,32	238
15,33	52
15,37	238
16,15	58, 68
16,15-18	67
16,20	67

LUCAS

1,51-53	52
1,52-53	127
1,69.78-79	294
1,79	142
2,14	66
2,34	29, 51
3,2	204
3,5	52

LUCAS (Cont.)

3,17	141
4,6	205
4,20-22	191
5,19	286
5,29-39	237
5,37-38	234
6,2-5	237
6,7-8	237
6,25	287
6,38	294
7,36.50	237
8,14-15	141
8,31-33	230
9,1	65
9,1-6	64
9,20	65
9,22	192
9,23-25	65
10,1	67, 343
10,1-16	63
10,2	49, 343
10,9	65
10,17-20	67
10,18	193
10,19	174, 228, 321, 344
10,25-37	237
10,30	270
10,36-37	118
11,21-22	52, 263
11,24	155
11,26	154, 189
11,35	128
11,37-52	64
11,37-53	237
11,37-54	127
11,52	127
12,2	141
12,16-21	150
12,42	148
14,26	302
14,33	302

LUCAS (Cont.)

15,11-32	110
15,13	98
16,9	214
16,19-26	214
16,22	216
16,25	115
17,21	69
17,34	103
19,17 y 19	141
19,42-43	355
21,19	65
21,24	242
21,25	128
22,30	141
22,32	273, 276
22,63	263
23,35-38	237
23,44	52
23,46	238
23,50	263
24	41
24,27	192
24,44	57
24,47	271, 318
24,49	69
24,51	192

JUAN

1,14	191
1,23	51, 52
1,29	317, 318, 323
2,1	192
2,3	234
2,10	160
3,8	78
3,17-21	103
3,19	336
3,29	323
4,34	110
4,35	47
5,39	57, 316
5,43	239

JUAN (Cont.)

5,44	91
6,16	86
6,30-31	192
6,66	72
8,5	237
8,6-11	237
8,33	183
8,33-39	234
8,43-44	239
8,44	279, 324
9,4	106
11,43	304
11,48	235
11,49-50	235
12,31	142, 145, 222
12,37-38	86
12,43	91
12,46	51
12,47	103
13,5	66
13,35	65
14,2	214
14,17	79
15,1-6	355, 357
15,2	88
15,5	26, 91
15,15	191
15,18	167
15,18-19	142
16,7	42
16,7-12	42
16,11	142
16,12	41, 42
16,13	251
16,20	160
16,21	115, 117
16,33	160
17,9	158
17,12	121
17,14	142
17,15 y 17	84
17,19	84

JUAN (Cont.)

18,3	263
19,7	234
19,7 y 15	236
19,10-11	237
19,15	234
19,16	237
19,30	238
21,15-17	272

HECHOS

1,4	179
1,12-14	271
1,21-26	274
2	69
2,1	272
2,3	272
2,4-11	272
2,8-11	272
2,42	69
4,20 y 29	69
4,27-28	236
4,32	118
5,29	242
5,40-42	242
6,2	269
6,2 y 4	69
6,6	274
7,2-53	68
7,57	68, 114
7,59-60	242
9,13	142
9,27	269
9,32	269
10,13	40
10,34-35	40
13,2-3	274
13,46	68
17,14 y 22-34	70
17,16-33	266
17,34	266
26,24	242
26,24-29	242

HECHOS (Cont.)

27,33-36 242

ROMANOS

1,18	134
1,19	263
1,21-22	262
1,21-25	265
1,23	247
1,25	293
1,26-27	331
2,17-24	131
2,29	91
3,9-18	298
5,2-5	88
5,3-4	202
5,13	221
5,14	220
5,15-21	220
5,18	220
5,20	221
6,12	170
6,13	281
7,18	367
7,21 y 25	368
7,22-25	368
7,23	229
7,24	229
8,9	79
8,15	77, 279
8,16	251
8,18	61
8,24	248
8,26	77, 342
8,28	217, 231
8,28-30	48
8,29,30	49
8,30	87
8,31	232
8,35	86, 277
9,3	215
9,11-24	48
9,25	166

ROMANOS (Cont.)

10,3	234, 239
10,9	37
10,14	62
10,15	65
10,16-18	58
10,18	58
11,4-5	299
11,8-9	97
11,17-24	97
11,25-26	165
11,28	296
11,33	103
12,2	132
12,3-21	65
12,4-21	360
12,8-10	65
12,15	115
12,17	188
13,12	51, 324
13,14	171
14,20	286
14,23	252
15,4	311
15,14-16	64
16,18	63
16,20	321

I CORINTIOS

1,10	289
1,17-25	141
1,18	55, 72, 290
1,18 y ss	148
1,19	316, 364
1,20	264, 341, 364
1,21	316
1,23	55
1,23-24	87
1,24	262
1,25	346
1,27-28	54
1,31	137, 251, 346
2,2	228

1 CORINTIOS (Cont.)

2,2-5	64
2,6	289
2,6-9	298
3,1	227
3,2	144
3,3	111
3,5-9	64
3,7	341
3,8	341
3,16	143
3,18-20	297
3,19	289
4,5	91, 308
5,10-11	333
5,11	333
6,9	154, 331
6,13	113
6,19	143
7,31	142
8,1	340
8,2	152
9,16	26
9,27	171
10,13	145, 155, 186,
	259
10,31	90
12,4-11	65
12,11	77, 79, 360
12,27	357
12,28	360
13	65
13,1-3	360
13,5	132
13,12	307
14	65
15,25-26	189
15,41	214
15,54	230
15,54 y ss	65
15,55	189
16,9	68, 70

2 CORINTIOS

4,6	51
4,7	148
4,7 y ss	86
4,17	61
5,1 y ss	65
6,2	65, 322
7,1	90
7,2	174
10, 12 y 17	344
10,17	26, 137, 251
11,23-27	242

GALATAS

4,4	47
4,6	77
4,19	115
5,13	173
5,17	167
5,20-21	280
5,22	280
6,3	152
6,14	55

EFESIOS

1,11	48
1,19	148
2,1-10	48
2,2	145
2,14	179
3,20	148
4,3	179
4,5	173, 269
4,7	228
4,8	322
4,11-12	360
4,13	153, 292
4,14	211
4,17-32	143
4,26	132
4,30	79
5,1-20	143

EFESIOS (Cont.)

5,2	76, 90
5,5	154
5,6	271
5,8	51
5,11	324
5,14	214
5,16	24
5,23	113
6,10	339
6,11	98, 213, 253
6,11-13	145
6,12	142, 167, 189
6,16	148

FILIPENSES

1,29	299
2,3	132
2,8-10	52
2,9	322
2,21	63, 91, 132
3,7	132
3,8	293
3,13	342
3,19	113, 133
3,20	198, 209
4,1	180
4,11-12	132

COLOSENSES

1,5	65
1,12	53
1,13	53
1,13-20	235
2,15	321
3,1	169
3,1-2	61
3,2	65
3,9-10	368

1 TESALONICENSES

1,3	22
4,4	88

1 TESALONICENSES (Cont.)

5,4 y ss	65
5,8	148
5,19-22	43

2 TESALONICENSES

1,6 y ss	65
2,3-4	136
2,4	194, 197
2,7-12	145
2,8	178
2,9	126
2,9-10	195
2,9-12	126

1 TIMOTEO

1,2	274
1,4	144
1,13	258
2,8	76
3,2-13	62
4,2	120
5,1	280
6,3 y ss	64
6,16	326

2 TIMOTEO

1,2-4.6	274
2,1-2	274
2,2 y ss	64
2,4	128
2,15	62
2,19	232, 259
2,26	145
3,1-5	135
4,2	169
4,17	147

TITO

1,4	274
1,11	64

FILEMON		1 PEDRO (Cont.)	
10,12	274	5,8	263, 298
		5,9	145
HEBREOS		2 PEDRO	
2,14	145	1,6-7	252
4,16	322	2,1 y ss	144
6,18-19	88	2,9	145
7,15-28	67		
10,22-24	251	1 JUAN	
11	17	2,15	61
11,1	88	2,17	61
11,35-37	241	2,19	276
12,1-13	88	3,8	145
12,6	29, 248	5,4	158
12,7	248	5,19	142
13,14	161		
13,18	64	2 JUAN	
SANTIAGO		7	144
1,17	77		
1,19	132	APOCALIPSIS	
2,17	307	1,16	127
3,13 y ss	64	2,7	142
4,6	65, 304	2,10	145, 192
1 PEDRO		2,12	127
1,3-5	61	3,7	82
1,6-7	65	3,15-16	109
1,6-8	61	6,17	134
1,13-15	61	7,14-17	139
1,24	294	9,1	203
1,24-25	61	9,13	30, 131
1,25	274	11,2	81
2,1 y ss	64	12	96
2,4-5	338	12,7-9	152
2,5	142	12,8	123
2,9	51	12,9-12	205
2,11-12	61	12,9 y 12	145
2,14	127	13	148, 217
4,8	66	13,2	195
4,12-19	61	13,4-10	192
5,5	65	13,3-7-8	140
5,6	290	13,5-8	205
		13,7	230

APOCALIPSIS (Cont.)		APOCALIPSIS (Cont.)	
13,7-8	213	21,27	230
13,8	205	22,2	142
13,10	209	22,4	225
13,12 y ss	209	22,6-15	137
13,13-14	140, 193		
13,14	193, 194		
13,14 y ss	148		
13,14-15	145		
13,17	210, 225		
14,2-3	360		
14,10	108		
14,10-11	159		
14,12-13	139		
14,13	106, 107, 108,		
	213		
14,14-20	192		
15,1-4	192		
15,2	140, 148		
17,8	145		
17,13	209		
18	30, 142, 217		
18,1 y ss	150		
18,1-24	143		
18,2	230		
18,4-6	31		
18,8	108		
18,11	105		
19,15	127		
19,20	108, 161, 192		
20,1-3-7-10	145		
20,7-15	216		
20,9-10 y 15	108		
20,10	175, 192, 206		
20,14	175, 230		
20,14-15	206		
21	148		
21,2	81, 230		
21,3-4	230		
21,4	142, 175, 176		
21,8	108		

INDICE GENERAL

CONTENIDO	7
SIGLAS Y ABREVIATURAS	8
INTRODUCCION	9
SERMONES DE ONERIBUS ISAIAE	15
Carta del Beato Elredo al Obispo de Londres	17
<i>Sermón 1:</i>	
Oráculo contra Babilonia, revelado a Isaías, hijo de Amós	21
<i>Sermón 2:</i>	
Sobre las muchas visiones y especialmente cuáles de ellas constituyen al Profeta	33
<i>Sermón 3:</i>	
Acerca de lo que está escrito: Sobre el monte cubierto de tinieblas levantad una señal, etc.	47
<i>Sermón 4:</i>	
Sobre el mismo asunto	59
<i>Sermón 5:</i>	
Sobre el sentido moral del mismo asunto	71
<i>Sermón 6:</i>	
Sobre estas palabras: Yo mandé... hasta: llenos de alegría en mi gloria	83
<i>Sermón 7:</i>	
Sobre lo que está escrito: Estruendo de muchedumbres... hasta: ... a los que vienen de tierra lejana	93
<i>Sermón 8:</i>	
Sobre lo que está escrito: Desde lo más alto del cielo... hasta: ... se angustia y se quebranta	102
<i>Sermón 9:</i>	
Sobre lo que está escrito: Se verán agitados por tormentos y dolores, etc.	112

<i>Sermón 10:</i>	
Sobre lo que está escrito: He aquí que viene el día del Señor... hasta: ... vendré sobre los males del mundo	125
<i>Sermón 11:</i>	
Sobre lo que está escrito: Vendré sobre los males del mundo... etc.	136
<i>Sermón 12:</i>	
Sobre el mismo tema expuesto moralmente	147
<i>Sermón 13:</i>	
Sobre aquellas palabras: Babilonia será...	157
<i>Sermón 14:</i>	
De lo que está escrito: El extranjero se unirá... hasta: ... tu cobertura serán los gusanos	172
<i>Sermón 15:</i>	
Exposición moral sobre el mismo texto	180
<i>Sermón 16:</i>	
De lo que está escrito: ¿Cómo caíste del cielo, Lucifer, que nacías por la mañana?	191
<i>Sermón 17:</i>	
Exposición moral del mismo tema	200
<i>Sermón 18:</i>	
De lo que está escrito: ¿Acaso es este el varón que con- turbó la tierra? etc.	208
<i>Sermón 19:</i>	
De lo que está escrito: Y me levantaré sobre ellos	220
<i>Sermón 20:</i>	
Comienzo del oráculo sobre Filistea	233
<i>Sermón 21:</i>	
Sobre el mismo tema expuesto moralmente	245
<i>Sermón 22:</i>	
Desde donde dice: Aúlla, puerta... hasta el final del orácu- lo sobre Filistea	256
<i>Sermón 23:</i>	
Comienzo del oráculo contra Moab	261
<i>Sermón 24:</i>	
El mismo texto moralmente expuesto	278
<i>Sermón 25:</i>	
De lo que está escrito: Sobre esto, los guerreros de Moab	289

<i>Sermón 26:</i>	
El mismo texto explicado moralmente	300
<i>Sermón 27:</i>	
Sobre lo que dice: Envía, Señor, el cordero, etc.	315
<i>Sermón 28:</i>	
El mismo texto expuesto moralmente	323
<i>Sermón 29:</i>	
Sobre lo que dice: Hemos oído hablar de la soberbia de Moab... hasta: la voz de los pisadores ha cesado	336
<i>Sermón 30:</i>	
Sobre el mismo texto expuesto moralmente	347
<i>Sermón 31:</i>	
De lo que está escrito: Sobre esto mi vientre sonará por Moab... hasta el fin del oráculo de Moab	359
BIBLIOGRAFIA SELECTA	371
INDICE BIBLICO	373
INDICE GENERAL	393

Se terminó de imprimir el 29 de mayo de 1987, en los Talleres Gráficos de
Editorial VELEZ SANSFIELD - Avda. Vélez Sársfield 540 - T.E. 28761
5000 - CORDOBA - R.A.

PADRES CISTERCIENSES

Es una colección dedicada a la difusión de las obras de los más destacados autores cistercienses del siglo XII. La serie permite al lector contemporáneo tomar contacto con esta literatura espiritual tan amplia y fecunda como generalmente desconocida. Las ediciones se basan en los mejores textos latinos existentes y, aunque no pretenden dar traducciones definitivas, presentan versiones castellanas claras y precisas, capaces de brindar seguridad al estudioso y comprensión inmediata al lector no especializado.

Los volúmenes incluyen introducciones y notas preparadas por entendidos en la espiritualidad del Cister y la teología monástica, que facilitan un acceso fructuoso de los textos publicados.

Editada por los monjes trapenses de Azul (Argentina), la colección surge de múltiples colaboraciones; sin ese aporte estas páginas no verían nunca la luz.

VOLUMENES PUBLICADOS

1. Guillermo de Saint-Thierry: De la contemplación de Dios... (ag.)
2. Guillermo de Saint-Thierry: Diálogo con Dios... (ag.)
3. Balduino de Ford: Sacramento del Altar (ag.)
4. Elredo de Rieval: Opúsculos.
5. Elredo de Rieval: Homilias litúrgicas.
6. Guillermo de Saint-Thierry: Comentario al Cantar (ag.)
7. Bernardo de Claraval / Amadeo de Lausana: Homilias Marianas.
8. Guillermo de Saint-Thierry: Espejo y Enigma de la fe. (ag.)
9. Elredo de Rieval: Caridad-Amistad.
10. Guerrico de Igny: La luz de Cristo.
11. Gilberto de Hoyland: Encuentro con Dios.
12. Elredo de Rieval: Caminar con Cristo.

DE PROXIMA APARICION

14. Guillermo de Saint-Thierry: Carta de oro.
15. Isaac de la Estrella: Sermones litúrgicos.

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES

Argentina:	Hermanas Trapenses Casilla 16 7318 - Hinojo (B)
España:	Abadía de Viaceli 39320 - Cóbreces (Cantabria)
México:	Monasterio benedictino Apartado 488 Cuernavaca - Morelos

